



### **Título**

“Al que no lo vuelve loco, lo desfigura”: una perspectiva sociohistórica y antropológica de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre de la ciudad de Cali

### **Presentado por**

Óscar Alonso Acosta Barrientos

### **Director**

Jairo Tocancipá-Falla

**Universidad de Cauca**  
**Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades**  
**Departamento Antropología**  
**Maestría en Antropología**  
**2022**

## PÁGINA DE ACEPTACIÓN

Nota de aceptación

---

---

---

---

Jurado

---

Jurado



*En honor a Ernesto Acosta, el profe, mi padre.*

## Agradecimientos

*Quién te mantuvo, sino fue quien te mantuvo el pico*, decía mi abuela. Somos por otros y logramos cosas por la ayuda de ellos. Quiero agradecer a todas esas personas que hicieron posible esta investigación, sin ellos, nada de lo escrito sería posible, nuestro esfuerzo solo se ve materializado cuando los compartimos con los demás.

A la universidad del Cauca por recibirme en el programa de maestría en Antropología que me mostró el mundo de la antropología del cual quedo encantado y en el que seguiré trabajando. A todos los docentes que compartieron sus conocimientos y se convirtieron en mis grandes maestros, como: Axel Rojas, Leonardo Bejarano, Diógenes Patiño, Eduardo Restrepo, María Teresa Finji, Enrique Jaramillo, Hugo Portela, Mauricio Pardo, a todos ellos, gracias.

A mis compañeros de estudio que conjunto con los profesores me impulsaron a trabajar sobre los zapateros, cuando en el algún momento lo dude. También a los compañeros que se volvieron amigos y de los cuales tengo el grato recuerdo de estar en las calles de Popayán y Santander de Quilichao, como: David Hurtado, Marisol Cortes, German “Flaco” Perdomo y Samir Escobar Lucumi, a ellos, por creer que sobre este bello arte se puede escribir, gracias.

A Jairo Tocancipá-Falla, mi tutor de grado, que se convirtió en ese maestro-zapatero que me fue enseñando los menesteres del oficio antropológico, gracias, infinitamente agradecido por su acompañamiento y enseñanzas, por la lectura y comentarios que hicieron de este documento un mejor texto, gracias.

A don Héctor Belalcázar que el gremio zapatero de los barrios Obrero y Sucre que le debe mucho por ser un gran impulsor del calzadismo –como le gusta decir a él– que me abrió las puertas de su archivo tanto físico como de conocimiento y que muy seguramente sin eso esta investigación no sería la misma, gracias.

A Claudia y a Richard y toda familia que siempre se han mostrado tan familiares conmigo y que me abrieron la puerta de su taller *Holzlar*, sacando el tiempo de su trabajo para hablar y compartir conmigo sus experiencias, gracias.

A todos y cada uno de los zapateros y zapateras del pasado y del presente los cuales me compartieron su experiencia de vida y su saber, que me gusta cuando nos encontramos en las calles del Obrero y Sucre y conversamos sobre cómo van nuestras vidas, a ellos, gracias.

A todos los amigos y amigas como Sergio Rojas, William López, Oscar Acero, Jonathan Avendaño, Nelson Hernández y Luz Helena Tapiero que me escuchaban hablar intensamente sobre la investigación y me brindaban sus ideas, gracias. A Apolinar Ruiz y Hansel Mera que abrieron las puertas de la historia barrial, a ellos, también, gracias.

A mi familia en general, mis hermanos, tíos y tías, como mi padre Ernesto Acosta, me enseñaron el oficio que hizo que gran parte de mi vida estuviera entre cueros, suelas y pegantes que me dieron los valores del trabajo artesanal. A mi hermana Francia Acosta que me ayudó todo un mes para hacer la revisión documental y sacrificó sus vacaciones. A mi madre, que siempre estuvo ahí y me preguntaba cómo iba con la tesis, y respondía sonriendo que bien, gracias. A mi pareja Angie Herrera que me acompañó y me daba aliento cuando más lo necesitaba, gracias.

*A todos y cada uno, gracias.*

## Resumen

El oficio de los zapateros no ha sido debatido en la antropología colombiana, aunque la producción académica de esta disciplina cuenta con amplios estudios sobre otros roles en diferentes comunidades como las indígenas y afrocolombianos. La antropología tradicionalmente no ha abordado detalladamente las actividades productivas en el ámbito urbano.

Esta investigación aborda el problema del cambio de la práctica productiva de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre de la ciudad de Cali, desde una perspectiva histórica, económica, político y social. Específicamente, se aborda a los zapateros como sujetos antropológicos y su *acción* en el contexto económico y político en el marco de diferentes políticas económicas del siglo XX y XXI en Colombia. Se discuten los postulados de la economía política, el interpretativismo y el construccionismo social a partir de la evidencia etnográfica que permite develar las prácticas sociales, culturales, económicas y políticas de los zapateros.

Se argumenta que los zapateros en Cali no han sido actores pasivos de su realidad social, sino por el contrario se han reacomodado y adaptado a las condiciones que la economía de libre mercado les ha impuesto en los últimos treinta años. En conclusión, este proyecto busca contribuir en el análisis detenido de las prácticas sociales de los zapateros, que como sujetos antropológicos ameritan una mayor visibilidad en la literatura antropológica colombiana.

**Palabras clave:** Zapateros, Economía Política, Historia, Adaptación

## Abstract

The shoemaker's trade has not been discussed in Colombian anthropology, although the academic production of this discipline has extensive studies on other roles in different communities such as indigenous and Afro-Colombian communities. Anthropology has not traditionally dealt in detail with productive activities in the urban environment. This research addresses the problem of the change in the productive practice of shoemakers in the Obrero and Sucre neighborhoods of the city of Cali, from a historical, economic, political and social perspective.

Specifically, it approaches the shoemakers as anthropological subjects and their action in the economic and political context within the framework of different economic policies of the 20th and 21st century in Colombia. We discuss the postulates of political economy, interpretivism and social constructionism based on ethnographic evidence that allows us to unveil the social, cultural, economic, and political practices of the shoemakers. It is argued that the shoemakers in Cali have not been passive actors of their social reality, but on the contrary, they have reaccommodated and adapted to the conditions that the free-market economy has imposed on them in the last thirty years. In conclusion, this project seeks to contribute to the detailed analysis of the social practices of the shoemakers, who as anthropological subjects deserve greater visibility in the Colombian anthropological literature.

**Key words:** Shoemakers, Political Economy, History, Adaptation.

## Contenido

<b>1. “Ahora Cualquiera Puede Hacer Zapatos”</b> .....	<b>7</b>
<b>2. Artesanos-Zapateros para el Nuevo Mundo: una historia por contar</b> .....	<b>12</b>
<b>3. “Marcando el Cuero para Cortarlo”</b> .....	<b>26</b>
Delimitaciones metodológicas .....	27
Delimitaciones teóricas .....	31
Economía Política: Historia del Oficio.....	32
Construccionismo e Interpretativismo de una Práctica Económica .....	38
<b>4. La zapatería en sus albores: período colonial y republicano</b> .....	<b>48</b>
Artesanos-Zapateros para el Nuevo Mundo .....	49
Artesanos-zapateros revolucionarios entre el proteccionismo y libre cambio .....	56
Las herencias de oficio en el tiempo colonial y republicano .....	69
<b>5. La política modernizadora e industrial de la zapatería en Cali en el Siglo XX</b> .....	<b>72</b>
Modernización: transición tardía.....	73
Tránsito a la Modernización .....	76
Desarrollo manufacturero y artesanos .....	77
Futuros barrios zapateros: Obrero y Sucre .....	80
Industrialización: intervencionismo moderno .....	85
Educación .....	90
Población .....	93
Espacio.....	95
Consolidación de la Zapatería en Cali .....	96
¿De zapateros-artesanos a zapateros-fabriles? .....	101
<b>6. Libre comercio e importación del calzado: políticas transicionales de finales del siglo XX y principios del XXI</b> .....	<b>104</b>
La zapatería después de los ochenta .....	105

Primeros impases comerciales en la internacionalización del calzado.....	109
Importación de mercancías chinas.....	113
La solución es copiar.....	118
<b>7. El espacio socio-productivo de la zapatería: pasado y presente del taller artesanal. ....</b>	<b>120</b>
Los barrios Obrero y Sucre: Más que barrios de zapateros.....	121
Los talleres de zapatería .....	131
Vida laboral, el <i>parche</i> y el imaginario.....	137
La familia como reproductor del espacio .....	141
<b>8. El arte de hacer zapatos .....</b>	<b>142</b>
Operaciones de producción .....	142
Modelada .....	144
Cortada.....	148
Guarnecida.....	150
Soladura.....	151
Emplantillado.....	154
Los zapateros artesano-fabriles. ....	157
<b>9. Ventas, crisis y nueva táctica tecnológica .....</b>	<b>158</b>
Un nuevo escenario .....	158
“Hay que seguir haciéndole, pues es lo que se sabe hacer”. ....	165
<b>10. El oficio del ser zapatero a comienzo del siglo XXI .....</b>	<b>167</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>171</b>

## Índice de figuras

Figura 1. <i>Cali del siglo XIX</i> .....	76
Figura 2. <i>Cali de Principios del Siglo XX</i> .....	80
Figura 3. <i>Zapateros a principios del siglo XX.</i> .....	92
Figura 4. <i>Talleres de Zapatería entre 1940 a 1980</i> .....	97
Figura 5. <i>Talleres de Zapatería entre 1982 a 1990</i> .....	106
Figura 6. <i>Revista Calzacueros</i> .....	107
Figura 7. <i>Taller de Zapatería</i> .....	109
Figura 8. <i>Talleres de Zapatería entre 1991 a 2000</i> .....	112
Figura 9. <i>Talleres de Zapatería entre 2001 a 2010</i> .....	114
Figura 10. <i>Importaciones de Calzado y Marroquinería</i> .....	115
Figura 11. <i>Talleres de Zapatería entre 2011 a 2019</i> .....	115
Figura 12. <i>Marchas de Zapateros</i> .....	116
Figura 13. <i>Talleres, Peletería y Servicios de 1982 a 2019</i> .....	118
Figura 14. <i>Calles de los barrios Obrero y Sucre</i> .....	122
Figura 15. <i>Carta de Santiago Moreno</i> .....	126
Figura 16. <i>Equipo de Fútbol de Zapateros</i> .....	128
Figura 17. <i>Panadería Mickey</i> .....	131
Figura 18. <i>Fachada de casa</i> .....	132
Figura 19. <i>Casa taller</i> .....	134
Figura 20. <i>Cuarto de bodega</i> .....	137
Figura 21. <i>Clasificados de Trabajo</i> .....	138
Figura 22. <i>Letrero de calzado Luifer</i> .....	140
Figura 23. <i>Diagrama de Operaciones</i> .....	144
Figura 24. <i>Modelaje</i> .....	146
Figura 25. <i>Moldes</i> .....	147
Figura 26. <i>Cortadora 1</i> .....	148
Figura 27. <i>Cortador 2</i> .....	150
Figura 28. <i>Guarnecedor</i> .....	151
Figura 29. <i>Solador 1</i> .....	152
Figura 30. <i>Hormas</i> .....	153



Figura 31. <i>Solador 2</i> .....	154
Figura 32. <i>Mujer Emplantillado 1</i> .....	155
Figura 33. <i>Mujer Emplantillando 2</i> .....	156
Figura 34. <i>Entrevista a Richard publicada en Calzacueros</i> .....	164

## Índice de tablas

Tabla 1. <i>Participación del Valor Agregado</i> .....	89
Tabla 2. <i>Cuadro del Valor Agregado y Empleo de la estructura industrial 1945, 1964, 1974</i> ....	90
Tabla 3. <i>Población Cali 1912-2015</i> .....	94
Tabla 4. <i>Producción Nacional 1950</i> .....	101

## 1. “Ahora Cualquiera Puede Hacer Zapatos”

Ahora cualquiera puede hacer zapatos. Los materiales son más suaves y prácticamente solo hay que ensamblarlos pues casi todo viene hecho o prefabricado; antes había que hacerlo todo, construirlo.

A la suela había que darle duro porque antes era de crupon<sup>1</sup>; había que pegarle hasta dejarlo suave y después figurarlo<sup>2</sup> con la cuchilla<sup>3</sup> y la cuchilla había que afilarla bien para darle la forma a la suela. Pero ahora no, ahora es mucho más fácil. Pero vea cómo es la vida, ahora no se trabaja parejo como antes, ahora la zapatería es más mala.

**Freddy, zapatero caleño, 2017<sup>4</sup>**

Aquellas palabras de ese viejo zapatero se me quedaron grabadas en la mente; mientras discutíamos<sup>5</sup> los cambios que había tenido el oficio en las últimas décadas. Aunque fue una de las tantas discusiones e historias que escuché durante los años que trabajé en la zapatería de mi padre, la forma como lo decía revelaba nuevas dimensiones analíticas de aquellos tiempos. Digo que se quedaron en mi mente, porque me dejó pensando sobre el estado actual de la zapatería. No sé si fue ahí donde se gestó la investigación, pero después, en la elaboración del proyecto, volví a esas palabras que me llevaron a tres preguntas: (i) ¿cómo ha cambiado la zapatería en las últimas décadas en Cali?, (ii) ¿qué factores sociales, culturales, económicos y políticos inciden para que cambie? Y (iii) ¿cómo esos cambios afectan la vida de las personas?

La zapatería en Cali tiene una larga historia que viene desde la época colonial, pero se consolida como actividad productiva y económica en el marco de la consolidación industrial de mitad del siglo XX en los barrios Obrero y Sucre<sup>6</sup>. Desde ese entonces, en estos barrios, se han concentrado

---

<sup>1</sup> El crupon es un material derivado del cuero de la vaca con mucha resistencia y el cual es utilizado para suela de un tipo de zapatos.

<sup>2</sup> Figurar es la técnica que emplea el solador para darle una forma específica al material, especialmente a los materiales de la suela.

<sup>3</sup> La cuchilla o cuchillo de zapatería, es una herramienta que se utiliza para cortar los diversos materiales. Esta herramienta puede variar en tamaño o técnica de manejo, como la manera en que se afila de acuerdo con la operación que se desarrolle.

<sup>4</sup> Los fragmentos utilizados no necesariamente representan de manera literal lo que dice esa persona. Son condensaciones de las muchas “conversas” y observaciones que he tenido con las personas involucradas, como de propias reflexiones. Por eso los nombres utilizados son aleatorios. Los nombres son seudónimos que no representan una voz particular, sino como diría Bajtín (1999) una “polifonía de voces” de la realidad social de quienes están viviendo la zapatería en los barrios Obrero y Sucre de Cali. Debo decir que soy hijo de zapatero y que toda mi vida se ha visto envuelta en la zapatería. Desde que era un niño le ayudaba a mi papá en su taller, hasta hace poco, intentando seguir los pasos de él, con mi hermano abrimos un taller, pero al final por diversas razones no fue posible sostener.

<sup>5</sup> Si algo distingue el taller de la fábrica, es la posibilidad que tienen los trabajadores, en este caso los zapateros, de poder conversar entre ellos, debatir situaciones de la vida cotidiana, escuchar radio; es decir hay toda una disposición corporal distinta a la disciplina de la fábrica.

<sup>6</sup> Estos barrios dentro de su constitución comparten una identidad entre sus habitantes, al punto, que se pueden perder sus linderos y fronteras y pensarse como una sola zona. Sobre la constitución de los barrios Obrero y Sucre. Ver: 5. *La política modernizadora e industrial de la zapatería en Cali en el Siglo XX.*

toda una serie de actividades que trascienden lo meramente productivo y económico, para inscribir unas prácticas sociales y culturales que se manifiestan en unas maneras de hacer-materiales (Narotzky, 2004; Roseberry, 1988; 1997; 2014) que son simbólicos (Geertz, 2003; Schutz, 2003), y que han permitido consolidar una tradición productiva que combina formas de producción artesanal y fabril del calzado. Y aunque en la actualidad la zapatería se ha extendido por toda la ciudad de Cali, en diferentes barrios<sup>7</sup> y parques industriales, todavía en los barrios Obrero y Sucre, se concentra la mayor actividad alrededor de la zapatería, convirtiendo a estos barrios en lugares emblemáticos para el desarrollo de la actividad, como los son también los barrios Restrepo y San Francisco en Bogotá y Bucaramanga, respectivamente<sup>8</sup>.

No obstante, la zapatería en Cali no es lo que era antes. En las últimas décadas, como decía el zapatero Freddy, el desarrollo tecnológico ha producido transformaciones a nivel de la producción y la utilización de nuevos insumos ha facilitado más el proceso de producción; de allí que “*ahora cualquiera puede hacer zapatos*”. Pero, asimismo, las transformaciones económicas y políticas han posibilitado nuevos niveles de rentabilidad en el oficio. Paradójicamente, los zapateros manifiestan que el desarrollo de la actividad está en detrimento, siendo un oficio que cada día es más difícil de realizar, lo que se refleja en tiempos de “paras”<sup>9</sup>, pérdidas económicas, e incertidumbres. Esta tendencia reciente se contrasta con la historia de una actividad que posibilitó que varias generaciones ascendieran social y económicamente, sin necesidad de pertenecer a una clase social dominante, ni poseer capital económico, y solo sostenido por el conocimiento de su oficio.

---

<sup>7</sup> Por lo regular en los talleres pequeños de zapatería están ubicados en casas de uso habitación en la que se combina la actividad productiva con la vida familiar. Por lo cual, si el zapatero compró o arrendó vivienda en otro barrio ahí mismo instala el taller de zapatería. Esta dinámica es propia de la expansión de la demografía de la ciudad que creció en gran manera en últimos 40 años, pero, la casa-taller es una práctica constitutiva del zapatero desde la época colonial. Ver: 4. *La zapatería en sus albores: periodo colonial y republicano*.

<sup>8</sup> Es un hecho que en las ciudades en donde la zapatería se ha constituido como actividad productiva, se ha ubicado en sectores en donde se concentra toda la actividad. Esto se puede observar en otros países, por ejemplo, en la ciudad de León-Guadalajara (México), en donde la actividad también se concentra en un sector-barrio como en Colombia. Se trata de resultados de procesos asociados a la organización espacial desde el periodo colonial y que posteriormente, configuraron en el desarrollo tardío de la industrialización y capitalismo del siglo XX, en lo que Becattini (2002) denomina distritos industriales.

<sup>9</sup> Otrora las actividades de la zapatería permitían que los zapateros pudieran trabajar todo el año de manera más o menos continua en donde había meses de menos producción, y meses de mayor producción; pero en la actualidad hay talleres de zapatería que prefieren parar la producción por un par de meses porque es menos arriesgado.

Quintiliano, un zapatero de los viejos, contaba cómo en los años ochenta toda la producción de calzado que producía la vendía, y muchas veces tenía que incumplir a sus clientes porque no daba abasto con los pedidos, y en ocasiones se veía sometido a situaciones incómodas:

Antes los clientes lo iban a buscar a uno al taller para comprarle el zapato. Muchas veces tocaba esconder la mercancía, que era de otro cliente porque el que llegaba quería llevársela pagándola de una o hacía el pedido y pagaba por adelantado. Se podía comenzar a fabricar sin tener capital, bastaba con saber hacer zapatos. Había dinámica en la circulación del dinero, se trabajaba con menos presiones y hasta existía el lunes del zapatero en los que no se trabajaba o se trabajaba medio día para tener un día de relajo. **Quintiliano, zapatero caleño, 2017**

Pero esta historia solo queda como una anécdota del pasado, porque la realidad actual presenta un panorama distinto. Los zapateros hoy en día se ven enfrentados a la competencia de mercancías extranjeras y condiciones de pagos desfavorables<sup>10</sup> –sin contar la baja actualización tecnológica y la falta de capital. De acuerdo con la “Muestra Mensual Manufacturera (MMM) del DANE, la producción y ventas al mercado interno en el sector de calzado en el año 2013, registraron una disminución de -6.3% y -11.3% respectivamente” (Romero Arcos, Monroy Sepúlveda, & Ramírez Delgado, 2017, pág. 1).

Tanto la literatura especializada como los diferentes gremios del calzado coinciden en que las políticas económicas –monetaria y comercial específicamente– de los últimos treinta años orientadas al libre mercado (promoción de acuerdos comerciales), y una inexistente política industrial son las causantes del detrimento de la zapatería. Sanz y Velasco (2014), confirman lo anterior arguyendo que: “el sector del cuero en el Valle del Cauca ha enfrentado profundos y complejos procesos de transformación en la última década, principalmente por causa de una fuerte competencia, resultado de las políticas de apertura económica del gobierno” (pág. 60).

La realidad económica y política por la cual pasan los zapateros –expresada por ellos y confirmada por estudios– está colocando en riesgo su oficio, aunque este no parece ser el caso<sup>11</sup>. Lo que se encuentra son personas que siguen persistiendo, y creyendo en su trabajo a sabiendas como dice

---

<sup>10</sup> Los zapateros al poseer poco capital no pueden aguantar condiciones de pago a treinta, sesenta y noventa días, lo cual ha complicado el funcionamiento del taller porque los insumos, el pago de nómina y gastos corrientes lo tiene que hacer al contado.

<sup>11</sup> En los últimos treinta años se evidencia una disminución de talleres de zapatería en comparación con los años dorados, pero en la última década, aunque los talleres no han aumentado, su disminución es menor y, por el contrario, están manteniendo la práctica productiva. Ver: 6. *Libre comercio e importación del calzado: políticas transicionales de finales del siglo XX y principios del XXI.*

un dicho que ronda en el gremio: *la zapatería al que no lo vuelve loco lo desfigura*<sup>12</sup>. La realidad es que muchos zapateros se han ido adaptando y reacomodando a las condiciones de la economía global, como si se tratara de una obligación: “*hay que seguir haciéndole, pues es lo que se sabe hacer*” (Richard, zapatero caleño, 2019).

En esta breve trayectoria, valdría la pena conocer cómo se ha configurado el oficio de la zapatería desde el siglo XV hasta el siglo XXI, destacando aquellos aspectos que han llevado a que los zapateros se adapten y reacomoden en los escenarios de la economía global. En esta línea la investigación se orienta hacia tres propósitos interrelacionados:

(i) Establecer qué tipo de relaciones históricas, sociales, culturales, económicas plantean los zapateros como sujetos antropológicos, en un ciclo de larga duración que va desde la conquista española hasta la construcción de la República en el siglo XIX<sup>13</sup>. Dichas relaciones se abordan en el capítulo: *La zapatería en sus albores: periodo colonial y republicano*. La construcción de este capítulo se hizo haciendo la revisión historiográfica sobre los artesanos, de historiadores como: Acevedo (1991), Franco (2014), Jaramillo (1976; 2017), Triana y Antorveza (1965; 1966; 1967), Colmenares (1997; 2007) Gaviria Liévano (2002) Nieto (2016), Ospina (2017) y Castro Carvajal (2016).

(ii) Determinar las afectaciones de las políticas económicas en el siglo XX y XXI sobre la actividad productiva y económica de la zapatería en Cali. Dichas afectaciones se dividieron en dos capítulos: *La política modernizadora e industrial de la zapatería en Cali en el Siglo XX y Libre comercio e importación del calzado: políticas transicionales de finales del siglo XX y principios del XXI*. Este análisis se propuso siguiendo los aportes empíricos y teóricos de Arroyo (2006) Vásquez (1990; 2001), Ruiz y Mera (2018) y Ocampo (2007), los archivos de la prensa local: *El País* de 1990 hasta el 2018 y la revista especializada *Calzacueros* desde 1982 hasta 2018.

---

<sup>12</sup> Desconozco la procedencia del dicho, pero desde que era niño lo he escuchado de diversos zapateros y se sigue reproduciendo. Sin embargo, es un dicho que parece esconder o evidenciar, la finalidad (*telos*) de quienes se dedican a la zapatería porque le hace perder el sentido común al no poder tener el control de su propia práctica por avatares externos, algo parecido a lo que le ocurre al propio calzado como práctica productiva. Por otro lado, dentro de la investigación histórica me encontré que, en la década del cuarenta del siglo pasado, en la Escuela de Artes y Oficios Don Bosco, en donde se enseñó la zapatería uno de sus estudiantes requirió atención psicológica (Mayor Mora, 2013).

<sup>13</sup> Se aclara que, si bien el periodo de estudio es extenso, se toma como muestra exploratoria de un trabajo que no se ha hecho y que pretende dejar caminos abiertos para futuros desarrollos.

(iii) Identificar y caracterizar las dinámicas e historias de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre en la actualidad como expresiones y mecanismos de adaptación y reacomodación. Estas dinámicas e historias se dividieron en tres capítulos: *El entorno socio-productivo de la zapatería: pasado y presente del taller artesanal*; *El arte de hacer zapatos* y; *Ventas, crisis y nueva táctica tecnológica*. Estos capítulos se construyeron a partir de las notas del trabajo de campo etnográfico realizado en el año 2019, en los barrios Obrero y Sucre, y el taller de zapatería Holzar.

La comprensión de las relaciones históricas, sociales, culturales, económicas y políticas en las cuales se han constituido de manera material y simbólica los zapateros de los barrios Obrero y Sucre, se hace siguiendo los elementos metodológicos de una etnografía relacional (Restrepo, 2018; Drexler & Tocancipá-Falla, 2020) y las reflexión de teórica de la *economía política* (Roseberry, 1988; 1997), el *interpretativismo* (Geertz, 2003), el *construccionismo social* (Berger & Thomas, 1968; Schutz, 2003) y la *antropología económica* (Narotzky, 2004) que se plantean en el: “Marcando el cuero para cortarlo”.

## 2. Artesanos-Zapateros para el Nuevo Mundo: una historia por contar

En Colombia la antropología no ha tenido como objeto-sujeto de estudio a los zapateros, como se ha hecho en otras latitudes. La investigación académica alrededor de los zapateros se ha hecho desde los intereses de otras disciplinas como: la historia, la ingeniería, las ciencias de la administración y el marketing.

La historia ha reseñado la presencia de zapateros desde el siglo XVI hasta el siglo XX, pero de manera tangencial, porque su estudio se centró en los artesanos hasta el siglo XIX –en donde desaparecen como sujetos históricos– y en el siglo XX otros actores como campesinos, obreros y proletarios se convierten en sujetos centrales de investigación. Los estudios históricos de los artesanos y proletarios –aunque no centraron su interés en los zapateros–, permiten ver la participación social, cultural, económica y política de los zapateros durante las diferentes épocas de la historia colombiana.

Vale mencionar algunos trabajos historiográficos y de historia económica destacados para nuestro trabajo: *Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del Siglo XIX* de Acevedo (1991) *Los artesanos de Antioquia a fines del período colonial: una mirada a través de la Instrucción General para los Gremios de 1777* de Franco (2014); *Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848* de Jaramillo (1976); *El aprendizaje en los gremios neogranadinos; El aspecto religioso en los gremios neogranadinos; Los artesanos en las Ciudades Neogranadinas* de Triana y Antorveza (1965; 1966; 1967); *Historia económica y social de Colombia I 1537-1719*, 1997; *La formación de la economía colonial (1500-1740)* de Colmenares (1997; 2007); *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el libre cambio* de Gaviria Liévano (2002); *Economía y cultura en la historia de Colombia* de Nieto (2016) *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*, Ospina (2017), *Historia de la vida cotidiana en Colombia* de Castro Carvajal (2016); *Historia del sindicalismo en Colombia, 1850-2013* de Urrutia (2016); *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca* de Arroyo (2006); *Historia del desarrollo económico-social y urbano en Santiago de Cali 1900-1975; Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y Espacio* de Vásquez (1990; 2001) e *Historia económica de Colombia* de Ocampo (2007). En general, estos trabajos presentan una



visión panorámica de los zapateros como sujetos antropológicos, pero que habría que conectar con el problema trazado aquí, como veremos más adelante<sup>14</sup>.

Por otra parte, disciplinas y subdisciplinas asociadas con la ingeniería (industrial, automática, diseño industrial) y las ciencias de la administración y el marketing (la administración de empresas, el mercado internacional, la publicidad y la economía –con énfasis a nivel administrativo) también han dado cuenta de la práctica de la zapatería. De estas disciplinas podemos diferenciar dos tipos de análisis: uno vinculado desde la ingeniería en la que se ha orientado la investigación al mejoramiento de la cadena de producción de las pequeñas o medianas empresas de calzado; aquí que se encuentren diferentes trabajos en esta dirección como: *Estrategias para mejorar la productividad y competitividad de las empresas de Calzado de Cúcuta* de Romero, Sepúlveda y Ramírez (2017); *Procedimiento para la programación y control de la producción de una pequeña empresa de calzado* de Ortiz-Trina y Caicedo-Rolón (2014); *Desarrollo de una herramienta para soportar el proceso de planeación de requerimientos de materiales en las empresas de manufactura de calzado en el valle de cauca* de Giraldo y Pedraza (2016) y *Propuesta integral de mejora de la productividad a partir de un análisis sistémico de una empresa manufacturera de calzado en Cali* de Obando y Otero (2017). Para destacar este último trabajo que muestra el enfoque desde la ingeniería:

En el mundo empresarial existen diferentes indicadores que representan y definen el comportamiento de una empresa u organización, uno de estos es la productividad. (...) Generalmente, cuando una empresa es productiva; crece sostenidamente, satisface al cliente y tiene buenos indicadores de eficiencia y eficacia. (Obando & Otero, 2017, pág. V).

Desde las ciencias de la administración se han centrado los trabajos en los diagnósticos y soluciones del sector del calzado a nivel productivo: *El sector del calzado en el barrio El Restrepo, Bogotá. Un análisis de caso a la luz de los sistemas productivos locales* de Forero (2014); *Propuesta de integración empresarial para el sector industrial de calzado y marroquinería de El Restrepo, Bogotá* de Hernández Olave (2014)<sup>15</sup>; *Percepción de la innovación en las industrias de calzado del Valle del Cauca* de Sanz y Velasco (2014); *Estudio del sector calzado en Colombia* de Echevarría y Hurtado (2016); *Percepción de las marcas Levis y Diesel, incidencia y*

---

<sup>14</sup> Ver capítulo xxx: *La zapatería en sus albores: Período colonial y republicano*.

<sup>15</sup> Este tipo de trabajos desde la ingeniería y la economía son los que más se han realizado para analizar la zapatería; trabajos que se han focalizado en las ciudades como Bucaramanga, Cúcuta y Bogotá, regiones que son productoras nacionales de calzado.

*comportamiento del usuario en Colombia* de Castaño Giraldo y Diaz Carabalí (2015); *Percepción de las marcas Nike y Adidas, incidencia y comportamiento del usuario en Colombia* de Bejarano y Polando (2015); *Percepción de las marcas Lacoste y Polo, incidencia y comportamiento del usuario en Colombia* de Alegría y Rivera (2015) y *Percepción de las marcas Puma y Reebok, incidencia y comportamiento del usuario en Colombia* de Rivera & Dahners (2015).

Como se dijo la antropología colombiana no ha investigado al zapatero dentro del orden antropológico, pues tradicionalmente centró sus intereses en las comunidades indígenas y las comunidades afros (Tocancipá-Falla (Comp.), 2016; Restrepo, Rojas, & Saade, 2007), lo cual ha dificultado hacer un seguimiento sobre un antecedente específico. Sin embargo, en otras latitudes como México, Costa Rica, Brasil y Portugal se han encontrado una serie de trabajos antropológicos sobre los zapateros –que se emprendieron desde los años ochenta hasta la segunda década del veintiuno– que nos permite conocer variados enfoques desde la antropología que sirven para una revisión crítica de los problemas, referentes metodológicos y teóricos a considerar.

En los ochenta del siglo XX en México, y a partir del trabajo emprendido por una serie de antropólogos del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia –siguiendo el trabajo de Ángel Palerm– durante los años 1978 y 1979 realizaron un trabajo de campo en León, Guanajuato para estudiar las condiciones de los trabajadores del calzado. De ese trabajo de campo, antropólogos y antropólogas como Bazán, Estrada, Nieto, Sánchez y Villanueva publicaron: *La situación de los obreros del calzado en León, Guadalajara* (1988), en el que abordaron las formas de reproducción de la familia obrera; la vida del trabajo y sindicalismo; la dominación del capital y las respuestas obreras y; la organización informal más relevante de estos trabajadores.

El problema de la zapatería lo abordaron siguiendo la lógica de la dominación capitalista donde los trabajadores de las zapaterías eran proletarios, personas con una racionalidad –conciencia de clase– obrera. Por ello, tomaron como referencia el trabajo de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* de Engels, en la que se plantea la condición obrera como un todo y estimaron el estudio de los espacios extra fabriles como escenarios donde se desenvuelve la clase obrera como una continuación donde se reproducía el proletariado. Sin embargo, esta investigación, aunque es interesante porque intenta ir más allá de las expresiones políticas de los trabajadores que se manifestaron políticamente en los setenta —años de las movilizaciones sindicales en México y

casi toda Latinoamérica— para adentrarse en el espacio íntimo inmiscuyéndose en la vida cotidiana tanto de los trabajadores como de las familias, en un ámbito extra fabril. Utilizando la Teoría de la Dependencia se quedan en la idea de que los obreros están atrapados y dominados por la condición capitalista. El capital domina la vida de los zapateros —en muchos pasajes lo manifiestan en esos términos— y dejan por fuera toda la capacidad de agencia que pueden tener los trabajadores para desarrollar sus vidas; no hay opción por fuera del orden de la acumulación capitalista.

En otra investigación *Los trabajadores del calzado en Guanajuato* de Sánchez, Nieto y Urteaga (1980), realizan una descripción de los zapateros por fuera del imaginario de los proletarios dentro de la fábrica, y hacen una descripción etnográfica de los talleres —unidades productivas— de los zapateros —proletarios— y sus formas de pago —venta de su fuerza de trabajo. Los autores descubren que dentro de la zapatería hay diversas clasificaciones y diferenciaciones de la propia práctica productiva que se contrasta con los discursos grandilocuentes de la industrialización, y muestran que la realidad etnográfica de los zapateros es más compleja, y concluyen que la fábrica mecanizada es solo una porción de todas las unidades productivas alrededor de la producción de zapatos. La zapatería en León Guanajuato en su gran mayoría son unidades productivas de baja capacidad y su organización productiva no sigue los parámetros de la fábrica mecanizada, sino del taller artesanal. No obstante, en la conclusión los autores vuelven a observar la realidad solo a partir de la dominación capitalista, y consideran que las formas de pago establecidas por el capital ejercen violencia patronal sobre el trabajador porque el pago al destajo a veces no llega al salario mínimo, y el trabajo por tareas en donde se debe terminar el mismo día sin pago de horas extras es un acto de dominación del capital. Aunque no me interesa desconocer la precarización laboral que hay en un espacio de trabajo informal, los autores desconocen las propios formas de contratación y negociación laboral establecidas entre los propios zapateros como describe el historiador costarricense Víctor Hugo Acuña (1990) sobre la condición y organización de los zapateros de Costa Rica en los años treinta del siglo XX, —del cual se hablará más adelante—, pero los investigadores terminan adjudicando como una imposición patronal.

Otro trabajo que sigue la misma línea de trabajo de los anteriores es *Dependencia y crecimiento industrial: las unidades domésticas y la producción de calzado en León, Guanajuato* de Calleja (1985), en la que se pregunta porqué a pesar de que desde los años treinta que se implementaron

las políticas de sustitución que debía eliminar las unidades productivas menos competitivas, y que para los cincuenta la industrialización había alcanzado su punto más alto, todavía en los ochenta en León, el principal centro productor de calzado “coexisten formas tradicionales de producción —talleres artesanales— y empresas mecanizadas de alta productividad” (pág. 54). La respuesta de Calleja, considero, cae en el mismo error de los anteriores, pues su respuesta de la coexistencia de estas unidades productivas de baja producción de la zapatería<sup>16</sup> —que las entiende como modos de producción no capitalistas en el sentido de Godelier— siguen funcionando en el modo de producción capitalista porque el capitalismo puede contener formas de producción no capitalista que descansan sobre la familia —como lo es la zapatería tradicional— porque son utilizadas para ocupar el espacio más riesgoso y de menor rentabilidad del negocio, pero indispensable para la expansión capitalista. A partir de lo anterior, Calleja concluye que:

la historia de la pica que se hace fábrica resulta imposible, no sólo porque una fábrica requiere de gran inversión de capital que la pica es incapaz de generar, sino que además en la actualidad las picas cumplen con una función distinta: la de servir de base a la expansión y de amortiguar a la crisis industrial. Las picas son alternativas de empleo y autoempleo de la mano de obra desocupada y disminuyen la presión que ejerce la fuerza de trabajo sobre el capital. Son también una expresión más de la producción barata de mercancía y de la reproducción gratuita de la mano de obra, que potencian la impunidad del capital periférico. (1985, pág. 82)

Por otro lado, Bazán, Estrada, Nieto, Sánchez y Villanueva (1988) en una revisión crítica del trabajo realizado manifiestan que no tocaron dos temas trascendentes dentro de sus investigaciones: la primera, la historia de León cómo centro de desarrollo zapatero y, la segunda, la historia del desarrollo burgués del calzado<sup>17</sup>. Sobre el primer vacío, en el trabajo *El oficio del zapatero: Antecedentes y tendencias* de Nieto (1986), aunque no aborda la ciudad como espacio de desarrollo de la zapatería, es un intento por comprender la historia de los zapateros en México

---

<sup>16</sup> El trabajo de todos estos autores, en la descripción etnográfica diferencian tres tipos de unidades productivas: 1. Las fábricas mecanizadas de gran capacidad productiva. 2. El taller donde la producción tiene procesos mecanizados y manuales y su producción es media. 3. La pica totalmente manual donde solo hay una persona que hace el zapato o es ayudado por su familia y su capacidad de producción es baja. ver: Sánchez, Nieto, & Urteaga, 1980; Calleja, 1985; Nieto Callejas, 1986 Bazán, Estrada, Nieto, Sánchez, & Villanueva, 1988.

<sup>17</sup> Nuestra investigación intenta recoger estos vacíos expresados por estos investigadores para el caso de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre en Cali. El determinar las políticas económicas a partir del análisis económico político de Cali en el siglo XX y XXI es también un correlato de la historia de la ciudad y sus barrios para el desarrollo de una práctica productiva como la zapatería. Por otro lado, aunque no se desarrolló un correlato de la burguesía del calzado, en las historias y dinámicas de la práctica de los zapateros encontramos cómo las relaciones laborales entre zapateros —patrón y obrero— no es necesariamente una condición de patrón poseedor de capital y obrero desposeído de capital, sino, de personas que pudieron, producto de las condiciones económico-políticas de mediados del siglo XX, desarrollar talleres y/o vender su fuerza de trabajo especializada y no la creación de una clase burguesa.

y presenta una reseña histórica de la zapatería desde la colonia en la que va pasando por diferentes transformaciones hasta llegar a las problemáticas económicas que tuvieron los zapateros que comenzaban a manifestarse en los años ochenta. Se destaca de estos trabajos las descripciones etnográficas en cuanto a las diferentes unidades productivas que permite identificar cómo se desarrollaba la práctica de la zapatería en León y compararla con la actividad que se presenta en Cali, y observar sus grandes similitudes. Posteriormente, a estos trabajos realizados en los ochenta sobre la zapatería, desde la antropología se han realizado otras investigaciones, pero desde enfoques como los análisis económicos como *Las industrias del cuero y del calzado en México* (1998); y *La industria del calzado en México a veinte años del TLCAN* (2014) de la historiadora Esther Iglesias, o trabajos de corte histórico como *Percepciones y experiencias de los trabajadores de la industria del calzado durante un periodo de cambios, León, 1970-2000* (2018) de Guillermo Aranda Lozano, que tiene como base aquellos trabajos antropológicos de los ochenta.

En los años noventa y dos mil, en Costa Rica, se elaboraron algunos trabajos antropológicos que Montero (2004b) denomina de etnohistoria y que analizan la participación preponderante que tuvieron los zapateros en el sindicalismo y en el partido comunista en los años treinta. Estos trabajos tomaron como base el texto: *Vida social, condiciones de trabajo y organización sindical. El caso de los zapateros en Costa Rica. 1934-1955* de Acuña (1990) que, aunque historiador, hace unas descripciones etnográficas del oficio de los zapateros que contrasta con los estudios mexicanos. Acuña toma de referencia los relatos y entrevistas de los zapateros que participaron en esas movilizaciones, y muestra cómo los zapateros tenían una racionalidad cercana a los artesanos libres y políticos —siguiendo y rescatando el trabajo que Hobsbawn y Scott sobre los zapateros políticos del siglo XVIII y XIX— que difiere de la racionalidad de los proletarios disciplinados de la fábrica. A diferencia, como muestra Calleja (1985), del zapatero dominado por el capital, Acuña muestra cómo los zapateros asumían y preferían su trabajo por ejercer su libertad. Así lo manifestaba uno de los entrevistados:

yo creo que yo me hice zapatero más por aquello de que hay más libertad para el obrero. Es decir, no está uno sometido como en una fábrica, donde tiene que estar a las órdenes y hasta tal vez gritado por un tipo y yo era uno que a mí nunca me ha gustado ni ordenar ni que me ordenen. (1990, pág. 109)

Aunque el propósito de Acuña es mostrar porqué los zapateros tuvieron un papel e influencia política importante en el periodo de 1930 a 1948 en Costa Rica, a diferencia de otros sectores

productivos, su argumento radica, siguiendo a Hobsbawn, en el *ethos* político de los zapateros que proviene de las características específicas de su oficio. Y aunque no es comparable la experiencia tanto de tiempo y espacio entre Costa Rica de 1930 y México del 1978/79 como para relacionar los resultados, sí se puede considerar que el trabajo hecho por los mexicanos deja por fuera toda la experiencia cultural o acervo de conocimiento en el sentido fenomenológico (Schutz, 2003) que los zapateros han construido por décadas, y que se transmiten de generación en generación, lo que contribuye a resistir a las transformaciones políticas. También, habría que advertir que el estudio de Acuña no hace hincapié en las transformaciones económicas y políticas de finales de 1940 que llevó a que los zapateros y el partido comunista perdieran relevancia política.

Por su parte, Montero (2000) desarrollando la etnohistoria<sup>18</sup> como metodología de trabajo y siguiendo los resultados de la investigación de Acuña —pero desde la Antropología— escribe: *Movilidad socio-espacial familiar y trayectoria de vida del zapatero Josefino (1990-1950): Un estudio de caso* donde muestra las transformaciones económico-políticas que sufrió Costa Rica desde finales del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX que convirtió la economía del país basada en la agricultura del café a una economía industrial que llevó a que las personas que se habían dedicado a la recolección del café en el campo tuvieran que cambiar su oficio por otro en la ciudad o que sus descendientes aprendieran los oficios artesanales para desarrollar la vida:

Mi hermano mayor fue jornalero de finca en Tres Ríos, el otro estaba pequeño Claudio, ese una vez que llegó a San José entonces lo pusieron en la escuela, creo que en el edificio metálico algo así y después aprendió zapatería. (2000, pág. 48)

Con una nueva realidad en la ciudad, los que se adecuaron a esta nueva vida pudieron encontrar la manera desarrollar su vida dedicándose a la zapatería y a la posterior actividad sindical<sup>19</sup> que les posibilitaba mejores condiciones laborales, pero que a finales de los cuarenta la guerra civil

---

<sup>18</sup> Montero reconoce en la etnohistoria una metodología de trabajo en la antropología para abordar la historia de vida a partir del enfoque biográfico de Bertaux. Dice: “la historia de vida es importante para el antropólogo ya que constituye un recurso de investigación útil para estudiar la realidad social a través del análisis de narraciones biográficas. Ofrece un marco interpretativo para estudiar las diversas maneras en que los individuos construyen y dan sentido a su experiencia vivencial, a la vez que posibilita la comprensión de la relación entre la experiencia de vida individual y los cambios en los procesos macrosociales” (2004b, págs. 95, 96)

<sup>19</sup> Morales (2004a) también analizó el compromiso y conflicto que tuvo el sindicato de zapateros de Costa Rica en el contexto de La Guerra civil española entre 1936 a 1939. El autor explora las acciones emprendidas por este sindicato a favor del gobierno republicado español. Muestra cómo el sindicato fundado en 1934 en dos años —para el año 1936— tenía una participación importante en el gobierno con puestos públicos, y con una conciencia como sujeto político.

cambiará las condiciones políticas por su cercanía al partido comunista, y por ende cambiarán sus condiciones económicas y quedarán relegados, después de los años cincuenta, a la reparación de calzado. Lo interesante de esta propuesta de Morales es la reconstrucción histórica de las transformaciones económico-políticas que llevó a que una generación dedicada a la agricultura tuviera que cambiar su tradición productiva para encontrar mejores soluciones para el desarrollo de la vida, lo cual nos muestra otra vertiente sobre el mundo y lo complejo de las acciones humanas y sus determinaciones en el mundo; para este caso, la vida de aquellos que se dedican a la zapatería.

A pesar de que los estudios hechos por los mexicanos y los costarricenses en principio son distintos, podemos decir que ambos coinciden en estudiar a los zapateros en su expresión de productores de calzado, en el caso costarricense como precursores de lo que pudo ser la industria del calzado —pero que las condiciones políticas no lo permitieron— y en el caso mexicano, los efectos de la industrialización frente al oficio de la zapatería. Por contraste, en las investigaciones brasileñas, encontramos un enfoque distinto. En la etnografía de Cunegatto, Eckert, Rocha (2005) *As técnicas corporais e o fazer antropológico: questões de gênero no trabalho de campo*<sup>20</sup> el zapatero no es un sujeto productor de calzado, sino un reparador de calzado<sup>21</sup>.

Brasil es el mayor productor de calzado de caucho sintético, y la producción de este tipo de calzado es totalmente mecanizado, no requiere zapateros experimentados, sino operarios de máquina, por lo cual, la producción de calzado con técnicas artesanales debe ser casi inexistente. Y aunque la autora no hace referencia a ello, sí le llama la atención de que haya una zapatería de reparación en un barrio de Porto Alegre, Cidade-Baixa, lo cual la lleva a preguntarse ¿cómo pudo resistir una zapatería en un mundo de “cosas desechables”?<sup>22</sup>.

Definitivamente la descripción etnográfica es distinta a las anteriores porque su atención está en otra parte. Quedó atrás la historia, y quedó atrás la dominación capitalista; creo que la autora da por hecho que la fabricación de calzado es un proceso industrial, y que las formas de producción artesanal no podrían hacer esa labor, por eso, acá la atención está presente en el hacer de un oficio

---

<sup>20</sup> Técnicas corporales y trabajo antropológico: cuestiones de género en el trabajo de campo.

<sup>21</sup> En el idioma inglés se diferencia más claramente esta división entre zapateros productores y zapateros reparadores. Para los primeros, la palabra que expresa a estos zapateros productores es *Shoemaker*; mientras que, para los segundos, los zapateros reparadores es *Cobbler*.

<sup>22</sup> En la era de la hiper-producción, sobre todo de los países industrializados, las mercancías no se reparan, sino que se descartan y se compran otras.

que está por desaparecer, como si fueran las últimas piezas, por lo cual, le van a interesar las técnicas y las formas corporales de los zapateros:

Suas mãos eram machucadas, acinzentadas da mistura couro - cola, os dedos cortados, unhas curtas e lascadas; as mãos demonstravam os longos anos de trabalho. Como nos afirma Marcel Mauss (1974:407) “O corpo é o primeiro instrumento e o mais natural. Ou, mais exatamente, sem falar de instrumento: o primeiro e o mais natural objeto técnico, e ao mesmo tempo meio técnico, do homem, é seu corpo”. As mãos de Seu Milton representam os seus mais nobres instrumentos, são mãos marcadas pelo trabalho. O couro e cola são vistos na mescla das cores e texturas que se fixam nos lascados dos dedos que o manuseio de estiletes e lixas produzem (Cunegatto, Eckert, & Rocha, 2005, págs. 4-5)<sup>23</sup>

Sin embargo, al final la autora termina en otro vericuetto distinto al que comenzó, pues analiza las posturas corporales de la mujer —el caso de ella como mujer investigadora— en un espacio de hombres —señores hombres, cristianos en un espacio rudo— y cómo esto se convierte en otra forma de hacer antropología, y deja de lado todo el orden de la zapatería. Creo, y aquí el punto donde se distancia de las investigaciones anteriores, por lo menos, las investigaciones mexicanas ponen su atención en la dimensión económica y las costarricense en la dimensión política, es que esta investigación pone su atención en las políticas de la representación etnográfica, y cómo el investigador se ve envuelto en las prácticas corporales de los zapateros.

Por otro lado, el trabajo de maestría de Rocha (2014): *A Memória Coletiva e o Ofício de Sapateiro em Belém-PA: As narrativas de mestres e aprendizes da arte dos calçados*<sup>24</sup> muestra los relatos de los zapateros de los barrios Campos y Campina de Belen para comprender las formas en que la actividad se ha modificado a lo largo de los años en relación con las prácticas sociales y los cambios del espacio urbano. Esta investigación al igual que la anterior exploran otros canales de la investigación antropológica, pues, el interés del investigador se orienta sobre lo que podríamos llamar una etnografía urbana. Los zapateros estudiados por Rocha no son zapateros productores, sino zapateros reparadores que se revelan como habitantes de la ciudad para dinamizar el espacio urbano a partir de sus prácticas que transgreden el mundo, por utilizar la expresión de los anteriores

---

<sup>23</sup> Tenían las manos magulladas, grisáceas por la mezcla de cuero y pegamento, los dedos cortados, las uñas cortas y astilladas; sus manos mostraban los largos años de trabajo. Como afirma Marcel MAUSS (1974:407): "El cuerpo es el primer y más natural instrumento. O, más exactamente, sin hablar de instrumentos: el primer y más natural objeto técnico, y al mismo tiempo medio técnico, del hombre, es su cuerpo". Las manos de Seu Milton representan sus más nobles instrumentos, son manos marcadas por el trabajo. El cuero y el pegamento se ven en la mezcla de colores y texturas que se fijan en los dedos astillados que produce el manejo de estiletes y lijas.

<sup>24</sup> La memoria colectiva y el oficio de zapatero en Belém-PA: Los relatos de maestros y aprendices del arte del calzado.



investigadores de las “cosas desechables”, en que su saber específico hace un saber vivir y reconfigura el espacio urbano. La etnografía de la calle como metodología, le permite a Rocha, observar que los talleres de la zapatería obtienen un protagonismo en el escenario urbano del centro de Belen que hace que:

As transformações pelas quais a atividade passa, tal como os diferentes serviços que passam a oferecer, como forma de se adaptar ao mundo do trabalho, indicam que tal prática não está congelada no tempo ou fadada ao desaparecimento como diria o senso comum (2014, pág. 7)<sup>25</sup>

El oficio se reorganiza y adapta a las transformaciones de la ciudad en la que el fenómeno urbano dominado por la *racionalidad técnica y científica* de los grandes conos urbanos y de centros comerciales, los oficios “anticuados” como la zapatería —y otros, como el barbero, modista, que menciona Rocha— recrean formas hacer, habitar e identificar la ciudad de una manera diferente, por ejemplo, en que las personas en Belen tengan la posibilidad de hacer reparar sus zapatos y no la necesidad de comprar otros nuevos, lo que crea unas formas diferentes de prácticas sociales.

Por último, el trabajo de Silva (2019) *A Arte de Fazer Sapatos: Modos de Fazer e de Apresentar na Indústria de Calçado Portuguesa*<sup>26</sup>, a diferencia de los últimos trabajos vuelve al proceso de producción de la zapatería en una fábrica de calzado en Portugal que está retomando dentro de su proceso de producción las formas de producción artesanal, después del desplome productivo y económico que tuvieron finalizando los noventa. A partir de lo anterior, Silva pretende analizar desde el punto de vista antropológico procesos contemporáneos de patrimonialización de la industria, en la idea que en la actualidad hay sectores productivos como la zapatería que están preservando —prefiero, volviendo— a formas de producción del pasado, en un cruce de estrategias de marketing y prácticas de producción en un “nuevo” modelo económico que conduce a la movilización y negociación entre el campo del patrimonio, y el de la economía, las relaciones de producción industrial y los principios del trabajo hecho a mano (2019, págs. 32, 33).

Es interesante este análisis de Silva, porque permite observar diversas problemáticas presentes en la zapatería en la actualidad, además muestra cómo esta relación entre la producción industrial combinando formas de producción artesanal, en parte es impulsada por la política que interviene

---

<sup>25</sup> Las transformaciones que sufre la actividad, así como los diferentes servicios que ofrecen como forma de adaptarse al mundo laboral, indican que esta práctica no está congelada en el tiempo ni condenada a desaparecer, como diría el sentido común.

<sup>26</sup> El arte de hacer zapatos: formas de hacer y presentar en la industria portuguesa del calzado.

en el desarrollo de la economía, pues apalancó a un sector económico que después del desplome de la producción de calzado en parte por la super producción asiática, no se proyectó más en la industrialización, sino en un volver a las prácticas artesanales que les permitía a los productores de calzado hacer otro tipo de zapato:

No trabalho de manufatura dos dias de hoje parece que são outras as qualidades que devem ser mobilizadas. “Não é qualquer um que o consegue fazer”, afirmam os que fazem. Nem todos têm as habilidades necessárias, dizem. Gosto e paciência para a delicadeza dos gestos que os processos exigem, ao contrario da brutalidade do trabalho manual do passado e em contraste com a velocidade e a repetição do trabalho mecânico: Nem toda a gente consegue fazer este trabalho. É preciso ter gosto em primeiro lugar. (...) O que se quer é que o cliente veja que foi um sapato feito um a um à mão. (...) Pega-se no sapato e vê-se que tem trabalho. E então quem percebe de sapatos ainda mais. (Responsável Geral de Produção, Sapateiro há 54 anos, 2018) (Silva, 2019, pág. 37)<sup>27</sup>

Ese saber-cómo (know-how) que se presenta en el oficio artesanal crea una estética particular que solo es posible por quien sabe desarrollar la técnica, creando un *gusto*<sup>28</sup>, es decir, la capacidad de saber-hacer en el caso específico un zapato que no fuera posible de otra manera, lo cual hace que efectivamente, los zapateros sean trabajadores distintos a los operarios de una línea de producción de una fábrica. Los zapateros o los oficios que provienen antes de la industrialización tienen una forma —ethos— diferente a los trabajadores de la fábrica —así los zapateros trabajen en la disciplina de la fábrica—, pues su trabajo requiere de una habilidad que se cultiva y solicita una conexión diferente<sup>29</sup>. Sin embargo, reconociendo la importancia de la labor realizada por los

---

<sup>27</sup> En el trabajo de fabricación actual parece que hay que movilizar otras cualidades. "No cualquiera puede hacerlo", afirman los que lo hacen. No todo el mundo tiene las habilidades necesarias, dicen. Gusto y paciencia por los delicados gestos que requieren los procesos, frente a la brutalidad del trabajo manual del pasado y en contraste con la rapidez y la repetición del trabajo mecánico: No todo el mundo puede hacer este trabajo. En primer lugar, hay que tener gusto. (...) Lo que quieres es que el cliente vea que se trata de un zapato hecho uno a uno a mano. (...) Recoges el zapato y ves que tiene trabajo. Y luego quien sabe aún más sobre los zapatos. (Director general de producción de Shoemaker durante 54 años, 2018)

<sup>28</sup> Entre los zapateros caleños también se habla del *gusto*. Que se entiende como esa habilidad particular y diferente con mejor capacidad estética o técnica que tiene un zapatero para hacer un zapato. Este gusto se podría relacionar a eso que Sennet (2009) comprende como esa cualidad artesana de hacer las cosas bien. Ver: 8. *El arte de hacer zapatos: "Hay que seguir haciéndole, pues es lo que se sabe hacer"*.

<sup>29</sup> Hacer el zapato a mano implica una conexión distinta con los materiales y con el producto final. Richard Sennett, siguiendo la descripción del sociólogo Wright Mills, ayuda a entender el carácter del trabajador artesanal: "Mills escribe: «El trabajador con sentido artesanal se compromete en el trabajo por el trabajo mismo; las satisfacciones derivadas del trabajo constituyen su recompensa; en su mente, los detalles del trabajo cotidiano se conectan con el producto final; el trabajador puede controlar sus acciones en el trabajo; la habilidad se desarrolla con el proceso del trabajo; el trabajo se relaciona con la libertad para experimentar; por último, en el trabajo artesanal, familia, comunidad y política se miden en función de los patrones de satisfacción interior, de coherencia y de experimentación.» (Sennett, 2009, págs. 40, 41).

zapateros/artesanos para poner nuevamente el calzado portugués dentro de los más cotizados del mundo, el trabajo de los zapateros no está siendo retribuido en términos económicos<sup>30</sup>, pues su salario no sobrepasa el salario mínimo, y como decía una de las zapateras entrevistadas por Silva *pasan por sus manos zapatos que no pueden comprar con su salario*.

Evidentemente volvemos —o nunca se han ido— a los problemas que Marx señalaba hace más de cien años sobre la usurpación del capital sobre la plusvalía del trabajador —que la autora no aborda—, pero como respuesta lo que se revela es una insuficiencia en la reproducción del oficio porque los jóvenes no ven atractivo dedicarse a la zapatería porque los salarios son bajos, y sale más rentable vivir del subsidio de desempleo. Justamente, la proyección de los dueños de la fábrica, los gremios y la política es formar nuevos zapateros, pero también subir salarios:

A falta de trabalhadores qualificados na indústria de calçado é um tema que está na ordem do dia. Dentro e fora de portas. Anunciam-se campanhas de comunicação para tornar o setor atrativo para os jovens, ao mesmo tempo que nos corredores das fábricas se fala da dificuldade em encontrar “quem saiba fazer”. Mas à boca pequena, quando se fala em dificuldades no recrutamento também se fala invariavelmente das condições de trabalho e dos baixos salários. Há quem diga —mesmo dentro do grupo dos trabalhadores— que apesar dos salários serem baixos é melhor receber um baixo salário do que estar desempregado, sem trabalho. Outros que entre o que se ganha a trabalhar e o subsídio de desemprego pouca é a diferença. E outros ainda que para a “mestria” necessária o salário é muito baixo. “Para ter mais gente no calçado precisas de pagar bem”, disse-me a designer da família proprietária da fábrica. (Silva, 2019, pág. 42)<sup>31</sup>

Este trabajo, siendo el último en el tiempo plantea nuevas perspectivas de análisis desde la antropología, pues pone de manifiesto el diálogo entre el pasado —que no es tanto, al mantenerse vigente— con las formas “modernas” de producción en países donde perdieron la carrera industrial y recayeron o retornaron a formas de producción artesanal para desarrollar una actividad productiva como la zapatería.

---

<sup>30</sup> La autora manifiesta que después de Italia, el calzado portugués tiene el segundo precio medio más alto del mundo, y que *La asociación portuguesa de calzado industrial, componentes, artículos de cuero y sus sustitutos* -APICCAPS- afirma que: “Portugal exporta zapatos caros y calzado para exportar aún más caro”.

<sup>31</sup> La falta de trabajadores calificados en la industria del calzado es un tema que está en el orden del día. Dentro y fuera de las puertas. Se anuncian campañas de comunicación para hacer el sector atractivo para los jóvenes, al mismo tiempo que en los corredores de las fábricas se habla de la dificultad en encontrar “quien sepa hacer”. Pero a la boca pequeña, cuando se habla de dificultades en el reclutamiento también se habla invariable de las condiciones de trabajo y de los bajos salarios. Hay quien dice, incluso dentro del grupo de los trabajadores, que a pesar de que los salarios son bajos es mejor recibir un bajo salario que estar desempleado, sin trabajo. Otros que entre lo que se gana al trabajar y el subsidio de desempleo poco es la diferencia. Y otros aún que para la “maestría” necesaria el salario es muy bajo. “Para tener más gente en el calzado necesitas pagar bien”, me dijo la diseñadora de la familia propietaria de la fábrica

Esta serie de trabajos diferentes entre sí, tanto en latitudes, enfoques, metodologías y finalidades, nos vislumbraron formas de entrada que permitieron abordar el trabajo en diferentes horizontes que se verán en los siguientes capítulos. A partir de esto, primero se consideró abordar desde la perspectiva teórica el construccionismo y el interpretativismo desde un revisionismo histórico, económico y político que se vio necesario por la diversidad y amplitud de un tema poco trabajado que transversalmente muestra puntos en común –Ver: *“Marcando el cuero para cortarlo”*. Segundo, los trabajos de la historia del artesanado en Colombia y la historia económica brindaron elementos puntuales para dar cuenta de una tradición de zapateros colombianos y caleños desde el periodo colonial hasta el republicano –ver: *La zapatería en sus albores: periodo colonial y republicano*. Tercero, los análisis económicos y políticos de los estudios mexicanos y costarricenses nos llevaron a prestar atención a los elementos propios de la economía política y sus afectaciones sobre los zapateros en el siglo XX y XXI para el caso particular de Cali – ver: *La política modernizadora e industrial de la zapatería en Cali en el Siglo XX y Libre comercio e importación del calzado: políticas transicionales de finales del siglo XX y principios del XXI*. Y cuarto, los trabajos más centrados en la práctica del sujeto y sus manifestaciones en el ámbito laboral como se pudo observar en los trabajos brasileiros y portugués nos acarrearón realizar un trabajo etnográfico de las prácticas de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre –ver: *El entorno socio-productivo de la zapatería: pasado y presente del taller artesanal; El arte de hacer zapatos y; Ventas, crisis y nueva táctica tecnológica*.

Todos los trabajos y trayectorias influyeron tangencialmente la investigación en el esfuerzo de dar cuenta de un mundo cada vez más abierto a los diferentes puntos de vista, y más estrecho a los solipsismos disciplinares de los objetos de estudio. Se trata de investigar problemas, que tal vez tradicionalmente en una disciplina como la antropología no se han abordado, lo que permite contribuir a un mundo más amplio y construir un pensamiento transdisciplinario. Por supuesto, este tipo de acciones también son posibles por otras disciplinas, y claramente la antropología también puede ocuparse. Como vimos en los antecedentes, en Colombia, el calzado ha sido abordado por la ingeniería y las ciencias de la administración y el marketing que muchas veces son disciplinas que se quedan en metodologías cuantitativas y procesos mecánicos que olvidan la actividad humana que se involucra en la elaboración de zapatos y, por lo tanto, es menester, llamar la atención sobre las prácticas materiales y simbólicas de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre en Cali que aún es una historia por contar.



### 3. “Marcando el Cuero para Cortarlo”

“We require ethnography to know ourselves, just as we need history to know no-Western others. For ethnography serves at once to make the familiar strange and strange familiar, all the better to understand them both. It is, as it were, the canon-fodder of a critical anthropology”  
(Comaroff & Comaroff, 1992)<sup>32</sup>

Mi padre, Ernesto Acosta, fue un hombre que se dedicó por más de treinta años al oficio de la zapatería. Desde muy temprana edad se vio enfrentado al golpe del martillo contra el cuero, el olor del pegante, las laceraciones en las manos y las largas conversas de hombres mayores sobre cómo debía ser la vida. Justamente mis hermanos y yo pasamos por el mismo tránsito, porque nuestro padre, siendo el dueño del taller y con varios obreros a su cargo, nos exigía aprender el oficio para conocerlo y apreciarlo. Y aunque no terminé siendo el mayor experto en la elaboración de zapatos, como lo fue mi padre, y uno de mis hermanos, el crecer entre cueros y suelas me abonó el camino para conocer muchos de los elementos que componen la zapatería, lo que terminó convirtiéndose, sin saberlo, en un trabajo de campo previo.

Gran parte de mi adolescencia trabajé zapatería en las horas de la mañana, mientras en la tarde estudiaba el bachillerato y cuando entré a la universidad ayudaba en vacaciones, pero en la medida que iba avanzando en los semestres y me involucraba en el nuevo oficio dejé de ayudarle. Sin embargo, en el año 2015 después de no tener trabajo como profesional, y con las dudas existenciales propias de la inestabilidad laboral, con mi papá retirado por una enfermedad, pero con las máquinas y el montaje de su taller que era usado en parte por uno de mis hermanos, comencé a fabricar zapatos por mi cuenta.

Durante dos años y medio pude conocer más a fondo la zapatería como oficio y como negocio, ya que me tocaba dar cuenta de elementos que desde la posición de obrero (trabajador) no se podría develar, pero como patrón (dueño) tuve que enfrentar. Después de ese transitar en el que por diversos factores quebré, quedando sin capital para trabajar y con deudas que había acumulado para el funcionamiento del taller, en una posición difícil consideré que la mejor opción era dejar de trabajar la zapatería (creyendo que era un buen negocio, pero que a mí no se me había dado)

---

<sup>32</sup> Requerimos la etnografía para conocernos a nosotros mismos, así como necesitamos la historia para conocer a los otros no-occidentales. Porque la etnografía sirve al mismo tiempo para hacer lo familiar extraño y lo extraño familiar, tanto mejor para comprenderlos a ambos. Esto es, se podría decir, la carne de cañón de una antropología crítica.

para buscar trabajo en mi profesión académica, lo cual me llevó a retomar mis intenciones de seguir estudios posgraduales.

En un principio no consideré tratar el tema de la zapatería, sin embargo, cuando lo manifesté entre compañeros y profesores, les pareció un tema bastante novedoso e interesante en el campo antropológico. Había muchas preguntas que rondaban mi cabeza que no tenían respuesta a pesar de conocer el oficio. Una de las preguntas que me hacía era ¿por qué los zapateros seguían realizando su oficio cuando la actividad parecía ser cada vez más difícil? Escuchaba, observaba y vivía las dificultades que pasaban muchos zapateros al intentar vivir del oficio (no todos, pero sí una gran mayoría), tanto patronos como obreros manifestaban que cada día era más complicado vivir de la zapatería, y se acrecentaban las incertidumbres para resolver situaciones de la vida cotidiana como el vestir, comer, pagar alquiler y/o sostener el mismo negocio. ¿Por qué persistir en una actividad económica que no terminaba siendo rentable desde una racionalidad del costo-beneficio?, ¿qué había más allá?, ¿No era más fácil cambiar de actividad y dedicar toda la atención a un nuevo proyecto?, ¿cómo afrontar los embates de los cambios económicos y políticos?

Es evidente que estas preguntas eran motivadas por mi experiencia, pero, parecía ser más común de lo que pensaba. Muchos de los zapateros que empezaron con mi papá en la actualidad no tienen taller porque quebraron o han reducido su planta de producción. Otros se sostienen, pero sin mayores esperanzas de crecimiento porque las condiciones sociales, económicas y políticas son distintas a la de los años y décadas en donde la actividad se desarrollaba con mayor esplendor. Sin embargo, contrario a lo evidente, las personas que se siguen dedicando a la zapatería, y se mantienen en ella, conservan la ilusión que sus condiciones van a mejorar a contra relato a las demandas del mercado mundial, y la competencia con países de mayores ventajas comparativas (capital y tecnología), pues los zapateros de los barrios Obrero y Sucre de Cali siguen luchando, trabajando y persistiendo en un oficio que se ha desarrollado en la ciudad de Cali desde la época colonial.

### **Delimitaciones metodológicas**

Después de hallado el problema de investigación se presenta otro problema dentro del ámbito propio de la investigación y es afrontar-demarcar un enfoque investigativo para resolver el problema. En ciencias sociales y especialmente en antropología nos vemos abocados en un problema sobre el problema, pues la investigación tiene que ver con personas con las cuales

generalmente trabajamos, y que a su vez son productores de conocimiento porque racionalizan su propia realidad. Este problema que no es nuevo y que desde hace décadas ha sido tema de debate dentro de la disciplina, es menester —aunque tenga bastante tinta—, delimitarlo, pues, como se ha anunciado de manera crítica la producción de conocimiento también demarca una posición de poder.

La antropología desde Malinowski ha enfrentado el problema de la posicionalidad. Es decir, desde qué posición se afronta el problema de investigación. Drexler y Tocancipá-Falla (2020), reconocen que el problema de investigación asume en sí mismo la perspectiva de quién lo enuncia. Y esa enunciación podría estar encuadrada dentro de tres perspectivas: la primera, mirada del investigador y campo disciplinar, la segunda, desde la mirada del actor y, la tercera, la integración de ambas. Esta diferenciación tiene que ver con la distinción que hace la antropología norteamericana, como bien lo recuerda Restrepo (2018), entre la perspectiva *etic* que es la de los antropólogos que generalmente no son miembros de las culturas que estudian y la perspectiva *emic* que es la de los miembros de la propia cultura —no enuncia o reconoce una tercera perspectiva<sup>33</sup>. Esta relación entre el antropólogo y las comunidades que estudia pone de manifiesto una tensión en las relaciones etnográficas, pues la investigación de antemano presenta una lucha simbólica entre la mirada de actor-emic y la mirada del investigador-etic en la cual se tiende, de acuerdo con esa posicionalidad, inclinar la balanza hacia un lado más que el otro.

Restrepo considera que la investigación etnográfica está inmersa en esta tensión, donde se podría considerar que lo emic puede ser más “auténtico”, pero tiene sus límites en la medida que los actores por estar inmersos en su propia cultura dejan escapar cosas que para el investigador puede ser relevantes a la luz de la teoría, por lo cual, la investigación etnográfica “no solo se queda con las perspectiva emic, aunque no puede dejar de tomarla seriamente en consideración” (Restrepo, 2018, pág. 42). Aunque comparto esto último, me parece no termina de configurarse una perspectiva como la que asumen Drexler y Tocancipá-Falla (2020), en cuanto una tercera postura en la que se puede llegar a combinar la posición externa e interna. Teniendo presente que cada

---

<sup>33</sup> Frente a la discusión de los emic-etic Drexler y Tocancipá-Falla reconocen que: “desde sus inicios, la antropología siempre ha estado acompañada de esa relación dialógica entre lo familiar y lo extraño; preocupación traducida en el tipo de lenguaje que se debe emplear en la representación de la cultura del grupo donde hacemos nuestras indagaciones (Boas 1943)” (2020, pág. 44). Conceptos que inicialmente fueron introducidos por el lingüista Kenneth Pike en 1954, en el que entendía lo emic como: el lenguaje y visión que resulta del mismo grupo en estudio, y lo etic como: el lenguaje empleado por el estudioso, en este caso el antropólogo.



perspectiva aflora una voluntad determinada por la *agencia*<sup>34</sup>, pues cada perspectiva implica un interés desde el cual cada actor actúa y manifiesta su problema social, cultural o de investigación.

En este caso, la investigación se realiza desde esa tercera perspectiva, pues el investigador es una persona que nació y se crió en el seno de una familia de zapateros, pero también se formó dentro de las estructuras de la investigación científica, lo cual implicó que las observaciones, diálogos y conversas estuvieran dentro de una dialógica —en términos bajtinianos— que podríamos llamar intercultural<sup>35</sup>. Fue así como leyendo la literatura antropológica y etnográfica me di cuenta que no tenía que esperar como Geertz (2003) en Bali un alboroto policiaco, ni como Lughod (2006) en medio oriente el reconocimiento social por su trayectoria, ni tampoco como Malinowski (1986) pasar un largo periodo de tiempo en las polinesias, para conocer y entablar una relación de amistad con los zapateros o “nativos” —utilizando esa jerga antropológica clásica. A diferencia de los antropólogos antes mencionados, yo era parte del proceso investigativo en el cual mi conocimiento previo, mi experiencia de vida, más que un obstáculo metodológico en busca de “la objetividad del análisis” se convirtió en una oportunidad para conocer y ampliar el mundo que habita a todos los que nos hemos dedicado al oficio de la zapatería.

Teniendo claro esa posicionalidad —perspectiva—, se asume elaborar una etnografía no en el sentido clásico como el estudio exclusivo de las “etnias”, sino de una experiencia etnográfica de carácter relacional que va más allá y atiende las implicaciones del impacto del sistema mundo moderno, y la globalización que fueron estudiados por diferentes antropólogos desde la década de 1940. En ese sentido, nuestra etnografía debe, como dice Eric Wolf (2005), superar los linderos del microcosmos, y los linderos temporales del funcionalismo inmediato para observar las prácticas que los antropólogos llamamos culturales/vivencias que en últimas no son singulares —estáticas, sino plurales-dinámicas— y en diálogo con los mundos políticos, económicos, social y cultural, donde se han y van construyendo y configurando sentidos del oficio. En resumen, esta

---

<sup>34</sup> Aunque en el desarrollo de la investigación no se aborda el problema de la *agencia* como un elemento propio de análisis, se entiende la agencia en el sentido que es abordado por Sherry Ortner (2016) en “*Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*”, que la define como una forma de propiedad de los sujetos sociales (no psicológica) que se forma culturalmente (como una estructuración en sentido de Giddens, es decir, la configuración y reconfiguración de formaciones sociales y culturales más amplias), pero que se forma de manera desigual porque no todos los sujetos la poseen de la misma manera dada la condición interactiva (poder) con la que se constituye, lo cual permite que los sujetos intervengan en los *juegos serios*.

<sup>35</sup> Para ver más sobre esta perspectiva: “*La investigación etnográfica como problema y el problema en la investigación etnográfica*” en *Investigar la vida social. Orientaciones desde la etnografía* (2020), de Drexler y Tocancipá-Falla.

etnografía presupone siguiendo a Drexler y Tocancipá-Falla (2020), comprender y entender las prácticas culturales/vivenciales en su relación histórica, constructivista e híbrida:

El llamado entonces es a revisar los problemas desde una perspectiva crítica comparada en el espacio-tiempo, y especialmente desde la perspectiva de los actores que hacen parte de la escena en cuestión, para lo cual es importante no referir a un manual de etnografía, sino más bien tener a la mano un conjunto de orientaciones sobre el quehacer etnográfico, el cual a la luz de la práctica también vincula el carácter subjetivo o personal de quien desea avanzar en este campo. Pero, igualmente, no se debe olvidar que aquel sujeto es partícipe de una historicidad y un proceso globalizador al cual reacciona, o no, según las circunstancias y condiciones que le acontecen. (2020, pág. 72)

En ese sentido, este trabajo se enmarca en una investigación etnográfica de tipo cualitativo y cuantitativo en el sentido de que nos apoyamos de las fuentes históricas, económicas, políticas, cartográficas y etnográficas (vivenciales) para comprender la realidad de los zapateros en su amplio espectro. Decimos que es cuantitativa, aunque como menciona Restrepo (2018), muchos de los manuales de investigación social suelen definir a la etnografía como ejemplo de investigación cualitativa y muchos de los estudios etnográficos han sido cualitativos, no quiere decir que no se puedan combinar o complementar con datos de corte cuantitativos. No debe entenderse, el enfoque cuantitativo, por lo menos en antropología, como una secuencia de datos sin correlación con el mundo social, sino todo lo contrario, acusando la observación del propio Restrepo (2018) en cuanto que una etnografía con datos cuantitativos debe procurar por operar como una inspiración para un desarrollo más complejo y minuciosos de las técnicas cualitativas:

Es claro entonces que en una etnografía esas cifras no deben presentarse descontextualizadas ni separadas de la valoración cualitativa que las ayuda a explicar y darles sentido. Esto hace que no se incurra en las ingenuidades y problemas que suelen caracterizar algunas estrategias inmediatistas de investigación cuantitativa. En el marco de una etnografía, si se los toma como puntos de partida, los datos cuantitativos operan como inspiradores para el despliegue de técnicas más cualitativas, las cuales pondrán en evidencia sus limitaciones o aciertos. (Restrepo, 2018, pág. 45)

Los datos cuantitativos son en suma datos que permiten ampliar el campo de análisis y comprensión del propio enfoque cualitativo, y por ende de la investigación. Una de las características de la investigación etnográfica/antropológica es que puede articular diversas técnicas y enfoques como la observación participante, entrevistas, conversatorios y análisis documental. Como anota Restrepo, los datos cuantitativos son puntos de llegada en cuanto se han aplicado, por lo general, técnicas cualitativas, en busca, de lo que en la metodología de

investigación llamamos la triangulación, entendida como la correlación y verificación de datos a partir de varias fuentes.

La triangulación para esta investigación privilegió dos tipos de fuente documentales y sus respectivas técnicas para la configuración de la etnografía. La primera fuente (primaria) se logró a partir de la observación participante, los conversatorios y la reflexión personal y, la segunda fuente (secundaria) se realizó a partir de la revisión documental sobre la historiografía de los zapateros en los periodos históricos de la Colonia, Nueva Granada y la República, la revisión de la historia económica de Colombia y Cali en el siglo XX y XXI y la revisión de la prensa local *El País* desde 1990 hasta 2018 y la revista especializada en calzado *Calzacueros* desde 1982 hasta 2018.

Ambas fuentes de información recolectadas durante el año 2019 se fusionaron como dice Gadamer (1999) en un *horizonte de sentido* al filtro de la *economía política*, el *construccionismo social*, el *interpretativismo hermenéutico* y la *antropología económica* que dieron como campo de significación una etnografía sobre el oficio de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre en el centro de Cali.

### **Delimitaciones teóricas**

Cuando comencé a hacer el trabajo de campo, una de mis inquietudes era conocer los orígenes de la zapatería en Cali. Por la experiencia de vida y el imaginario colectivo consideraba que el barrio Obrero y Sucre eran barrios tradicionales en los cuales la zapatería se desarrolló como actividad económica, y creía que era una actividad que se había generado en la década de los años 1960 y 1970 y que gran parte de su “tragedia” económica comenzó a partir de la apertura económica después de 1990. Sin embargo, dentro del propio trabajo etnográfico y bibliográfico —que al principio parecía escaso—, pude identificar que la zapatería en el barrio Obrero y Sucre, es tan antigua y paralela a la fundación y poblamiento de dichos barrios, como también que la zapatería en Cali viene desde la conquista española. Me pasó lo que planteó Taussig (1993) sobre la naturalidad de los procesos económicos, por lo menos, creía natural que la zapatería en Cali era reciente, y desarrollada en los barrios Obrero y Sucre, ignorando un desarrollo histórico de larga duración.

La cuestión para resaltar no es la ignorancia del investigador, pues hace parte del proceso de investigación, la cuestión radica en la creencia de un pasado no industrializado que no podía tener una comunidad de zapateros, y que solo se podían hacer zapatos en una sociedad industrial.

Derrumbar en parte ese estado de naturaleza o etnocentrismo que cuestiona Taussig de quienes han nacido en “sociedades industriales” y terminan naturalizando la vida en sociedad, es una labor necesaria, siguiendo el planteamiento de Taussig, que permite interrogar a los agentes económicos como actores inmersos en interrelaciones sociales e históricas.

Comprender que los zapateros caleños son unos sujetos que en el desarrollo de su oficio están recreando una tradición implica entender su relación histórica, económica, política, social y cultural, para la cual es necesario tener un marco de referencia que nos permita poner en diálogo los diferentes relatos y lo observado en campo. En conclusión, esta investigación se basa principalmente en la *economía política* que permite establecer y determinar la relación histórica de la economía y la política en la que los zapateros se construyeron como sujetos antropológicos en Colombia, en un diálogo directo con el *construccionismo social*, el *interpretativismo hermenéutico* y la *antropología económica* que nos permite identificar y caracterizar las relaciones sociales, culturales y productivas configuradas en el presente y que permiten comprender y explicar una actividad económica fundamentada en la producción artesanal.

### ***Economía Política: Historia del Oficio***

Enfoques teóricos de la antropología como: *el neoevolucionismo, el funcional-estructuralismo, el particularismo histórico, la ecología cultural y la antropología simbólica* en su momento no fueron capaces de cuestionar *críticamente* las condicionantes<sup>36</sup> —determinaciones en un lenguaje marxista— sociales, culturales, económicas, políticas e históricas con las cuales se formaron las sociedades “no occidentales”. Firth (1977) consideraba que gran parte de la tradición antropológica seguía considerando a estas sociedades como “primitivas” porque eran:

principalmente sociedades tecnológicamente atrasadas, económicamente subdesarrolladas y políticamente no muy complejas, carentes de trabajo asalariado y de una estructura de clase claramente identificable. La influencia de un gobierno extranjero solía ser remota; y la de un mercado comercial, periférico (1977, pág. 46)

Sin embargo, con el desarrollo de la economía política, entre otras teorías posteriores, se va a demostrar que tales clasificaciones como: “primitivo” es resultado más del imaginario y

---

<sup>36</sup> Aunque la influencia de las condicionantes sociales y económicas no eran desconocidas para la antropología, pues recibió la influencia de *La estructura de la acción social* de sociología de Parsons que recoge las reflexiones sociológicas de Durkheim y Weber y las reflexiones económicas de Marshall y Pareto —que fueron retomadas en parte por la antropología simbólica— y, que confluyeron gradualmente hacia la integración (Ortner, [1984] 1993)

representación —como dice Roseberry— del etnocentrismo y eurocentrismo de la antropología que de una realidad empírica que desconoce que las comunidades denominadas “primitivas” tienen estructuras complejas que no se podrían emparentar directamente con las comunidades occidentales o “avanzadas”, lo que permitió que las cuestiones mencionadas se comenzarán a abordar, además de reconocer las relaciones de poder y de dominación que influyeron unas sobre otras.

Aunque la economía política en la antropología se desarrolló, con cierto consenso de algunos autores<sup>37</sup>, en la década de los 1970, William Roseberry (1988) la sitúa tanto teórica como histórica —no resumida a la antropología— como una inscripción a la *crítica* que va desde los clásicos como Ferguson y los fisiócratas, pasando por Smith, Ricardo, Mill y Marx (Roseberry, 1988). Pero la mayoría de los antropólogos, en concordancia con Firth (1977) y Ortner ([1984] 1993), no se apropiaron de toda la economía clásica, sino de Marx —aunque no se podría resumir que toda la economía política en antropología sea marxista— y, por lo tanto, lo que se puede encontrar es una variedad de proyectos marxistas, pero muchos otros no<sup>38</sup>.

Roseberry traza los inicios de la economía política en los años de 1940 —no desde los 1960 y 1970—, con el trabajo que hicieron Wolf y Mintz en Puerto Rico con Julian Steward en *The People of Puerto Rico*. Estos autores se desprendieron de la *ecología cultural* para calificar su trabajo como *historia cultural*. Esta nueva identificación y orientación se debió a que señalaron, en su análisis de 400 años de historia de Puerto Rico, cómo la formación de esa historia no era

---

<sup>37</sup> Raymond Firth (1977) escribió un famoso artículo —en la compilación que hizo Maurice Bloch de los análisis marxistas en la antropología social— en el que analizó como este enfoque bebió de la influencia marxista en la antropología social, a partir de la lectura de los *Grundrisse* y las tesis de las sociedades precapitalistas —que habían sido materiales inéditos hasta los años 1940 y que se conoció como el material preparatorio para *El capital*— y definió que de esa influencia se habían desarrollado dos bandos que denominó: *marxistas viscerales* y *marxistas cerebrales*. Sherry Ortner ([1984] 1993) en su libro *La teoría antropológica desde los años sesenta*, hace un paralelismo y presenta la *economía política* (marxismo visceral) y el *marxismo estructural* (*marxismo cerebral*) como dos enfoques teóricos que se generaron en la década de 1970, no solo de la influencia marxista —como identifica claramente Firth— sino también como una respuesta teórica a los cambios y demandas que los movimientos contraculturales y antisistémicos empezaron a visibilizar en varias partes del mundo occidental, específicamente en EEUU —movimientos anti raciales— y en Francia —mayo del 1968; aunque no habría que olvidar (y no lo nombra) que en los países latinoamericanos se conformaron movimientos guerrilleros antimperialistas. Podríamos distinguir entre estos dos autores que la emergencia de la influencia marxista en la antropología, para Firth fue una cuestión teórica, mientras que para Ortner era una cuestión práctica del mundo “real”. En lo que concuerdan es que se presentó como una teoría crítica dentro de la antropología que estaba respondiendo a la ortodoxia teórica que no se había preocupado por incorporar el ámbito global y los procesos históricos transformadores de la realidad social.

<sup>38</sup> Para ver una discusión, sobre la amplia bibliografía asociada a los diversos proyectos de economía política en antropología ver: *Political economy* de William Roseberry.

únicamente una historia endogámica de las personas de Puerto Rico, sino una historia llena de relaciones entre el colonialismo, la construcción imperial, el comercio internacional y la formación del Estado (1988). De este primer enfoque de la historia cultural de Wolf y Mintz nos interesa retomar para la investigación los puntos que Roseberry destaca:

1. It was historical, in the sense that it attempted to see local communities as products of centuries of social, political, economic, and cultural processes, and in the sense that it understood those processes in global terms.
2. Nonetheless, unlike later world-systems theories, the goal of historical investigation was not to subsume local histories within global processes but to understand the formation of anthropological subjects ('real people doing real things') at the intersection of local interactions and relationships and the larger processes of state and empire making. One object of their investigations in these early years was to understand social and cultural difference in terms of a variety of such conjunctions, as in their essay on *compadrazgo* (116) or in their typological essays of the 1950s (107, 195-198, 204)<sup>39</sup>. (1988, págs. 163-64)

Lo anterior no desconoce la discusiones que se dieron en el seno de los años 1960 y 1970 cuando se agudizó la discusión por una antropología crítica y en la que se prestó atención a problemas que no habían sido previstos por la tradición, y que una relectura del trabajo de Marx<sup>40</sup> llevó a que se

---

<sup>39</sup> 1. Era histórico, en el sentido de que intentaba ver a las comunidades locales como productos de siglos de procesos sociales, políticos, económicos y culturales, y en el sentido de que entendía esos procesos en términos globales. 2. No obstante, a diferencia de las teorías posteriores de los sistemas mundiales, el objetivo de la investigación histórica no era subsumir las historias locales dentro de los procesos globales, sino comprender la formación de sujetos antropológicos (personas reales que hacen cosas reales') en la intersección de las interacciones y relaciones locales y los procesos más amplios de Estado y de creación de imperios. Uno de los objetivos de sus investigaciones en estos primeros años fue comprender las diferencias sociales y culturales en términos de una variedad de tales conjunciones, como en su ensayo sobre *compadrazgo* (116) o en sus ensayos tipológicos de los años 1950s (107, 195-198, 204).

<sup>40</sup> Raymond Firth (1977) reconoce que la figura de Marx no fue relevante en las primeras décadas del siglo XX para la antropología, y más bien fue relegado a un retrato decimonónico que buscaba la revolución comunista. Algunos antropólogos como Levis Strauss habían reconocido la influencia de Marx en el desarrollo de su teoría y que de alguna manera contribuyó en los fundamentos del estructuralismo (Ortner, *La teoría antropológica desde los años sesenta*, [1984] 1993). También Marvin Harris reconoció que leyó a Marx, pero rehusó aceptar en su trabajo que sus interpretaciones de materialismo dialéctico era una interpretación vulgar de Hegel y Marx (Firth, 1977). Más allá de esas acusaciones de algunos antropólogos, combinado con la cuestión geopolítica que implicaba retomar y abordar las teorías de un teórico "soviético" en la academia occidental de la posguerra, la obra de Marx no había sido relevante en la antropología social porque sus obras no tenían mayor importancia para la antropología y las menciones recibidas habían sido para criticar su teoría de la evolución social. Con el conocimiento en el mundo occidental de los manuscritos inéditos de Marx en los que aborda cuestiones previas a *El capital* –después de mediados del siglo XX–, y en el que plantea las tesis de las formaciones precapitalistas que generaron un nuevo interés de los antropólogos porque planteaba nuevas formulaciones para explicar las realidades sociales de las comunidades que estaban trabajando, además de los nuevos problemas económicos y políticos que se estaban suscitando en esa época. Dice Firth (1977) que: "Aparte de los trastornos producidos por la guerra, la migración de la mano de obra y el cultivo dirigido a un mercado comercial, junto al estímulo de nuevas necesidades de consumo, han puesto de manifiesto los efectos desastrosos de un sistema económico orientado hacia el desarrollo. El crecimiento del control político centralizado -extranjero o indígena según las circunstancias- ha mostrado con mayor claridad las bases y la estructura

desarrollaran los enfoques que se reconocieron como *marxismo estructural* y *economía política* producto de la profundización e interpretación de *las teorías de la dependencia y/o sistema mundo*<sup>41</sup> y *los modos de producción*<sup>42</sup>.

Pues como manifiesta Roseberry ambos enfoques —que se enuncian de acuerdo con los autores— lo que pusieron de relieve fue:

the placement of anthropological subjects within larger historical, political, and economic movements, the attempt to understand the impact of structures of power upon them—the slave trade, the imposition of colonial regimes, the development of postcolonial states, the cyclical boom and bust cycles of international markets, the development of particular capitalist enterprises such as plantations, and so on. They gave greater theoretical and methodological weight to the criticism of community studies that had

---

del poder. El surgimiento de nuevos cultos religiosos y de otros movimientos indígenas de auto expresión han reforzado la atención sobre la significación de la ideología. Como consecuencia de esto, las teorías marxistas respecto de la infra y la superestructura, las relaciones de producción, el determinismo económico, el conflicto de clases y la explotación, han tendido a atraer más a los intereses de los antropólogos.” (págs. 46, 47).

<sup>41</sup> En términos generales, las teorías de la dependencia y/o sistema mundo —que impactaron a la antropología en el enfoque de la economía política—, fueron las teorías que desarrollaron, por un lado, Frank y por otro, Cardozo que aunque tienen desarrollos diferentes, ambas posturas se podrían sintetizar y simplificar como aquellas teorías interesadas en analizar: “El mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado estaban ligados estructuralmente y sistemáticamente, de tal manera que el proceso de desarrollo en una región suponía el proceso de subdesarrollo en otra.” (Roseberry, 1988, pág. 166) (traducción mía). Pero fue Wallerstein, quien desarrolló una teoría del sistema mundo en la que, reinvertiendo los postulados de Frank, es decir, prestar menos atención a la dependencia de los países subdesarrollados —la periferia—, para prestar interés a los países desarrollados y escribió, como dice Roseberry, una historia —que hacía falta en las teorías de la dependencia— de los orígenes del capitalismo. La crítica a estos enfoques, tanto desde Frank como de Wallerstein, tiene que ver con su propia estructura, pues la rigidez de la dependencia como del sistema mundo, no permitían generar o ver transformaciones desde la periferia, pues todo era resultado de la voluntad del centro. En últimas —como criticó Firth sobre la determinación de los aparatos ideológicos—, estas teorías terminaron cayendo en lo que criticaron e imponiendo: un funcionalismo. Habría que decir, como lo advierte Roseberry (1988), que después de los desarrollos “wallersterianos” hubo otros desarrollos con mayores matices que permitieron abordar temas específicos como la formación de clase, la esclavitud, Sudáfrica, el imperio Otomano, etc.

<sup>42</sup> Por su parte, los modos de producción, se reconoce como la interpretación hecha por Althusser y que la antropología francesa retomará para comprender el impacto del capitalismo, pero diferenciada de las teorías de la dependencia y sistema-mundo. El modo de producción se aplicó, dice Roseberry, a la historia del capitalismo como a las regiones subdesarrolladas, pero desde una perspectiva que se subsumía a la historia; por ejemplo, la historia económica de un pueblo, como correlato del capitalismo global. Partían, como presunción que todo había sido tocado desde el siglo XVI por el proyecto moderno-capitalista que la teoría del sistema mundo había desarrollado. Los modos de producción como enfoque antropológico consideraron que hubo una transición al capitalismo más prolongado y desigual. Según Roseberry: “La incorporación de las regiones a los imperios coloniales o mercantiles no les había impuesto, necesariamente, las leyes del desarrollo capitalista. Los investigadores mantenían que existía una compleja relación, o “articulación” entre las dinámicas de los modos de producción y no capitalistas.” (1988, pág. 168) (traducción mía). Lo cual es bastante relevante, sobre todo para este trabajo, pues no se podría considerar que la historia de los zapateros en la colonia es el germen propio de las relaciones capitalistas, porque como veremos, las relaciones económicas en la colonia se fundaron en relaciones propiamente coloniales, y que terminaron transmitiéndose y articulando al modo de producción capitalistas a lo largo del tiempo, y que configuraron un ethos del zapatero. Es decir, los modos de producción como enfoque antropológico de la economía política, propugnaron por comprender la articulación entre los modos de producción capitalistas y no capitalistas. Aunque, como lo advierte Roseberry, este esfuerzo de articulación terminaría en un carácter teleológico, pues tenía como único fin el modo de producción capitalista.

begun with Julian Steward and his students (102, 169), stimulating regional and more broadly comparative studies. And they contributed to the resurgence of historical investigation in ethnographic inquiry.<sup>43</sup> (1988, págs. 169-70).

Lo cual es relevante porque permitía estudiar a comunidades “no occidentales” desde otros ángulos y ponerlas en un plano distinto histórica, económica y políticamente hablando. Sin embargo, hay que llamar la atención sobre los problemas que incurrieron estos primeros enfoques al llevar a un análisis funcionalista y condicionar la existencia de los sujetos antropológicos de comunidades tradicionales o no capitalistas, como preámbulo de un final inexorable hacia el capitalismo. En otras palabras, para un análisis de estos enfoques —la dependencia o del modo de producción— era necesario, por ejemplo, que hubiera fuerza de trabajo barata o esclava para que se desarrollara el capitalismo; lo que hacía que la estructura de análisis, por un lado, fuera abstracta porque no se demarcaba por hechos empíricos demostrables —o etnográficos, como criticaba Firth a los análisis marxistas—, sino que pareciera se daba por una necesidad consecuencialista, lo cual haría perder la riqueza de matices, relaciones y articulaciones que muestra Wolf en *Europa y la gente sin historia* (2005). Por otro lado, el análisis era rígido, pues de antemano se sabía el resultado de la historia: el capitalismo. La estructura abstracta y rígida en el análisis terminaba determinando la acción de los sujetos antropológicos. Entonces, el campesino o el artesano que dentro de dicha estructura se demarcaría como un sujeto “precapitalista” su único proceso histórico sería la proletarianización, pero como se ha visto en diferentes investigaciones etnográficas (ver: Roseberry, 1988) esos procesos son más complejos que el simple paso de un estadio a otro.

Desarrollos teóricos como los de Bourdieu, Thompson y Williams llamaron la atención por la *agency*, pues, los sujetos no son actores pacíficos de la estructura, sino que también intervienen y modifican la estructura. Lo cual posibilita cambiar el horizonte de análisis y encontrar nuevas preguntas sobre lo que hacen los sujetos en el mundo social y cultural. No solo hay estructura, también hay agencia. En otras palabras, es necesario introducir al sujeto antropológico al centro del análisis. Con esta mirada por la acción de los sujetos antropológicos, se posibilita un marco

---

<sup>43</sup> Situar a los sujetos antropológicos en movimientos económicos, políticos e históricos más amplios en su intento de entender cómo les afectó el choque con las estructuras de poder —el comercio de esclavos, la imposición de los regímenes coloniales, el desarrollo de los estados post-coloniales, los altibajos cíclicos de los mercados internacionales, el desarrollo de empresas capitalistas concretas, como las plantaciones, etc. También aportaron un mayor peso teóricos y metodológico a las críticas de los estudios de comunidad que habían iniciado Julian Steward y sus estudiantes (102, 169), y estimularon la realización de estudios comparativos regionales y más generales. Además, contribuyeron al resurgimiento de la investigación histórica en los análisis etnográficos.



interpretativo desde la economía política —incluyendo los enfoques de los modos de producción y sistema-mundo— que permite prestar atención a la estructura; es decir, las preguntas de cómo han sido y cómo están dadas las condiciones ideológicas en los diversos campos de la vida humana (economía, política, sociedad, cultura, etc.), pero, también prestar atención a la agencia, es decir, lo que han hecho y hacen esos sujetos en esa estructura.

A partir de lo anterior, me interesa examinar el establecimiento de la *formación* de los zapateros como sujetos antropológicos en las *intersecciones* de la historia económica de Colombia para identificar cómo se han visto afectados por las políticas económicas; pero evitando, una imposición unilateral del capitalismo y una autenticidad cultural. Por lo que, siguiendo a Roseberry, se considera como marco amplio de análisis de la economía política, en los siguientes términos:

The statement that anthropological subjects should be situated at the intersections of local and global histories is a statement of a problem rather than a conclusion. The problem imposes upon scholars who attempt to understand particular conjunctions a constant theoretical and methodological tension to which oppositions like global/local, determination freedom? Structure and agency? give inadequate expression. They must avoid making capitalism too determinative, and they must avoid romanticizing the cultural freedom of anthropological subjects. The tension defines anthropological political economy, its preoccupations, projects, and promise<sup>44</sup> (1988, págs. 173-74).

Por lo cual, nos permitimos ubicar a los zapateros como sujetos antropológicos que se han construido en el devenir histórico desde la Colonia hasta la actualidad. Lo cual no ha implicado un proceso de proletarización, sino todo lo contrario, configuran otro tipo de relaciones que hacen que la zapatería se componga de formas de producción artesanal y fabril y una ética del trabajo diferente, pero en relación con el capitalismo. Los implicados zapateros (patrones y obreros), necesariamente no configuraron comportamientos y razonamientos capitalistas. Como lo advertía Firth y Ortner de manera crítica, no hay solo dominación y trabajo en las relaciones económicas, también hay relaciones de intercambio y simbolización, que posibilitó que los zapateros pudieran configurarse y accionar en los diferentes periodos históricos de Colombia.

---

<sup>44</sup> La proposición de que los sujetos antropológicos deberían situarse en las intersecciones de las historias globales y locales es más el planteamiento de un problema que una conclusión. El problema planteado impone a los investigadores que quieran comprender las conjunciones particulares, una tensión teórica y metodológica constante, que no resuelve adecuadamente las meras oposiciones entre global/local, determinismo/libertad, estructura/agencia. Los antropólogos han de evitar convertir el capitalismo en algo demasiado determinante y han de evitar la libertad cultural de los sujetos antropológicos en un elemento romántico. Esta tensión define a la economía política antropológica, sus preocupaciones, sus proyectos y sus promesas.

El desarrollo del capitalismo no conllevó a la proletarización de los zapateros, ni tampoco a su extinción; todo lo contrario, siguen existiendo desde las relaciones capitalistas, pero desde una concepción ideológica propia de un trabajador libre. Por tanto, mostrar la existencia de los zapateros desde la Colonia no es una reconstrucción lineal del pasado precapitalista al desarrollo capitalista, sino una evidencia constitutiva de sujetos históricos que desarrollaron una actividad productiva en el pasado reciente y que se han visto afectados por políticas económicas que han hecho que modifiquen y se adapten a nuevas condiciones, pero desde sus propias concepciones de zapateros.

En este sentido, comparto el sentir y reflexión que hace Roseberry al considerar que en un enfoque de la economía política: “querremos ver a los sujetos antropológicos no solo en tanto productos de la historia mundial, sino también como actores en esa historia, adaptándose a determinados desarrollos, resistiendo a otros, etcétera.” (2014, pág. 92); y desde esta perspectiva, lo que sigue es ingresar en el campo interpretativo de cómo los zapateros como sujetos antropológicos responden en términos prácticos y simbólicos a una realidad cambiante.

### ***Construccionismo e Interpretativismo de una Práctica Económica***

Si bien la Economía Política y la historia ofrecen un marco explicativo, es necesario comprender e interpretar cómo el oficio del zapatero se configura en su entramado de relaciones sociales y de representación simbólica en el presente, sin descuidar el pasado que ha contribuido a configurar la práctica de la zapatería hoy en día.

Para ello nos apoyaremos en la sociología constructivista de Schutz, en el sentido, que los zapateros tienen un mundo social preexistente que les permite construir a partir de las relaciones intersubjetivas ese *mundo del sentido común* o *el mundo de la vida cotidiana*; es decir, la realidad social y cultural de los zapateros en la que se enfrentan de manera fenomenológica. Se entiende entonces que el mundo de la zapatería es esa realidad socialmente construida por los zapateros — en relación con una historia local-regional-global— que tiene una preexistencia o se presenta como antecedentes al sujeto (zapatero) y que le permite tener una referencia organizada el mundo de la zapatería (construcción social) en donde él desarrolla sus acciones y elabora su campo de significaciones. Las mujeres y hombres<sup>45</sup> se vuelven zapateros porque hay un mundo social y

---

<sup>45</sup> Si bien es una actividad dominada por hombres, hay participación activa de mujeres dentro del proceso de producción.

cultural sobre la zapatería que es cercano por las relaciones sociales precedentes y que les permite a las nuevas generaciones entrar, conocer y actuar sobre ese mundo social.

Es necesario destacar que aunque el mundo social antecede al sujeto, éste no solo actúa dentro del mundo, sino que también actúa sobre él; es decir, tiene la capacidad de cambiar las condiciones preexistentes; evocando así la discusión teórica precedente sobre la relativa prelación de la estructura sobre el individuo. Para Schutz, la acción de los seres humanos, antes de interpretar o comprender el mundo, están en él para efectuar cambios. En últimas, el sujeto está en construcción y deconstrucción del mundo el cual habita en el espacio de la vida cotidiana y “es la escena de la acción social; en él los hombres entran en mutua relación y tratan de entenderse unos con otros, así como consigo mismos.” (Schutz, 2003, pág. 16). Pero la acción por sí misma tampoco es suficiente, se requiere de la palabra que también permite percibir y construir el mundo. En términos de Arendt: “con la palabra y la acción nos insertamos en el mundo humano, y tal inserción es como un segundo nacimiento en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra apariencia física original” (2019, pág. 188). Por lo tanto, la acción que han hecho y hacen los zapateros es lo que construye su mundo social.

No obstante, la forma cómo el sujeto se enfrenta y se ubica en el mundo en la escena social de la acción pasa por lo que el autor Schutz denomina la situación biográfica que es ese periodo formativo de aculturación, educación y socialización particular que transcurre de manera única. Por lo que si bien, el mundo le es dado al sujeto de manera objetiva, es decir, reconoce una preexistencia objetivamente reconocida por los sujetos que lo preceden, de acuerdo con su situación biográfica con la cual fue socializado (cultura) el sujeto lo enfrenta de manera subjetiva:

En cualquier momento de su vida diaria, el hombre se encuentra en una situación biográficamente determinada, vale decir, en un medio físico y sociocultural que él define y dentro del cual ocupa una posición, no solo en términos de espacio físico y tiempo exterior, o de su estatus y su rol dentro del sistema social, sino también una posición moral e ideológica. Decir que esta definición de la situación está biográficamente determinada equivale a decir que tiene su historia; es la sedimentación de todas las experiencias previas del hombre, organizada en el patrimonio corriente de su acervo de conocimiento a mano, y, como tal, su posición exclusiva, dada a él y solo a él. Esta situación biográficamente determinada incluye ciertas posibilidades de actividades prácticas o teóricas futuras (Schutz, 2003, pág. 40)

Sin embargo, lo anterior no demanda un control total por parte de los sujetos de su propia vida, pero sí de los elementos para dar cuenta de cómo afrontar el mundo. En ese sentido, de nuevo Arendt, nos ayuda y recuerda que:

Aunque todo el mundo tiene su propia historia, al menos la historia de su propia vida, nadie es su autor o su productor. Y, sin embargo, es precisamente en estas historias donde al final se revela el verdadero significado de una vida humana (2019, pág. 190).

Los zapateros, se enfrentan al mundo social a partir de sus propias vidas y oficio; por lo tanto, siguiendo el razonamiento de estos autores, los sujetos se enfrentan con dos situaciones de vida: las que puede controlar y las que no puede controlar (“La acción casi nunca logra su propósito”, diría Arendt). Por lo tanto, la acción social del sujeto –siempre presente– está determinada hasta cierto punto por su situación biográfica que define cómo se sitúa en el escenario de la acción. El individuo se ve enfrentado a una situación biográfica determinada, la cual configura muchas acciones, tanto su posición (estar) en el mundo como la manera de estar en él (ser) –el *dasein* que diría Heidegger–.

Pero esa situación biográfica dispone al sujeto de un acervo de conocimiento a mano, en este caso, relacionado con el oficio de la zapatería que le permite dar sentido y modificar el mundo que también es interpretado y modificado por otros, pero que desde la interpretación por la situación biográfica le permiten actuar en ese mundo. En conclusión, el individuo o grupos de individuos, de acuerdo con su situación biográfica aprenden un acervo de conocimiento que les permite actuar (acción social) en el mundo de la vida existente, pero que puede transformar.

La forma cómo el sujeto se relaciona con el espectro espacial, es decir, con la relación espacio tiempo, es una relación totalmente subjetiva. La forma en que el sujeto habita el espacio y asume el tiempo no es una cuestión objetivamente dada, es una construcción subjetiva llevada en su configuración con el lenguaje (palabra en Arendt). Esto no quiere decir que sea una invención individual pues al estar constituida por la situación biográfica y el acervo de conocimiento de ese mundo se trata entonces de experiencia compartida, es una experiencia social.

El mundo de la vida no transcurre en una relación individual sino socialmente compartida por un grupo de personas lo cual define que podamos comprender en un grupo de personas sus relaciones intersubjetivas. Es allí, que los zapateros de los barrios Obrero y Sucre puedan compartir unos rasgos intersubjetivos que son plasmados en el mundo de la vida cotidiana un mundo

objetivamente constituido, pero construido a partir de relaciones históricas propias de situaciones biográficas y acervo de conocimiento que orientan unas coordenadas de la matriz social.

Para Schutz (2003), el mundo del sentido común supone una construcción, es decir: “conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento” (pág. 36), por lo que no habría sentidos puros. Sino construcciones y reconstrucciones que se realizan en el devenir histórico. Por lo tanto, acceder (si es que se puede) al mundo de los otros (zapateros) en el sentido de la investigación social (antropológica) solo es posible de manera parcial o en un segundo orden (etic). Porque para el mismo “nativo” su percepción (emic) del mundo, primer orden, también puede ser una construcción de segundo orden al ser producto de las construcciones que fueron dados por otros a partir de su situación biográfica. Por lo que, la etnografía como construcción social de una realidad particular, por más profunda que sea, termina siendo solo una construcción parcial. Lo cual no quiere decir que sea falsa, pero sí incompleta, en la medida que no comprendamos el sentido de las prácticas.

En ese caso, la antropología interpretativa de Geertz (2003), nos ayuda a comprender el sentido de la práctica, dado que brinda herramientas conceptuales que permiten dar cuenta de esas cosas que hacen los zapateros. Ya que lo que hacen ellos no solo se puede resumir de manera mecánica a hacer zapatos durante un periodo histórico determinado, sino a todo un constructo de sentidos que hacen de sus prácticas un entramado de significaciones expresadas en el lenguaje. En otras palabras, las prácticas productivas que realizan los zapateros no están exentas de sentido, sino que se enmarcan en una urdimbre de significados construidos por los mismos zapateros que desarrollan en su hacer y, por lo tanto, no podría resumirse a una práctica meramente económica, sino también simbólica y de significado.

Entender las prácticas de los zapateros como tramas de significados, requiere interpretar dichas tramas, dichas significaciones, desde la historia y dinámicas de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre, por lo cual es menester, describir lo que hacen y cómo lo hacen, a partir de sus formas y maneras. Aquí es relevante que la etnografía (como descripción densa) se hiciera desde las cosas que hacen los zapateros, pero, desde la idea de interpretar esas cosas que hacen en el entendido, no simplemente de enumerar una serie de actividades, si no de dar significado al sentido de su práctica/acción. Hacer antropología es hacer etnografía, diría Geertz, pero, no como una cuestión de método o metodología en la que se establecen relaciones, se describen situaciones, se trazan

mapas, etc, sino como una acción que define cierto esfuerzo intelectual del antropólogo de dar cuenta de lo que hacen, en este caso, los zapateros. En palabra de Geertz:

Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después. Y esto ocurre hasta en los niveles de trabajo más vulgares y rutinarios de su actividad: entrevistar a informantes, observar ritos, elicitar términos de parentesco, establecer límites de propiedad, hacer censo de casas... escribir su diario. Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de 'interpretar un texto') un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada. (2003, pág. 24).

Por lo cual no bastó, solo describir la acción de hacer zapatos que es lo que hacen en última acción los zapateros, sino de interpretar la carga simbólica que implica hacer zapatos en un contexto como la de los barrios Obrero y Sucre. De allí que la etnografía cumple el propósito de dar cuenta de las prácticas (cultura) que realizan los zapateros, en el sentido de identificar un *ethos* de su práctica:

El *ethos* de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja (Geertz, 2003, pág. 118).

Pero estas prácticas, configuradas en un *ethos*, no están determinadas por una idea ontológica o ideológica del ser zapatero estáticas, sino todo lo contrario, se presentan en un devenir de prácticas configuradas en un contexto particular y desde el cual se constituyen a través del tiempo. Por este motivo, la etnografía se desprendió de un concepto de cultura totalizador y preconcebido, y se acerca un concepto más dinámico a las condiciones históricas de los contextos, como el planteado por Lughod (2012).

Este ajuste conceptual, también deviene de la argumentación de Geertz, al considerar que la cultura/prácticas que es lo que configura lo que hacen las personas no está en la cabeza (fenómeno psicológico) como una acción inscrita en su código genético, sino que sus prácticas son las que definen su mismo accionar y su sentido. Por lo cual, tiene sentido hacer una etnografía de los zapateros que no está en relación de descifrar un sentido único (unidireccional, ontológico), sino

de poder interpretar sus prácticas como significados simbólicos que se construyen, reconstruyen y comparten socialmente:

La finalidad de la antropología consiste en ampliar el universo del discurso humano. (...) Pero se trata de una meta a la que se ajusta peculiarmente bien el concepto semiótico de cultura. Entendida como sistemas en interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (Geertz, 2003, pág. 27)

Por eso esta etnografía de las prácticas se hizo en relación con un diálogo histórico, porque si no quedaría atrapado en un ideal estático de las mismas, sin conexiones propias del contexto o caídas en una intemporalidad desconociendo su construccionismo; por ello, es necesario contextualizar el significado de dichas prácticas, lo que implica prestar atención a la crítica que le hace Roseberry (2014) a Geertz en el entendido de interpretar la cultura<sup>46</sup> también es una interpretación de contexto

---

<sup>46</sup> En la intención de explicar la seducción que tiene el trabajo de Geertz en la antropología y hacer una lectura crítica de su concepto de cultura, Roseberry, manifiesta que los debates entre evolucionismo y particularismo histórico o materialismo e idealismo pusieron en dos bandos el entendimiento antropológico, por un lado, las formas materiales de la cultura y por otro, las formas interpretativas. En la antropología material estarían autores como Marvin Harris y en la antropología interpretativa a Clifford Geertz. Roseberry presenta estos dos opuestos como antinomias de la teoría antropológica (contradicciones dialécticas) sobre la que se dieron diversos debates después de los años 50 del siglo pasado, produciendo fuertes diferencias epistémicas sobre cómo comprender o interpretar la cultura. Mientras para Harris, la cultura la define en términos más físicos o si se quiere más materiales, como anota Roseberry citándolo: “para el materialismo cultural, el punto de partida de todo análisis sociocultural lo constituye sencillamente la existencia de una población humana ética situada en unas coordenadas espaciales y temporales de tipo ético. Para nosotros, una sociedad es el máximo grupo social conformado por los dos sexos y todas las edades que muestra una amplia gama de comportamientos interactivos. La cultura, por otra parte, se refiere al repertorio aprendido de pensamientos y acciones expuesto por los miembros de los grupos sociales (1979: 47). (2014, pág. 32) Para Geertz la cultura la define desde una glosa entreverada y empantanada -enfatisa Roseberry- que complica una definición tácita: “por desgracia, en ningún momento expresa a qué se refiere con la claridad y el rigor vistos en Harris. Por el contrario, elabora sus definiciones echando mano de una prosa más elegante y evasiva. Por ejemplo: “Convencido, siguiendo a Max Weber, de que el hombre es un animal suspendido en las tramas de significación urdidas por él mismo, considero la cultura como esas tramas...” (1973b: 5). O bien: “la cultura consiste en estructuras de significado socialmente establecidas en virtud de las cuales los individuos hacen cosas tales como indicar conspiraciones y unirse a ellas o percibir insultos y responder a ellos...” (ibid.: 13). O bien: “La cultura de un pueblo es un acervo de textos que son ellos mismos acervos y que los antropólogos se esfuerzan por leer sobre los hombros de aquellos a quienes justamente pertenecen” (1973c: 452). (Roseberry, 2014, pág. 32). Puesto en la definición que hace Geertz de la cultura al tratar la cultura como textos y así interpretar parte de ese texto para ir a lo profundo de la cultura, Roseberry, analiza esa definición de cultura como texto de Geertz para hacer su crítica a partir de la Riña de gallos en Bali. Tomará tres elementos que considera no aborda la interpretación de Geertz que le parecen fundamentales para dar una visión más completa de una interpretación de la cultura (en este caso de la cultura balinesa): 1. El papel de la mujer del cual Geertz no hace mayor mención. 2. Las peleas de gallos eran una actividad importante en los estamentos balineses precoloniales, prohibida por los holandeses, pero que no se menciona sus relaciones históricas. 3. El estatus entre los balineses, el cual dice Roseberry, no es suficientemente explicado. A partir de esos tres puntos Roseberry, critica la cultura como texto: “estos tres problemas conducen a un punto básico. Las peleas de gallos han sufrido un proceso de creación que no puede separarse de la historia balinesa. Aquí nos enfrentamos a la principal deficiencia del texto como

material. Lo cual implica que el significado de la cultura no puede desprenderse del contexto material dónde emerge su significado y a la inversa —el significado del contexto material—, por lo cual, la “pregunta por quién narra el cuento y en qué contexto se torna importante” (Roseberry, 2014, pág. 36), para dar cuenta de una narrativa de la “cultura”.

Esto es relevante en el sentido que cuando observamos, escuchamos, leemos algo de un grupo cultural, en este caso los zapateros, manifestaciones ideales (qué es ser zapatero) o materiales (hacer zapatos) las realizan en función de lo aprendido culturalmente hablando —acervo de conocimiento, palabras y acción— como proceso histórico —situación biográfica—, pero también lo hace desde una temporalidad del presente, en las que se involucra las condiciones materiales e ideales del presente, lo cual hace que se creen nuevos procesos culturales. La cultura no es un producto acabado, sino un proceso en perpetua producción (allí la necesidad de hablar de lenguaje, acción y práctica). Por lo que se requiere seguir ajustando los conceptos que den cuenta de la cultura de un pueblo que implique no dejar por fuera otros análisis integrados al oficio. En palabra del autor de Roseberry:

Preguntar en cualquier texto cultural, sea una pelea de gallos o un cuento popular, quién habla, a quién se dirige, de qué se habla y qué tipo de acción se está demandando es llevar el análisis cultural un paso más allá donde las viejas antinomias de materialismo e idealismo resultan irrelevantes. (2014, págs. 36-37).

Este giro/ajuste conceptual/metodológico que nos propone Roseberry, también epistemológico, no se puede entender como una negación de la antropología interpretativa; es todo lo contrario, si se quiere, es un acto que permite completar la entrada al texto de la cultura (utilizando la metáfora de

---

metáfora de la cultura: el texto es escrito, no se está escribiendo. Ver la cultura como acervo de textos o forma artística es sustraer a la cultura del proceso de su creación. Si la cultura es un texto, no es el texto de todos. Más allá del hecho obvio de que significa cosas distintas a distintos individuos o diferentes tipos de individuos, debemos preguntar quién (o quiénes) están a cargo de su escritura. O bien, para romper con la metáfora, quién está actuando, creando las formas culturales que interpretamos”. (Roseberry, 2014, págs. 34-35). Roseberry añade otras dos críticas a Geertz. La primera es *la presencia de la diferenciación social y cultural, incluso dentro de un texto aparentemente uniforme*, la cual hace referencia a las relaciones de poder establecidas en un contexto cultural, es decir, por más uniformidad del contexto hay presente relaciones de poder que intervienen en la constitución de la cultura. El segundo aspecto faltante es *un concepto de cultura como proceso social material*, el cual es referencia clara a la movilidad de las prácticas culturales, es decir, como proceso cambiante que mantiene en constante transformación y producción (para utilizar el concepto utilizado por el autor). Por lo cual, Roseberry presenta una propuesta para salir del encajonamiento producido por las críticas hechas -que podría resumir en encapsular la cultura como texto-. Para esto recurre a Raymond Williams y el materialismo cultural, en la que propone que la creación cultural (el sentido y significado de las cosas en Geertz) es a la vez producción material (la cosas que se hacen en sí), en otras palabras, utilizando los conceptos marxistas de la *base material* y la *superestructura*, estos se disuelven en el proceso social material, pues están constantemente creándose y re-creando (Roseberry, 2014, pág. 36)



Geertz). En ese sentido, se toma la crítica hecha por Roseberry a Geertz en la idea de asumir una etnografía como descripción densa, pero prestando atención en *quién habla, a quién se dirige, de qué se habla y qué tipo de acción se está demandando*, en un contexto histórico particular.

No menos importante, y con relación a lo anterior, no podemos desprender que la zapatería es una práctica humana de hacer zapatos con una finalidad económica, ya que una serie de personas se dedican a hacer zapatos con una serie de recursos materiales, y no materiales, con la finalidad de reproducir la vida material. Por lo cual, el enfoque de la antropología económica expuesta por Narotzky (2004) nos permite entender la zapatería como actividad económica en la que los seres humanos que se dedican a ella tienen la finalidad de transformar la vida material con los recursos que tienen disponibles.

Si bien esta definición podría ser muy escueta sobre la práctica de la zapatería, entender que la antropología económica se ha visto envuelta en dos discusiones teóricas que podríamos llamar clásicas nos pueden dar la luces para entender esta práctica económica. Por un lado, el trabajo de Raymond Firth que reconoce la economía como una relación formal de adjudicación de recursos y distribución de productos; relación que posibilita la elección racional de masificación de los recursos (escasos) donde el sujeto de manera racional tiende a masificar los recursos que tiene disponibles porque sabe que son escasos (no infinitos). Sin embargo, en esta forma de entender lo económico recae la idea de que todas las acciones humanas se basan en la masificación racional de los recursos (materiales o ideológicos). Por otro lado, el postulado de Karl Polanyi reconoce la relación formal de adjudicación y distribución que plantea Firth, pero para sociedades mediadas por el mercado (occidentales), y propone otra idea para entender la esfera económica que denomina real (sustantiva), la cual plantea que las sociedades ejecutan acciones institucionalizadas entre los seres humanos y el medio, con el objetivo de abastecer (satisfacer) las necesidades materiales que no están marcadas necesariamente por el mercado, sino por otras instituciones culturales como la iglesia, familia, etc. (aunque en la sociedad actual dominadas por el mercado casi todas las instituciones culturales y sociales son objeto de mercado). Hay que decir, que el postulado de Polanyi tiene un énfasis en las sociedades preindustriales (no occidentales). Sin embargo, la crítica al postulado de Polanyi, según Narotzky, radica en considerar que los usos de los recursos para la satisfacción material de los sujetos son naturales (abstractas) y no materiales (social e histórica).

De estas dos visiones clásicas se desprendieron otras de la economía en la antropología, una de ellas es la de Godelier, quien toma en gran parte el postulado sustantivista con el marxismo en la que considera que cada grupo social define sus propias necesidades económicas, las cuales están relacionadas con todas las estructuras sociales; por tanto, son las relaciones sociales (parentesco, política, religión) las que definen (crean) las necesidades económicas. Sin embargo, como el postulado de Polanyi, la crítica recae en el ahistoricismo de las relaciones sociales, cuando la literatura especializada ha mostrado la conexión mundial y global entre las comunidades humanas (Wolf, 2005), lo cual hace casi imposible, pensar que cada comunidad humana define únicamente sus propias necesidades económicas.

Sobre la conexión mundial, en especial en los últimos doscientos años, una parte de la antropología económica francesa centró su análisis en cómo el modo de producción capitalista occidental dominó, producto de los procesos de coloniales y neocoloniales, los modos de producción no capitalistas de otras latitudes no occidentales. Por otro lado —como ya vimos—, los postulados, específicamente los inspirados en la filosofía de Althusser, recaen en la idea de pensar lo abstracto y lo concreto de las relaciones económicas poniendo de manifiesto que la ideología (cultura) influye en las relaciones humanas (economía). En general, gran parte de la antropología económica del siglo XX se basó en la dicotomía de las sociedades precapitalistas/no occidentales – capitalistas/occidentales y cómo estas comprendían y asumían lo económico. Por un lado, se entendió lo económico como procesos de intercambios de recursos, y por otro, cómo se daba la necesidad de abastecer las necesidades materiales.

Sin embargo, en una lectura más actual, Narozky plantea otra vía para la investigación de la antropología económica que difiere de estudiar la penetración del sistema por la forma de producción capitalista en comunidades o sociedades que no tenían estos modos de producción, y más bien lo que se puede hacer/pensar es cómo estas comunidades han creado otras formas de producción, o han resistido a dichos embates externos. Esto es relevante en el sentido para nuestro trabajo, en el sentido que las comunidades no son sólo receptoras de presiones externas, sino que también son transformadoras de la realidad, como señalábamos con Roseberry, y su crítica al concepto de Cultura de Geertz. Por lo tanto, los zapateros de los barrios Obrero y Sucre configuraron unas relaciones económicas que tiene cuestiones propiamente *formalistas* en el sentido de Firth y unas relaciones económicas *sustantivistas* en el sentido de Polanyi, en la medida

en que sus relaciones sociales, culturales y económicas no son estáticas, sino que están produciendo y construyéndose constantemente.

Para resumir, la teoría antropológica de Roseberry (1988; 1997; 2014), Geertz (1989; 2003) y Narotzky (2004) y la teoría sociológica de Schutz (2003) y en parte el trabajo de Arendt (2019) nos permite reconocer que la práctica de la zapatería no es una región o dominio exclusivamente de las relaciones sociales económicas, sino que hacen parte de toda la vida humana y, por tanto, la producción y reproducción de la vida material es una interacción organizada entre los seres humanos y la naturaleza; y en consecuencia, el sentido del oficio de ser zapatero debe aproximarse no sólo desde la economía en términos convencionales sino desde las palabras y el mundo simbólico, las prácticas, sus acciones e historia, o biografía, que lo definen; temas que abordaremos en los capítulos siguientes.

#### 4. La zapatería en sus albores: período colonial y republicano

*“el artesano no hacía otra cosa que actuar de acuerdo al instinto de supervivencia.”*  
(Acevedo Carmona, 1991, pág. 135)

El presente capítulo da cuenta de los zapateros como sujetos antropológicos-históricos en el marco de lo que en la actualidad se reconoce como Colombia<sup>47</sup>. Para tal propósito, se presenta cómo desde los inicios de la conquista y la colonización europea, los zapateros desarrollaron una labor importante para el desarrollo de la vida de los europeos en el continente “americano”, posteriormente, el desarrollo del oficio en las condiciones materiales, culturales y sociales de la Nueva Granada, hasta las intervenciones políticas y económicas en la República. Lo anterior, permite comprender que los zapateros en la historia social, cultural, política y económica de Colombia, tienen una tradición de larga duración que se ha reproducido durante los siglos, décadas y años.

Esto es resultado de la etnografía histórica de la zapatería en la que se presenta en un ciclo de larga duración que va desde la conquista española hasta la constitución de la República en el siglo XIX. Dicho ciclo se clasificó en dos periodos los cuales se definieron de la siguiente manera: 1. Artesanos-Zapateros para el Nuevo Mundo. 2. Artesanos-zapateros revolucionarios entre el proteccionismo y libre cambio. La construcción de estas etapas se realizó con algunos apuntes claves obtenidos de la historiografía sobre los artesanos de historiadores como: Acevedo (1991), Franco (2014), Jaramillo (1976; 2017), Triana y Antorveza (1965; 1966; 1967), Colmenares (1997; 2007) Gaviria Liévano (2002) Nieto (2016), Ospina (2017) y Castro Carvajal (2016).

No se pretende establecer de manera mecánica y lineal el establecimiento de los artesanos-zapateros en el “nuevo mundo”, ni tampoco, podríamos extrapolar su desarrollo a las lógicas contemporáneas de la oferta y la demanda. German Colmenares (1997; 2007) puntualiza que no se podría comprender la vida económica también social, cultural y política en la etapa colonial sobre la base de categorías actuales como, por ejemplo: *el mercado*, pues esta categoría es una abstracción propia del capitalismo y “despoja relaciones sociales complejas de todo aquello que

---

<sup>47</sup> Si bien para nuestros esfuerzos no fue posible hacer un trabajo de archivo para dar cuenta en profundidad de los zapateros en el Cali y el valle de Cauca, se intenta dar cuenta de la existencia de zapateros en Colombia en los periodos de la Colonia y la República como expresión general del ambiente social, cultural, económico y político en el que vivieron los artesanos/zapateros durante ese ciclo de larga duración que redundó en las prácticas de los zapateros en el siglo XX en Cali, no como un acto espontáneo, sino como una práctica que se anida a una tradición social, cultural y económica de varios siglos.

no resulta pertinente para el análisis económico” (1997, pág. 22). Todo lo contrario, lo que se busca es representar la vida económica y social de los zapateros en el ámbito propio de la Colonia y la República como sujetos antropológicos.

### **Artesanos-Zapateros para el Nuevo Mundo**

La zapatería, como muchos otros oficios, provino de la invasión-conquista española. Dentro de las compañías de conquista, además, de los expedicionarios militares y religiosos, también vino un número importante de artesanos dedicados a realizar todo tipo de bienes y obras para el desarrollo de la vida en el “nuevo mundo”, haciendo tareas iguales o más importantes que la de los líderes militares para la subsistencia. De hecho, los artesanos construyeron y manufacturaron las casas, vestidos, zapatos y demás enseres y bienes, que se requerían para la vida cotidiana. Sebastián de Belalcázar “cuando (...) vino a fundar las ciudades de Cali y Popayán, trajo plateros, sastres, herreros y zapateros, todos ellos costeados por Carlos V” (Triana y Antorveza, 1967, pág. 229), para posibilitar y facilitar la vida de los españoles (y otros, como portugueses, franceses, ingleses y holandeses) durante la expedición de conquista y posterior desarrollo de la Colonia<sup>48</sup>.

Los artesanos se volvieron una parte importante en la vida en el nuevo mundo, por lo menos en la primera etapa de la colonización, al punto que, para la segunda y tercera ola de conquista, como en las campañas de colonización y en las ciudades constituidas, era importante que se tuviera un número considerable de artesanos. Gaviria (2002) destaca que:

Los artesanos provenientes de España eran hombres libres, poseedores de un capital representado en las herramientas de su oficio y más tarde en la vivienda, el taller y la tienda; cuyos oficios y propiedades se transmitían a sus hijos de generación en generación. Estos primeros artesanos españoles vinieron principalmente de Santo Domingo, pero su número se acrecentó cuando se consideró indispensable la presencia de más menestrales hábiles en trabajos manuales para asegurar la supervivencia de los nuevos

---

<sup>48</sup> En ocasiones se puede llegar a olvidar que, para el desarrollo de la vida cotidiana, independientemente del momento histórico, se requieren de ciertos menesteres materiales para ese desarrollo. Los españoles que llegaron a territorio “colombiano” con el paso del tiempo se fueron adaptando a las condiciones ecológicas, pero esa adaptación la hicieron con sus propias costumbres que les permitió seguir teniendo un estilo de vida “europeo” que se expandió, en menor escala, a las poblaciones indígenas y negras esclavizadas. Por lo tanto, el proceso y cambio de adaptación fue material como ideológico. Lo cual no quiere decir, primero, que antes de la invasión europea en lo que se conoce como América no hubiera desarrollo artesanal o productivo, de hecho se reconoce que los pueblos prehispánicos-originarios tenían sistemas artesanales muy desarrollados como lo muestra Langebaek (1987) en su texto: *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muiscas: siglo XVI* y, segundo, que a pesar de que los europeos trajeron muchas de sus formas y estilos de vida no hubo alguna hibridación inmediata entre las formas de hacer; todo lo contrario, la etapa de la colonia fue todo un proceso de hibridación entre las formas de producción material de los europeo, indígena y africano.

pobladores. De ahí en adelante se hizo prácticamente obligatoria la participación de artesanos en todo proyecto o acuerdo de colonización. (...) A medida que se fueron desarrollando la vida cotidiana de los españoles en América, se ampliaron las posibilidades para ciertos oficios. Los menestrales en albañilería y carpintería pudieron dedicarse a la construcción de viviendas, edificios públicos y eclesiásticos. Los zapateros, sastres, herreros, plateros y de otros oficios solucionaron las demás necesidades de los españoles, y después las de los blancos y mestizos. (pág. 48)

Fue así como en cada ciudad fundada se crearon cuerpos colegiados de artesanos para suplir las necesidades materiales de los nuevos ciudadanos. Por ejemplo, para finales del siglo XVI en la ciudad de Cali, ya había una diversidad de artesanos que retrataba Gustavo Arboleda en su libro sobre la historia de Cali:

Don Gustavo Arboleda ha consignado en su libro Historia de Cali información sobre los diversos artesanos de la ciudad y las primeras industrias que se constituyeron en aquel lugar. En el año de 1590 vivía Melchor de Saucedo, herrero natural de Mérida. Por los años 1604 eran sastres Pedro García, Bartolomé Clemente, Andrés de Porras, Cristóbal y Domingo Peláez. Entre los carpinteros se distinguía en esa misma época Lázaro de Vergara quién labrada madera para casas -inclusive puertas de bastidor, y tableros con su medida moldura y sus florones-. Blas y Cristóbal de Castro practicaban el arte de la zapatería. (Triana y Antorveza, 1967, pág. 330).

Se podría decir que los artesanos para finales del siglo XVI y principios del XVII cumplieron un papel importante en la primera parte del proceso de colonización, en la que ayudaron a construir las ciudades y brindar los menesteres necesarios para el desarrollo de la vida, lo cual, les había proporcionado un reconocimiento y establecimiento dentro del nuevo mundo. Sin embargo, concretada la empresa colonial concentrada en la extracción minera y en un incipiente, pero en crecimiento intercambio comercial<sup>49</sup>, llevó a un decaimiento de los sectores artesanales para finales del siglo XVII y posteriormente en el XVIII, en la que la importación de mercancías europeas se presentaba como un problema por la diversidad de productos y el prestigio que proporcionaban.

Los artesanos-zapateros estaban en una encrucijada, dependían de las materias primas y herramientas extranjeras para elaborar los productos “nacionales”, pero a su vez competían con esas mercancías. Como veremos durante toda la investigación, la importación de mercancías será

---

<sup>49</sup> Según Colmenares (1997), con los excedentes de capital que comenzaba a generar la minas, sectores políticos comenzaron a importar mercancías europeas.

una problemática cíclica en donde a los artesanos (zapateros) primero se les confiere un prestigio por la necesidad de su hacer que les permite desarrollar de manera positiva su actividad, pero después, debido a los cambios económicos y políticos los lleva a tener una desmejora en su actividad. Lo anterior no quiere decir que la producción artesanal haya desaparecido en el desarrollo del siglo XVII y XVIII, sino que el oficio se reconfiguró a partir de nuevas condiciones y sobre todo el impacto que tuvo en la población que podía desarrollar las actividades, entre ellas, la zapatería.

Para mediados del siglo XVII, se había configurado una sociedad definida por castas a partir del mestizaje alcanzado, además. ciertos grupos de españoles ya se habían establecido en el poder social, político y económico, lo cual determinaba quiénes podían acceder y realizar dichas actividades. Por ejemplo, los españoles que ostentaban el poder político y económico fueron los que importaron y comercializaron las mercancías, mientras que los españoles pobres que no tenían hidalguía y mestizos libres que vivían en las ciudades fueron los que en su mayoría se dedicaron a las actividades artesanales en una segunda generación de artesanos, la primera fue la que llegó de Europa con los conquistadores.

Esta configuración social no estuvo exenta de problemáticas como el incremento de los precios por la escasez de materias primas que eran importadas, o los costes altos de importación, lo que condujo a que los sectores políticos que importaban las materias primas regularan los precios de las mercancías. Triana y Antorveza (1967), señalan que esta situación:

obligó a los cabildos a tomar las medidas necesarias. Sin embargo en algunos casos, los precios continuaron estáticos durante mucho tiempo. El acuerdo realizado en 1681 por el Cabildo de Cali, el cual les pidió varias prescripciones sobre los aranceles para los artículos de consumo, decía: ‘y en cuanto a Plateros, sastres, herreros y zapateros, las normas que no pasen de lo corriente y que no se les pone precio a las hechuras porque la más la hacen por cambalaches de generes de la Tierra y al Cabildo le consta no son excesivos, y lo mismos cincuenta años a esta parte’. (pág. 330).

Para el siglo XVII y comienzos de XVIII, aunque se presentaron cambios en la estructura interna de los artesanos-zapateros, que inicialmente fueron españoles libres que se requirieron para la empresa de la conquista y la colonia, en el nuevo escenario de la Nueva Granada, han desaparecido esos españoles libres, para dar paso a una nueva generación de artesanos que en el mejor de los casos eran españoles pobres o mulatos, indígenas o negros libres que habían aprendido el oficio.

En el periodo de la Nueva Granada se conformaron diversos gremios de artesanos constituyéndose en una nueva clase de ciudadanos con importante influencia en la vida pública<sup>50</sup>. Según Gaviria (2002) en este periodo los artesanos se organizaron en gremios o cofradías siguiendo la experiencia de los artesanos europeos medievales, para proteger sus artes y oficios. Esta organización también estuvo promovida por las autoridades para defender a los consumidores, aunque, como menciona Gaviria, otras de las motivaciones por parte de las autoridades para la agremiación de los artesanos fueron: “controlar el ejército de los distintos oficios y evitar que se convirtiera en una fuerza revolucionaria fuera del control del Estado” (2002, pág. 53).

Estos grupos organizados se ubicaron en las ciudades de acuerdo con las costumbres de la distancia y la demarcación, lo que obligó a no permitir un taller junto a otro taller similar y también debían establecer sus lugares de trabajo en una determinada calle o barrio, lo cual devino en las calles o barrios de artesanos. Triana y Antorverza señala que “en Santafé existieron entre otras, las calles de los Herreros, de los Plateros, de la Armería, de los Enfardeladores, de la Fundición, del Chircal, del Matadero, de la Tenería y del Tejar, etc” (1967). Castro (2016) también destaca la ubicación espacial de los artesanos en las ciudades neogranadinas:

En los espacios públicos como las plazas y los altozanos, las calles principales, las arcadas, las pilas, los manantiales y los mercados, se aprendía y se reproducía el comportamiento público. Los oficios de los artesanos calificados, hasta cierto punto jerarquizables, estaban ubicados en barrios a los que les imprimían su carácter. Plateros y sastres, ebanistas y carpinteros, loceros, tejedores, hilanderas, sombrereras y zapateros entre muchos otros, habitan dichos barrios. En las ciudades del siglo XVIII otros oficios como los de pequeños comerciantes —tratantes y pulperos—, arrieros y toda suerte de servicios, se concentraban en barrios como San Victorino en Santa Fe, el Ejido en Popayán y la Mano del Negro en Cali. (2016, pág. 159)

Esta organización de los artesanos que había permitido tener cierta relevancia social y económica no fue del todo equitativa. Las prácticas artesanales se clasificarán por importancias económica. Se diferenciaron las prácticas artesanales entre oficios nobles, y oficios bajos o infames, por ejemplo:

A partir del siglo XVIII ingresaron a los oficios los sectores de ‘desecho’ de la población criolla y española, quienes lograron adueñarse de las altas jerarquías de los gremios e imponer una división entre ‘oficios nobles’ y

---

<sup>50</sup> Gaviria Liévano “El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio”, por ejemplo, señala que los artesanos cartageneros jugaron un proceso importante en la independencia de Cartagena en 1811.



'oficios bajos' o infames. Se consideraba como oficios nobles, el de los orfebres, plateros, pintores, escultores, doradores, grabadores; mientras eran oficios bajos o infames los de los sastres, zapateros y albañiles, reservados para los indígenas, mulatos, mestizos y negros. (Gaviria Liévano, 2002, pág. 54).

A pesar de esas connotaciones negativas<sup>51</sup>, los grupos de artesanos-zapateros que se fueron conformando en las ciudades comenzaron a incidir en la vida social por su devoción católica. Cada grupo de artesanos construía altares para sus patronos religiosos y contribuían en la organización de las fiestas religiosas permitiendo establecerse como un grupo de relevancia social. Un ejemplo, fueron los artesanos bogotanos que construyeron la iglesia de Nuestra señora de las Nieves, y los zapateros el altar de Nuestra señora del Topo quienes elevaron un altar de sus patronos San Crispín y San Crispiano en la iglesia de San Francisco<sup>52</sup>. Como lo menciona Castro (2016):

Las fiestas ofrecían ocasiones propicias para lograr el reconocimiento de individuos y estamentos y otorgarlo. Las danzas que precedían al Santísimo y a la procesión también estaban organizadas por estamentos y sobre todo por gremios. Para las fiestas de Tunja del 11 de junio de 1590, el cabildo ordenó «... que los tratantes de la Calle Real saquen una danza buena que vaya danzando delante del Santísimo Sacramento y procesión y los zapateros otra danza y los sastres otra danza y los silleteros y zurradores otra danza y los herreros otra danza...». (2016, pág. 185)

Por otro lado, según Triana y Antorveza (1965), se habían establecido protocolos para la reproducción de la práctica, con jerarquías para el aprendizaje que se daba de un maestro a un aprendiz: “el aprendizaje constituyó igualmente un sistema destinado para conservar la habilidad profesional y de esta forma obtener artesanos -peritos para no causar detrimento a la república-” (pág. 735). Por ejemplo, en Pasto a finales del XVIII, era costumbre que los niños entre los diez años en adelante se inclinaban, con la venia familiar y de las autoridades, por un arte y oficio para de esta forma aprendiera una actividad lucrativa. El aprendizaje se daba dentro de una relación contractual que debía efectuarse entre el maestro y los padres, o tutores del aprendiz en el que se

---

<sup>51</sup> Esto es relevante, porque muestra cómo las actividades humanas, en este caso la producción de zapatos se asocia al bajo mundo. Es decir, se puede clasificar las actividades humanas entre altas y bajas, dignas e indignas. Aunque no podría hacer un correlato que muestre cómo este discurso se transmitió en el tiempo, aunque podemos encontrar en el presente este tipo de divisiones. En conversa con el zapatero Freddy, me contaba cómo se había vuelto zapatero y me decía qué cuando lo hizo entre los años 1970-1980, el zapatero era *la persona que pertenecía al bajo mundo y por lo general el que tenía vicios*.

<sup>52</sup> Cada oficio artesanal tenía su propio santo. Los plateros y oribes tenían de patrono a San Eloy; los albañiles a San Macario; los carpinteros a San Paulino y Cícero; los sastres a San Homobo; los talabarteros a San Bartolomé; los herreros a Santa Apolonia; y los barberos a los santos Cosme y Damian. Ver más en Humberto Triana y Antorveza “El aspecto religioso en los gremios neogranadinos” (1966).

dictaminaban los deberes del maestro y obligaciones del aprendiz cuyo cumplimiento era vigilado por el gremio. En cuanto a las obligaciones de los aprendices estaban: a) obedecer y respetar al maestro, reconociéndole el derecho de cuidado, vigilancia y corrección. b) Aplicarse al aprendizaje del oficio, aunque en ocasiones podían ocurrir dos situaciones: ineptitud o negligencia del aprendiz. c) Asistir a la misa en los días de precepto. d) Madrugar todos los días y trabajar todas las horas correspondientes y útiles al día. e) Aprender a leer y a escribir. f) Andar siempre aseados y bien vestidos<sup>53</sup>. (1965, págs. 736, 737).

Entre las obligaciones de los maestros estaban: a) Enseñar a su pupilo todos los secretos del arte, durante el tiempo estipulado por las ordenanzas del gremio y por la suma pactada con los responsables del muchacho. b) Hacer que el aprendiz aprendiera la doctrina cristiana y cumpliera fielmente los preceptos de la Iglesia y tuviera buenas costumbres. c) Hacer que el muchacho aprendiera a leer y a escribir, como también aquellas ramas del conocimiento que fueran necesarias. d) Dar cama, vestuario y alimentación al aprendiz. e) Castigar al aprendiz en caso de que incurriera en falta. f) A permanecer en la ciudad todo el tiempo del aprendizaje. (1965, págs. 737, 738, 739).

Hay que tener presente que estos contratos de aprendizaje se proporcionaban en un marco donde ciertos oficios artesanales tenían un reconocimiento social, por lo que era muy probable que para oficios altos los maestros artesanos fueran españoles y sus aprendices españoles o criollos. Sin embargo, la necesidad de atender a los huérfanos y expósitos, brindó un proceso de aprendizaje en las artes y oficios artesanales para que fueran útiles para la sociedad (los inicios de las escuelas de artes oficios que pulularon en el siglo XIX y XX). Entre los lugares dispuestos para este fin estuvo el hospicio de Santa Fé de Bogotá (fundado en 1777 y cerrado en 1810 por los brotes revolucionarios), la Casa de Refugio (con la intención de recoger huérfanos y ociosos, en 1834) que en los últimos años llevó un maestro tejedor, un maestro de carpintería y un maestro zapatero, y el Asilo de San José (fundado en 1881) en el que instalaron talleres de carpintería, zapatería,

---

<sup>53</sup> Esta última obligación estaba orientada a cambiar la imagen del artesano como una persona sucia y desaliñada. “El objeto de levantar el nivel social de los artesanos, la instrucción de 1777 trató de cortar expresamente, el desaseo y desaliño de los artesanos. Para ello, se ordenó primeramente el que los maestros y padres de los aprendices, cuidaran de que estos vivieran “con todo el aseo posible, haciéndoles que todos los días se laven, y se peinen, cosiéndoles y remendándoles sus vestidos, o haciéndoselos coser y remendar”” (Triana y Antorveza, 1965, pág. 737)

talabartería y sastrería. Estas escuelas estaban ajustadas a las nuevas ordenanzas frente a los negros e indígenas:

Una de las órdenes impartidas por los Reyes de España obligaba a las autoridades a tomar cartas en el asunto ‘para que formando listas de todos los negros libres y esclavos, cuidase que los muchachos negros y mulatos, tanto esclavos como libres, en teniendo edad competente se pusieran a aprendizajes de los oficios mecánicos, como sastres, zapateros, carpinteros, albañiles cuidando que continuasen hasta salir buenos oficiales, con lo que lograría la República un gran aumento y los vezinos la correspondiente conbeniencia en tener estos ofiziales por jornales más moderados’ (Triana y Antorveza, 1965, pág. 771)

Vale destacar cómo en esa división de los oficios nobles y bajos, la zapatería queda categorizada como un oficio para pobres, huérfanos, ociosos, negros y mulatos, lo cual perdurará hasta nuestros días, no de manera oficial, pero si relacionada con actividad para los pobres<sup>54</sup>.

Otra de las reglamentaciones, además de la organización y el ejercicio de la práctica artesanal, como muestra Franco (2014) fue que los gremios de artesanos de Antioquia a finales del periodo colonial para ejercer alguna actividad productiva o comercial debían tener un fiador que los respaldara en caso de que quedaran mal, las fianzas que tenían que pagar los fiadores variaba de acuerdo con la actividad artesanal, por ejemplo:

la fianza más costosa era la del fundidor Lorenzo Agudelo, por un monto de 300 pesos, seguido por el maestro albañil Juan Bernardo Holguín con 100 pesos. Los oficios como sastre, zapatero o herrero se afianzaron en 25 pesos. Ello, de por sí, muestra una clara jerarquización en los oficios. (2014, pág. 85).

Lo anterior, no quiere decir directamente que los artesanos con mayores fianzas tenían mejor posición social y económica que los otros, de hecho, el autor señala cómo en la época había personas con fianzas menores que ejercían oficios de categoría “menor”, pero destacaban social y económicamente. Al respecto, Franco manifiesta que:

obsérvese que este artesano, uno de los más acaudalados, no era ni fundidor, ni platero, sino carpintero, oficio que no era el más prestigioso.

---

<sup>54</sup> Otra mirada, sobre la reproducción de las actividades artesanales, entre ellas, la zapatería, su reproducción no fue a partir de contratos de aprendizaje, como se mostró, sino a partir de las relaciones de parentesco en la que el hijo aprendía el oficio de su padre, y la condición de clase en la que se aprende lo que entorno social ofrece. Esta otra mirada se puede hacer porque en la actualidad, la forma se reproduce en el oficio por relaciones de parentesco y condición de clase. Por ejemplo, mi padre aprendió la zapatería porque en la esquina de la casa donde vivía hacían zapatos, y ahí fue donde aprendió el oficio. Yo lo aprendí porque mi papá me lo enseñó. Las personas con las cuales conversé también manifestaban que el aprendizaje se determinó de esa manera. Siempre ha habido escuela de formación para la enseñanza de la zapatería, pero no han sido dominantes.

Por supuesto, esta no era una situación generalizada en cuanto a los carpinteros. Al lado de Antonio Gómez, estaba también el oficial de carpintería Miguel de Rojas, que tenía ocho personas que dependían de sí, viviendo todas en una casa con techo de paja y cuyo caudal se calculó en tan solo 50 pesos. En cuanto a los plateros, quienes están en la cumbre de los oficios artesanales, la situación también es disímil, aunque como grupo parecen estar en mejor condición que los demás artesanos. Al lado de plateros como Salvador Pimienta, que poseía una casa propia con techo de teja y un caudal de 200 pesos y Lorenzo López, con una casa con techo de paja y un caudal semejante, 35 estaba un platero como José María Delgado, viviendo en una casa arrendada y con un caudal regulado en 0 pesos. (2014, pág. 90).

Estas divisiones y jerarquías como posicionamiento social jugaron un rol importante en el desarrollo del artesanado, sobre todo a finales del periodo colonial, pues estos se vieron involucrados en las actividades de la sociedad, especialmente en el desarrollo de las fiestas religiosas en la que estaba en juego su prestigio como gremio. Franco (2014) observa cómo algunos artesanos tenían un sentido de honor, es decir, poder dignificar tanto su oficio como su posición social, para lo cual muestra cómo un maestro carpintero se oponía a la boda de su hijo esgrimiendo la pureza de la sangre frente a la de su nuera. Lo que se puede observar es cómo a finales de la época colonial, hay un cambio en el posicionamiento de las personas en la sociedad en la cual también los artesanos empezaron a moverse.

Se puede evidenciar que entre los siglos XVII y XVIII se consolidó una sociedad de artesanos en todo el Reino de Granada, en la que participaron activamente en la sociedad, ya sea como productores de mercancías para los diversos pobladores, o como actores de la vida social y cultural.

### **Artesanos-zapateros revolucionarios entre el proteccionismo y libre cambio**

Si bien no podríamos hacer un paralelismo entre las prácticas políticas de los zapateros europeos con los zapateros colombianos del siglo XIX, sí podemos destacar ciertas cualidades (*ethos*) que se constituyen a partir de su hacer. Eric Hobsbawm y Joan Scott (1987) se preguntan por qué en las manifestaciones políticas de fines del siglo XVIII y principios del XIX siempre había un ilustre zapatero que agitaba las masas, calificándolos de zapateros políticos. Manifiestan los autores que cada oficio artesanal ejerce un carácter específico y un temperamento determinado:

El carnicero es generalmente serio y convencido de su propia importancia, el pintor de brocha gorda es irreflexivo y libertino, el sastre es sensual, el abacero estúpido, el portero curioso y charlatán, el zapatero y remendón, finalmente, es alegre, a veces hasta animado, siempre con una canción en los labios. A pesar de la sencillez de sus gustos, los que hacen zapatos

nuevos y viejos se distinguen siempre por un espíritu inquieto, a veces agresivo, y por una enorme tendencia a la locuacidad. (1987, pág. 144)

No se podría decir que todos los carniceros, sastres o zapateros sean así; sin embargo, hay características del hacer que configuran el *ethos*, sentir y el estar; los zapateros eran políticos por dos cualidades que no tenían los otros oficios, ser intelectuales y ejercer la libertad. Según Hobsbawm, los zapateros se alfabetizaron porque el espacio del taller se propiciaba el diálogo con personas que habían viajado, además, muchos zapateros, iban de pueblo en pueblo lo que les permitía conocer el “mundo”, su ejercicio de alfabetización no era ilustrada, aunque muchos sabían leer y escribir, era una alfabetización producto de la experiencia de mundo. Otro factor que rescata el autor tiene que ver con el ejercicio de la autonomía y libertad de los zapateros. Al establecerse la zapatería en las ciudades, los zapateros eran trabajadores propios que manejaban su tiempo por sus condiciones materiales. Según Hobsbawm, los zapateros destacaban su independencia por controlar su propio tiempo de trabajo y ocio, como la capacidad de celebrar Saint Monday –San lunes– y otras fiestas.

Desde los preludios de la independencia ya se estaban configurando cambios con el pasado colonial. Las reformas borbónicas, aunque respondían a un mayor control por parte de la corona española, también respondían a las necesidades de cambio que estaban reclamando los diversos sectores sociales que se habían consolidado en dos siglos y medio de colonización. Gran parte del proceso de independencia y construcción de la república estuvo orientado a cambiar las estructuras económicas, sociales y políticas del legado colonial. Sobre esa idea los dirigentes políticos quisieron levantar la república. Sin embargo, se encontraron que las instituciones coloniales estaban enquistadas en todos los campos de la sociedad. Es por eso, que en algunas zonas del país hasta finales del siglo XIX y principios del XX, se puede encontrar la matriz colonial todavía dominante; por lo que, el cambio social, económico y político no fue un borrón y cuenta nueva. Todo lo contrario, fue un proceso lento en donde los sectores sociales se disputaron el control político y económico del legado colonial.

Como se expuso en la sección anterior, desde la conquista hasta el proceso de colonización y construcción de las ciudades, se constituyó un grupo de artesanos de diversos oficios. Inicialmente por españoles migrantes y posteriormente, en menor medida, por mulatos, indios y negros. Es por ese motivo que desde el siglo XVII, se encontraban en los núcleos urbanos una diversidad étnica y cultural dedicada a las prácticas artesanales, o como dice Ospina (2017) con referencia a las

personas que habitaban las ciudades neogranadinas “mezclas con alta proporción de sangre indígena, pero en manera casi total asimilados culturalmente, que presentaban características de las clases artesanas” (pág. 51).

La economía colonial castellana como la llama Nieto (2016), tuvo unas condiciones específicas de producción alrededor del tributo y la hacienda (Colmenares, 2007), que generaron una lenta y trabajosa posibilidad comercial y artesanal, pero que no impidieron que se desarrollara en algunas zonas del país ciertas prácticas productivas artesanales como ya se venían desarrollando desde los primeros años de la conquista. Por fuera de la hacienda y la mina, en los centros urbanos, los grupos productivos artesanales se forjaron como una “clase trabajadora”, guardando la distancia del concepto, que recreaba una vida cotidiana y productiva diferente a la de las élites criollas y españolas. Ospina Vásquez (2017), reconoce cómo en la zona norte de país en Sogamoso, al lado de la producción textil se elaboraron productos de cuero, zapatos que se caracterizaron por estar: “fabricados sin horma y «sin atención al pie derecho o izquierdo, que se vendían en cajetas de medir granos, de las cuales se escogían los que más se acercaban a la proporción de pares para cada persona” (pág. 163).

Por su parte, Castro (2016) muestra cómo la casa se convirtió en ese espacio de trabajo y reproducción de la vida cotidiana en las ciudades de la clase trabajadora, pues hay que tener presente que para fines del siglo XVIII no había manufacturas ni obrajes:

Entre los sectores populares la vida cotidiana estaba definida por el trabajo. La variedad de oficios que realizaban tanto hombres como mujeres se ejecutaban muchas veces en casa. El exiguo espacio de la casa servía de vivienda y de lugar de trabajo. Los herreros, carpinteros, curtidores, zapateros, sastres, sombrereros, plateros y las cigarreras, tejedoras, costureras, hilanderas, encajeras y muchísimos otros artesanos tenían sus talleres en su propia vivienda. Este hecho, por el número de artesanos que había en cada ciudad, debería hacernos dudar de la tradicional idea según la cual el rol masculino era externo a la casa. En los sectores populares, especialmente en el de los artesanos, los hombres pasaban el día trabajando en casa, los movimientos de la gente de la casa no les eran extraños y recibían la ayuda de sus esposas e hijos.

Las familias artesanas eran también escuelas de trabajo. Uno o varios de los hijos de un artesano seguían el oficio de su padre. En su ausencia, un sobrino o un joven del vecindario hacía las veces de aprendiz. A los adolescentes que trabajaban en un taller, con tan sólo nueve o diez años, ya se los nombraba por su oficio. A la muerte del padre, el hijo mayor heredaba las herramientas y el buen nombre del padre. Ya en la época

colonial los oficios eran asunto de familia, como conformando un linaje. (págs. 144, 145).

De la descripción que hace Castro de la vida cotidiana de los sectores populares-trabajadores-artesanos en las ciudades de fines del siglo XVIII, se destacan tres aspectos que van a tener continuidad hasta la actualidad<sup>55</sup> por lo menos en la zapatería: 1. La paridad de género en el trabajo de la zapatería. 2. La enseñanza y aprendizaje del oficio a partir de la relación de parentesco. 3. El desarrollo de la vida productiva en la casa-taller.

Lo anterior permite concluir que, aunque la actividad productiva artesanal no fue tan relevante a nivel productivo y económico, para la época ya se había configurado para algunos sectores como una práctica productiva definida que tenía un reconocimiento social que les permitía acceder a espacios de discusión política y económica.

Como se mencionó, la república no se convirtió en un nuevo comienzo del pasado colonial. Todo lo contrario, fue una lucha por ideas liberales y la realidad social establecida después de tres siglos de estructura colonial en la que los sectores sociales, como los artesanos, habían alcanzado un grado de funcionamiento y reconocimiento dentro de la estructura social colonial, por lo cual, habría que tener en cuenta la reconfiguración y reorganización social de la república que no podría entenderse solamente como el triunfo de los criollos contra los españoles, ni tampoco de la abolición de una economía de hacienda para abrirse al libre mercado (Cfr. Acevedo 1991). Podría decirse que fue una lucha de intereses marcadas por la condición social y económica.

Es de destacar que a principios de siglo XIX un grupo de artesanos más establecidos productiva y comercialmente estaban compitiendo con las mercancías que comenzaron a ingresar, producto de la consolidación de la revolución industrial en Europa. Sin embargo, como dice Ospina:

En ciertos ramos: zapatería, talabartería, ebanistería, los nuevos gustos inducían a los consumidores de los centros principales a preferir los productos artesanales locales a los muy toscos de producción semi-industrial, que antes se juzgaban satisfactorios. Así tomaba importancia en los centros, y ante todo en Bogotá, la clase de artesanos, que después tendría importancia política grande, aunque efímera. (2017, pág. 276).

Ello resulta interesante porque muestra cómo durante las primeras décadas del siglo XIX, los habitantes de los centros urbanos que comenzaban a usar zapatos preferían aquellos elaborados

---

<sup>55</sup> Ver: 7. *El entorno socio-productivo de la zapatería: pasado y presente del taller artesanal.*

por los artesanos que los importados semi-industriales, concediendo un mayor valor agregado a los artesanos. La competencia extranjera, aún incipiente, tampoco había salido de mercancías como el zapato de sus formas artesanales. Lo anterior, nos hace pensar que era más fácil, en términos de la vida cotidiana para un ciudadano que compraba un par de zapatos, pedirle a un zapatero local si había algún desperfecto, mantenimiento después de algún tiempo de uso, o que se los reparara; caso contrario de un zapato extranjero que difícilmente debe ser enviado para reparación.

Sin embargo, las ideas de una economía de libre cambio y de consumo de mercancías extranjeras comenzaron a rondar en los círculos políticos que tenían como modelo lo sucedido en la Europa post revolución industrial y francesa; lo que condujo a que otro grupo de políticos se preocupara por proteger a los artesanos de las mercancías extranjeras. Ospina (2017) lo describe así:

La idea proteccionista se principia a hacer sentir en la prensa. Pero paralelamente va apuntando la idea de que la industria de tipo moderno no tenía porvenir en Colombia, por la dificultad de adquirir y entablar un utilaje apropiado, y/o porque la población era escasa, y que en cambio la actividad artesanal y las similares, y sobre todo la agricultura y la minería, estaban mejor indicadas para nosotros y merecían mejor la protección que se les diera.

El autor de las Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada, que no creía en el porvenir industrial del país, en competencia con los que podían emplear las formas de producción de mecanización avanzada, mira con simpatía las cottage industries: «las fábricas de sombreros, loza, cristales, pólvora, zapatos, galápagos, mesas, sillas, aguardientes, etcétera», que se deben proteger «por medio de derechos los más subidos, pues estos son artículos que se pueden fabricar sin ocurrir a aquella maquinaria que se aplica en otros países más adelantados a la fábrica de algodones, lanas, hilo y seda», y se debe «estimular a los artesanos... a establecerse aquí, con el objeto de participar sus habilidades a los hijos del país, asociándose los unos con los otros» (2017, pág. 281)

En la imposibilidad de competir con la industria de tipo moderno, era necesario proteger la producción artesanal, lo cual llevó a que se subieran los impuestos y aranceles a varias mercancías. Habría que comprender que esta actitud proteccionista no se debía como lo advierte Ospina a una racionalización económica, sino a una respuesta a la oferta de las mercancías europeas, y las posibles problemáticas sociales que podría constreñir al quedar un grupo de artesanos sin sustento, como efectivamente ocurrieron en los años posteriores.

Habría que decir que si bien hubo una actividad artesanal durante el periodo colonial en la cual se conformaron diversos gremios, esta actividad en tanto actividad económica no fue relevante. La



corona española concentró su atención en las minas y los criollos en la hacienda. Y aunque finalizando el siglo XVIII y principios del XX la actividad artesanal y propiamente la zapatería comenzaron a tener un repunte como actividad productiva en algunos poblados de manera importante, la discusión sobre protección carecía de sustento. Por ejemplo, la zapatería o el hecho de tener zapatos era solo para los españoles, ni indios, ni negros andaban en zapatos, por lo tanto, la producción de zapato debía ser mínima y más dedicada a la reparación. Hacer zapatos implicaba, además de técnica y conocimiento, tecnología y herramientas que requerían insumos, que no había; más allá de unas pocas curtimbres que seguramente eran utilizadas para otros fines que no eran los del calzar solo hasta principios del siglo XX la utilización de zapato se volvería homogénea –ver siguiente capítulo–, como para decir que había un preámbulo para un desarrollo industrial, y que la protección llevó a un mejoramiento y aumento de la producción. Ospina (2017) lo resume así:

En realidad, lo que se protegía con los derechos aduaneros era la producción artesanal. Parece que hubiera hecho camino la idea, ya perceptible antes, de que esta forma de producción era particularmente merecedora de protección y adecuada para ella; tal vez también era este un campo en que se podía «hacer proteccionismo» sin grave disminución de la renta de aduanas. No parece que haya habido en la protección dada a la producción artesanal la intención política que tan notoria fue más tarde.

Las industrias artesanales habían cobrado algún aliento, pero estaban concentradas en Bogotá, y en mucho menor grado en una o dos de las otras ciudades principales —Cartagena y Popayán eran todavía las más importantes después de la capital—.

A Bogotá habían llegado algunos artífices extranjeros que hicieron conocer a los nativos técnicas nuevas, pero la importancia de las actividades artesanales de tipo alto en el conjunto era lastimosamente pequeña. El grueso del consumo de esta clase de artículos seguía alimentado por los chapuceros obreros provincianos, en la misma forma en que siempre lo había sido. Nuestro país no desarrolló durante el periodo colonial la gama de industrias artesanales impregnadas de tradición local que se ha dado en México, por ejemplo; más tarde, cuando en poquísimos lugares estas actividades pasaron del plano de lo rudimentario, fue para imitar o copiar lo extranjero, sin poner nada propio. Sólo la región de Pasto, cuyas industrias artesanales tradicionales estaban en un plano relativamente elevado al terminar la Colonia, y se conservaron en él en bastante medida, se sale de esta regla; en las demás, cuando tuvieron algo que mostrar en ese sentido, con la Independencia principió la decadencia, como sucedió con la orfebrería de Mompox. (2017, págs. 334, 335, 336)

Aunque Jaramillo Uribe (2017) presenta una visión más positiva frente a la situación de los artesanos y su capacidad productiva, que habría que investigar en mayor profundidad, es indudable

que para la primera mitad del siglo XIX los artesanos se convirtieron en unos actores relevantes dentro de la discusión política en lo que fue el desarrollo de la economía:

El artesanado constituía por aquel entonces en la sociedad neogranadina una clase social importante por su número y por su actividad en el campo político y económico, al mismo tiempo que un sector amenazado de muerte por la competencia del comercio de importación y por los ya visibles signos de las tendencias de la economía mundial hacia la producción fabril, es decir, hacia la organización capitalista de la economía. En el lapso comprendido entre la Independencia y el año de 1850, el artesano había logrado algún grado de preeminencia social y un considerable progreso económico, pero a partir de mediados del siglo otros grupos sociales y otras formas de la economía empezaron a vigorizarse, por lo cual el artesanado comenzó a desarrollarse como un grupo social de conciencia paria, aquejado de un profundo sentimiento de ansiedad ante la inevitable decadencia y extinción no sólo de sus formas de subsistencia, sino también de algo que psicológicamente tenía para esos estratos sociales una gran significación: la pérdida de su libertad (de la libertad y la independencia que daban el señorío en el taller y la propiedad de los medios de producción) y de las pequeñas posiciones de influencia política que les daban la conciencia de tener alguna valía social. (Jaramillo Uribe, 2017, pág. 283)

Para finales del siglo XVIII y principio del XIX, los artesanos habían alcanzado un nivel de ingreso que les permitía ser una clase social relativamente importante, pero después de mitad del siglo perderán esa relevancia social y política, por el proyecto mundial capitalista y que el poder político no pudo integrar y tampoco el gremio pudo hacerlo.

Gran parte de la historiografía sobre los artesanos en el siglo XIX relacionó a los artesanos con los movimientos políticos liberales. De ahí que se tenga la creencia de que los artesanos son liberales. Sin embargo, esta idea hay que matizarla. Como menciona Acevedo (1991)<sup>56</sup> y lo muestra Ospina (2017) en su libro sobre el proteccionismo en Colombia, los artesanos se juntaron con los liberales

---

<sup>56</sup> Acevedo en un trabajo crítico sobre la historia sobre los artesanos en el siglo XIX, manifiesta que: “La mayoría de los trabajos historiográficos del siglo XX, así como los testimonios del siglo XIX que se mueven en la dinámica de la coyuntura política y social de 1848-54, coinciden en que este tipo de agrupaciones se organizan bien en 1846 o 1847. Colmenares, extiende su indagación hasta 1838, cuando el nuncio papal fundó la sociedad católica en Bogotá (a este acontecimiento se refiere también F. Zambrano, pero buscando allí una expresión de la sociabilidad política en el siglo XIX) y luego a 1844-45 cuando los jesuitas, a su retorno al país impulsaron la organización de los artesanos con fines religiosos y políticos, concluyendo que su origen fue religioso. Lo cierto es que las sociedades de artesanos cobran importancia en la vida política y como tema de estudio a partir del momento en que el régimen de Mosquera y su secretario de Hacienda Florentino González, inician el estudio e implementación de políticas librecambistas. Ninguno de los testigos desconoce tal relación como tampoco ninguno de los historiadores modernos. Las alusiones al fenómeno se tornan contradictorias y polémicas en cuanto a la significación y a la interpretación que se da a su existencia y a su papel en la definición de los conflictos y problemas de la época. Así, para los conservadores estas sociedades fueron creación del liberalismo en su afán por alcanzar el poder, fueron instrumento de agitación política, lo cual significaba el apelamiento al pueblo ignorante.” (Acevedo Carmona, 1991, pág. 132)

persiguiendo sus intereses que se veían amenazados por el librecombio, y no necesariamente por una conciencia de clase de ideales liberales.

Sería un error histórico y político considerar que las sociedades de artesanos fueron una iniciativa liberal. Los artesanos tenían una organización orgánica desde por lo menos principios del siglo XVII producto de su hacer que se había manifestado y realizado en la organización de las fiestas religiosas como lo señalan Triana y Antorveza (1966) y Castro (2016), pero que en el siglo XIX destacaron en otra dirección por la coyuntura política y económica de la época que conllevó a que se organizaran y aliaran con movimientos políticos tanto conservadores en un primer momento que estaban a favor del proteccionismo, y liberales en un segundo momento que estaban a favor del librecombio. Comprender lo anterior es clave para no fijar una identidad política a los artesanos, pero tampoco despojarlos como sujetos políticos. Su acción, independientemente de su capacidad organizativa, no estuvo determinada por la política partidista, sino por el establecimiento de su “hacer” al calor de los cambios económicos. Por lo tanto, no sería posible pensar la realidad de los artesanos desprendiéndola de las realidades políticas y sociales del periodo histórico específico, ni proyectar identidades políticas basadas exclusivamente en fundamentos ideologizados.

Lo que habría que comprender es que en el siglo XIX se revela un proceso o por lo menos un intento de ruptura con el pasado colonial instaurado en la Nueva Granada, en la cual los artesanos habían alcanzado, aunque de manera deficiente en comparación de los artesanos europeos, un grado de estabilización y reconocimiento social. Las élites políticas querían insertar al país en la economía mundial con la idea de salir de ese legado colonial, lo cual no resultó tan fácil como se pretendía. Esto llevó a contracciones propias de los procesos de cambios, y puso a diversos movimientos políticos, por un lado, a intentar impedir dichas apuestas con el argumento de proteger la producción artesanal para que éstas desarrollaran mejor sus prácticas productivas, y por otros, a promoverlos como mejor fórmula para el desarrollo de una económica industrial y capitalista.

En la primera parte del siglo las propuestas proteccionistas ganaron la puja lo que condujo a discusiones y aplicaciones sobre los aranceles a las importaciones. Como respuesta los librecombistas promovieron, con las nacientes juventudes liberales y otros sectores que tenían

cierta formación filosófica de la ilustración recibida de la revolución francesa<sup>57</sup>, la organización e involucramiento de los movimientos obreros/artesanales para convencerlos, formarlos y alfabetizarlos (lectura y escritura) en los beneficios del libre cambio como mejor política económica para el desarrollo industrial del país, y que redundaría en beneficios para los gremios. En plena discusión y disputa por el modelo económico que debía seguir la naciente república los artesanos quedaron en el medio.

Estas tensiones no estaban exentas entre los mismos bandos. En el seno del liberalismo se crearon dos facciones: los draconianos y los gólgotas, que además entraron a disputar el apoyo de los zapateros. Lo interesante para el análisis que se persigue, es comprender también que el desarrollo del capitalismo y libre cambio, en la actualidad triunfante, aunque con sus propios matices, no fue una imposición política y económica, ni una aceptación pasiva de los actores y eso se puede observar en la actitud tanto de los sectores políticos como de los artesanos.

La discusión económica se convirtió en una discusión política; como apunta Ospina (2017) era una discusión llena de confusión y contradicción, pues una facción liberal era proteccionista - draconianos y otra librecambista gólgotas. Nieto Arteta, sintetiza esta situación en estas palabras:

El libre cambio y su imposición suscitaron una pugna política interna en el Partido Liberal. Era la oposición de intereses económicos entre los comerciantes y los manufactureros y los artesanos. Los primeros deseaban la mayor expansión del comercio, y ella estaba condicionada obviamente por la imposición o realización plena de una total política librecambista. Los segundos y los terceros, contrariamente, estimaban necesario restringir el comercio exterior a fin de poder disfrutar de una posición económica más estable y sólida. Obviamente, el mismo desarrollo de las manufacturas también contribuía al del comercio, pero, sin embargo, la amplia libertad de comercio internacional era un hecho más decisivo en la vía hacia la expansión del comercio interno. Esa pugna de comerciantes y manufactureros se expresó en las luchas de gólgotas y draconianos. Los primeros eran una manifestación política de los intereses económicos de los comerciantes, y los segundos expresaban la defensa igualmente política de los intereses económicos de los manufactureros y artesanos. Por eso, los

---

<sup>57</sup> Jaramillo Uribe retrata de la siguiente manera estas influencias: “Los años comprendidos entre 1850 y 1870, que verán surgir en la Nueva Granada una frondosa literatura política de carácter radical romántico y utópico, están marcados por una ascendente influencia francesa en la cultura nacional. La revolución del 48 tuvo inmediatas repercusiones políticas y sociales, sobre todo en la juventud universitaria y en la clase artesanal de la capital de la República, y las influencias del pensamiento radical francés afectaron los diferentes matices de la tradicional política neogranadina. «El impulso hacia grandes reformas sociales tomó repentinamente fuerza inesperada —escribe en sus Memorias Salvador Camacho Roldán— con la noticia de la caída de la monarquía de los Orléans en Francia, el 24 de febrero de 1848»”. (Jaramillo Uribe, 2017, págs. 278-79)

gólgotas eran o fueron los ardientes y líricos definidores del librecambio, de el señor González —quien, sin embargo, no fue gólgota—, hasta el señor Rafael Núñez. Los draconianos defendieron el proteccionismo. (Nieto Arteta, 2016, págs. 280-81).

En este cuadro que he venido presentado y que de buena manera Nieto resume, a los artesanos inicialmente se le acercaron los gólgotas en un momento en que los artesanos dejaron de gozar de la protección y beneficios arancelarios (Ospina Vásquez, 2017) y se comenzaba a virar por una política económica más abierta. Sin embargo, este acercamiento duró poco, pues los artesanos, sobre todo los bogotanos<sup>58</sup>, vieron cómo esa unión poco favorecía sus intereses, pues, los gólgotas estaban influenciados e inclinados por políticas económicas de libre cambio, lo que conllevó a que rápidamente, hubiese un cambio de aires políticos que llevó a los artesanos a separarse de los gólgotas para acercarse a los draconianos que tenía posturas proteccionistas.

Lo anterior, llevó al famoso apoyo de los artesanos al general Melo que Nieto describe:

Por eso, los artesanos apoyaron la intentona dictatorial del señor José María Melo, ya que Melo y sus secuaces —los draconianos— les habían ofrecido elevar la tarifa aduanera a fin de proteger sus manufacturas. En 1880 escribe don Miguel Samper, aludiendo a la dictadura o revolución del general Melo: «El hecho que de esa lamentable revolución debemos recoger es el papel preponderante de la mayoría de los artesanos de Bogotá en el sostenimiento de la dictadura del General Melo». En 1867 el mismo don Miguel Samper explicó la razón de esa actitud política de los artesanos: «En muchos de los obreros de ciertos oficios, principalmente los de sastrería, zapatería y talabartería, predomina una fuerte antipatía contra las clases más acomodadas, a cuyo egoísmo atribuyen la penosa situación en que se encuentran, y un odio reconcentrado contra todo el que se llama gólgota o radical, porque el partido que lleva ese nombre luchó contra la dictadura de Melo en 1854 y se opone a las ideas de protección en favor de los artefactos nacionales».

En el mismo año de 1867 y en su admirable estudio *La miseria en Bogotá*, don Miguel Samper hace esfuerzos ingentes por atraerse políticamente a los artesanos. Escribe, por ejemplo, este lírico párrafo: «Los artesanos han derramado su sangre en todos los combates y nadie les ha decretado

---

<sup>58</sup> Hay que ser claros frente al centralismo de la discusión, pues gran parte del agite político de los artesanos por las políticas económicas se dio en Bogotá; y aunque Castro (2016) menciona que también se dio en Cali, poco se ha escrito al respecto. Castro menciona que la vida cotidiana de los ciudadanos en la República transcurría de manera apacible a pesar del fulgurante ambiente político y que más allá de unas expresiones políticas de algunos sectores sociales, la permeabilidad de la política en los sectores sociales no era trascendente: “Es un poco más difícil establecer hasta dónde permeaba la política en términos de la escala social. De vez en cuando se anotan episodios de clarísima participación popular: movimientos de artesanos, actuaciones en medio de una guerra civil donde se ve que el campesinado de tal distrito, o aun tal o cual grupo indígena, tuvieron una importancia que por lo menos un observador pensaba que valía la pena destacar. Bastante se ha escrito sobre las agitaciones de medio siglo, en Bogotá y en Cali. Pero estos eventos no fueron tan típicos, no sirven de manera satisfactoria como indicios para medir, si se quiere, la temperatura política normal del pueblo.” (Castro Carvajal, 2016, pág. 329).

honoros, ni grados, ni pensiones, ni ha elevado la tarifa, y ellos, sin embargo, persisten en sus antipatías contra los ricos, en su odio contra los gólgotas y en su adhesión a todo el que quiera especular con su credulidad, ofreciéndoles la protección. ¿No será tiempo de que abran los ojos? ¿Irán a considerar como enemigo a quien les demuestre que andan en pos de una quimera o de una injusticia?». (Nieto Arteta, 2016, págs. 283-84)

La dictadura popular impulsada por artesanos, como ha quedado en los registros históricos, buscaba la protección del hacer artesanal. Sin embargo, como Ospina (2017) lo remarca en su estudio sobre el proteccionismo en Colombia, el movimiento de artesanos pudo ejercer cierta influencia en las decisiones económicas y políticas en especial a mediados de siglo. Gran parte de las medidas tomadas de protección<sup>59</sup>, aunque hubo políticos que estaban abiertamente a favor del libre cambio no todas sus políticas fueron hacia el librecambio, era porque se tenía la preocupación por proteger a los sectores artesanales, no necesariamente de una manera benevolente y con fines de apoyar su acción, pero sí como una forma de contención para evitar sublevaciones como las ocurridas en Bogotá en el periodo del 1850-1854.

El resultado de esas políticas económicas dice Ospina no terminaron por favorecer al aparato productivo de los artesanos, pues dichas medidas no produjeron un efecto relevante, y gran parte tenía que ver porque no había un aparato productivo que posibilitara una producción de gran escala, o que sustituyera las mercancías importadas. No habría que olvidar que el desarrollo de los artesanos se dio más por las necesidades ecológicas que por la necesidad de crear un aparato productivo. Por lo tanto, se puede decir, que las increpaciones políticas y económicas sobre la necesidad de proteger al sector de los artesanos se debía al temor que este sector pudiera desaparecer por la competencia extranjera que de una realidad estadística de productividad de los artesanos, lo cual no quiere decir, que las preocupaciones y exigencias de los artesanos carecieran de sentido; todo lo contrario, eran las exigencias de un sector que se quería posicionar en la nuevas realidades económicas y políticas de la república.

Aunque políticos liberales como los draconianos o militares como Melo apoyaron las demandas de los artesanos, dice Ospina (2017): “fueron herramientas en manos de políticos” (pág. 395), porque casi todos los dirigentes políticos estaban a favor del desarrollo de la industrialización y

---

<sup>59</sup> Por ejemplo: “En la tarifa de 1851, hay algunos asomos de proteccionismo, por la diferencia entre el gravamen a la materia prima y al artículo elaborado correspondiente, en renglones como el de ropa hecha, etcétera.”. (Ospina Vásquez, 2017, pág. 395). Para ver más sobre las políticas de protección en Colombia: Luis Ospina Vásquez en *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*.

modernización del país, proceso que se comenzó finalizando el siglo. En ese cuadro se pudo ver a los artesanos como aquel sector que impedía la modernización económica del país; sin embargo, esto no era una realidad en todo el territorio, escasamente la zona de Bogotá se encontraba en esa iniciativa.

Por el momento no había ni veleidades de aclimatar en el país industrias de alta técnica, fuera de las muy enclenques de la región bogotana. La minería o el comercio, o los nuevos cultivos, embargaban las energías disponibles. En el Cauca ciertos factores: el exceso y la virulencia de la política, el golpe sufrido por la emancipación de los esclavos, llevaron al marasmo. Cali todavía no mostraba pujos de ciudad comercial y de centro industrial. Popayán, cansada del gran esfuerzo rendido en el campo político y militar, y poco apta para adaptarse a nuevas circunstancias, va a entrar en la somnolencia que un siglo después no habría sacudido. (Ospina Vásquez, 2017, pág. 437)

La idea de modernizar e industrializar el país, aunque tuvo sus intentos en el siglo XIX no empezó a materializarse sino hasta principios del XX. Entre las medidas desarrolladas se encuentran, por un lado, una política de librecambio que posibilitaría la entrada de tecnología e insumos para la industrialización; pero, por otro lado, se establecieron medidas proteccionistas para sectores tradicionales y artesanales. Se crearon e implementaron las escuelas de artes y oficios para cualificar artesanos en ciudades como Bogotá, Antioquia, Boyacá, Santander y Pasto, anclajes que históricamente habían sido artesanales (Mayor Mora, 2014; Ospina Vásquez, 2017) y la proyección de las primeras líneas férreas, que para el Valle y Cali fueron clave para el cambio de vocación económica.

Sin embargo, hablar que dichas medidas proyectaran la modernización del país, en sentido estricto, no daría cuenta de la realidad general. Gran parte de la discusión de un país moderno e industrial era un problema de la élite política y económica bogotana. Las otras ciudades, entre ellas Cali, todavía operaban bajo la matriz de una economía colonial con algunas escaramuzas comerciales, pero que no generaban o desarrollaban grandes cambios dentro de sus estructuras económicas, políticas y sociales.

Un ejemplo para el caso de Medellín, según Ospina (2017), fue la aparente industrialización, ya que no contaba con una mayor iniciativa y estructura como para desarrollarse industrialmente:

En 1865 apenas si contaba con una «máquina de moler cacao» y una «nevería», fuera de las usuales velerías, jabonerías, etcétera, caseras, o poco menos. La Casa de Moneda, la Escuela de Artes y Oficios, no

alcanzaban todavía a darle un ambiente distinto. La cervecería parece haberse ejercido en forma menos primitiva que en otros sitios —Vicente y Pastor Restrepo, que explotaban una patente inglesa; Nicholls, en La Ceja—. (2017, pág. 497).

Solo en algunas regiones de formas muy específicas había algunos desarrollos productivos, pero se veían abocados a diversos problemas como el escaso o nulo consumo de las mercancías. El zapato no era de uso común dentro de las poblaciones a mediados de siglo. Ya se mencionó que el calzado era de uso casi que exclusivo de los españoles y las élites, pero no de los sectores populares, lo cual impedía que un sector como la zapatería que tenía una tradición artesanal se pudiera desarrollar a nivel industrial. Por eso, dentro de las políticas impulsadas, además de las escuelas de artes y oficios, se promulgaron leyes para rebajar derechos de aduana para incentivar la producción, y por ende el consumo. La Ley 40 de 1880 es un ejemplo: “La (...) rebajaba los derechos de aduana, en general, pero establecía un recargo de 25 % para ciertos artículos cuya producción se quería fomentar: calzado para hombre, ropa hecha, muebles de madera, artefactos de talabartería” (Ospina Vásquez, 2017, pág. 559). Esta ley buscaba la protección de la práctica productiva, pero a nivel artesanal, no promovía su industrialización, por lo cual, al no tener resultados favorables rápidamente comenzaron a promover fábricas y no talleres.

No obstante, solo hasta las primeras décadas del siglo XX, hubo un cambio referente a la realidad de los zapateros y la fabricación de calzado en el país, no necesariamente por las políticas de industrialización que la llevaran a volverse un sector industrial, pero sí por extensión de un mayor crecimiento poblacional que llevó al uso cada vez mayor de zapatos<sup>60</sup>, lo cual llevó a que en diversas zonas del país<sup>61</sup> aumentaran la fabricación de calzado siguiendo la tradición constituida en los siglos anteriores —artesanos-zapateros—, pero con nuevas técnicas y tecnologías —zapatero-fabril—.

---

<sup>60</sup> Aunque todavía no podría ser una hipótesis confirmada, si pudiera inferir que esos dos factores: crecimiento poblacional y mayor uso del calzado fueron los detonantes para que comenzaran a fabricarse más zapatos. Ospina (2017) muestra como el establecimiento de la producción de calzado en Rionegro había sido porque las personas comenzaron a utilizarlo en mayor medida.

<sup>61</sup> Según Ospina Vásquez (2017) en Barranquilla (Atlántico) había cuatro fábricas de zapatos (pág. 710). En Bogotá había empresas medianas y pequeñas de calzado (pág. 711). En la región de Medellín, Itagüí y Envigado la fabricación comenzó de forma industrial a partir de 1913 y en Rionegro hubo una fábrica semi industrial (pág. 724, 725). En Cartagena también había algunas expresiones productivas alrededor de la fabricación de calzado (pág. 731). De las ciudades mencionadas, la de menor empuje hacia la industrialización fue Cali y aunque tenía una tradición de artesanos como la mayoría de las ciudades neogranadinas, estos no habían dado el paso o hacer visos hacia una transformación de su práctica, solo hasta a los años 1930 y 1940 se registraron las primeras “fábricas” de calzado en Cali. pero eso lo trataremos en el siguiente apartado.



## **Las herencias de oficio en el tiempo colonial y republicano**

Entender el establecimiento de las prácticas de los artesanos-zapateros en la Colonia y la República anteriormente presentadas, implica entender las relaciones sociales, espaciales, culturales y antropológicas las cuales se forjaron históricamente. Por consideraciones obvias del pensamiento histórico del que hoy poseemos, ubicar la etapa colonial dentro de una distinción de una sociedad precapitalista como lo hace Colmenares (1997; 2007), presupone una forma de comportamiento económica distinta del presente capitalista, pero en correlato y conexión al capitalismo.

Aunque la categorización precapitalista supone una carga valorativa frente al comportamiento económico y social de las personas que vivieron en estos periodos, por lo general como un tipo de pensamiento “irracional”, “salvaje”; Colmenares (2007), reconoce a partir de los estudios de Wolf y de Mintz sobre las plantaciones, que hay un tipo de racionalidad económica en función de las unidades productivas como la minería y la hacienda que posibilitaron una serie de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales. En ese sentido, asumir y seguir la categoría de análisis precapitalista como una forma de vida tanto material como ideológica antes del capitalismo para entender la vida colonial asumiendo que ésta tiene sus propios problemas de entendimiento, puede ser mejor que asumirla como parte de un pasado irracional. Se puede decir que Colmenares asume la crítica de Firth (1977) y Roseberry (1988; 2014) a la economía política tanto del enfoque althusseriano como wallersteriano de querer imponer análisis, aunque crítico, mecánicos, por lo que, Colmenares –aunque historiador y por tanto, con intereses distintos a la antropología– hace bien al advertir que para hacer un análisis histórico de la economía colonial, sería un error analizar este periodo histórico utilizando categorías como: “mercado de tierras”, “mercado de trabajo”, “renta de capital” o “acumulación de capital”, pues, en el periodo colonial dichas prácticas económicas propiamente capitalistas no existían dentro de la racionalidad colonial.

A partir de lo anterior, se puede inferir que en la Colonia, en tanto sistema administrativo de lo económico y social, se desarrolló un cuerpo de artesanos dedicados a la producción de zapatos. Desarrollo que no se dio necesariamente de manera consciente dentro de una lógica capitalista de desarrollar un sector productivo, si no, en un primer momento, de la necesidad de suplir las necesidades del calzar de los participantes de la empresa de conquista y, en un segundo momento, una reproducción propia del saber artesanal en cada uno de los poblados fundados producto de las

condiciones geográficas y demográficas que imposibilitaron un intercambio y circulación de mercancías.

Las características ecológicas del nuevo mundo llevaron a que los poblados y centros urbanos fundados –siguiendo los poblados indígenas– fueran reducidos y distantes entre sí, lo que imposibilitó una sobre producción agrícola y de mercancías para un intercambio que existía, pero no de grandes proporciones, y que condujo a una producción para el autoabastecimiento, lo que redundaría en una mano de obra reducida y especializada, pero propia que garantizó los medios de subsistencia.

Hay que tener presente que la fuerza de trabajo no era algo que se ofrecía de manera libre. Sino que hubo unas disposiciones que se estaban demarcando dentro de la estructura colonial. Por lo menos, las empresas coloniales, como las minas y las haciendas, ocupaban mano de obra esclava e indígena. Las manufacturas o prácticas artesanales estaban mediadas por un sistema de castas desarrolladas por españoles pobres, mulatos, indígenas y negros libres como característica racial y social. Esta división de labores se correspondió a las disposiciones –que fueron más benevolentes para los artesanos en comparación con los indígenas y negros– que se fueron consolidando como producto de una determinación política y económica, primero, de los encomenderos que privilegiaron la recolección de tributos en una economía de tributos como señala Wolf (2005) para las Américas y, segundo, de los hacendados y la extracción minera, que permitió que un grupo de artesanos-zapateros se consolidaran en las ciudades coloniales. No obstante, como señala Colmenares, no se puede creer que estas disposiciones se debían únicamente a un control racional por parte de la corona española, sino a un sin número de relaciones dentro de la estructura colonial en la que encomenderos, españoles pobres, indígenas, negros libres, mulatos y criollos fueron desarrollando para configurar un grupo productivo como los artesanos-zapateros.

Como evidencia la historiografía, para el siglo XIX, los artesanos-zapateros –aunque sea un sector minoritario, pues el consumo de calzado era bajo– era una actividad que gozaba de un reconocimiento social (no necesariamente positivo, pues los zapateros tenían connotaciones negativas al ser considerada una actividad de baja condición porque no eran limpios, ni ordenados, por lo que, el oficio era apropiado para los chicos de hospicio) y productiva (por la tradición de mano de obra calificada) que posibilitó que dirigentes políticos tomaran en cuentas sus demandas para el desarrollo económico y político en el transcurso del siglo, pues fueron configurando un

ethos a partir de autonomía de su oficio que le hizo destacar en las manifestaciones políticas del siglo XIX.

Aunque la intervención política de los zapateros se perderá en el siglo XX y dejarán de ser trabajadores propios, pues venderán su fuerza de trabajo en las dinámicas fabriles, conservarán las características de trabajadores autónomos (construía históricamente) que se reconfiguran en las dinámicas propias del siglo XX y XXI en términos materiales e ideológicos, seguirán cierto sentido y valor de la tradición artesanal.

## 5. La política modernizadora e industrial de la zapatería en Cali en el Siglo XX

Hasta el momento se ha hablado de manera general sobre los zapateros, en algunos puntos sin distinguir entre artesanos y zapateros, como tampoco se ha hecho una referencia directa sobre los zapateros o la zapatería en Cali<sup>62</sup>. Lo reseñado hasta el momento se concentró en una muestra sobre la existencia de zapateros en los periodos de la conquista y la colonia en los registros de la comitiva que acompañó a Sebastián de Belalcázar, de Gustavo Arboleda en su libro sobre la historia de Cali, y algunas expresiones de protesta del siglo XIX. Aunque la información no fue abundante en el problema específico, se intentó mostrar de manera general el ambiente social, cultural, económico y político en el que vivieron los artesanos/zapateros durante el periodo de conquista, colonia y república para dar cuenta de un ciclo de larga duración que redundara en la expresión de los zapateros en el siglo XX en Cali, no como un acto espontáneo, sino como una práctica que se anida a una tradición social, cultural y económica de varios siglos. Por lo tanto, la configuración de la zapatería en Cali en el siglo XX, específicamente en los barrios Obrero y Sucre, fue producto de esa tradición social, cultural, económica y política que se desarrolló en Colombia y en Cali.

En este capítulo y el siguiente<sup>63</sup> se determinan las políticas económicas desarrolladas en el siglo XX y XXI que afectaron las prácticas productivas y económicas de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre. Para este capítulo puntual se señalaron dos políticas económicas. La primera que tiene sus comienzos a finales del siglo XIX hasta los años veinte del siglo XX: *Modernización: transición tardía*; la segunda que va hasta los años setenta: *industrialización: intervencionismo moderno*. Lo anterior, permite comprender cómo estas políticas económicas afectaron el desarrollo de la actividad de los zapateros.

Se entiende política económica en el sentido más comprendido dentro de la literatura especializada, es decir, como la acciones y decisiones comprendidas por las autoridades políticas dentro del ámbito de la economía con la pretensión de controlar y estabilizar el crecimiento económico: "la política económica es aquella parte de la ciencia económica que estudia las formas

---

<sup>62</sup> Esto se debe a los pocos estudios sobre el mismo. Cabe anotar que la poca información es sobre investigaciones de artesanos o zapateros en Cali. Puede que haya registros históricos en el archivo histórico de Cali, pero como el interés de esta investigación es dentro de la disciplina antropológica se privilegiaron fuentes de segundo grado de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.

<sup>63</sup> Para el cumplimiento del objetivo se divide en dos capítulos. Esta división apela a la extensión del campo de estudio.

y efectos de la intervención del Estado en la vida económica con el objeto de conseguir determinados fines". (Silvio Bocchi, citado por Lessa, 1979, pág. 67).

Sin embargo, no se puede decir que dicha pretensión de conseguir determinados fines sea neutral o benevolente, si no lo contrario, como lo advierte Myriam Jimeno en torno a las acciones políticas del Estado:

La exposición sobre las políticas estatales no debe llevarnos a la imagen del estado como sujeto que traza planes lógicos, hacia un fin preciso, proveniente de una voluntad única. Es preciso recordar que el estado no es otra cosa que la síntesis de una relación de lucha entre clases y fracciones de clase, que se desenvuelve en determinadas circunstancias de la reproducción del capitalismo dependiente. Su política es la resultante de la confrontación permanente entre las diferentes clases. Sin embargo, la política estatal se articula a través de la huella imborrable de los intereses hegemónicos nacionales y extranjeros. Es posible así, descubrir el hilo conductor de las políticas en medio de la maraña de contradicciones, vacíos y desigualdades en su aplicación y ejecución. (1981, pág. 24)

Lo anterior, nos permite por lo menos sospechar que la movilización de las políticas tiene diferentes intereses y propósitos. Por lo que, la aplicación de dichas políticas debe evaluarse dentro del ámbito particular y no general, pues sus afectaciones son dispares en la diversidad de actores y, por lo tanto, nos permite comprender cómo los zapateros de Cali fueron afectados por este grupo de políticas para el desarrollo de su actividad.

### **Modernización: transición tardía**

Para finales del siglo XIX el desarrollo manufacturero y el desarrollo industrial en Cali y de la región no era el mejor, por lo cual, la ciudad aún no contaba con fábricas o iniciativas alrededor de la producción del calzado como se avistaban en otras ciudades de Colombia y, aunque, en los barrios San Nicolás (o El Vallano) y San Antonio (o El empedrado) había una serie de artesanos zapateros desde la época colonial, para la fecha —en donde casi todas las actividades productivas comenzaban a aumentar su producción—, los zapateros caleños no contaban con maquinaria mecanizada, ni inversión necesaria para mejorar y aumentar su producción —aunque la demanda regional tampoco lo ameritaba—, lo que no permitía afirmar que existiera un desarrollo fabril de la zapatería.

La ciudad de Cali, y en general el departamento del Valle del Cauca —que hasta ese entonces no existía como ente territorial, pero tenía una identidad como espacio geográfico entre su

población— desde finales del siglo XIX comenzó una transición tardía de una economía de hacienda (precapitalista) a una economía industrial (capitalista) que se afianzó en las primeras décadas del siglo XX, y llevó a que muchas actividades productivas crecieran y se desarrollaran económica y productivamente, entre ellas, la zapatería.

Según Vásquez (2001)<sup>64</sup>, el paisaje vallecaucano pasado medio siglo, todavía rememoraba la estructura colonial, describiéndola de la siguiente forma:

En este fin de siglo, los pueblecitos vallecaucanos, desde Palmira hasta Cartago y desde Cali hasta Toro, eran bastantes humildes y conservaban su aspecto colonial: casitas de bareque o adobe con techos de paja, callejuelas rectas que terminaban en caminos de herradura hacia al Valle, iglesias que se empinaban sobre los techos de las aldeas. Sin embargo, alrededor de la plaza mayor o de alguna calle contigua, abrían sus puertas algunos almacenes con mercaderías importadas y se levantaban las casonas de los ‘notables’ del pueblo; algunas -como en Cali- de dos piso con balcones hacia la calle, con salones, alcobas y corredores hacia la calle, con salones, alcobas y corredores en torno al patio interior que se aderezaban con exclusivos lujos importados: platería, vajillas de porcelana, cristalería, lámparas de alcohol o aceite, camas de bronce o de hierro. (pág. 38)

Cali al igual que los otros poblados de la región aún era una villa pequeña dominada por unas élites familiares que tenían el control de casi todas las actividades productivas y comerciales. Y aunque se auguraban cambios producto de las reformas liberales (librecambio) que llevaron a que las élites políticas nacionales y regionales orientaran recursos para la construcción del ferrocarril del pacífico que conectaría el interior del país con el puerto de Buenaventura para el desarrollo del comercio internacional y desarrollaron el proyecto de navegabilidad por el río Cauca que conectaría el comercio interior del Valle. Todavía no se auguraban grandes transformaciones sociales y económicas, por lo que, mientras se concretaban estos proyectos la vocación económica de la región siguió alrededor de la producción propiamente agrícola y ganadera de carácter manual, y sin muchos avances técnicos:

Los productos de pan coger, transportados desde las haciendas y fincas hasta los mercados semanales de las aldeas en recuas de caballos por caminitos de herradura, o a lo largo del río Cauca en canoas, balsas de

---

<sup>64</sup> Édgar Vásquez (2001), fue un economista de la Universidad de Valle que escribió: “Historia de Cali del siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio” una de las mejores obras sobre la historia contemporánea de Cali, donde cruza datos económicos, culturales, sociales y espaciales para mostrar cómo Cali pasó de ser una ciudad relegada a finales del siglo XIX donde no había empezado el proyecto modernizador que por ese entonces recorría casi todo el mundo, y comenzaba en ciudades como Bogotá, Medellín y Barranquilla —aunque tampoco de manera eficiente—, a un polo de desarrollo industrial.

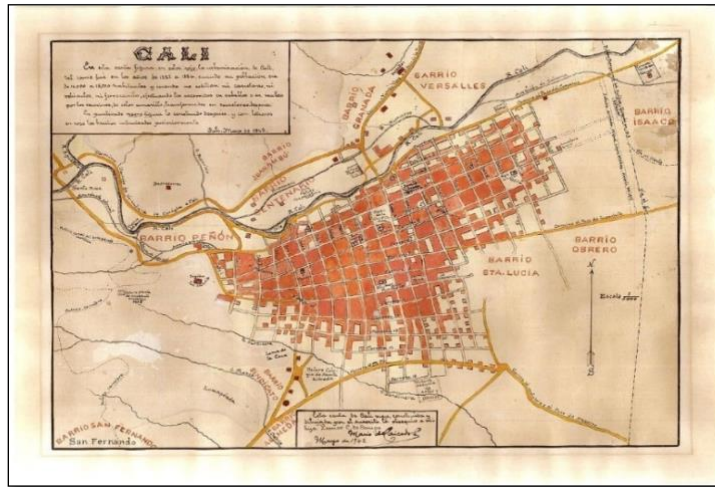
guadua y luego en buques de vapor; las exportaciones de productos agrícolas y ganaderos –tabaco, quina, añil, cueros, café- por difícil y peligrosos caminos al río Magdalena y a Buenaventura; las ventas de productos y ganados de las haciendas a los colonos antioqueños que se extendían hasta el Quindío; la fundación de casas comerciales y de representación en poblados como Cali, Buenaventura, Buga y Palmira, conformaban el panorama de la actividad comercial del Valle del Cauca en la segunda mitad del siglo XIX y específicamente en sus dos últimas décadas. (pág. 38)

El poco desarrollo técnico y de infraestructura de la región hizo que tampoco se presentaran grandes cambios a nivel urbanístico y demográficos (Ver tabla 3), pues aún se mantenía la traza colonial de la plaza central como eje del poder político y económico, y desde donde se proporcionaba la organización espacial del resto de la ciudad. Hasta el cambio de siglo el eje estructurador de la ciudad en términos sociales, culturales y económicos estuvo definido para la Plaza de la constitución (Ver: Figura 1) que orientó y organizó sobre sus inmediaciones y periferia los barrios por condición social y productiva (oficios). Los barrios más cercanos, como La Merced, San Pedro, Santa Librada y San Francisco eran habitados por las élites de hacendados, comerciantes, médicos, políticos, abogados, sacerdotes y militares, mientras otros barrios intermedios como Santa Rosa y San Antonio eran poblados por maestros de escuelas y algunos artesanos; los barrios más lejanos hacia el camino al oriente y sur oriente eran San Nicolás (el Vallano) y el Calvario que albergaron y concentraron personas que desarrollaron diversas actividades, especialmente, artesanales y agrícolas:

Al oriente, más alejado de la plaza de la Constitución y de las élites del poder local, se encontraba **El Vallano** o **San Nicolás** conformado por casitas de bahareque o adobe, a menudo con techos de paja, habitadas por artesanos, pulperos y peones

Al sur oriente, cerca del cruce de los caminos a Navarro y a Juanchito, se encontraba **El Calvario**, donde funcionaba La Carnicería. Estaba habitada por gentes consideradas como de inferior condición económica y social, con comportamientos que eran objeto de la censura moral por parte de las 'gentes de bien' del resto de la aldea. (Vásquez, 2001, pág. 45).

**Figura 1. Cali del siglo XIX**



*Nota.* Mapa de Cali entre 1882 y 1884, actualizado a 1945 por Mario Caicedo. En el mapa se nombran los barrios que fueron fundados en el siglo XX, como el Obrero, Sucre (Santa Luisa en el mapa), Peñón, Versailles. Tomado del libro Atlas histórico de Cali. Siglo XVIII-XXI. (2000, pág. 30)

### ***Tránsito a la Modernización***

Con el paso de siglo, se realizaron una serie de cambios a nivel institucional que permitieron que el panorama de Cali, y de la región, diera un nuevo rumbo a lo que Vásquez denominó tránsito hacia la modernización (primera política económica). En ese tránsito que incluía proyectos del siglo pasado como la navegación por el río Cauca que produjo un aumento en el flujo comercial y transporte de mercancías y el ferrocarril del pacífico que llegó a Cali a 1915, y convirtió a la ciudad en un paso obligatorio para el transporte de carga para Buenaventura, también se crearon instituciones que intentaron cambiar el paisaje colonial —que todavía perduraba— con la creación de las sociedades de mejoras públicas en 1904 con la finalidad de preparar la celebración del primer centenario de la independencia, y renovar los espacios públicos. Pero fue a partir de 1910 cuando se comenzaron a dar las grandes transformaciones.

El 16 de abril por medio del Decreto nacional No. 340 de 1910 se designó a Cali como la capital del nuevo departamento del Valle que le permitió desprenderse del orden caucano. El 20 de julio en la celebración del centenario de la independencia se inauguró el tranvía a vapor en los bordes de los barrios El Calvario y San Nicolás hasta el Puerto de Juanchito, y el 26 de octubre del mismo año se enciende la planta No. 1 de la compañía de electricidad de Henry J. Eder, Edward Mason,



Ulpiano Lloreda y Benito López que iluminaron las calles de Cali, y en 1913 se creó la Compañía de luz y fuerza eléctrica de Cali.

La electricidad y el alumbrado público cumplieron un papel importante en ese proceso de modernización, aunque en esos primeros años al no contar con grandes actividades manufactureras —casi inexistentes—, el consumo de energía eléctrica estuvo direccionado para el uso doméstico, algunos almacenes, hoteles y la tipografía de Carvajal & Cía, por lo cual, hasta 1915 no hubo un aumento en la demanda de energía. Sin embargo, manifiesta Vásquez, a partir de los siguientes años, con la llegada del ferrocarril, el crecimiento manufacturero, la expansión comercial y la rápida inmigración a Cali, se incrementó la demanda de energía, y para 1918 estaban funcionando diversas actividades productivas como trilladoras, cervecería, panaderías, peluquerías, moliendas y maderas.

Pero, lo que en realidad cambió la cara e impulsó el resto de las demás actividades y la importancia de Cali como ciudad, no solo en la región sino en el país, fue el ferrocarril, pues permitió que la ciudad se anclara al comercio mundial, y fuera un paso obligado para el transporte de café que venía del interior y se exportaba para el mundo a través del puerto de Buenaventura:

El desplazamiento de la producción cafetera al occidente y la construcción del ferrocarril del pacífico con sus ventajas en costos de transporte, rapidez y menores riesgos de movilización frente a los del río Magdalena, incrementaron las exportaciones de café por la vía férrea a Buenaventura; en Cali, como paso obligado del grano de exportación, crecieron las actividades relacionadas con el transporte, el bodegaje, las firmas exportadoras, los almacenes, los bancos, los bares y cafés, los hoteles y las manufacturas que, como generadoras de empleo, continuaron alentando corrientes inmigratorias. (Vásquez, 2001, pág. 77).

Cali comenzó una revolución a nivel del desarrollo manufacturero, demográfico, movimiento obrero, desarrollo urbanístico y de saneamiento básico que se afianzó en las siguientes décadas y que redundó en la manifestación y masificación de varios sectores productivos entre ellos: la zapatería.

### ***Desarrollo manufacturero y artesanos***

El desarrollo manufacturero en Cali para la primera década del siglo XX era casi inexistente como bien lo manifiesta Vásquez; sin embargo, había una pequeña tradición de artesanos que se había desarrollado desde hace siglos y décadas en los barrios periféricos como San Nicolás, San Antonio y el Calvario, como también había algunos comerciantes y hacendados dedicados a la actividades

agropecuarias que permitieron abastecer a la ciudad de mercancías y abarrotes; pero no tenía una tradición productiva como Medellín, Bogotá o Barranquilla.

Aunque la primera década del siglo no destacó por su desarrollo productivo, pues había dificultades para la importación de maquinaria y baja demanda de consumo, con los proyectos de modernización en marcha, algunas inversiones de personas que habían obtenido ganancias comerciales y agropecuarias más la tradición artesanal, se dieron las condiciones para que en la siguiente década hubiese un despegue productivo. Hasta entrado los primeros años del siglo XX —como veremos en el desarrollo de la zapatería— las actividades productivas aún estaban ancladas a la fuerza manual, las relaciones familiares y de compadrazgo, y desarrolladas en el espacio habitacional, como tradicionalmente se había hecho (ver Castro, 2016). Vásquez (2001) destacará de lo anterior lo siguiente:

En la primera década gran parte de los talleres manufactureros se montaban en enramadas construidas en los patios de las casas, o en lotes de los propietarios en sitios ubicados en la ciudad o en sus cercados alrededores. La energía humana se empleaba para movilizar los procesos productivos y las mercancías se colocaban en mercados de Cali o en la región suroccidental del país (2001, pág. 81).

A partir de 1915 hubo un verdadero crecimiento de las actividades manufactureras que se extendió hasta 1929 —que bajó por la recesión económica mundial— y volvió a crecer para la década de 1940, en lo que se denominó el proceso de industrialización. Vásquez hace una reseña de esa primera oleada de las actividades manufacturera: fábrica de tejidos La Garantía (1915), Compañía vallecaucana de Tabaco (1917), fábrica “Alfresa” de quesos y grasas (1920), Cervecería “Andes” sociedad anónima (1924), laboratorios “JGB” (1925), Dulces colombina (1927), Fábrica de jabones “Varela” (1929), entre otras que se organizaron en ese periodo, también reseña una fábrica de calzado que se fundó en 1920 que llevaba por nombre: Fábrica de calzado El Tigre (Ver: Vásquez, 2001, págs. 83, 84, 85).

Por otro lado, diferenciándolas de las actividades manufactureras, Vásquez reseña algunas actividades artesanales que estuvieron presentes para los años 1920 y 1930 como carpinteros, ebanistas, herreros, maestros constructores y alarifes, sastres, artistas, escultores, talabarteros, alfareros, entre otros, también reseña a los zapateros de los barrios populares como Sergio Rivas, Ricardo Vallejo, Ernesto Aguado, Santiago Velasco, Arcadio Braum, de origen danés, y Alfonso Afanador (Ver: Vásquez, 2001, págs. 87 y 88). El boletín de estadística municipal de 1925, se

registraron tres unidades productivas de zapatería con un total de 43 trabajadores, pero de las cuales solo se reseña la Zapatería y Talabartería de Llano y Díaz con 28 trabajadores, que no coincide con la Fábrica el Tigre o el nombre de los artesanos zapateros, por lo cual, no hay claridad si para la fecha había más o menos unidades productivas para la producción de zapatos.

Hay que hacer un comentario sobre cómo Vásquez diferencia la actividad manufacturera a la actividad artesanal, pues hace una clara diferenciación, aunque reconoce que algunas actividades manufactureras provienen de la actividad artesanal o mantenían procesos artesanales, separa estas actividades y las registra aparte. Lo anterior, me hace pensar cómo Vásquez dentro de la lógica de destacar el progreso y desarrollo que estaba teniendo Cali en esas primeras décadas, considera que las actividades artesanales no hacían parte de ese progreso, y por el contrario era parte del pasado de Cali. Creo que la visión de Vásquez sobre los artesanos se quedó en una mirada romántica en el sentido que consideraba a los artesanos como un sector intelectual más que una clase que podía transformar sus prácticas del tipo artesanales a una industrial:

La gran variedad de **artesanos** en sus pequeños talleres, que al atardecer o en la noche, se convertían en tertuladeros populares para hablar de política, problemáticas sociales, literatura y sucesos locales. Allí estaban los zapateros, carpinteros, ebanistas, alarifes, maestros de obra, herreros, hojalateros, sastres, cerrajeros, fotógrafos, peluqueros, talabarteros en San Nicolás, Santa Rosa, algunos en el Empedrado y los alfareros de la loma de la ‘mano del negro’ [Resaltado en el original] (Vásquez, 2001, pág. 87.)

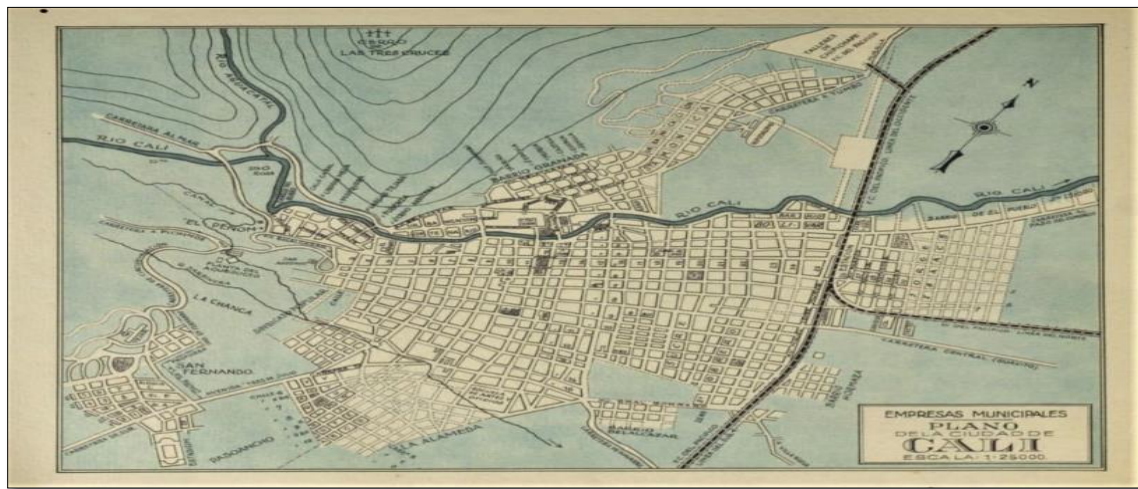
En resumen, Cali y el Valle de Cauca en las primeras dos décadas del siglo XX empezaron a generar ciertos cambios a nivel productivo impulsado principalmente por las élites que crearon las primeras empresas e industrias, sobre todo a nivel agroindustrial (ver: Arroyo, 2006; Vásquez, 2001) que definieron el futuro industrial, pero que aún era incipiente. Visión que intentaba engrandecer para la ocasión del centenario de la independencia en el Libro Azul de Colombia que mostraba a Cali como una ciudad con mucha pujanza en la que: “abundan los materiales de construcción y los talleres de carpintería, herrería, zapatería, sastrería, talabartería, mecánica, fundición, etc. Oficios estos dirigidos por obreros inteligentes y hábiles que los conducen por una vía de visible desarrollo y perfección” (1918, pág. 646). Pero sólo se comenzará a materializar con la expansión territorial que se emprendió a partir de 1919 con la fundación de barrio Obrero y Sucre en los que se establecieron prácticas productivas y culturales en torno a la carpintería, sastrería, talabartería y especialmente en zapatería.

### ***Futuros barrios zapateros: Obrero y Sucre***

Los barrios Obrero (1919) y Sucre (1922), entre otros como el barrio Benjamín Herrera (1928), El Piloto (1924), El Peñón (1920), Granada (1922), San Fernando (1927) hicieron parte del boom de la construcción y la expansión urbana que se dio entre 1919 y 1931 (Ver Figura 2), en el cual también se adecuaron los servicios públicos como acueducto, alcantarillado y energía, además de otras instalaciones como batallones, teatros, parques, clínicas, clubes y edificios.

Este boom estuvo antecedido de sucesos trascendentales ya comentados: la declaración en 1910 de Cali como la capital del naciente departamento del Valle del Cauca, la llegada del ferrocarril del pacífico en 1915 a Cali, convirtiéndola en un paso obligado para el transporte de mercancías y de exportación de café, y el inicio del desarrollo manufacturero. La proyección del Valle del Cauca y Cali como centros importantes para desarrollo industrial del suroccidente colombiano, hizo que la administración pública diera tumbos hacia nuevas políticas de planificación urbana para adecuar el desarrollo económico de Cali y el Valle para las décadas siguientes, como también, la necesidad de brindar soluciones habitacionales para los presentes y futuros trabajadores de la ciudad moderna e industrial.

**Figura 2. Cali de Principios del Siglo XX**



*Nota.* Mapa de 1937 hecho por las empresas Municipales con los barrios Obrero y Sucre. Tomado del libro Atlas histórico de Cali. Siglo XVIII-XXI. (2000, pág. 44)

A diferencia de los barrios obreros de Manchester o Liverpool en Inglaterra que se conformaron alrededor de las fábricas como centro de la organización urbana, en Cali la conformación de nuevos

barrios obreros —por lo menos en este periodo, en los años 1960 la migración del campo a la ciudad por la violencia generó otro tipo de organización urbana por fuera de los anclajes productivos—, estuvo encaminado por la administración pública como un proceso de planificación que llevó, primero, la construcción de los barrios obreros y después las fábricas.

Ese proceso de planificación comenzó en 1916 con la intención de construir un barrio de uso habitacional para los obreros de los talleres del ferrocarril en los terrenos ejidales del El Cascajero (conjunto hacia el sur de San Nicolás y hacia el oriente del Calvario) el cual iba a llevar por nombre Sucre. Sin embargo, ese proyecto no se realizó y se retomó en 1919, pero con el nombre de Obrero. Los investigadores Ruiz y Mera (2018), quienes han investigado la fundación de los diversos barrios de Cali, no han encontrado razones oficiales del cambio de toponimia, pero creen que se debió a la idea de ir construyendo una conciencia proletaria que para la fecha era inexistente en Cali.

Otro factor que llevó a la construcción y a la posibilidad de crear nuevos espacios habitacionales para una ciudad que poco había aumentado su expansión urbana por fuera de la estructuración colonial, según Ruiz y Mera (2018), fue la presión de agentes pobres propios de la ciudad y de unos pocos inmigrantes campesinos, negros e indígenas de los municipios y departamentos vecinos que se habían establecido en la periferia del oriente ocupando la hacienda “El Cascajero”, y los terrenos ejidales del municipio; tesis complementaria y alternativa al control y planificación por parte de las élites políticas frente al desarrollo social y económico de la ciudad. Sin embargo, el acto fundacional del Obrero pudo ser un acto de planificación propiamente moderna desde la administración pública, como también un acto de presión popular, pero que aún no se ha podido establecer; lo cierto es que, como dicen los autores:

no podemos decir que el Barrio Obrero de Cali sea el fruto de un urbanismo moderno, capaz de articular una única visión en conjunto de la ciudad (y de su futuro) tampoco habría que entender que la respuesta municipal a esa necesidad fue a plena marcha al verdadero sin sentido un acto alocado y precipitado. (2018, pág. 45).

Lo cierto en términos históricos es que la reconfiguración de la ciudad y de los nuevos espacios barriales se determinaron por una combinación de planificación y condición social, cultural y económica en la cual la élite tradicional, y la nueva élite comercial se establecieron en las cercanías del centro y la plaza central en los barrios El Peñón y Granada, mientras que los obreros, artesanos, inmigrantes pobres se establecieron en la periferia en los barrios Obrero y Sucre.

Fue así como el 20 de junio de 1919 mediante el Acuerdo N° 31 se creó el barrio Obrero dentro de los siguientes linderos y especificaciones:

por el oriente, la prolongación aproximada 'Avenida Miguel López Muñoz' hasta donde da con la zona del ferrocarril del sur, de allí siguiendo línea paralela a dicha zona hasta encontrar el callejón que va a Aguablanca; por el sur, una línea recta al puente de 'puente-piedra', donde desemboca la carrera 15; por el occidente la calle 16 entre carreras 8° y 15; y por el norte, la carrera 8° entre calle 16 y la 'Avenida Miguel López Muñoz' (artículo 1). En el plano que debía levantar el ingeniero municipal se debían incluir las calles y carreras que se abrirían, el ancho de las avenidas (30 mts) y de las calles y carreras (15 mts), la demarcación de los terrenos ejidales y el nombre el nombre de sus dueños. Cada manzana de los terrenos ejidales se dividiría en 20 lotes, 16 de ellos con 10 mts de ancho por 30 mts de fondo mirando a las carreras, y cuatro lotes con 10 mts de frente mirando a las calles. Los beneficiarios deberían ser padres o madres de familias naturales de Cali, o casados con hijos o hijas de Cali, además, se obligaban a sembrar árboles frutales, construir dentro del plazo acordado, y las adjudicaciones serían *indivisibles e intransmisibles*. (Vásquez, 2001, págs. 131, 132)

Por su parte, el barrio Sucre se fundó en la siguiente década en 1922 y compartió las mismas especificaciones del barrio Obrero para la construcción de las casas, pero la extensión iba hasta los linderos de la calle 15. A diferencia del barrio Obrero, el barrio Sucre no tuvo el reconocimiento social y cultural positivo para su fundación, contrario al barrio Obrero que fue el barrio para los obreros, aunque, según Ruiz y Mera, cuando se consideró en 1916 -como ya se mencionó- lo que sería el barrio Obrero la primera toponimia fue Sucre, rememorando el centenario de la independencia y Antonio José Sucre. Sin embargo, pasado los años veinte y con otra mentalidad la fundación del barrio Sucre por parte de la administración tuvo la intención de contrarrestar la expansión de la galería del Calvario y el matadero público que se habían instaurado desde finales del siglo XIX y que habían sufrido, como lo señalan los autores:

una conurbación comercial de gran calado, a lo largo de la carrera 10, más allá del propio parque Colón y la iglesia de Santa Rosa. Aunque no todo se ha acabado en el intercambio de mercancías, víveres, monedas, billetes, saludos, insultos o contravenciones; en realidad, aspectos tan diversos como la convergencia de hoteluchos, pequeñas cantinas, campesinos que llegaban en horarios extremos, el arribo de mujeres que provenían del campo en búsqueda de algún quehacer generó un frenesí de ofertas para los intercambios sexuales, en medio del licor, el juego y la música. (2018, pág. 100)

Ruiz y Mera, también relacionan la fundación del barrio Sucre a poblamientos previos de un caserío y una bodega llamada Patio Bonito ubicado en la calle 16 con carrera 9 y que por presión

de sus habitantes se legalizaron los previos, aunque, como mencionan esta información no está del todo confirmada. Aún queda para la investigación si la fundación del barrio Obrero y Sucre fueron producto únicamente de la administración pública o, por el contrario, fueron producto de la presión popular por el acaparamiento de tierras. Tanto Vásquez (1990; 2001) y Ruiz y Mera (2018) que han contribuido en esa materia, dejan sobre la mesa que fue un proceso en el que estuvieron ambas partes.

Igualmente, el poblamiento de estos barrios tampoco termina siendo del todo claro, los estudios históricos manifiestan que la cercanía de los barrios San Nicolás (artesanos, obreros) y El Calvario (campesinos), además de los asentamientos previos en los terrenos ejidales hace pensar que su poblamiento y vocación productiva también influenciaron. Como señalan Ruiz y Mera (2018):

el proceso de modernización de la ciudad generó un paulatino crecimiento demográfico y, por extensión, una susodicha presión sobre el espacio de los ejidos, terrenos ejidales, muchos de los cuales, como los de El Calvario y el Vallano, ya habían sufrido procesos de poblamiento desde tiempos precedentes, los cuales no quedan en duda, a pesar de que no se haya hecho un estudio detallado de tal cuestión. En ese sentido, la historia del barrio Obrero se enmarca en una larga duración en donde el elemento recurrente es la presión sobre los terrenos ejidales, vía peticiones, la consumación o el simple asentamiento sin mayor miramiento institucional. (pág. 64).

Igualmente, Vásquez resalta que:

Los primeros habitantes eran trabajadores del ferrocarril y artesanos que provinieron del barrio San Nicolás, de otros departamentos y, en especial, de la Costa Pacífica. El agua era recogida en las pilas de la carrera 9º con calle 13 y de la calle 21 con carrera 8º. En la década de los años 30 se instaló el servicio del acueducto metálico y comenzó la construcción del alcantarillado. (2001, pág. 132)

Lo anterior permite observar que tanto la fundación como el poblamiento de los barrios Obrero y Sucre (entre otros), durante los años 1920 perfilan y especializan las relaciones sociales, productivas, comerciales y de intercambio que se cristalizaron en las décadas de 1930 y 1940, que para el caso particular del Obrero y Sucre su especialización productiva fue la zapatería.

La pregunta sería si la especialización productiva fue producto de la tradición social y cultural de los pobladores, o fue impulsada por la administración pública. Esteban Morena presenta el siguiente argumento:

no siempre resultó fundamental la intención de las políticas públicas de redistribuir las actividades económicas por sectores, sino que, en muchos

casos, fue la dinámica económica de la ciudad y de los diferentes sectores económicos lo que determinó la suerte urbana de los diferentes barrios de la ciudad. (Citado por Ruiz y Mera, 2018, pág. 83)

Esta disyuntiva sobre los elementos que determinaron la especialización productiva del barrio Obrero y Sucre, habría que ponerla en el contexto de la sociedad de la época. Aunque las élites estaban impulsando la modernización productiva y económica de la ciudad, todavía la estructura social patriarcal se conservaba y no se buscaba una secularización de la sociedad. El choque cultural por el ciudadano “moderno” caleño que se debía construir estaba en conflicto. Los procesos educativos y las actividades cotidianas para las décadas 1920 y 1930 buscaban formar buenos cristianos, lo cual favoreció el desarrollo del trabajo de los artesanos porque se consideraba que además de generar un sustento para su vida, también permitía que los hombres podían alejarse de las malas tentaciones y el *ocio pernicioso* (Vásquez, 2001, pág. 166).

En la ciudad de Cali, según Vásquez (2001), las élites políticas le dieron importancia a la educación escolar, por ese motivo, en los empréstitos para adecuar las obras públicas, también consideraron, aunque pequeño e insuficiente, un presupuesto para educación que tuviera la “misión de formar buenos cristianos, amantes de la patria y trabajadores virtuosos” (pág. 166). Fue así como durante los primeros años del siglo XX, cuando aún no empezaba el proceso de industrialización, hubo una primera oleada en donde se fundaron escuelas de artes y oficios, como la de San Vicente de Paúl y José María Cañada que “formaban muchachos de la ‘pobrería’ en religión y en ebanistería, talabartería, relojería, pintura e imprenta” (2001, pág. 167). En una segunda oleada, a partir de 1917 en adelante, se dieron becas y orientaciones para la construcción de nuevas escuelas, como la acordada en el acuerdo de fundación del barrio Obrero, en la que se destinó un lote de 80 x 80 mts para una construcción de Escuela de Artes y Oficios que “debía ubicarse en la parte central del barrio” (pág. 167); el Acuerdo N° 11 de 1922 para la obligatoriedad de la educación antialcohólica o el Acuerdo N° 73 de 1926 para crear tres escuelas nocturnas para obreros y artesanos en las que se dictarían conferencias sobre: “habitaciones para obreros, higiene pública, enfermedades venéreas, antialcoholismo, artes y oficios, ahorro colectivo e individual” (pág. 168).

Como se puede observar, las orientaciones de las élites para la formación escolar de los agentes pobres de la ciudad hasta los años 1930, no tenía la intención de formar y cualificar a los ciudadanos en la formación académica, técnica o industrial, sino, formar un ciudadano con valores



cristianos. Argumenta Vásquez (2001), que la familia, la iglesia y la escuela eran espacios cotidianos donde se debía inculcar la moral tradicional y:

el respeto irrestricto a la autoridad patriarcal, la abnegación, la sumisión de la mujer; y al varón, la protección, el cuidado, y el respeto a la esposa al punto de no suscitar le desbordamientos amorosos; la reducción de las relaciones sexuales al matrimonio católico; la estricta obediencia de los hijos que no podían pedirle explicaciones y razones sobre la órdenes y mandatos de los padres, el respeto con humildad a los superiores en ‘edad, dignidad y gobierno’, el cubrimiento del cuerpo, especialmente el femenino, mirado como fuente del deseo pecaminoso, el cuidado de incurrir en escándalos que hirieren moralidad de la ‘gente bien’, la observancia en todo lugar y momento y los ‘buenos modales’ y las normas de urbanidad tradicionales, eran los valores de la moral tradicional. (pág. 169)

No obstante, todo eso se contrastaba con la realidad cotidiana de las calles, pues el pueblo para 1918 alcanzaba un nivel de analfabetismo alto, el pillaje, los bares, el licor, la prostitución, las querellas por las riñas y el sexo público eran cada vez mayores. Así, por ejemplo, mediante el Acuerdo N° 1918 se reglamentó la prostitución en Cali, pero se reducía al espacio de la carrera 12 dándose unas especificidades de higiene para las mujeres que trabajaban como “mujeres públicas”. Pero, la cercanía del lugar con la galería y el matadero donde confluían “campesinos, vendedores, marchantes, delincuentes del ‘bajo mundo’, inmigrantes pobres, en busca de oportunidades y hotelitos de ‘mala muerte’ (Vásquez, 2001, pág. 179) deterioraron el lugar y en el Acuerdo N° 11 de 1931 se declaró una nueva zona de tolerancia entre las carreras 9ª y 16 y las calles 14 y 17 – barrio Sucre— que permaneció hasta los años 1960 hasta su prohibición.

Todos los elementos sociales, culturales y económicos (políticas de modernización) con los cuales los barrios Obrero y Sucre se conformaron, crearon una identidad barrial que, aunque en la siguiente década la ciudad le apostó a la conciencia industrial, los habitantes no se ajustaron a la disciplina fabril y permitió que una actividad que presentaba cambios propios por los elementos industriales, pero anclada a la tradición artesanal, se desarrollara en las siguientes décadas.

### **Industrialización: intervencionismo moderno**

A principios de los años 1940, llegó al barrio Sucre un joven proveniente del sur del país. Marcos Belalcázar nació en San José de Alban-Nariño en 1927 y cuando tuvo la edad para trabajar — según la época— emigró con sus padres hacia las fincas cafeteras del norte del valle. Los coletazos de la crisis económica de 1929 aún se sentían y los precios internacionales del café habían bajado.

La experiencia negativa en la recolección de café hizo que la familia Belalcázar volviera a emigrar, pero ahora hacia una ciudad que llevaba tres décadas de transformaciones sociales, culturales y económicas, y que a pesar de que también estaba sufriendo los embates de la crisis despuntaba con un nuevo proceso: la industrialización.

Marcos Belalcázar llegó a un barrio humilde que tenía habitaciones económicas para alquilar. En aquellos tiempos, El Calvario era el lugar de llegada de los inmigrantes del campo en busca de nuevas oportunidades laborales. En las calles que pululaban los prostíbulos, grilles y bares, conoció a uno de sus grandes amigos: Luis Caicedo, con quien se dispuso a buscar trabajo, —pero como eran muy jóvenes para trabajar en las casas de lenocinio— encontraron trabajo en una de las actividades que comenzaba a destacarse en el barrio: la zapatería<sup>65</sup>.

Pronto Marcos Belalcázar y Luis Caicedo comenzaron a mostrar otras aspiraciones. A Marcos que no le gustó la soldadura —pues es un proceso más físico— y tenía habilidad para el dibujo se inclinó por la guarnecida para así diseñar nuevos estilos de calzado, mientras, Luis observaba cómo cada vez se requerían más insumos para los talleres. A mediados de la década del cuarenta, Héctor Belalcázar abrió el Taller de zapatería Calzado Marbel (1947) y Luis Caicedo abrió el almacén para insumos de zapatería Almacén Washington (1945)<sup>66</sup>.

La gran depresión de 1929, que duró gran parte de los años 1930, y la segunda guerra mundial, golpeó las grandes economías de los países desarrollados, y como era de esperarse también golpeó las economías de los países latinoamericanos. Esto hizo que las políticas de modernización e industrialización que se habían iniciado en Colombia a finales del XIX y que se había profundizado en la década 1920, se vieran afectadas por la fuerte caída de divisas provenientes de la exportación de café<sup>67</sup>, y los cortes de crédito; lo que condujo —coincidiendo con los gobiernos liberales—,

---

<sup>65</sup> Al no contar con el conocimiento técnico, pues no provenían de familias zapateras y no tenían los recursos para formarse en una escuela de arte y oficios, comenzaron desde el peldaño más bajo. Marcos se hizo ayudante de soldadura, mientras que Luis se hizo ayudante de guarnecida. Estaba desapareciendo la figura del artesano zapatero que hacía todo el proceso del zapato, y se estaba estableciendo una división del trabajo especializado por operaciones, pero que aún mantenía el orden manual.

<sup>66</sup> Este relato fue contado por Héctor Belalcázar, hijo de Marcos Belalcázar, en las conversaciones que tuvimos en el marco del trabajo de campo en el año 2019.

<sup>67</sup> Aunque la caída del precio del café fue abrumadora, al punto que en 1933 la libra de café llegó a cotizar en la bolsa de Nueva York a 10,5 centavos de dólar en comparación con la cotización de 1926 por 28,5 centavos, la caída de la economía colombiana no fue tan grave y más bien fue moderada, porque la exportación del grano no bajó, al contrario subió, debido a los ajustes de precio por acuerdos bilaterales internacionales con los Estados Unidos, que permitió subirlos —no comparados a los de antes de la crisis— y así mantener el ritmo exportador (para ampliar sobre el tema ver: Ocampo, 2007).

según Ocampo (2007), que la economía colombiana tuviera una transformación profunda expresada en un intervencionismo estatal, el desarrollo de la industria manufacturera y nuevas formas sociales. (pág. 233).

El nuevo panorama económico producto de la crisis financiera mundial, llevó a que el gobierno colombiano cambiara su estrategia para la administración de la economía nacional, por lo cual, se generaron políticas de intervención y protección de la economía que ayudaron a paliar la crisis creando un hito en la economía nacional. Dice Ocampo (2007) que, aunque no era la primera vez que el Estado intervenía en la economía —en toda la historia económica de Colombia se puede observar varios ejemplos de intervención del Estado en la economía<sup>68</sup>—, a partir de los años 1930, se crearon políticas de Estado —algunas perduran hasta la actualidad, como el control monetario—, que convirtieron al Estado en el gran regulador de la actividad económica sin precedentes<sup>69</sup>.

Estas acciones y paquete de políticas que Ocampo (2007) denomina: “instrumentos de regulación macroeconómica”, fueron la aplicación de políticas monetaria (1929-1931), crediticia (1931-1934), fiscal (1935), comercial e industrial (1937-1941) y cambiaria (1942-1945) para la reactivación de los sectores económicos producto de la crisis y que tuvo un impacto importante en el caso particular de Cali.

A partir de 1933 se reactivará la economía caleña y continuará el proceso de modernización económica y social que se estaba aplicando en los últimos quince años. Ese conjunto de políticas las resume Vásquez (2001) de la siguiente manera:

El establecimiento de control de cambios y de la protección aduanera procuraron recursos externos para el desarrollo de la industria sustitutiva y protegieron a la industria interna. (...) el restablecimiento de crédito externo y mayor magnitud y fluidez de la cantidad de dinero en circulación se fue solucionando la crisis. (...) el sistema arancelario que le permitió a la producción nacional utilizar el mercado interno y el control de cambios que le facilitó los recursos en moneda extranjera a la inversión industrial fueron políticas que — al lado de las ventajas de localización de Cali-

---

<sup>68</sup> Ver: *La zapatería en sus albores: Periodo colonial y republicano*.

<sup>69</sup> Habría que destacar que en ese período esas políticas tuvieron gran calado, porque esa forma de intervencionismo que llegó hasta 1945, no fue, según Ocampo por la aplicación de teorías económicas preconcebidas —como keynesianismo o la escuela cepalina—, sino que su aplicación correspondió a unos momentos específicos en un período histórico determinado, circunstancias objetivas y acontecimientos específicos. Pero más allá de las políticas, los resultados puntuales y la reactivación de la actividad económica producto de la crisis, lo que se instauró fue un modo de pensar en la economía que comenzó a incluir, como lo subraya Ocampo (2007): “Los conceptos de “intervencionismo”, “planeación”, “economía nacional” y “responsabilidad social”, entre otros, penetraron en la discusión económica y política del país.” (pág. 254).

definieron el desarrollo de la industria sustitutiva y el perfil de la producción manufacturera de la ciudad. (pág. 184).

Lo anterior, permitió que el sector manufacturero recobrar el dinamismo perdido que llevó a que en 1932 el empleo subiera a 8,82%, pero en 1933 se triplicara a 23,7%. El nuevo escenario de recuperación y crecimiento económico redundó en el desarrollo de la industrialización en Cali, y que se dividió en dos periodos. El primero de ellos, fue entre 1932 a 1944 que Vásquez (2001) denomina de recuperación, en la cual se fundaron diferentes empresas, muchas con capital extranjero como: “Alotero” (1932), Fábrica de tejidos “Punto Sport” (1932), “Maizena S. A” (1933); Textiles “El Cedro” (1937), “Croydon” (1937)<sup>70</sup>, Good Year y Cartón de Colombia (1944) y algunos talleres de calzado como: Solórzano hermanos, el Pacífico y El vencedor.” (1940). El segundo periodo fue entre 1944 a 1955 que denomina de industrialización<sup>71</sup> en el que también se fundaron diversas empresas, pero en este caso se destaca que muchas de ellas se fundaron con capital local como: Frutera colombiana-Fruco (1948), Industrias del Valle para producir cementos (1951), Textiles Hispánicos Lida (1952), Empresa de Curtidos del Valle (1953), Ultratex -en el barrio Sucre- (1954), entre otras. (Para ampliar ver: Vásquez, 2001; Arroyo, 2006).

Con la crisis resuelta y el comienzo de la industrialización, Cali había alcanzado el punto más alto a nivel de desarrollo y crecimiento industrial para la mitad de la década del siglo XX, en la que se había instaurado una diversidad económica y de producción que ofrecía bienes de consumo, intermedios y de capital en sectores como: construcción, textiles y confección, alimentos y bebidas, artes gráficas, prensa, cigarros, confección de calzado y jabones que hacía de la ciudad, junto con Yumbo, un nuevo foco de desarrollo industrial en Colombia.

Para visualizar mejor lo anterior, se toman de Vásquez dos Tablas (1 y 2) en los que congrega la información del censo industrial de 1945 y el censo de la muestra manufacturera de 1965 y 1974 en los que se muestra la participación porcentual de los tipos de bienes y el valor agregado y de

---

<sup>70</sup> La empresa Croydon del Pacífico fue una filial de la empresa Croydon Manufacturing Co. Limited de Montreal, que producía materiales para reencauchar chantas, sobre todo de caucho, gabardinas, calzado de lona y caucho, telas encauchadas, rodillos cubiertos de caucho para litografía, tenerías y fábricas de textiles y repuestos industriales. (Vásquez, 2001, pág. 186).

<sup>71</sup> Vásquez (2001) destaca que en este periodo de industrialización: “Se produjeron varios fenómenos importantes: cambios en la estructura industrial, cambios tecnológicos intensivos en capital que elevaron la productividad del trabajo, aceleración de la inmigración, nueva localización industrial, cambio en la cultura y la mentalidad de la población, intensificación de la invasión de las tierras para uso residencial y expansión de la ciudad hacia el oriente. Mientras las inmigraciones regulaban los salarios, la tecnología elevaba la productividad del trabajo. Así, pues, se amplió la tasa de ganancia y se aceleró el ritmo de acumulación.” (pág. 191)

empleo generado por cada sector. Esto permite observar cómo para los años 1950 el sector manufacturero en la producción de bienes de consumo era más destacado entre los bienes, y dentro de los sectores productivos había una participación pequeña del calzado que creció para las décadas de 1960 y 1970.

El establecimiento de Cali como ciudad industrial, cambió por completo la cara de la ciudad, dejando atrás esa ciudad colonial que aún se mostraba a comienzos del siglo XX. Todos los lustros patriarcales con los cuales se impulsaron los primeros intentos de modernización comenzaron a cambiar, para darle paso a nuevos modelos que se implementaron en diversos sectores de la sociedad. Tres ejemplos de estos cambios fueron: *el cambio educativo, el cambio poblacional, y el cambio espacial* que impactó el desarrollo de la zapatería en Cali.

**Tabla 1. Participación del Valor Agregado**

ESTRUCTURA INDUSTRIAL CALI-YUMBO 1945-1965-1974 PARTICIPACIONES DEL VALOR AGREGADO (%)						
TIPO DE BIENES	VALOR AGREGADO (%)			PERSONAL OCUPADO (%)		
	1945	1965	1974	1945	1965	1974
BIENES DE CONSUMO	65,2	38,3	29,5	71	48,4	48
BIENES INTERMEDIO	24,5	50,2	58,7	18,5	35,3	35,5
BIENES DE CAPITAL	10,3	11,5	11,8	10,5	16,3	16,5

*Nota.* Participación del valor agregado en la estructura industrial 1945-1964-1974. Tomado del Dane, Censo industrial 1945. Dane, Muestras manufacturas 1964 y 1975. Cuadro y cálculos hecho por Vásquez (2001, pág. 192)

**Tabla 2. Cuadro del Valor Agregado y Empleo de la estructura industrial 1945, 1964, 1974.**

ESTRUCTURA INDUSTRIAL. CALI-YUMBO. VALOR AGREGADO (VA) Y EMPLEO (E) CALI-YUMBO (1945-1965-1974)						
SECTORES	1945 (1)		1965		1974	
	% E	% VA	% E	% VA	% E	% VA
Alimentos	12,53	0,82	8,64	8,44	10,54	5,12
Bebidas	5,39	9,34	3,49	4,92	2,28	7,62
Tabaco	2,86	2,95	0,84	3,09	0,59	0,48
Textiles (2)	19,89	17,92	9,58	6,73	10,9	6,76
<b>Vestuario</b>	<b>8,94</b>	<b>6,26</b>	<b>12,54</b>	<b>4,55</b>	<b>10,05</b>	<b>2,17</b>
Madera y Muebles	5,54	4,45	3,4	0,58	1,74	0,35
Imprentas, editoriales	5,74	7,02	6,92	5,37	7,66	5,07
Instrumentos de impresión y metales preciosos	1,62	1,67	-	-	-	-
Papel y sus productos	1,96	1,84	7,58	11,38	7,98	19,8
<b>Cuero (3)</b>	<b>7,5</b>	<b>6,24</b>	<b>1,29</b>	<b>0,67</b>	<b>1,71</b>	<b>0,26</b>
Productos caucho	3,44	8,35	6,8	8,15	4,46	12,98
Producto químicos	4,46	4,72	12,61	26,17	13,44	20,84
Minerales no metálicos	8,55	9,83	6,12	2,91	5,18	2,45
Metálica básica	-	-	0,93	0,91	2,65	2,43
Productos de metal	10,5	10,22	5,96	4,14	6,58	2,57
Maquinaria no eléctrica	-	-	1,33	0,47	2,71	0,51
Maquinaria y artefactos eléctricos	-	-	3,44	5,12	4	7,29
Material transporte	1,12	0,99	2,93	1,68	4,36	1,89
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

*Nota.* Cuadro del Valor Agregado y Empleo de la estructura industrial 1945-1964-1974 Dane, Censo industrial 1945. Dane, Muestras manufacturas 1964 y 1975. Tomado de Cuadro y cálculos hecho por Vásquez (2001, pág. 193). (1) No existe valor agregado de Cali en el censo de 1945. Se optó por estimarlo separándolo del valor agregado del Valle en proporción al empleo de Cali y del departamento. (2) En 1945 incluye desmontadoras (3) En 1945 incluye calzado. En 1965 y 1974 se desagrega de cuero y se incluye en vestuario.

### **Educación**

La educación, aunque todavía manejada por el clérigo y no extendida a todos los sectores de la sociedad, daba tumbos de cambio. Ya no se buscaba formar buenos cristianos —aunque persistirá la cátedra cívica— o que los niños aprendieran algún oficio para no perderse en el ocio pernicioso, la educación comenzó a formar a los nuevos obreros para las fábricas y se cambiaron las escuelas de artes y oficios por escuelas técnicas.

En la década de 1930 nacieron dos iniciativas educativas en el ámbito de la formación técnica, que en la actualidad perduran. La primera fue la escuela de Artes y Oficios Municipal —que pronto cambió su nombre a la Escuela de formación técnica Antonio José Camacho— por medio del Acuerdo Municipal N° 25 de 1933 en la que se promovía la formación técnico-práctica de mecánica, cerrajería, albañilería y construcción, carpintería y ebanistería, herrería y fundición, mecánica, electromecánica, cerámica y decoración industrial que diera respuesta a la necesidad del crecimiento industrial y urbano (Cano, 2008; Mayor Mora, 2014; Vásquez, 2001). Aunque no he encontrado registros sobre alguna oferta académica para la enseñanza de la zapatería en esta escuela, Cano (2008) en el libro sobre la historia del Instituto Técnico Antonio José Camacho 1933-2008, reseña que:

se le solicitó al doctor Héctor Fabio Varela, director de Educación Departamental, que se dicten las medidas necesarias para la organización y funcionamiento de la Escuela Taller de Zapatería: ‘El Zapato Escolar’. Esta funcionó hasta 1950, año en el que se solicitó a la Dirección de Educación que entregará el local, ya que a partir del 8 de enero se abriría la especialidad de Electricidad. (Cano, 2008, pág. 60)

Lo anterior concuerda con los relatos etnográficos de Armando Sánchez<sup>72</sup> que manifestaba la existencia de la formación en zapatería en la Escuela Camacho, porque había unos zapateros ecuatorianos que habían llegado a Cali por el impulso migratorio, y que se habían instalado a un costado de la escuela, en donde posteriormente se fundaría el barrio Guayaquil. No podría asegurar la veracidad del relato, pero efectivamente, desde la década 1960 hasta 2000 en los barrios Sucre y Obrero hubo una fuerte presencia de zapateros y talleres de zapatería de ecuatorianos que eran reconocidos dentro del gremio, y nombrados como: “los ecuatorianos”.

La otra iniciativa de carácter privado fue la escuela Salesiana de Artes y Oficios San Juan Bosco, posteriormente renombrada como Instituto Técnico Industrial San Juan Bosco, inició su construcción el 24 de abril de 1934. Los cursos brindados eran variados y conservaban los oficios artesanales, pero con una proyección industrial en la que se combinaba habilidades manuales con la utilización de maquinaria. Finalizando la década del 1930 había:

matriculados 71 alumnos (...) distribuidos en seis talleres así: mecánica, 13; tipografía, 16; sastrería, 12; encuadernación, 7 y zapatería, 5. El personal de la casa fue: maestros salesianos de mecánica, carpintería,

---

<sup>72</sup> Armando Sánchez es un señor de 74 años que se crió en el barrio Sucre. Su padre era dueño de los bares que estaban ubicados en la zona de tolerancia, y con el cual entablé una relación de conversación en el trabajo de campo.

sastrería y encuadernación, respectivamente Constantino Ochoa, Vicente Castañeda, Leónidas Melo y Bernardo Escobar. Maestros externos (exalumnos): de tipografía, Eduardo Ramírez; y de zapatería, José Nicolás Muriel (ex alumno de la casa salesiana de Ibagué y de oratoria de Bogotá), que llegó desde el 1 de octubre, llamado por el padre, para ocuparlo por vía de ensayo en la apertura y dirección del taller de zapatería. (Mayor Mora, 2014, pág. 316).

Los registros muestran que hubo estudiantes matriculados en zapatería, pero no hay certeza de cuántos se graduaron, ni cuánto duró el programa, los registros de graduados entre 1947-1960 no dan cuenta de graduados en zapatería (Mayor Mora, 2014, pág. 320). De esta experiencia educativa hay un relato de un exalumno que en 1947 estuvo en el hospital con síntomas de demencia, aunque esto no permite establecer ninguna conexión directa, puedo sospechar que de ese suceso quedó un dicho popular entre los zapateros que aún se replica: *la zapatería al que no vuelve loco lo desfigura*.

**Figura 3. Zapateros a principios del siglo XX.**



Nota. Taller de zapatería en 1936 en EAO León XIII, Bogotá. Tomada del texto “Las escuelas de artes y oficios en Colombia 1860-1960: el poder de la regeneración”

Aunque no tengo los registros para determinar por qué estos procesos formativos no prosperaron, siguiendo los elementos etnográficos de la época, puedo proponer tres razones siguiendo la historia de los zapateros como sujetos antropológicos: la primera, la zapatería desde la época de la Nueva Granada no cuenta con prestigio social, se consideró un oficio bajo, por lo tanto, los padres no matricularían a sus hijos en ese programa. La segunda, el auge industrial llevaría a que los estudiantes optaran por nuevos oficios como la mecánica o la tipografía, se puede observar cómo



en la escuela Salesiana el menor número de matriculados es en zapatería. Y la tercera, tiene que ver con la propia manera de aprender el oficio, en la cual se conserva elementos de la producción artesanal (Ver Figura 3) y, por lo tanto, el aprendizaje requiere el elemento práctico y de contacto con el hacer y escalonado, perdurando la figura de aprendiz o ayudante del zapatero en el espacio del taller. Si bien estas razones serían elementos de estudio, lo cierto, es que no prosperó la formación en zapatería en estas escuelas, pero se deja entrever que había la necesidad de formar obreros en ese sector y muchos otros por el aumento de la industrialización.

### ***Población***

Desde 1912 Cali comienza a tener un crecimiento económico que llegó a su máximo punto a mediados de siglo. El crecimiento económico del Valle de Cauca se representa en la fundación de establecimientos industriales (101 para 1944) en la que participó Cali como agente primordial generando el 60% del empleo y el 62% del valor agregado de la región. Hacia 1944 la industria caleña, como ratifican Vásquez (1990; 2001) y Arroyo (2006), era altísima en proporcionar bienes de consumo, entre ellos: alimentos, bebidas, productos de madera, productos de caucho, textiles y sus productos, tabaco, productos de cueros en específico zapatos, carteras y remontadoras (ver Tabla 2), gran parte de su éxito económico se debió a las políticas implementadas en los años 1930. Sin embargo, el crecimiento económico no fue posible, sin la participación de miles de personas que se convirtieron en los obreros de esas industrias y que enriquecieron las líneas productivas, por lo cual, es menester valorar el crecimiento económico que fue simultáneo al crecimiento demográfico.

Cali hasta 1912 tenía una población de 37.610 muy por debajo de poblaciones importantes como Bogotá que tenía 143.994, Medellín 79.146 y Barranquilla 64.543. Tanto el desarrollo industrial como el crecimiento poblacional es tardío, solo hasta la década de 1940 hay un crecimiento importante que permite sobrepasar en 1951 a Barranquilla y acercarse a Bogotá y Medellín, como se puede verificar en los estudios de Vásquez (1990) y Urrea (2012).

El crecimiento demográfico en Cali comenzó desde la segunda década del siglo, pero en el periodo de 1933 a 1955 fue cuando tuvo la mayor tasa de crecimiento de su historia y del país de 8.21, con la característica que el 50% del crecimiento estuvo compuesta de población migrante (Urrea Giraldo, 2012). La tasa de crecimiento migratoria en el periodo de industrialización fue mayor a la tasa de crecimiento vegetativa (ver Tabla 3), la cual cambió por completo la composición social

y cultural de Cali al confluir diversas tradiciones culturales del país. Este aumento se explica por el crecimiento industrial que volvió a Cali una ciudad atractiva para vivir y trabajar. La demanda de trabajo, el mejoramiento de salarios y un mejor posicionamiento de desarrollo en comparación de sus vecinos del suroccidente, fue un impulso para la migración; no obstante, sin dejar de mencionar y reconocer que la violencia bipartidista de los años 1940 también generó otro impulso migratorio.

**Tabla 3. Población Cali 1912-2015**

CALI	1912*	1928	1933	1945	1958	1970	1991	2005*	2015*
Población Municipal	37.610	75.670	87.498	190.015	470.076	858.929	1.746.500	2.075.380	2.398.956
Tasa de Crecimiento del año	2.24	6.03	3.37	7.99	6.13	3.83	2.53	0.97	1.22
Tasa de Crecimiento vegetativa	1.42	2.13	2.29	2.54	2.77	2.34	1.36	0.98	0.98
Tasa crecimiento migratoria	1.02	3.90	1.08	5.45	3.36	1.49	1.17	0.085	0.22

*Nota.* Población Cali 1912-2015. (Urrea Giraldo, 2012; Vásquez, 2001)

La oleada migratoria provino de diferentes regiones del país y en diferentes momentos. La primera migración fue la antioqueña y del viejo Caldas que perduró hasta los años sesenta que en su mayoría su población era gente blanca, mestiza y mulata. Una segunda migración fue de la región andina nariñense y caucana entre 1920 y 1970 que eran personas mestizas e indígenas. Una tercera migración fue la que comenzó después de los años cincuenta de personas del Tolima, Huila y Caquetá particularmente mestiza y mestiza-indígena, también en ese mismo periodo, la migración por la violencia atrae personas del norte y centro del Valle. Por última, pero no por ser la última, sino por su importancia fue la migración negra la cual se extendió por todo el siglo XX y tuvo varios momentos. Una primera oleada fue aquella procedente del norte del Cauca y sur del Valle en las primeras décadas del siglo. La segunda, fue la oleada del pacífico nariñense (Barbacoas y Guapi), la tercera del Chocó y Buenaventura entre 1940 y 1970, y la última, del pacífico sur nariñense y caucano, especialmente de Tumaco después de los años 1980.

El crecimiento poblacional en Cali fue un factor importante para el crecimiento económico de la ciudad, como se mencionó, pues estas personas de diversas condiciones sociales, económicas y culturales se anclaron a los procesos productivos, ya sea como obreros, trabajadores propios o agentes de capital (Ver: Vásquez, 2001 y Urrea, 2012).

Uno de los sectores que absorbió la migración fue la zapatería, tanto a nivel productivo como a nivel de consumo. Aunque no es posible establecer el impacto de la migración a nivel productivo

en la zapatería desde los registros estadísticos que permitan mostrar cuántos se anclaron a ella — a partir de los años 1980 se hacen estos primeros estudios—, se puede inferir, a partir del registro etnográfico, que una parte sí lo hizo, ya sea de manera directa como primera generación de migrantes, o como descendencia de segunda generación nacida en Cali de migrantes. Ejemplo de lo anterior, lo encontramos en el caso de Marcos Belalcázar proveniente de Nariño o Pedro Turichina proveniente de Ecuador<sup>73</sup> en los años 1940 y 1950, en donde sus hijos como generación siguiente ya nacidos en Cali, siguieron el oficio o como el caso de mi padre Ernesto Acosta nacido en Cali en 1958 de padres provenientes del Tolima y Huila establecidos desde los años 1940 y 1950 que trabajaron en otras actividades y mi padre por haber nacido en el barrio Sucre se dedicó a la zapatería<sup>74</sup>.

El otro impacto de la migración en la zapatería fue el aumento de la demanda de zapatos para las diferentes ocasiones. El aumento de ingresos per cápita y las ofertas recreativas (fuente de soda, cine, teatro, bares, etc.) hizo que las personas aumentaran el número de zapatos a utilizar y, por tanto, la oferta de zapatos creció. Sobre la relación aumento poblacional y el incremento de la producción de zapatos se retomará más adelante.

### *Espacio*

El crecimiento y desarrollo económico de la nueva ciudad impuso una nueva organización espacial, especializando el uso del suelo. El espacio ya no seguía la traza colonial de la plaza central. Las máquinas modernas como el tranvía y su corredor férreo se convirtieron en el eje estructurador en donde se ubicaron las zonas industriales. El crecimiento del sector terciario desplazó el poder político del centro por la demanda de suelo para uso comercial, bancario, profesional e institucional.

Para la década de los cincuenta se habían instaurado cuatro zonas industriales y una zona comercial y de servicios. Gran parte de estas zonas se crearon por el incremento del precio del suelo que hizo que las industrias que no estaban vinculadas a las demandas finales de sus productos se fueran para la periferia siguiendo las líneas férreas, mientras los nuevos locales comerciales, servicios

---

<sup>73</sup> Ni Urrea, ni Vásquez mencionan dentro de los procesos migratorios, una oleada ecuatoriana que se estableció desde las primeras décadas del siglo XX en Cali. Sin embargo, un registro de su establecimiento es el busto donado para el parque obrero en 1937 en honor del dirigente liberal ecuatoriano Eloy Alfaro. Dentro del gremio de la zapatería de los barrios Obrero y Sucre, hay un reconocimiento social de los ecuatorianos que tuvieron talleres y servicios de zapatería.

<sup>74</sup> Sobre estos registros etnográficos se profundizará en el siguiente capítulo.

financieros e instituciones públicas se tomaron el centro. Así las zonas industriales fueron estructuradas: 1. Zona Industrial de la carrera 8ª. 2. Zona industrial de San Nicolás. 3. Zona Industrial de la carrera 1ª. 4. Zona Industrial de la Avenida Sexta y, la zona comercial y de servicios: zona centro.

La zona comercial fue impulsada por diversos sectores sociales, uno de ellos fueron los migrantes provenientes del medio oriente, especialmente sirio-libaneses —que venían desde siglo XIX—, ingleses, alemanes, italianos, españoles —producto de la segunda guerra mundial y guerra civil española— y los “paisas” —caldenses y antioqueños—, que desarrollaron el comercio caleño, especializando el centro de la ciudad con ofertas comerciales. Sobre la calle 12 desde el río Cali, hasta la plaza de mercado de la calle 10, se desplegaron diversos almacenes de venta de ropa, textiles y calzado, en los cuales comercializaron mercancías importadas, pero también por el proceso de sustitución de mercancías colombianas (Vásquez, 2001, pág. 241).

### ***Consolidación de la Zapatería en Cali***

Aunque la zapatería no se destacó dentro de los productos de sustitución y su establecimiento como manufactura en Cali, no se debió a esta política<sup>75</sup>. Se puede establecer que desde la década de 1940 en los barrios Sucre y Obrero, continuando el impulso de las iniciativas previas de los talleres de calzado como: El Tigre, Solórzano hermanos, el Pacífico y El Vencedor, se fueron creando y organizando una serie de talleres de zapatería que conservaban las formas de producción artesanal —seguramente de los zapateros de San Nicolás y de otros zapateros que provinieron de otras zonas del país por los procesos migratorios— con técnicas de producción fabril que combinaba nuevas tecnologías y materiales. Además, por el aumento de insumos de zapatería, se creó una zona comercial para la venta de materias primas en la carrera novena del barrio Sucre en almacenes llamados Peleterías.

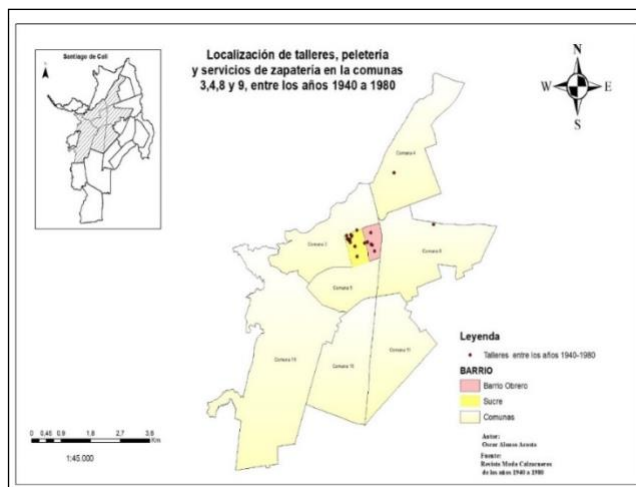
En la figura 4 se ubican la zapaterías y peletería en el periodo de 1940 a 1980, en donde se destacan los siguientes talleres: Calzado Marbel (1947), Calzado Samor (1950), Creaciones Yenyn (1950), Calzado Fiory (1961), American Shoes (1964), Calzado Carlo (1966), Creaciones Marinel (1966), Calzado Kamargo (1968), Creaciones Leyton (1967), Calzado López (1968) y Calzado Orlan (1971). Las peleterías destacadas fueron: Liscanos Hnos. S.A (1921), Grupo Canguro (1944),

---

<sup>75</sup> La única empresa tecnificada que fabricó calzado fue Croydon, pero en la especialidad de suela de caucho que era la materia prima primordial de la empresa.

Almacenes Washington (1945), Peletería El Baratón (1946), Eterna S.A (1953), Gu-Si (1964), Almacén Henry Arango (1965), Tacones y plataforma Ayala (1968), Tacones y plataformas Bolaños (1972)<sup>76</sup>. La mayoría de estos establecimientos se ubicaron en el barrio Sucre (casi todos) y en el barrio Obrero, generando una zona para la fabricación de zapatería.

**Figura 4. Talleres de Zapatería entre 1940 a 1980**



Nota. Ubicación espacial de los Talleres de zapatería entre 1940 a 1980. Tomado y adaptado de la Revista Calzacueros 1982-2019.

Como se indicó antes, el Estado colombiano desde los años treinta comenzó a intervenir en el desarrollo económico y a impulsar la industrialización del país, sin embargo, como anota Ocampo, no se podría resumir que la industrialización o intervención del Estado fuera únicamente producto de la política de sustitución por importación que se desarrolló en gran parte de Latinoamérica, sino también a diferentes factores y actuaciones tanto de los gobiernos de turno, como de las coyunturas del mercado local y global<sup>77</sup>. Por ese motivo, a Ocampo le parece más apropiado, para comprender el papel del Estado en el desarrollo industrial en el periodo de 1940 a 1980, hablar de una

<sup>76</sup> Los registros de talleres de zapatería y peleterías fueron sacados de la revista de calzado: Calzacueros. Esta revista comenzó circulación desde 1982, en ella publicitaron tanto los talleres y peleterías y en algunas publicidades registraban el año de fundación del establecimiento. Lo más seguro es que en el periodo hasta 1980 hubo un número mayor de talleres y peleterías como se puede ver en los periodos siguientes, pero no se tuvo registro para consignar la información. En los anexos se pueden encontrar datos como direcciones y nombre de algunos dueños de los establecimientos.

<sup>77</sup> La subida de los precios internacionales del café influyó en el desarrollo industrial, Ocampo muestra cómo en el periodo que más subió el café, subió la industria y cuando bajó el café bajó la industria. Ver Ocampo, 2007.

industrialización dirigida por el Estado<sup>78</sup> (2007), ya que permite abrir el panorama a otras actuaciones más allá de la sustitución de mercancías extranjeras por nacionales y permite analizar cómo se desarrolló un sector como la zapatería.

Resumir la industrialización en Colombia a la política de sustitución, desconocería la tradición productiva/artesanal que había antes de los años cuarenta. Por ejemplo, el desarrollo de las industrias y manufacturas de la llamada sustitución temprana<sup>79</sup>, necesariamente no fue producto de la política de sustitución, muchas de esas manufacturas se venían desarrollando desde hace décadas, por lo cual, no se podría relacionar su desarrollo como efecto de la sustitución ya que eran producidas en el país. Como se ha mostrado en el desarrollo de este apartado, desde el periodo colonial ha habido una serie de zapateros que han cumplido con la oferta de zapatos, pero que no habían alcanzado niveles mayores de producción característicos en la industrialización por la baja demanda y el poco uso de zapatos que estaba focalizado en los sectores urbanos de un país que hasta el siglo XX era totalmente rural.

Además, era casi imposible, por el poco control que tenía el Estado sobre el territorio creer que se podría desarrollar un proceso de planificación central, por lo que, como muestra Ocampo, el papel del Estado en el desarrollo industrial estuvo encaminado de acuerdo con los periodos (las coyunturas cambiaban las políticas) a un papel regulatorio y de intervención en sectores claves, por ejemplo, los hidrocarburos o sectores intermedios. En ese sentido, la intervención del Estado en el orden económico/industrial —política económica— en este periodo más que desarrollar manufacturas, controlar o decidir niveles de producción, estuvo en el orden de regular e impulsar la actividad económica. Ocampo lo resume de la siguiente manera:

la evolución de la política económica de estos años conviene distinguir dos elementos. Al primero lo podemos denominar ‘estrategia de desarrollo’, y refleja la forma cómo la política económica trató de modificar los patrones de desarrollo del país. En lo que tiene que ver con el desarrollo económico, su elemento distintivo fue la regulación indirecta de la actividad económica

---

<sup>78</sup> Industrialización dirigida por el Estado no quiere decir manejada por el Estado, o exclusivamente por el Estado al estilo de planificación central, sino a las políticas desarrolladas por los gobiernos de turno.

<sup>79</sup> La política de sustitución por importación en Colombia se dividió en tres momentos. 1. la sustitución temprana: alimentos, bebidas, tabaco, vestuario y calzado, madera y muebles, imprentas y artículos de cuero. 2. la sustitución intermedia: textiles, caucho y minerales no metálicos. 3. La sustitución tardía: papel, productos químicos, derivados del petróleo, metales básicos, productos metálicos, maquinaria eléctrica y no eléctrica, materiales de transporte y manufacturas diversas (Ocampo Gaviria, 2007, pág. 300). Vásquez (2001) muestra cómo gran parte de la industrias y manufacturas de los años treinta, y cuarenta en Cali, fueron industrias que se habían desarrollado desde décadas anteriores, antes de la política de sustitución.

a través de tres pilares fundamentales: la intervención en el sector externo, la activa intervención en la regulación de la moneda y el crédito, y la política de fomento agropecuario (...) Al segundo elemento lo podemos llamar ‘política coyuntural’, y se refiere a la respuesta de la política económica frente a la cambiante coyuntura externa (Ocampo, 2007, pág. 283).

Por lo que, la política de sustitución y la política industrial estuvo direccionada a unos objetivos puntuales como la producción industrial para el mercado interno de bienes industriales y materias primas de origen agropecuario —especialmente—, que a partir de los años sesenta, al agotarse el modelo<sup>80</sup>, se combinó con la promoción de exportaciones desarrollando un modelo mixto de sustitución y exportación (que abrió el camino al “modelo” después de los años ochenta: una economía abierta).

Producto de lo anterior, con sus altas y sus bajas, entre 1940 a 1980 fue el periodo donde el producto interno bruto creció cada año al 5.1% y la población al 2.7% anual, es decir, que la economía se multiplicó por seis y los habitantes por más del doble, lo cual permitió y generó cambios en diversos sectores. Por ejemplo, por nombrar algunos, se implementó el plan de carreteras, la adecuación de servicios públicos y la construcción de escuelas, pero también, algunos sectores económicos que no habían sido impulsados por la sustitución se beneficiaron de las externalidades tanto económicas como poblacionales para desarrollarse a nivel fabril.

La zapatería para los años cincuenta ya contaba con un número importante de unidades de producción de calzado, tanto en Cali, como en otras ciudades de Colombia. En el segundo mandato de Alberto Lleras Camargo (1958-1962), previo al plan de desarrollo<sup>81</sup> se hizo un análisis del desarrollo industrial colombiano en el decenio 1950-1959, en el que se examinó el vestuario y el calzado (se medían como productos juntos, solo a partir del setenta se miden solos) y se concluyó que no había participación del proceso de sustitución de importaciones, a pesar de ser un sector económico y productivo importante para el país:

ya que los productos importados originarios de estas industrias habían sido sustituidos con mucha anterioridad y las importaciones que quedan eran de

---

<sup>80</sup> Según Ocampo (2007), hasta 1967 se puede hablar de un modelo económico para comprender lo acontecido en Colombia, lo que hubo después fue una serie de cambios coyunturales más dependientes del mercado internacional, pero contrario a la creencia, según el autor, se cambió a un modelo neoliberal, pues lo que hicieron los gobiernos fue hacer cambios graduales hacia el libre comercio, con controles de la política financiera (pág. 295).

<sup>81</sup> El plan de desarrollo de Alberto Lleras Camargo 1959-1962, fue el primer plan de desarrollo que tuvo un gobierno colombiano; es aquí donde comienza oficialmente el periodo de la planificación del desarrollo, aunque desde los años treinta como vimos ya había comenzado.

escasa significación (...). El rápido crecimiento del sector fabril de esta industria, 7.5% acumulativo anual entre 1950 y 1959 (Cuadro III-4) no se debe, pues, a su participación en el proceso de sustitución y apenas lo puede justificar el crecimiento de la demanda. Se explica, más bien, porque esta agrupación fabril ha venido absorbiendo o reemplazando actividades artesanales que eran muy importantes al comienzo del periodo analizado (Cuadro I-8) (pág. 67).

Desde los años cincuenta, los talleres y fábricas comenzaron a absorber la experiencia artesanal de la zapatería para ponerla en pro de la producción fabril, sin embargo, gran parte de esa experiencia aún se mantenía en manos de la producción artesanal en un 60%<sup>82</sup> (el 50% de la artesanía se dedicaba a la producción de vestuario y calzado) aunque en decadencia en la medida que la producción fabril comenzó a ofrecer mejores condiciones al consumidor (mayor variedad). No obstante, hay que advertir que la zapatería en la etapa “industrial”, por lo menos en Colombia, no se desarrolló de manera tecnologizada, todo lo contrario, se desarrolló en una combinación de formas producción “modernas” con formas “tradicionales”, que llevó a que gran parte de la zapatería o producción de calzado se desarrollara en dos tipos de establecimiento: industria fabril, que ocupaba cinco o más personas, y la industria pequeña o artesanal en la que había menos empleados o artesanos independientes.

Como se puede observar en la tabla 4, la producción artesanal: 47.2, era mayor que la fabril: 5.7, lo que muestra que apenas se estaba haciendo una transición a otras formas de producción que estuvieran a la altura de las nuevas condiciones económicas, sociales y demográficas que estaba viviendo el país. En el plan de desarrollo de Lleras, esta forma de producción se caracteriza de la siguiente manera:

Dentro de la pequeña industria urbana hay numerosos establecimientos que utilizan técnicas modernas de producción basadas en el uso de energía mecánica y que difieren de las empresas fabriles sólo en la escala de sus operaciones. Por otra parte, también subsisten talleres de tipo tradicional, con organización primitiva y métodos antiguos de producción. Ese tipo de empresas, aún muy difundido en Colombia, contribuye con su bajo rendimiento ahí disminuir la productividad en el sector en su conjunto.

A pesar de que se hizo un análisis de este sector, no hubo un plan específico para el desarrollo industrial del calzado, ni en el plan de desarrollo Lleras Camargo ni en los siguientes gobiernos de

---

<sup>82</sup> Como se verá en la etnografía, un taller de zapatería con más de 15 trabajadores se considera un taller grande. La escala va a depender de la posición del observador. Mientras para los datos económicos, son industrias pequeñas, para los productores su producción es grande.



Lleras Restrepo (1962-1966), Pastrana (1970-1974), López (1974-1978), Turbay (1978-1982), Betancourt (1982-1986) y Barco (1986-1990). Por el contrario, la política de industrialización después de los ochenta se desvaneció para dejarla a la “suerte” del mercado. Sin embargo, la zapatería, en las décadas siguientes siguió teniendo un crecimiento por las externalidades mencionadas del crecimiento económico y poblacional, pero también, porque cada vez más la zapatería estaba haciendo la transición de talleres totalmente artesanales donde el artesano/zapatero era el único trabajador con un aprendiz a talleres fabriles con una mayor mano de obra contratada especializada por operaciones que posibilitó un aumento en la productividad.

**Tabla 4. Producción Nacional 1950**

CUADRO 1-3				
COLOMBIA: ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL				
(por cientos en términos de producto bruto)				
AGUPACIONES INDUSTRIALES	1950	1959		Total Industria
	Fabril (b)	Fabril (a)	Artisanal (a)	
Alimenticias .....	17.2	14.5	6.5	22.9
Bebidas .....	19.4	15.5	0.9	12.5
Tabaco .....	11.9	8.2	2.0	7.0
Textiles .....	15.3	14.8	3.5	12.4
Calzado y vestuario.....	5.6	5.7	47.2	14.2
Madera y muebles de madera.....	1.8	2.0	15.2	4.7
Papel y pulpa.....	0.9	1.5	—	1.2
Imprenta, editoriales, etc.....	3.5	4.0	2.3	3.6
Cuero .....	2.0	1.4	2.2	1.5
Caucho .....	1.3	1.8	—	1.4
Químicas y farmacéuticas.....	7.0	8.8	1.7	7.0
Derivados del petróleo y carbón....	3.3	5.8	—	4.6
Productos de minerales no metálicos	5.5	5.5	4.6	5.8
Metálicas básicas .....	0.4	1.9	—	1.5
Mecánicas y metal, y gijeros.....	4.8	9.1	13.9	10.2
<b>Totales.....</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

(a) Estimación provisional.  
(b) Considerado el producto bruto a precios de 1955.  
FUENTE: Investigación del Grupo Anser, CRPAI-DOAT-FAO, con la colaboración del Banco de la República y el Instituto de Fomento Industrial.

*Nota.* Estructura de la producción nacional en la década 1950. Tomado del Plan de desarrollo 1968.

La tradición productiva que venía de décadas anteriores permitió absorber la demanda requerida, sin la necesidad de que el Estado interviniera para impulsar el sector, lo cual le agregaría, al análisis económico y político un factor como la agencia de los actores, en este caso la de los zapateros, para el desarrollo productivo de la zapatería en Cali. No obstante, los cambios de la política económica hacia el comercio exterior harán que esas agencias de los zapateros se vean fuertemente afectadas porque no podrán competir en igualdad de condiciones, lo cual llevará a que la práctica productiva en las siguientes décadas comprenda nuevos retos para los zapateros, como veremos.

### ¿De zapateros-artesanos a zapateros-fabriles?

Aunque desde finales del siglo XIX el país estaba organizando las instituciones para el proceso de industrialización del aparato productivo en concordancia con la economía mundial, muchas de esas iniciativas no se adecuaron porque todavía gran parte del territorio funcionaba sobre la matriz

colonial. En ese último cuarto de siglo, lo que ocurrió fue la generación y aplicación de políticas modernizadoras para que se pudiera dar paso hacia una economía industrial. Parte de esos proceso económico-políticos se demoraron en instaurarse en Cali y el valle de Cauca, porque solo hasta 1910 se constituyó el valle del Cauca como ente territorial y Cali como su capital. La reorganización político territorial fue de las primeras políticas de modernización que redundó rápidamente en el desarrollo del proyecto de movilización férrea, la adecuación de servicios públicos y la planificación urbana.

Como retrata Vásquez (2001) el Valle del Cauca y Cali, pasado el siglo todavía conservaban la vida colonial, por lo cual, gran parte de las actividades productivas eran incipientes. Pero, con los aires de cambios que se estaban presentando, parte de la elite que tenía pequeños capitales aprovechó para instaurar pequeñas industrias, y aunque, dentro de esas pequeñas actividades productivas, no entraba la zapatería –habría que esperar la industrialización– estas políticas posibilitaron mejores condiciones para desarrollarla en el futuro.

Con la *Modernización* se dieron las condiciones para que los zapateros organizaran de manera orgánica unidades de producción que combinaba nuevas técnicas de la mecanización laboral con el saber, la categorización y manera de ser de lo artesanal. Esta combinación de lo fabril con lo artesanal posibilitó que las unidades de producción que se formaron principalmente en el seno de sectores populares como en el barrio Obrero y Sucre, pues, la tradición de aprendizaje y empleo siguieron circulando bajo las lógicas organizativas artesanales que venían de los zapateros-artesanos de barrios vecinos como el Vallano, pero con nuevas técnicas y tecnologías propias de la mecanización moderna.

Fue en ese plano que se crearon las condiciones para generar un nuevo zapatero, las políticas de *industrialización* apuntaron a formarlos, sin embargo, como se pudo ver, no fue posible porque las prácticas productivas en la fabricación de calzado que se generaron en Cali no se construyeron desde los principios de la técnica industrial, sino que la técnica artesanal se apropió de las técnicas fabriles. Desde esta característica técnica los zapateros pudieron responder a la demanda de calzados que la ciudad comenzaba a consumir debido al excedente de capital generado en toda la ciudad por las actividades comerciales y productivas que posibilitó que la población pudiera tener mayores recursos para comprar más de un par de zapatos –además, que en la nueva vida social y cultural se convirtió en una necesidad–; y el crecimiento poblacional por el flujo migratorio

proveniente del suroccidente, eje cafetero (Quindío y Caldas), Tolima y Huila en busca de oportunidades laborales como por el desplazamiento forzado producto de la violencia política.

Durante este capítulo se pudo ver cómo una serie de iniciativas políticas afectaron a un grupo social como los zapateros lo cual resulta innegable en tanto que la estructura económico-política puede generar estas transformaciones y cambios, pero éstos no son posibles si los agentes (zapateros) no tienen la capacidad de cambio o adaptación. Lo que se puede concluir es que los zapateros se pudieron adaptar a las transformaciones presentadas por las políticas de modernización e industrialización, no obstante, bajo el acumulado –acervo de conocimiento en Schutz– que la tradición construida durante los siglos anteriores.

Como se verá en el capítulo siguiente, estas relaciones entre la estructura y la agencia no es afable, la estructura determinará la agencia y muchas veces no termina siendo suficiente.

## **6. Libre comercio e importación del calzado: políticas transicionales de finales del siglo XX y principios del XXI**

El modelo de libre comercio o modelo abierto de economía en Colombia comenzó desde los años setenta con la promoción de las exportaciones para darle equilibrio al modelo interno de sustitución por importación que se estaba agotando. Esos primeros intentos de liberación de la economía no tuvieron los impactos esperados en una economía que se concentraba en la intervención del Estado. Solo el sector financiero tuvo los mejores resultados de esa primera liberación porque comenzó a diversificar el mercado financiero para que la banca privada pudiera financiar el “desarrollo”.

Los acuerdos comerciales como el Plan Vallejo (1961)<sup>83</sup> o el Pacto Andino (1971)<sup>84</sup> que apuntaban a abrir la economía no fueron suficientes por las restricciones y limitaciones del modelo imperante hasta ese entonces. Por lo cual, anudado a la desaceleración económica mundial de los ochenta y la crisis latinoamericana de la deuda, para los noventa se cambió el modelo económico intervencionista por la profundización del modelo de libre mercado. Este nuevo modelo, según Ocampo (2007), se caracterizó por tres tipos de reformas<sup>85</sup>: 1. El desmonte (matizado) del control de cambio. 2. La eliminación de las normas que limitaban la inversión extranjera directa. 3. La apertura comercial (pág. 354); que afectó considerablemente sectores productivos de la economía, como el manufacturero que habían tenido buenos rendimientos económicos, sociales y culturales.

La zapatería que era un sector que se estaba consolidando como un sector productivo importante dentro de la economía del país, en la nueva coyuntura comenzó a tener problemas para el desarrollo de su práctica, pues, la política de libre comercio, sobre todo en su expresión de la importación de

---

<sup>83</sup> El Plan Vallejo es el régimen que permite a personas naturales o jurídicas que tengan el carácter de empresarios productores, exportadores, o comercializadores, o entidades sin ánimo de lucro, importar temporalmente al territorio aduanero colombiano con exención total o parcial de derechos de aduana e impuestos; insumos, materias primas, bienes intermedios o bienes de capital y repuestos que se empleen en la producción de bienes de exportación o que se destinen a la prestación de servicios directamente vinculados a la producción o exportación de estos bienes.

<sup>84</sup> El Pacto Andino fue el primer acuerdo comercial entre los países andinos para generar colaboración comercial.

<sup>85</sup> Aunque estas reformas se dieron en el gobierno de Gaviria (1990-1994), desde el gobierno de Barco (1986-1990) comenzaron a desarrollarse programas para desmontar y eliminar gradualmente los controles directos a las importaciones, pero, la necesidad de agilizar el libre mercado el gradualismo aceleró y para 1991 se eliminó el control directo a las importaciones y el arancel promedio pasando del 43.7% en 1989 al 11.7%. Desde ese entonces, los aranceles no han tenido mayores modificaciones sobre las importaciones a excepción de algunas situaciones particulares como de la importación de calzado en la que se subieron los aranceles para bajar la importación que estaba acabando la industria nacional, pero, los acuerdos comerciales con la Organización Mundial del Comercio -OMC- y los tratados de libre comercio con diversos países impidieron mantenerlos y, por lo tanto, se tuvo que bajarlos a las tarifas iniciales. También se redujeron los subsidios a las exportaciones que se habían establecido en las décadas anteriores, pasando de un 22.4% en 1989 al 7% en 1994 y el 3.5% en el 2006 (Ocampo Gaviria, 2007, pág. 356).

mercancías estaba haciendo que parte de las manufacturas nacionales fueron reemplazadas por las manufacturas importadas, especialmente del sudeste asiático.

### *La zapatería después de los ochenta*

En 1982 Héctor Belalcázar, para la primera edición de la revista Calzacueros escribía:

¿Cuántas veces sectores de la industria y del comercio se han visto abocados a unificar criterios y conceptos acerca de las posibles soluciones para sus problemas en cada una de sus actividades?

La verdad es que varias asociaciones, gremios y federaciones se han creado a raíz de los diferentes inconvenientes y angustias que padecen a diario en el proceso de fabricación o comercialización de diferentes productos o artículos.

En esta ocasión tan importante como la primera Feria Nacional del Calzado, Cueros y sus derivados, es conveniente expresar que estos sectores están huérfanos, pero al mismo tiempo ávidos de una organización que los dirija y los proyecte hacia mejores alternativas de progreso y desarrollo social.

Los problemas y necesidades de los comerciantes y fabricantes del calzado, cueros y sus derivados son los mismos que sufren otros sectores de la industria y el comercio en Colombia, pero con gran conciencia y sentido de organización se han unificado para hacerle frente a las problemáticas y conseguir los objetivos para lo cual fueron creadas.

Calzacueros invita a reflexionar seriamente sobre lo expuesto anteriormente y sugiere que por este medio se reflejen todos los pensamientos, las políticas y alternativas que los agremiados quieran darle a su actividad comercial o industrial.

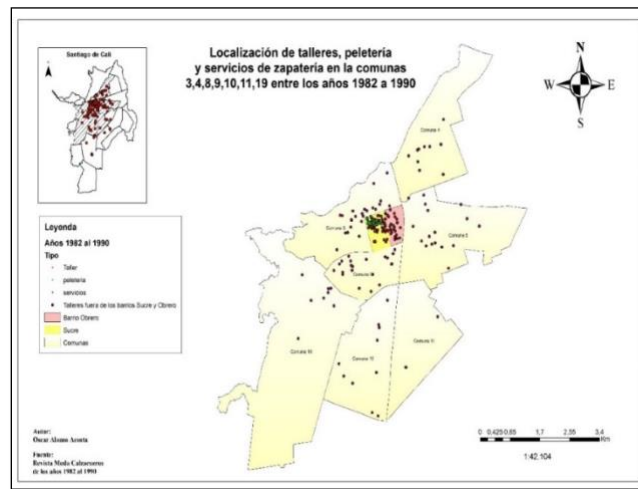
Por lo cual es fácil de entender que esta revista además de ser un medio de publicidad, es un llamado de atención y alerta para todos los fabricantes y comerciantes del calzado, cueros y sus derivados, para que aúnen esfuerzos y aporten ideas en torno a una asociación o agremiación que los defiendan y apoye en cada momento de su encomiable labor. (Calzacueros, 1982, pág. 1).

Ese año se celebró la primera feria nacional de calzado en la ciudad de Cali, organizada por Expovalle. Héctor, hijo de Marcos Belalcázar, aprovechó la ocasión para hacer una revista de calzado en donde pudieran publicitar los talleres de calzado y peleterías, como señalar las problemáticas alrededor del gremio. Eran los años donde la zapatería se había establecido como un sector productivo y económico importante y de crecimiento. Solo en Cali habían más de trescientos establecimientos dedicados a la producción de calzado entre talleres, peletería y servicios relacionados, la mayoría ubicados en el barrio Obrero y Sucre<sup>86</sup> (ver Figura 5).

---

<sup>86</sup> Es posible que ese periodo, como en los siguientes, había más establecimientos, pero por la poca información estadística, además, de la informalidad con que se establecieron muchos no se pudieron registrar. Estos establecimientos se ubicaron con la información suministrada en la revista Calzacueros que inició en 1982 hasta la

**Figura 5. Talleres de Zapatería entre 1982 a 1990**



Nota. Ubicación espacial de los Talleres de zapatería entre 1982 a 1990. Tomado y adaptado de la Revista Calzacueros 1982-1990.

El llamado a la industria del calzado (en el sentido amplio que abarca también a los pequeños productores) de Héctor Belalcázar por agremiarse, respondía a un momento en el que el sector vivía su mayor esplendor, pero también la necesidad de ir organizándose para afrontar situaciones de manera colectiva. Desde las décadas anteriores se habían organizado asociaciones regionales como: La corporación nacional de industriales del calzado -Cornical- de carácter nacional, la Asociación de Industriales de Calzado de Santander -Asicas-, la Asociación norte Santandereana de industriales del cuero -Ansicur-. Pero en el Valle y particularmente en Cali, no había una asociación que pudiera juntar las demandas de los fabricantes de calzado, y fue así como en 1984 se organizó la Unión Vallecaucana de fabricantes del calzado Univac<sup>87</sup>.

Esta asociación, que aún perdura, tenía el objetivo de promover muestras empresariales, brindar asistencia técnica a los talleres y fábricas asociadas, información sobre los clientes morosos y una bolsa de empleo (Calzacueros, 1989). Durante la década de los ochenta y noventa Univac tuvo un

---

actualidad. De hecho, en la primera edición de la revista se hablaba de la necesidad de hacer un censo nacional de zapateros, por parte de Cornical, porque se desconcía el número de establecimientos dedicados a la producción del calzado.

<sup>87</sup> En la revista Calzacueros de 1990, hay una mención de una asociación de nombre Coopeincal de los años sesenta que funcionó en la calle 18 entre carrera 9Bis y 10 (barrio Sucre). Esta asociación fue fundada por zapateros de la época como: Guillermo López, Rafael Sánchez, Manuel García, José Bayona, Aldemar Lasprilla, Mario Quintana, Fabio Castaño, Alberto Bolaños y Marco Belalcázar. Al parecer la asociación no tuvo mayor éxito y desapareció rápidamente, por lo cual, no hay mayor registro de Coopeincal.

éxito relativo impulsando varias muestras empresariales que impactaron positivamente al gremio lo que llevó a que llegaran a tener más de cien afiliados, pero después de los años dos mil, cuando se acrecienta la crisis de la zapatería, fue perdiendo relevancia que retomó en la segunda década del siglo XXI, cuando se vincularon con instituciones gubernamentales y no gubernamentales<sup>88</sup>.

**Figura 6. Revista Calzacueros**



*Nota.* Portada de la primera edición de la revista Calzacueros. Tomado de la Revista Calzacueros 1982

Finalizando la década de los noventa, el 18 de marzo de 1999, las asociaciones más importantes a nivel nacional como la Asociación Colombiana de Industriales del Cuero Asocueros y la Corporación Nacional de Calzado Cornical, se fusionaron en La Asociación Colombiana de Industriales del Calzado, el Cuero y sus Manufacturas, Acicam, como entidad gremial de carácter permanente y sin ánimo de lucro, con el propósito de fortalecer la representación del sector en el país y propiciar la integración de la cadena productiva. Acicam tiene presencia en el ámbito nacional a través de seccionales regionales en Bogotá – Cundinamarca, Santander, Norte de Santander, Antioquia y Valle del Cauca.

Estas asociaciones serán las encargadas de llamar la atención por las políticas económicas que afectaron negativamente al sector, sin embargo, la evaluación del impacto de las asociaciones en

---

<sup>88</sup> Uno de los legados que ha dejado las diversas asociaciones durante todos estos años ha sido la organización de eventos empresariales para la promoción de calzado para la venta al por mayor. Estos eventos han tenido diversos nombres durante más de cuarenta años que se han hecho, pero que dentro del gremio de la zapatería se conoce como ferias. Estas ferias se hacen una o dos veces al año. Y cada ciudad productora de calzado tiene su propia feria. En la actualidad, hay dos ferias importantes: la feria de Bogotá y la feria de Bucaramanga. En años anteriores, en Cali se organizaron este tipo de eventos, pero no tuvieron el éxito de las ferias de Bogotá y Bucaramanga, por ese motivo, los productores de calzado de Cali exponen en esas ferias.

la zapatería es bastante compleja, por la dinámica interna del oficio que hace difícil que se den negociaciones colectivas, tanto a nivel de patrón como de obrero.

Miguel Urrutia (2016) en la Historia del Sindicalismo en Colombia, observó cómo las protestas realizadas en 1919 por algunos artesanos, entre ellos zapateros, eran muy parecidas a las protestas del siglo XIX. Los artesanos al ser trabajadores independientes no tenían intenciones de contratación colectiva o regateo sobre salarios, sino que sus demandas estaban encaminadas a defender las manufacturas nacionales de la competencia extranjera (pág. 57). La relación laboral entre patronos (dueño de taller o fábrica, zapateros) y obreros (trabajadores, zapateros) es diferente a la que se estableció en la fábrica. La negociación salarial es individual y mediada por la producción<sup>89</sup>, lo que imposibilitó procesos sindicales durante el siglo XX en ese ramo.

Los zapateros tradicionalmente han sido trabajadores independientes que no contrataban mano de obra, los ayudantes o iniciados después de aprender el oficio se volvían zapateros independientes. En este sentido, la idea de gremio y solidaridad no es una idea extendida sobre la actividad zapatera. No se formó ningún sindicato de zapateros, porque tampoco había grandes manufacturas y lo que pululó durante las décadas del cincuenta, sesenta, setenta y ochenta en Cali fueron pequeñas manufacturas de baja productividad.

A lo anterior, hay que sumarle la tradición de campesinos y personas del Pacífico que migraron a Cali en busca de nuevas oportunidades, que no tenían una ética y disciplina del trabajo fabril, sino de otras formas de relacionamiento en donde se valoraba la autonomía, lo cual hizo que los talleres de zapatería fueran pequeños archipiélagos que capoteaban sus propios problemas. Según Vásquez (2001), entre 1976 y 1979 Cali tuvo el 30.9 % de personas que trabajaban de cuenta propia en actividades informales, una tasa mayor a la de otras ciudades de Colombia que era del 20.9%. Dentro de esas actividades informales encontramos la zapatería, porque muchos de esos talleres eran de pocos trabajadores que trabajaban en casas destinadas para el uso habitacional (ver Figura 7) que no eran registrados dentro del trabajo formal.

---

<sup>89</sup> Sobre cómo está organizada la producción, formas de pago y contratación, ver siguiente capítulo.



**Figura 7. Taller de Zapatería**



*Nota.* Taller de zapatería en los años ochenta del barrio Obrero. Tomado de la Revista Calzacueros 1983.

### ***Primeros impases comerciales en la internacionalización del calzado***

Desde los años setenta el país estaba combinando la promoción de exportaciones de sectores claves, con la protección de sectores productivos derivados de la sustitución. Contrario a lo que se cree, la apertura económica no comenzó en los noventa ya que desde mucho antes se exportaba e importaba<sup>90</sup>. Algunas fábricas de calzado para los ochenta estaban exportando sus mercancías. Por ejemplo, Grupo Moda Lida, Corvacal Lida y Calzado Oriso Lida, eran algunas empresas caleñas que exportaban calzado en el año 1987 a EE. UU., Venezuela, Centro América entre otros. Este hecho hizo que gran parte del sector viera con buenos ojos la política de apertura económica que se promocionaba con mayor ahínco comenzando la década del noventa.

En una nota periodística del El País titulada “Industria del calzado pide apertura” previa a la feria de la semana del calzado del año 1990, Cornical manifestaba lo siguiente:

La industria de calzado se mostró partidaria de la apertura económica iniciada por el gobierno nacional, pero reclamó programas de asistencia técnica, mayores recursos financieros, una política arancelaria adecuada, para enfrentar los nuevos retos que en el sector depara ese giro dado a la economía. Las necesidades: Tras recordar que en 1989 se vendieron al exterior 4.470.604 de zapatos superando en un 30 % los resultados del año 88, Cornical precisó que la industria del cuero, calzado y derivados requiere solución a las siguientes peticiones: A. Rebaja de gravámenes para

<sup>90</sup> La política de sustitución no paró las importaciones. El país siguió importando bienes intermedios que no se elaboraban en el país; lo que sí cambió con la política de libre comercio fue que comenzaron a importar bienes que se producían en Colombia, como los zapatos.

la importación de materias primas y bienes de capital para la industria. B. Elevación de la productividad mediante formación en centros de desarrollo tecnológico, capacitaciones de ingenieros de producción, supervisores y operarios. C. Renovación tecnológica mediante cupos de financiación sin riesgo de cambio. D. Programa integral de producción de exportaciones. E. Desarrollo de la industria de componentes. F. Especialización de funciones y de productos. G. Elevación de nivel de calificación de los operarios y de los mandos medios. I. Fomento de subcontratación y formación de talleres satélites. J. Mantenimiento de políticas económicas consistentes a largo plazo. K. Estatuto Anti-dumping. L. Mejora sustancial de la infraestructura de servicios públicos, carreteras y replanteamiento de la reserva de carga. M. Mantenimiento de una tasa real de cambio. N. Modernización de la administración pública, simplificación de los trámites especialmente de la importación y exportación. Ñ. Revisión de la legislación laboral. Salario integral y trabajo al destajo y flexibilidad de contratación. (El País, 1990, 17 de abril)

Aunque se enunciaban algunas preocupaciones como las mencionadas en relación con la falta de adecuación del sector para poder competir con otros países que tenían mejores ventajas comparativas, algunos dirigentes del sector del calzado que llevaban varios años exportando, y que cada año subían las exportaciones, veían con buenos ojos direccionar la producción hacia la exportación y competir junto a países de la región como Brasil y México por el mercado internacional. Por ejemplo, Arturo Roa, presidente de Univac en los años ochenta y noventa y gerente de Grupo Moda Lida, consideraba que el calzado colombiano tenía una capacidad instalada que se había gestionado en los últimos cuarenta años y que iba desde los hatos de ganado que permitía tener la materia prima a las curtimbres que hacían el cuero<sup>91</sup>, hasta la mano de obra que los transformaba en zapatos, lo que faltaba era capital para poder competir en mejores condiciones. Sin embargo, el auge de la exportación rápidamente se fue derrumbando desde los primeros años de la década de los noventa. La política de libre mercado amplió la entrada de mercancías que puso a competir a los sectores productivos por el mercado interno. La importación del calzado de manera

---

<sup>91</sup> La producción de cuero para el calzado y las manufacturas finalizando los años ochenta, presentará dificultades para su producción; por un lado, los ganaderos estaban abandonados sus fincas por la violencia política lo que creaba desabastecimiento, y por otro, la calidad del cuero crudo o azul (el cuero sin procesar) no permitía tener buenos acabados debido a una desactualizada tecnología de las curtimbres. Esto hizo que se comenzara a importar cueros procedentes de Argentina y Brasil. La industria curtimbre se veía afectada. Con la pacificación del conflicto en algunas zonas y la actualización de la tecnología se volvió a producir cuero, pero a finales de los noventa y gran parte de los dos mil, se presentará un nuevo fenómeno. El cuero azul, materia prima sin procesar se exporta a países como China que lo procesan y lo transforman en mercancía de alto valor agregado que por lo general termina vendiendo en las grandes tiendas de moda de las ciudades más importantes del mundo. Lo anterior, creó desabastecimiento para la producción de calzado, y otras manufacturas lo que llevó a que el gobierno nacional le pusiera límites de exportación al cuero.

legal e ilegal puso en crisis al sector de calzado, pues los productores no pudieron competir en precios, ni en tecnología.

En la revista Calzacueros del año 1996, Alberto Gómez Gonzales del sector del calzado de Bucaramanga hacía una radiografía de lo que estaba sucediendo:

La Industria del calzado de Bucaramanga, como la de todo el país, y todo el sector industrial pasa por su peor momento en muchas décadas. No hay que profundizar demasiado para encontrar las causas simplemente hay que enumerarlas y como tiene su principio hay que comenzar por la apertura económica del gobierno de Gaviria que se hizo sin la más mínima discusión con los industriales, que seguramente hubiéramos solicitado un paréntesis de tiempo con el fin de prepararnos para evitar una situación tan terrible como la estamos pasando. A lo anterior hay que agregarle la miopía en las políticas económicas de los dos gobiernos; hoy día con el peso revaluado le ha dado el puntillazo final para las exportaciones de calzado y por el contrario sale por sector comercial importador de zapatos; súmele a esto el contrabando y encontrará al sector en su nivel más bajo, casi listo a desaparecer ¿Cuál debe ser la respuesta de los industriales? Las hemos ensayado todas. Aumento en la productividad, modernización (hasta donde se puede) de nuestros sistemas de producción permanente en la moda, pero nada funciona. Es la economía general del país que anda mal; no hay capacidad de compra en nuestros consumidores por lo tanto hay recesión económica. Pareciera que no hay solución para nuestro sector, menos aún cuando no hay un organismo del gobierno donde acudir. La solución está en cada uno de nosotros, en abrir un debate amplio a través de Cornical. No hay más alternativas. (pág. 12)

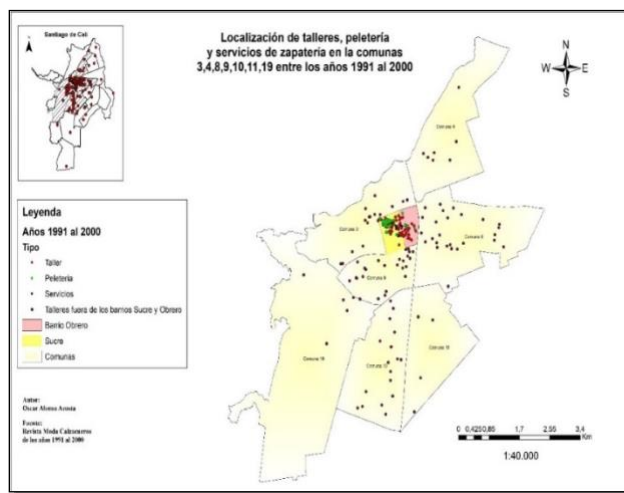
En un diagnóstico de la situación Héctor Belalcázar, manifiesta lo siguiente:

La industria calzadista y del cuero colombiano desde 1994 viene disminuyendo su capacidad de producción hasta el punto de tener que verse abocada al cierre temporal o definitivo de algunas empresas que no han podido abrirse paso en medio del contrabando y la subfacturación de importaciones. Hace unos meses entraron en concordato importantes empresas del sector cuero como: DELTA LEATHER, CURTIEMBRES TITAN, INMABOL LTDA Y ANDINA DE CURTIDOS; que no pudieron sobreponerse al desbarajuste económico que sufre actualmente el país. Lo mismo puede acontecer con empresas de calzado como: CALZADO FISHER, INDUSTRIAS POL, INTERCAL, MULTIPLAS, PANAM y unas 19 medianas empresas de calzado ubicadas en ciudades como: Bucaramanga, Cali, Medellín, Bogotá y Cúcuta. Haciendo un balance general, los indicadores de la industria calzadista nos muestran cifras elocuentes, por ejemplo, en 1995 la producción de calzado cayó en un 16%, las exportaciones lo hicieron en un 13% y lo más significativo de la crisis, es lo referente al empleo que se redujo en un 20%. Teniendo en cuenta este desolador panorama; el director de la DIAN Horacio Ayala confirmó que desde el sudeste asiático estaba ingresando al país calzado a 24 Centavos de dólar el par (\$240 pesos); de inmediato decidió tomar medidas e

imponer precios de referencia para calzado, botines y artículos deportivos. Esta medida solicitada por CORNICAL entró en vigencia en el primer trimestre de este año, y obliga a los importadores de calzado a justificar ante las autoridades aduaneras el valor de las mercancías que llegan con precios inferiores a los de la lista de referencia. Las estadísticas nos enseñan que en 1995, los colombianos compraron 90 millones de pares de zapatos de los cuales 60 fueron producidos por la industria nacional, 25 llegaron de contrabando y 5 millones se importaron legalmente. El año pasado las ventas de la industria colombiana alcanzaron los 90 millones de dólares (a un precio promedio de \$10.000 el par). (pág. 12).

Como menciona Héctor Belalcázar, los gobiernos respondieron a estos fenómenos imponiendo restricciones a la entrada de mercancías que tenían valores por debajo del costo de fabricación. Los gremios como Cornical, agradecieron las medidas de algunas salvaguardas en las posiciones arancelarias a las mercancías extranjeras, pero, además pedían mayor protección frente a otros países que tenían industrias protegidas y subsidiadas. En el año 1996 se hizo efectivo la lista de precios de referencia para 27 posiciones arancelarias que incluían todas las variedades de calzado; sin embargo, aunque fue un alivio que permitió tener cierto dinamismo de producción y recuperar algo de los años perdidos, esta recuperación fue momentánea porque las importaciones volvieron a subir debido a que la lista de precios era transitoria y no permanente.

**Figura 8. Talleres de Zapatería entre 1991 a 2000**



*Nota.* Ubicación espacial de los Talleres de zapatería entre 1991 a 2000. Tomado de la Revista Calzacueros 1991-2000.

Finalizando la década de los noventa, las exportaciones de calzado habían bajado y las empresas que se habían especializado en la exportación sufrieron pérdidas, llevando a que varias de ellas

cerraran sus operaciones. Por otro lado, las empresas medianas y talleres pequeños que se dedicaban al mercado local, al tener una relación directa con las cadenas de almacenes pudieron mantenerse, pero comenzaban a tener dificultades por el calzado importado.

### ***Importación de mercancías chinas***

Para el siglo veintiuno, el problema de la importación se va a profundizar, aunque tendrá sus matices de acuerdo con los casos particulares de cada empresa de calzado. El presidente de Acicam Luis Gustavo Flórez, en el año 2005 hizo una evaluación del inicio de la década y manifestaba que, aunque se presentó una recuperación de las exportaciones para el 2001 aún persistían tres grandes problemas: 1. La informalidad. 2. La competencia china. 3. El contrabando. Sobre el primero señalaba que había un sin número de establecimientos pequeños informales que competían con ventajas frente a las que operan formalmente y que, aunque se emprendieron campañas para la formalización no funcionaron. La segunda y la tercera hacen parte de un mismo núcleo que es la profundización de la importación. Por un lado, las mercancías que entraban de manera legal a precios muy bajos y el otro, la entrada de manera de calzado ilegal.

La realidad productiva y económica de los productores de calzado en esta década dependió de la capacidad productiva y de capital para abarcar el mercado nacional y extranjero. Las empresas grandes pudieron recuperar el ritmo exportador porque el mercado venezolano y ecuatoriano se convirtieron en grandes consumidores y las preferencias arancelarias del ATPDEA<sup>92</sup> hizo que exportaran más volúmenes a EE. UU., lo que permitió que entre 2001 y 2004 un aumento del 48% en la exportación de calzado. Sin embargo, los medianos y pequeños productores tuvieron que competir con las mercancías extranjeras. Lo anterior, generó un balance desproporcionado donde aumentaron las exportaciones aprovechado por las empresas que podían hacerlo y por otro, la quiebra o reducción de muchos talleres de tradición artesanal.

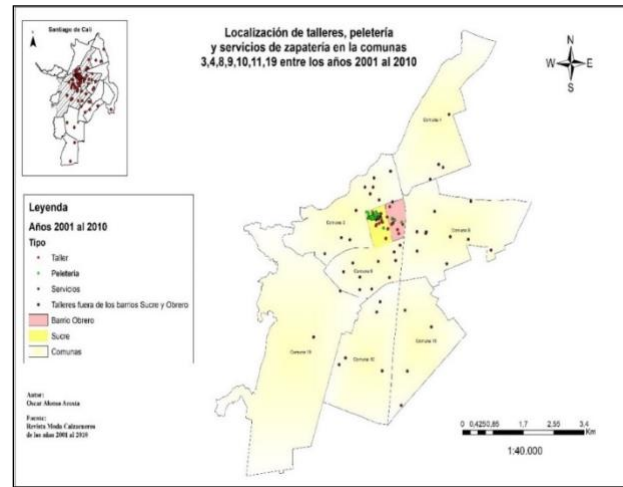
En el mapa de los talleres de zapatería en Cali se puede observar cómo en el periodo entre el 2001 al 2010 (Figura 9) disminuyeron los establecimientos productivos, comparados con los mapas de los periodos del 1982 a 1990 (Figura 5) y 1991 al 2000 (Figura 8). Los talleres de los barrios Obrero y Sucre como hemos visto se caracterizaron en su gran mayoría por ser talleres pequeños

---

<sup>92</sup> La Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de la Droga, mejor conocida como ATPDEA fue el sistema de preferencias comerciales que Estados Unidos otorgaba de libre arancel a una gama de las exportaciones de cuatro países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, como una compensación económica por la lucha contra el tráfico de drogas.

y medianos de tradición artesanal y fueron los que más sufrieron con la competencia de las mercancías extranjeras.

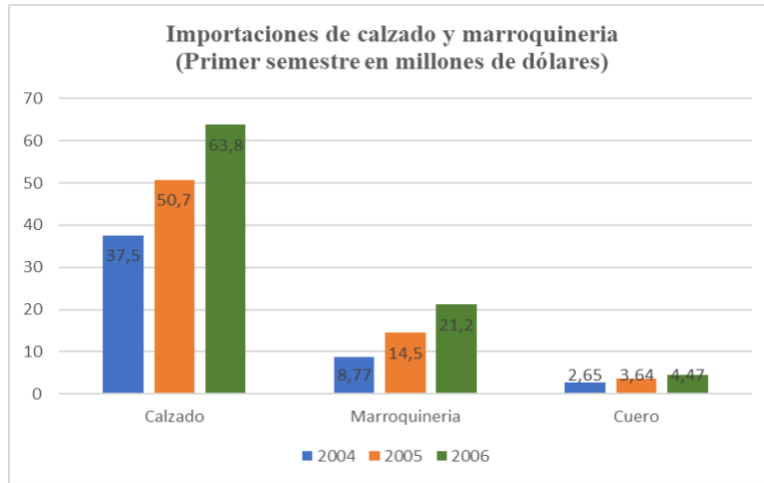
**Figura 9. Talleres de Zapatería entre 2001 a 2010**



*Nota.* Ubicación espacial de los Talleres de zapatería entre 2001 a 2010. Tomado y adaptado de la Revista Calzacueros 2001-2010.

Entre el año 2004 al 2006 se duplicó la importación de calzado (ver Figura 10), haciendo que la segunda mitad de la década fuera la más complicada que haya existido en la historia de la zapatería en Colombia. A lo anterior, se anuda la crisis política con Venezuela y Ecuador que hizo que las exportaciones a esos países bajaran de manera sustancial y llevó a empresas caleñas que bajaran su producción y despidieran empleados. Por su parte el gobierno nacional de la época (Uribe), tomó la decisión de exigir un etiquetado especial para identificar y diferenciar el calzado importado del nacional, y así hacer un mejor control, pero esa solución fue insuficiente porque no todos los productores de calzado nacional lo cumplieron, en especial los pequeños; además, los importadores re-etiquetaban el calzado importado para hacerlo pasar por calzado nacional. También se restringieron la mercancía procedente de China, pero la Organización Mundial del Comercio –OMC– llamó la atención a Colombia, y le pidió respetar los acuerdos pactados y no poner restricciones, lo que generó nuevamente, como en la década pasada, que las restricciones se suspendieran.

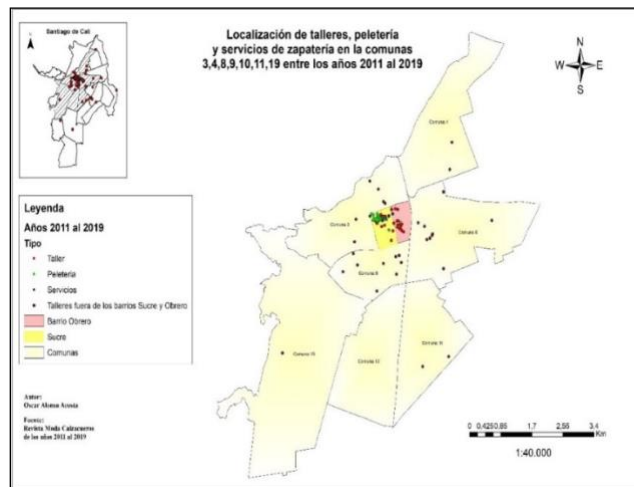
**Figura 10. Importaciones de Calzado y Marroquinería**



*Nota.* Importaciones de calzado y marroquinería entre los años 2004 al 2006. Tomado y adaptado del Periódico El País, 2 de septiembre de 2006.

Para el final de la primera década del siglo XXI, la situación de los zapateros parecía cada día más compleja, sin embargo, los sujetos no son actores pasivos de la realidad social, y los gremios y empresas más destacadas comenzaron a impulsar nuevas estrategias como la del clúster para especializar la producción a la necesidad del mercado interno y externo, por su parte, los talleres medianos y pequeños encontraron en la producción de réplicas (copias) de marcas reconocidas como: Nike, Adidas, Pumas, etc, una forma de entrar nuevamente al mercado.

**Figura 11. Talleres de Zapatería entre 2011 a 2019**



*Nota.* Ubicación espacial de los Talleres de zapatería entre 2011 y 2019. Tomado y adaptado de Revista Calzacueros 2011-2019.

El periódico El País recogía la siguiente nota que evidenciaba cómo gran parte de las mercancías que parecían importadas eran hechas en los barrios de Cali, aunque no se menciona a los barrios Obrero y Sucre, estos también participaron de esta estrategia:

Gran cantidad de las camisas, camisetas, pantalones y zapatos que se venden en la ciudad con los logos y distintivos de las grandes marcas, son ‘importados’ directamente de barrios como Antonio Nariño, Marroquín, Mojica y San Nicolás [Obrero y Sucre], e incluso desde bodegas que funcionan selladas encima de algunos locales comerciales del centro (...) Javier Jaramillo un curtido comerciante, dijo al País que la proliferación de estos negocios es una consecuencia más del contrabando, que ha llevado a la quiebra a muchas empresas locales. (Corchetes míos. El País, diciembre 13 del 2009).

Para la segunda década del veintiuno, la importación de contrabando siguió siendo el problema principal para la producción del calzado, al punto que se llegó a importar más de 60 millones de pares de calzado el 55% del consumo nacional<sup>93</sup>, lo que llevó a que en el año 2013 se presentaran movilizaciones en protesta en diferentes partes del país por parte del gremio zapateros y sus partes, pidiendo soluciones al gobierno de turno (Santos) que tomara acciones para frenar la importación y regular los procesos aduaneros para evitar la subfacturación, el dumping y el contrabando.

**Figura 12. Marchas de Zapateros**



<sup>93</sup> Estas subidas históricas de importación tienen diferentes factores, por ejemplo, la revaluación del peso disparó la importación no solo de calzado, sino de muchas otras mercancías, anudado a lo anterior, muy posiblemente se presentó el blanqueamiento de activos



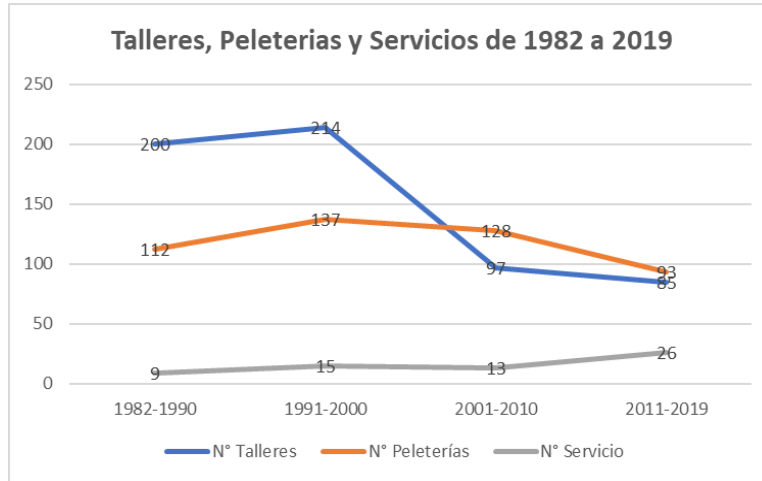
*Nota.* Movilización del sector de calzado en contra de la importación del calzado. Tomado de El País 06 de junio de 2013.

En Cali se movilizaron más de mil personas en una marcha que empezó en el parque Obrero por ser un lugar emblemático de la producción de calzado, exigiendo regulación de la importación, aranceles y protección. Según Wilder Palomino, manifestando su posición al periódico El País el día de la movilización, declaraba que:

No estamos en contra del TLC ni de las importaciones. Pero sí exigimos que el Gobierno nos blinde y nos proteja, porque la situación es muy grave. Debido al cierre de empresas del calzado en Cali, unas 3500 personas se han quedado sin empleo (...) Mientras un par de zapatos a nosotros nos sale por unos \$35.000, en China, contrabandeado, sale a unos \$7.500. (El País, 13 de junio de 2013).

Como respuesta a las manifestaciones de los zapateros, el gobierno a través del Decreto 456 de 2013 impuso -como acto cíclico- nuevas restricciones al calzado importado procedente de China, lo que hizo que bajaran las importaciones. Aunque bajaron las importaciones, los contrabandistas e importadores encontraron nuevas formas que hizo que se aprovecharan de los acuerdos comerciales con México, Ecuador y Estados Unidos para ingresar calzado procedente de China, pero facturado como si viniera de países con acuerdos comerciales. Empero, en el 2016 la OMC nuevamente llama la atención a Colombia por imposiciones de aranceles de más del 40% establecidos por esta entidad y se cae el decreto, que nuevamente se presenta a través del Decreto 1786 del 2017 que se ajusta a las márgenes de la OMC de un arancel para calzado del 35%. Lo que hizo que las importaciones bajaran un poco, lo que también fue motivado por la devaluación del peso que encareció las importaciones.

**Figura 13. Talleres, Peletería y Servicios de 1982 a 2019**



*Nota.* Cuadro del número de Talleres, Peletería y Servicios de 1982 a 2019. Adaptada de la información recopilada de los establecimientos publicitados en la Revista Calzacueros de 1982 a 2019.

Por lo tanto, aunque la zapatería en Cali ha sido una de las más afectadas por la cercanía del puerto de Buenaventura, lo que se puede observar es que los zapateros se han reacomodado y adaptado a los ciclos de ajustes y reajuste de la política arancelaria y cambiara que los ha llevado a producir otras líneas de calzado como hacer réplicas y reajustar los niveles de producción en una escala menor. Necesariamente esta reacomodación no significa una mejora en las condiciones materiales, pero sí una permanencia. Esto se puede observar en la Figura 13 en dónde se muestra el número de establecimientos dedicados a la producción calzado como: peletería, servicio y talleres desde 1982 hasta el 2019 que mientras en el periodo de la década del 2001 al 2010 los talleres de zapatería cayeron a más de la mitad de las unidades productivas comparados a los periodos de las décadas anteriores en la última década de este siglo del 2011 al 2019, aunque hubo una reducción fue relativa y casi inexistente y lo que se proyecta es un sostenimiento.

### **La solución es copiar**

El cambio de la política económica en la estructura económica del país afectó profundamente al sector productivo de las manufactureras. El calzado que había tenido sus mejores resultados económicos –que se extendió hasta antes del cambio de siglo–, en parte por la transición en el cambio de políticas que duró una década y el impulso de los años anteriores, les permitió seguir con un nivel de producción alto para responder a la demanda del mercado local.

Lo anterior, posibilitó que los zapateros pudieran organizarse en agremiaciones regionales y nacionales con la intención de responder a sus intereses –como lo había hecho en el siglo XIX, al oponerse a las políticas librecambistas–, pero, con el debilitamiento de la actividad productiva las acciones que emprendieron no fueron suficientes para contraponer, resistir y renegociar cambios en la política económica que los había dejado en desventaja frente al capital trasnacional.

La política de *Modelo Abierto* como forma de reordenamiento de la economía y la política a nivel mundial le dificultó a los zapateros que conservaron las técnicas artesanales competir al verse en desventaja sobre todo a nivel tecnológico, de apoyo estatal y de capital, al punto que gran parte de las unidades productivas que se generaron en la industrialización se vieron afectadas y disminuyeron de manera significativa. A diferencia en las políticas anteriores en donde los zapateros pudieron aprovechar su saber artesanal para establecerse, en esta oportunidad, por los menos, en el periodo de mayor importación de calzado, no tuvieron los medios para responder a tal embestida. Aquí la estructura se sobrepuso a la agencia.

No obstante, en los últimos años<sup>94</sup> se ha presentado una recuperación de la actividad que se anida a ese saber de la invención y creatividad surgidas en las prácticas artesanales, como diría Sennet, el artesano es un inventor de sí mismo, pues la tecnologización del oficio nunca se dio –los zapateros siguen con los mismos medio de producción de hace cincuenta años– y lo que han hecho es copiar diseños de zapatos “originales” que no puede pagar cierta parte de la población y enfocar la producción en los zapatos que no se importan. Lo anterior, está permitiendo una adaptación y reorganización a las realidades de la economía y política mundial, aunque, como veremos en los siguientes capítulos esta reorganización los esté cogiendo tarde y con menos capacidades.

---

<sup>94</sup> El corte de la investigación es hasta el 2019, periodo en el cual se hizo el trabajo de campo. No se incluye las afectaciones producto de la pandemia del Covid-19 que empezó en el 2020 y que afectó fuertemente a los zapateros.

## **7. El espacio socio-productivo de la zapatería: pasado y presente del taller artesanal.**

Después de hacer un recorrido donde se ha establecido el tipo de relaciones históricas, sociales, culturales, económicas y políticas que construyeron los zapateros como sujetos antropológicos en Colombia en el periodo del siglo XVI hasta el siglo XIX, y haber determinado las afectaciones de las políticas económicas en el siglo XX y XXI sobre la actividad productiva y económica de la zapatería en Cali, es menester, hablar sobre la realidad específica social, cultural y productiva de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre en la actualidad.

En los siguientes capítulos: *El espacio socio-productivo de la zapatería: pasado y presente del taller artesanal*; *El arte de hacer zapatos: “Hay que seguir haciéndole, pues es lo que se sabe hacer”* y, *Ventas, crisis y nueva táctica tecnológica* se retoman las representaciones<sup>95</sup> construidas social, cultural y políticamente de los zapateros desde la realidad económica que han sopesado en las últimas décadas para identificar y caracterizar las dinámicas e historias de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre como mecanismo de adaptación y reacomodación. Lo anterior, es producto del trabajo de campo etnográfico realizado durante el año 2019 en los barrios Obrero y Sucre, los conversatorios con Héctor Belalcázar, Armando Sánchez y en especial la etnografía del taller de zapatería Holzar.

En este capítulo se describe el espacio social y productivo como espacio en donde se reproduce la vida y tradición de los zapateros. Se entiende *espacio* en el sentido de Bourdieu como “principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir fuerza, poder, en ese universo.” (1990, págs. 281, 282); espacio que como se había anunciado con Schutz es construido por los sujetos (zapateros) a partir de un mundo que los antecede y, por lo tanto, ese mundo se le presenta al sujeto como un mundo objetivo.

No obstante, el mundo (espacio) no es estático, sino todo lo contrario. La economía y política cambian y transforman las relaciones de los sujetos con dicho espacio –como hemos visto en los capítulos anteriores–, pero, este cambio y transformación no está únicamente subordinado a las estructuras dominantes, hay otros tipos de relaciones que intervienen en la configuración del

---

<sup>95</sup> Se entiende por representación social el sentido dado por Stuart Hall “Representation is the process by which members of a culture use language (broadly defined as any system which deploys signs, any signifying system) to produce meaning” (1997, pág. 61) (Un proceso por el cual los miembros de una cultura usan el lenguaje (ampliamente definido como un sistema que utiliza signos, cualquier sistema de signos) para producir sentido).

espacio como las relaciones (capitales, en sentido de Bourdieu) de tipo de simbólicas, sociales y culturales que ponen en tensión ese espacio y que en el caso de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre se convierte un lugar en donde se reproduce y se resignifica la práctica de hacer zapatos.

### **Los barrios Obrero y Sucre: Más que barrios de zapateros**

Años atrás mi amiga Nancy Yenny me compartió una crónica sobre el barrio Obrero que ganó el premio de periodismo Alfonso Bonilla Aragón en el año 2011 en la modalidad de periodismo universitario. Me la compartió porque le causaba mucha gracia la metáfora utilizada por la persona entrevistada: “el barrio es tranquilo, pero a veces se vuelve pesado por tanto comercio, **donde uno se descuide lo venden por chatarra**”<sup>96</sup>. Nancy, que conoció el barrio porque la había invitado a la casa de mis padres, advirtió lo que para mí se había convertido en paisaje.

La crónica retrataba al barrio Obrero como el barrio donde empezó la rumba en Cali, porque en sus calles se escuchaban las canciones cubanas de Celia Cruz, Benny Moré, Daniel Santos, Trío Matamoros, los tangos argentinos de Oscar la Roca y Alfredo D’Angelis y la salsa de la Fania, Héctor Lavoe, la Sonora Ponceña y demás que marcaron la identidad musical de Cali y la hace hoy una ciudad salsera y referente dentro de la industria cultural<sup>97</sup>. Asimismo, señalaba que en los años de 1950 era el sitio de las mujeres públicas (zona de tolerancia y prostitución) entre la carrera 14 y calle 18 (que en realidad corresponde a los años 1940 y espacialmente al barrio Sucre), y los grilles (sitios de rumba) de moda: El Avispero, La Matraca, Rayo X, Mickey Mouse, Merejo, La Terraza y Danubio. También rememoraba la pasión por el fútbol y los torneos en *La Loncha*<sup>98</sup> en los que jugaban los mejores jugadores del barrio, y de los cuales algunos destacaron en el profesionalismo como el caso de Alex Escobar, “el pibe” del barrio Obrero. Pero la magia del barrio bohemio y apasionado por el fútbol que describían los cronistas se ha perdido por “*un olor a laca, jóvenes vestidos de overol, manos llenas de grasa, llantas y recicladores, es lo que predomina hoy en día en el barrio Obrero*”.

Aunque en su momento no compartí la crónica porque consideraba que estaba llena de imprecisiones geográficas e históricas y dejaba por fuera actividades productivas importantes en

---

<sup>96</sup>Para ver crónica *Los años del Obrero* ([https://luisalfonsomenas.blogspot.com/2011/09/3-chronica-la-historia-ganadora-del.html?fbclid=IwAR2Sqyd6pDAXSv5r541AYr19Dhpyo6ttD\\_iEooa524BAnviF7eNm0PhJZi0](https://luisalfonsomenas.blogspot.com/2011/09/3-chronica-la-historia-ganadora-del.html?fbclid=IwAR2Sqyd6pDAXSv5r541AYr19Dhpyo6ttD_iEooa524BAnviF7eNm0PhJZi0)).

<sup>97</sup> Para ver sobre el tema: *La Salsa en Cali* (1986) de Alejandro Ulloa.

<sup>98</sup> La toponimia real es *Long Champ* al antiguo hipódromo conjunto hacía el oriente del barrio Obrero que al dejar de funcionar fue sitio para la práctica de fútbol para los habitantes del sector que dieron por nombre la cancha de *La Loncha*.

la historia del barrio como la zapatería, la cerrajería, la ebanistería o la sastrería y también consideraba que reproducía un imaginario del barrio bohemio que consideraba era más una preocupación e iniciativa de ciertos intelectuales y universitarios que de los mismos habitantes del sector<sup>99</sup>. Pero, con la tranquilidad y la capacidad de alejarme un poco de mi experiencia, volví a releer la crónica y pude advertir algo que al principio no había visibilizado, y es que el barrio tiene otras actividades asociadas, pero más allá, de la zapatería.

No obstante, previo al trabajo de campo, en la preparación, busqué a Apolinar Ruiz y Hansel Mera unos jóvenes académicos de la Universidad del Valle que venían realizando una serie de trabajos históricos sobre los barrios de Cali y que recientemente (2018) habían publicado un libro: *Historia del barrio Obrero de Cali. Orígenes y conformación como espacio urbano 1916 década 1940*. Este libro se convirtió en el primer acercamiento para conocer la conformación histórica del barrio, y reconocer otros discursos que no tenía documentados.

**Figura 14. Calles de los barrios Obrero y Sucre**



*Nota.* Foto de barrio Obrero. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

Producto de esa búsqueda, sin darme cuenta y por esas causalidades agradables del ejercicio etnográfico quedé vinculado a las actividades para la conmemoración del centenario del barrio

---

<sup>99</sup> Esto no quiere decir que el barrio no tenga una tradición de la rumba y predilección por la salsa, para la fecha los bares, discotecas o grilles, a excepción de la Matraca (que es de tango, milonga y bolero), El Chorrillo Antillano, el Museo de la Salsa y La Nelly TK que tienen un reconocimiento en la ciudad, son lugares que se podrían considerar de “mala muerte”, donde la prostitución y el consumo de drogas cobra un interés primordial para quienes acuden a estos bares.

Obrero que se celebró en el año 2019<sup>100</sup> y en el cual, se conformó una mesa “cultural” en donde se invitaron a habitantes del barrio para elaborar un documento escrito, y animado en formato *fanzine* sobre la historia oral del barrio: *Memorias del barrio Obrero en su centenario 1919-2019*. En el documento se compartieron experiencias barriales sobre la influencia de la música, el fútbol y la zapatería. El texto denominado *Oficio milenario en un barrio centenario*, la escribimos con don Héctor Belalcázar<sup>101</sup> donde compartimos la experiencia de la zapatería vivida en el barrio en las últimas décadas.

También José Uriel un líder sindical universitario, quien fue presentado durante el primer acercamiento con Polo, me invitó a participar en un conversatorio que se realizó en el *Museo de la Salsa*<sup>102</sup> que sería el primero de una serie de eventos para celebrar la vida y obra de Ignacio Torres Giraldo<sup>103</sup>. En el conversatorio se habló sobre las prácticas laborales en los barrios populares de Cali, y en el cual compartí lo que todavía eran algunas ideas de la investigación. Dentro de los participantes había personas del propio barrio como el señor Armando Sánchez que replicó cuando yo manifestaba que aún no sabía los orígenes de la zapatería en el Obrero y Sucre y expresaba que hubo una oleada de ecuatorianos que trabajaron la zapatería de los años 1960. Más tarde con don Armando pude conversar en varias oportunidades sobre su experiencia de vida en el barrio, aunque con los años no se dedicó a la zapatería.

No había pensado que esas vinculaciones me permitieran conocer a don Héctor Belalcázar y don Armando Sánchez que se convirtieron en una parte importante de mi ruta etnográfica, pues dentro del diseño de trabajo de campo solo tenía contemplado hacer la etnografía dentro del espacio del

---

<sup>100</sup> Polo (Apolinar Ruiz), estaba vinculado al trabajo que ha venido desarrollado la secretaria de la Cultura de Cali para el salvamento del patrimonio inmaterial y dentro de los cuales se disponían a hacer unas actividades en la que se pretendía rescatar las voces de sus los habitantes del sector en el marco de la celebración del centenario.

<sup>101</sup> Con don Héctor Belalcázar pasó algo bastante agradable porque don Armando Sánchez me lo había referido para hablar con él. Habíamos acordado varias oportunidades encontrarnos, pero se presentaban situaciones que no lo permitían, hasta que en las reuniones de la mesa cultural (él también había sido invitado) nos encontramos y pudimos trabajar juntos, tanto para el documento del *Fanzine*, como para el trabajo propio de esta investigación. Ha quedado una bonita amistad, ya que don Héctor conoció a mi papá porque publicitó en la revista *Calzacueros*. También compartimos un programa de radio dedicado a los zapateros (calzadista prefiere llamarlos don Héctor) en el que hablábamos de varios temas.

<sup>102</sup> El museo de la salsa es un establecimiento que queda en el barrio Obrero que guarda -según su propósito- la memoria de la salsa y busca que los visitantes puedan conocer un poco de este ritmo al son de las congas y una cerveza fría.

<sup>103</sup> Ignacio Torres Giraldo fue un líder político y sindicalista de izquierda que contribuyó a las luchas obreras durante toda la mitad del siglo XX, y que en su paso por los años veinte en Cali tuvo como sitio de vivienda el barrio Obrero. Una de sus obras destacadas fue *Los inconformes*, trabajo histórico sobre las luchas populares en Colombia.

taller de zapatería, aunque sabía que era necesario saltar las bardas del espacio productivo para adentrarme en el espacio barrial. No sabía cómo “etnografiar los barrios” y por extensión la zapatería, sin sentirme extraño al “estudiar” un lugar que ya conocía. Ese estar allí y estar aquí de Geertz (1989) se entrelazaban entre lo conocido y lo que está por conocerse, pero que la experiencia de vida de estas personas me ayudó a que fuera más fácil y gratificante.

Aunque la zapatería en Cali tiene una historia que viene desde el periodo colonial y se reprodujo en los barrios populares artesanales del siglo XIX como el Vallano y el Empedrado, solo hasta casi la mitad del siglo XX, producto de las políticas de modernización e industrialización, se desarrolló en el barrio Sucre y Obrero su expresión fabril; condición que solo fue posible en el desarrollo particular de los propios barrios que posibilitó que la zapatería se convirtiera en una actividad preponderante para sus habitantes.

Recordemos que estos barrios tenían dentro de la lógica moderna de la planificación suplir las necesidades de uso habitacional para los futuros obreros de las fábricas, pero al estar ubicado en terrenos ejidales ya había una presencia de personas que no tenían vivienda antes de la misma configuración de los barrios; además, la influencia campesina del sur occidente de las personas que circulaban en la galería del Calvario y los artesanos, pulperos y demás alarifes de San Nicolás confluyeron en quienes iban a formar los habitantes de estos barrios.

Mientras San Nicolás se transformaba en una zona industrial producto de las políticas de industrialización, el eje Calvario-Sucre-Obrero que se conectaba por el tranvía con el oriente (sur del Valle y norte del Cauca) se convirtió en una zona de encuentro e intercambio popular que pululó en un desarrollo económico por fuera del ámbito institucional, lo que generó una serie de prácticas productivas como la zapatería y la sastrería que se alimentaban del excedente que generaba la galería, dado el crecimiento económico que vivía la ciudad. Lo anterior llevó a que el Sucre y Obrero se convirtieran en epicentros de la recepción migrante del campo que buscaba trabajo en la ciudad como don Marco Belalcázar, padre de Héctor Belalcázar, que después de un paso desafortunado por las zonas cafeteras llegó al Sucre y después se convirtió en zapatero, en una primera generación, o el caso de mis abuelos provenientes del Tolima y Huila que llegaron al Sucre y trabajaron en la galería del Calvario, y en donde, posteriormente, mi padre se convirtió en zapatero, en una segunda generación.



Según me contaba don Armando Sánchez, para los años cincuenta en el barrio Obrero y Sucre se habían instaurado un número importante de puestos de zapaterías que prestaban el servicio de reparación de calzado, como también, había un número considerable de almacenes que vendían calzado que eran surtidos por las pequeñas unidades productivas que comenzaron a producir zapatos para la venta al por mayor como los talleres de Marvel de Marco Belalcázar, calzado Liseth de Humberto Arias y Calzado Samor de Santiago Moreno, por nombrar algunos (ver Figura 4).

Para la mitad del siglo XX, inicialmente en el barrio Sucre, se había conformado una primera generación de zapateros que combinaron formas de producción artesanal con técnicas fabriles que estaban traspasando su zona inmediata para comercializar por fuera de sus linderos: *“yo acompañaba a mi papá a llevar mercancía a Palmira, Buga y Tuluá. Recuerdo que yo le llevaba una maletica redonda de cuero donde llevaba nuevas muestras para venderles nuevamente a los clientes y traer nuevos pedidos”* (Conversatorio, Héctor Belalcázar, 2019).

Estas pequeñas unidades se pudieron surtir de materiales porque también comenzaron a abrirse peleterías<sup>104</sup> como el Almacén Washington de Luis Caicedo y muchos otros que vendían insumos para el calzado, por lo cual, el zapatero no tenía que transformar la materia prima como hacían los zapateros de antaño. También se introdujeron diversas tecnologías mecánicas como la máquina de coser tanto para la capellada<sup>105</sup> como para la suela:

mi papá una vez nos llevó a que le pegaran suela de llanta a los zapatos y después lo llevó a la mackey para que cosieran toda la suela y así no despegarse. Estaba cansado de comprarnos zapatos que dañábamos de tanto jugar futbol. (Conversatorio, Armando Sánchez, 2019)

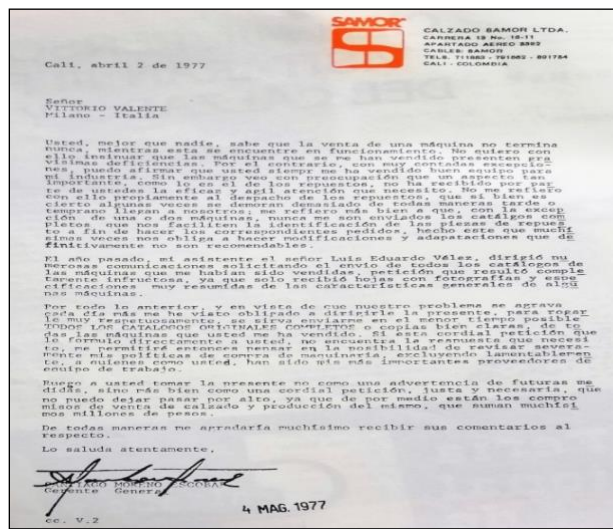
---

<sup>104</sup> Peletería también se refiere a la preparación de pieles para abrigos, pero en este caso, se refiere a la comercialización de materiales e insumos para la fabricación del calzado y marroquinería. Si bien las peleterías tienen que ver con la fabricación de zapatos, no son zapaterías, pues cumplen la función de comercializar los materiales para la fabricación de zapatos. Esta aclaración viene al caso, porque no necesariamente las personas dedicadas a la comercialización de insumos de calzado tienen los conocimientos técnicos para la fabricación de calzado. Por lo cual, aunque las peleterías son los lugares visibles y se pueden asociar a la zapatería no son talleres de zapatería.

<sup>105</sup> Parte superior del calzado. También conocida por “empeine” o “corte”. Las capelladas se refieren a la parte o partes de un zapato que cubren los dedos, la parte superior del pie, los lados del pie y la parte posterior del talón que está unido a la suela del zapato por el ribete. Dependiendo del estilo del zapato, la parte superior de un zapato puede cortarse o moldearse como una sola pieza o puede estar compuesta por muchas piezas cosidas entre sí. Las partes de la parte superior de un zapato pueden incluir el empeine, la espalda, la lengüeta, el cuarto y el forro. Las partes superiores pueden estar hechas de una variedad de materiales, siendo los más populares cuero, satén, gamuza y lona. La parte superior de los zapatos deportivos a menudo está hecha de una tela de malla transpirable. La parte superior de las sandalias y chanclas puede ser de tiras simples. Tomado de: <https://spradling.group/es-la/blog/que-son-las-capelladas-y-en-que-materiales-vienen>

En ese ambiente, se formaron zapateros como Santiago Moreno que fue uno de los que más contribuyó al desarrollo de la zapatería porque fue de los primeros que iba a las ferias internacionales donde se exhibían los nuevos materiales y tecnologías, y comenzó a importarlas; además de innovar en el diseño del calzado. En 1977 escribió una carta que se convirtió en un hito dentro del gremio que fue publicada en la revista Calzacueros de 1984 (ver Figura 15) en donde le solicitaba a la empresa italiana que le suministraba la maquinaria que le enviara los catálogos de repuestos para la respectiva reparación y mantenimiento<sup>106</sup>.

**Figura 15. Carta de Santiago Moreno**



*Nota.* Carta de Santiago de Moreno a Vittorio Valente, pidiendo catálogo de repuestos de maquinaria. Tomado de la Revista Calzacueros 1984. Aunque recibió respuesta con los catálogos, la respuesta no fue publicada en las revistas siguientes.

Los que aprendieron la zapatería en estos barrios buscaban generar ingresos para la economía familiar, como el caso de mi padre, y de muchos, que desde niño se hizo ayudante en el taller de Absalón Vega que quedaba en la esquina de su casa. A la par que estudiaba, podía generar unos ingresos, pues los ingresos que generaba mi abuela en la galería no alcanzaban. Cuando aprendió

<sup>106</sup> Aunque el taller de Santiago Moreno pudo dar el salto cualitativo en la transformación productiva e involucró tecnología, la zapatería de estos barrios ha estado fundamentada en lo artesanal, en donde se aprendía en calidad de ayudante y el estar ahí con el maestro que va enseñando los menesteres poco a poco. La formación académica de la zapatería pocas veces funcionó. La zapatería es un arte/oficio que por lo general ha sido realizado por los sectores populares que necesitan aprender un oficio para generar ingresos, y que en el transcurso del tiempo perfeccionan la técnica. En *Operaciones de producción* se amplía esta discusión

el oficio completamente o una parte del proceso en este caso la soladura<sup>107</sup> con su hermano emprendieron un taller en cual mi padre hacía la soladura y mi tío la guarnecida y en la medida que fueron creciendo como microempresa contrataron mano de obra adicional.

La mayoría de los talleres de zapatería después de 1950 comenzaron de esa manera; es decir, con el saber hacer zapatos, no era necesario tener capital para emprender la producción de zapatos. Los zapateros nombrados hasta el momento podían fabricar sin tener capital. Los almacenes en muchas ocasiones les pagaban por adelantado, o les pagaban inmediatamente después de entregar el zapato, lo cual les permitía tener capacidad de circular el dinero para comprar materiales y pagar a los obreros.

El fútbol, la música y el acontecer social y político se convertían en los temas predilectos de conversación matutina en el taller de zapatería. El ruido del radio que se combinaba con el del martillo, el olor a pegante, y la máquina de coser que acompañaba la jornada laboral en donde se escuchaba la música de moda, las diversas proezas deportivas del América y de Cali y el tema político del momento. Igualmente se daban discusiones que se prolongaban en los cafetines que estaban llenas de zapateros en las horas del descanso de la jornada de la mañana o la tarde. La música y el fútbol eran las pasiones de los trabajadores, como narra Alejandro Ulloa (1986) en su historia de salsa en Cali. Don Armando y don Héctor convergen, aunque en conversaciones diferentes, que eran otras épocas en donde los zapateros, tanto obreros como patronos, podían disfrutar de su oficio.

Cada sábado, el día del pago siguiendo la tradición inglesa, los talleres trabajaban hasta el mediodía porque en la tarde era el torneo de fútbol entre los diversos talleres que había en los diversos barrios, principalmente de Sucre y Obrero. Los clásicos entre talleres que se disputaban en la “loncha” o la “25” era el tema de conversación y preparación (ver Figura 16). Los dueños de los talleres patrocinaban uniformes, inscripción y demás. Muchas veces un obrero se contrataba porque era buen jugador, aunque no tan buen zapatero. La jornada futbolera terminaba con todos comentando el partido al son de una cerveza que preparaba la noche de fiesta en los grilles y discotecas en la zona de tolerancia.

---

<sup>107</sup> A partir de la segunda década del siglo la XX, la zapatería ya no era una actividad que era realizada por una sola persona, había una división del trabajo y de los procesos productivos. Ver siguiente capítulo.

**Figura 16. Equipo de Futbol de Zapateros**



*Nota.* Equipo de futbol del taller Acosta Sport. Tomado de archivo fotográfico familiar.

Recordaba don Armando que ponía la música en los bares y grilles que quedaban en la zona de tolerancia del Sucre que eran propiedad de su papá, y veía cómo muchos zapateros pasaban del taller al grill, pues estaban los unos con los otros. La fiesta se prolongaba todo el fin de semana y el lunes que comenzaba la jornada laboral de la semana no se trabajaba, o se trabajaba a media marcha para tener un día de relajo, y descanso de la resaca. El “lunes del zapatero” o “San Lunes”<sup>108</sup> era una práctica habituada por los zapateros caleños que en la actualidad ya no es realizada.

Sin embargo, cada vez que me iba a encontrar con don Armando o don Héctor, hacía un recorrido por los barrios para re-conocer el contexto –aunque toda la vida lo haya hecho por haber vivido en estos barrios–, recordando las anécdotas de mi padre y mi experiencia como habitante del sector.

Era evidente el cambio del paisaje: a excepción de la carrera novena, la calle de las peleterías que aún se mantiene, los bares y grilles famosos, los almacenes de calzados por la carrera 10, los zapateros en las panaderías y cafeterías en las mañanas y en las tardes, la peregrinación de los equipos de fútbol los sábados revelan que esta realidad se ha disminuido. Hoy la configuración de los barrios pasa por otras actividades que se han sectorizado.

---

<sup>108</sup> El “San Lunes” es una fecha emblemática que proviene de los trabajadores ingleses que trabajaban por piezas, muy parecido a la zapatería, cuando se emborrachaban el domingo, y el San lunes era el día de descanso de la resaca.

Sobre el cordón sur que limita los barrios sobre la carrera 15 se pueden ver los andenes negros por el aceite acumulado de los carros y motos que fueron reparados, trabajadores con overoles igual de negros, puertas que se abren y cierran con un ruido particular que hace sentir la actividad mecánica. Almacenes de autopartes que contrastan con los talleres mecánicos porque los trabajadores están con uniformes limpios, pero complemento de la actividad automotriz en el que se intercambian anillos, pistones, tornillos y demás partes mecánicas.

Al otro lado, sobre el oeste en las calles 15, 16 y 17 las mercancías cambian: escritorios, sillas, sanitarios, tuberías de PVC, sacos de cementos, baldosas y herramientas nuevas, y de segunda mano se apoderan de las calles porque están sobre los andenes exhibiéndose, esperando por nuevos dueños en el que intercambio se asemeja a un “mercado persa” –que discrepa del mundo organizado del centro comercial– en el que se negocian y se regatean precios.

Entre estas dos zonas se encuentran, esparcidas en diversas bodegas y casas de vivienda acondicionadas, acopios de materiales como papel, cartón, vidrio, chatarra, aluminio, cobre y muchos otros materiales para ser reciclados y reutilizados, y que trabajadores organizan en la medida que hombres y mujeres que marchan por las calles llevan sobre sus hombros en costales, carretas, carros y camiones para ser pesados en básculas que esperan que les paguen por su recolección. Como estas bodegas y casas quedan en la “olla”, el expendio y consumo de drogas es acentuado, muchas de las personas que venden los materiales, se los gastan en drogas que se ven consumiendo en las calles y hace recordar la etnografía de Bourgois (2010) los habitantes de Harlem inyectándose y fumando bazuco (*crack*) creando un espacio bastante desalentador<sup>109</sup>.

Sobre la carrera 10, anteriormente dominada por los almacenes de calzado según los relatos, hoy es una avenida frenética porque es un baipás entre la entrada al centro y la salida hacia el oriente en las que se forman trancones de carros particulares, buses de transporte públicos y motos. Por lo cual se ven muchas personas yendo y viniendo porque es un lugar de muchos puestos de trabajo ya que es una zona comercial variopinta donde hay: floristerías, talleres de metalmecánica, almacenes de pinturas, compra y ventas, tiendas, restaurantes, panaderías, estancos, bares,

---

<sup>109</sup> Aunque es difícil establecer la fecha cuando comenzó el consumo y expendio de droga en el barrio Sucre don Héctor me decía que mediados de los ochenta se fueron de Sucre porque el barrio ya se estaba poniendo pesado, sin embargo, la mayoría de las personas adultas coinciden en lo que mi padre nos decía cuando hablaba del barrio: “era un barrio sano. No faltaba él que consumía droga cuando comenzó la época marimbera de los 1970, pero lo hacía a escondidas. Lo único que había para hacer era jugar fútbol, ir al cine, al estadio, los grilles y trabajar”.

ferreterías y venta de químicos, estos barrios se están quedando despoblados en términos habitacionales.

Pero este movimiento frenético del día es apaciguado cuando cae la noche. Estos barrios se están quedando despoblados, pues en parte son utilizados como lugares de trabajo y esto se puede percibir en mayor medida por los pocos estudiantes que se observa cuando empiezan o termina la jornada escolar. Aunque en el barrio Obrero está ubicada la institución educativa República de la Argentina, como sede principal que brinda el bachillerato desde grado sexto a once y la formación técnica<sup>110</sup> y la institución educativa Policarpa Salavarrieta que brinda la primaria de primero a quinto y en el barrio Sucre están la institución educativa Sebastián de Belalcázar que brinda los grados de primaria y la institución educativa José María Córdoba que además de brindar educación primaria, ofrece educación para la primera infancia en el Centro de desarrollo infantil que fue recién construido; estas instituciones han tenido problemas en los últimos años para alcanzar los cupos mínimos que no se han cerrado por ser sectores “vulnerables”.

Pero el despoblamiento se siente más cuando empieza a caer el día y pasadas las seis de la tarde los negocios cierran. Solo se quedan los que viven en el sector, los habitantes de calle en “la olla” y alguno que otro bar sobre la carrera 10 abierto hasta la hora permitida para atender a sus clientes. Del bullicio del día se pasa a la serenidad de la noche. Solo algunos gritos de alegría de niños y niñas en los juegos infantiles o el grito eufórico de los jóvenes jugando fútbol en el parque Jesús Obrero disipan el silencio. El parque y sus alrededores aún conservan la vida barrial que hace olvidar todo el movimiento del día: personas en las puertas de las casas, vecinos reunidos jugando parques en la calle o escuchando algunas canciones antillanas, o la panadería de la Mickey sirviendo el tinto a los veteranos, muchos de ellos viejos zapateros.

---

<sup>110</sup> Soy egresado de la esta institución educativa en la modalidad técnica de dibujo industrial. Sin embargo, la planta física de la institución es pequeña, y no cuenta con las instalaciones para ofrecer una formación técnica, por eso hacían convenios con otras instituciones educativas: Casd, Sena, fundación Mac para el desarrollo de esa formación técnica. Me llama la atención el por qué no ofrecían u ofrecieron como media vocacional la opción zapatería como una respuesta al entorno social, cultural y económico. Muchos de mis compañeros de estudio, al igual que yo, trabajamos zapatería en las mañanas en los talleres familiares.

**Figura 17. Panadería Mickey**



*Nota.* Popular panadería del barrio Obrero en donde se reúnen, tanto habitantes del sector como viejos zapateros. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

### **Los talleres de zapatería**

Llevaba varias semanas realizando el trabajo de campo en el taller de Richard y Claudia que tiene por nombre Calzado Holzar. Recuerdo que me seguía pareciendo extraño ir a un taller de zapatería como investigador, siempre había estado como amigo, zapatero o comprador de zapatos, pero ahora cambiaba de posición o perspectiva. Sin embargo, cuando llegué por primera vez, Claudia me saludó afectuosamente, ya nos conocíamos de tiempo atrás<sup>111</sup>, y nos hicimos las preguntas recurrentes que se hacen las personas que se conocen. Me preguntó: *aún estás fabricando*, respondiéndole que no, pero que *pienso volver hacer, como todos aquellos que aprendimos el oficio, y tenemos la esperanza de volver*. Le pregunté *¿cómo les estaba yendo? hemos logrado una clientela que nos garantiza la producción de todo el año, pero igual no es lo mismo, que está difícil*.

---

<sup>111</sup> Mi madre, Silva Elena Barrientos, entre los años 2005 y 2014, tuvo un almacén de venta de calzado en Quibdó-Chocó. Ella le compraba todo tipo de calzado que estuviera de moda a Claudia y Richard, pero especialmente baletas que ha sido su especialización. De allí que en ocasiones iba, no a este taller, sino a otros, porque en los últimos 10 años han cambiado como tres veces de lugar, a recibir mercancía para enviársela a mi mamá, aunque en su mayoría de veces ellos hacían el proceso de remisión. Entre los años 2016 y 2017, yo les compré mercancía para un almacén de calzado que tuve en un barrio popular de Cali, lo cual ha forjado una amistad producto de la relación comercial.



**Figura 18. Fachada de casa.**



*Nota.* La casa tradiciones de esto barrios comparten esta estructura de fachada en la que tiene un ventanal grande. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

Al no ver a Richard, pregunté por él y me dijo que estaba comprando unos materiales en *la novena*<sup>112</sup> y me invitó a pasar. El taller está organizado en una típica casa de los barrios Obrero y Sucre<sup>113</sup>, con un pasillo de unos tres o cuatro metros que lleva hasta un salón que en una casa convencional sería la sala con un amplio tragaluz, que se asemeja a los solares de las casas coloniales, en la que había dos motos parqueadas, una máquina para pintar tacones y varias cajas con zapato empacado que seguramente pronto iba hacer despachado. Las habitaciones de adelante estaban organizadas como una típica casa de vivienda: camas, sofás, armarios, televisores y demás

---

<sup>112</sup> La novena es el nombre abreviado que utilizan los zapateros para referirse al sitio donde compran los insumos - materiales para la zapatería. Es un espacio geográfico ubicado en sentido norte-sur entre las carreras 8 y 10 y en sentido occidente-oriente entre las calles 15 y 19 en el barrio Sucre. En ese espacio están ubicadas las peleterías, que son los almacenes especializados en la venta de cueros, pegantes, suelas y demás materiales para la fabricación de calzado. Pero se conoce popularmente como la novena, porque sobre la carrera novena, además, de estar las principales peleterías, también, es el lugar donde inició la actividad de venta de insumos de zapatería.

<sup>113</sup> Los barrios Obrero y Sucre, son barrios de las primeras décadas del siglo XX. Por lo cual, la mayoría de las casas han sido reestructuradas, ya sea pasando del bareque al ladrillo, construyendo otros pisos o derrumbándolas por completo para realizar otro tipo de edificación, pero muchas de estas siguen conservando su arquitectura original. Con techos altos para suavizar el calor, las dimensiones de una casa son de entre 30 o 20 metros de fondo por 7 o 8 de ancho. Con una habitación principal de 5x4, con un ventanal que da a la calle, tres habitaciones de 3x4, sala amplia de 7x3, comedor, cocina, patio y un baño. Estas medidas y distribución de las casas corresponden a las disposiciones fundacionales del barrio Obrero en 1919.

Sin embargo, sobre todo en las últimas décadas, estos barrios han sufrido cambios importantes a nivel arquitectónico, donde se han derrumbado casas para construir bodegas dedicadas a actividades comerciales, automotrices o industriales. Lo anterior enseña en la actualidad una combinación en uso del suelo dedicados a la vivienda, pero también dedicados a diversas actividades económicas, lo que está llevando cada vez más a que haya menos población, aunado a los megaproyectos de renovación urbana que incluyen estos barrios para adelantar procesos de reubicación desplazando así a las personas que han vivido en estos sectores por años.



enseres, lo cual no me pareció extraño porque es normal que vivan personas en el mismo taller, pero no eran de Claudia y su familia; más adelante, me comentó que tenían alquilado las habitaciones a una pareja que vive con dos niñas pequeñas.

La mayoría de los talleres de zapatería funcionan en casas dedicadas para el uso habitacional. Es una combinación de casa-taller, en donde el uso de la vivienda se transforma para el desarrollo de unidades productivas, pero conservando la vida familiar. Aún más allá de la familia, Sennet (2009) evocaba la dimensión social del taller como un espacio de:

“cohesión social mediante rituales de trabajo, sea el de compartir una taza de té, sea el del desfile de la ciudad; mediante la tutoría, sea la formal paternidad subrogada del medievo, sea el asesoramiento informal en el lugar de trabajo; o mediante el hecho de compartir cara a cara la información.” (pág. 96)

Por lo que no es extraño que las personas que trabajan en el taller vivan en la misma casa. Esto ha hecho que la actividad productiva sea familiar, y no se llegue a percibir su desarrollo en la vida cotidiana del barrio. Al punto que, si una persona recorre el barrio por primera vez y no conoce su historia, no llegaría a advertir que puede haber un centenar de talleres de zapatería. Lo anterior, no lo advertí inmediatamente, solo fue cuando Polo Ruiz me pidió hacer un recorrido por algunos talleres de zapatería para realizar unas fotografías para la conmemoración del centenario del barrio, y me hizo dar cuenta de que si no hay conocimiento de la tradición productiva del barrio se pasa por desapercibido, porque más allá de la zona de las peleterías y unos pocos almacenes, el sector no indica que haya unidades productivas para la producción de zapatos, porque como hemos denotado, desde la Colonia, recordemos a Castro, las unidades productivas de la zapatería se realizan dentro del espacio de la casa. En las casas de los barrios Obrero y Sucre, hay centenares de talleres de zapatería, pero a diferencia de los talleres de mecánica o recicladoras, los talleres de zapatería no son visibles porque la actividad se hace de puertas para adentro.

En la habitación conjunta, había una mesa con muchos zapatos que Marcela, la novia de Ricardo que es uno de los hijos de Claudia y Richard que también trabaja en el taller, estaba limpiando y colocaba en estanterías en las que había zapatos empacados y materiales de zapatería. No la saludé porque no quería incomodarla dado que estaba de espalda mía, y se veía muy concentrada. En la última de las cuatro habitaciones que tiene la casa, estaba convertida en tipo de oficina con un escritorio y un computador, pero también había muchos materiales en estanterías y por el suelo,

además, de un exhibidor que cubría toda una pared con muchos zapatos que servía para que los clientes pudieran observar los diferentes estilos de zapatos que fabrican.

**Figura 19. Casa taller**



*Nota.* Pasillo de típica casa de los barrios Obrero y Sucre que es convertido en unidad productiva para la producción de calzado, donde, además, se utiliza para vivienda. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

En lo que sería el comedor, había una sesión de trabajo con cuatro máquinas de guarnecer operadas cada una por una persona con su respectivo ayudante: dos hombres y dos mujeres. Saludé a todos y reconocí a un viejo amigo, don Víctor, un guarnecedor<sup>114</sup> que otrora trabajó en el taller de mi familia. En una conversa rápida le pregunté por su vida, su familia y si todavía vivía en el Jarillón. A lo que me respondió: *todo bien Oscar, lo mismo y allá en la piecita, con mí negra*. Me preguntó por mi vida, mi familia, y si estaba trabajando zapatería. Le respondí lo mismo que a Claudia. Me terminó diciendo, sin ninguna pregunta previa: *trabajé muy bueno con ustedes, fueron buenos patronos, estaba amañado, pero tocó buscar otro taller y estuve hasta donde más pude, viejo Oscar*. Don Víctor, es un señor de 75 años que todavía pisa el pedal de la máquina para coser los cortes de calzado. Según me contó en algún momento, comenzó trabajando zapatería desde que tenía 20 años, durante esos años ha alternado en otras operaciones como la cortada y que, en algún

---

<sup>114</sup> Guarnecedor es el nombre que identifica al trabajador que hace el proceso de guarnecida; proceso por el cual se unen (cosidas generalmente) las piezas del material (cuero, sintético, tela) para formar el corte.

momento con un hermano, pusieron un taller, pero que al final no dio mucho resultado y siguió siendo obrero.

Es normal este tipo de situaciones donde los obreros se sienten cómodos en su lugar de trabajo, por ejemplo, un soldador de nombre Héctor que trabajó con mi papá para una temporada de fin de año, época cuando la producción aumenta, solo trabajaba después de las seis de la tarde porque en el día trabajaba en el taller de Nemesio con el que llevaba muchos años, y aunque en los últimos años el trabajo había disminuido, y estaba ganando poco, en varias oportunidades, mi papá le ofreció trabajar todo el día, pero manifestaba que se quedaba donde Nemesio por agradecimiento, porque, aunque ganaba poco tenía trabajo todo el año y, además, dejarlo en plena temporada lo perjudicaría. Este tipo de solidaridades y reciprocidades, son más comunes de lo que uno puede pensar en un mundo más agreste del beneficio individual. También se encuentra la solidaridad y reciprocidad desde el jefe o dueño del taller (patrón), Robert Lasso, dueño del taller Calzado Boslan, me decía que, en las temporadas bajas, sobre todo las de principio de año, en las que no fabricaba sostenía a los trabajadores, haciéndoles préstamos que después se los descontaba de a poco cuando comenzaban a trabajar en los meses posteriores.

Al lado del “comedor”, estaba la cocina que sí estaba equipada con ollas, platos y demás enseres que eran utilizados por todas las personas; y al lado, como era un espacio grande, había una estación para emplantillar<sup>115</sup> en la que había una mujer joven con la cual me saludé afablemente, porque en varias oportunidades nos habíamos visto por las calles de los barrios.

Normalmente, la casa llegaría hasta la cocina, pero esta casa es más grande y había una puerta que al parecer conducía a otra casa. Crucé la puerta y tenía un salón de unos 50 metros cuadrados que no estaba dividido por paredes; se podría sugerir que era una bodega, pero quedaba la duda. Del lado derecho había una máquina terminadora<sup>116</sup> y un organizador de hormas<sup>117</sup>. En el rincón del lado izquierdo al lado de la entrada había un baño (único para toda la casa) con sanitario,

---

<sup>115</sup> La emplantillada (finizaje o terminado) es el último proceso de fabricación en que se limpian los excesos de pegantes u otros, para empacarse y después ser despachado. Al trabajador (por lo regular mujer) se le denomina emplatilladora.

<sup>116</sup> La terminadora es una máquina que hoy poco se utiliza o, más bien se utiliza para un tipo de zapato, que hoy poco se fabrica, pero que otrora se hacía mucho. Tiene la función de pulir el cuero para darle brillo, para lo cual se pasaba el zapato por diversos rodillos que tenía diversas fundas (duras, suaves, lijas gruesas, lijas delgadas) para darle un mejor terminado.

<sup>117</sup> Las hormas son las que le dan la figura al zapato. En la zapatería se utilizan hormas para cada tipo de zapato, por lo que se requieren de varios tipos de hormas para corresponder con la variedad del calzado.

lavamanos y ducha para uso de todos: trabajadores, patrones e inquilinos. Junto al baño, una escalera que llevaba a un mezanine que iba hasta el fondo y servía de despensa para materiales, máquinas sin uso y demás. Debajo del mezanine había tres estanterías, que iban hasta la mitad del espacio, dos contra cada pared y una en el centro, para varios usos como poner los zapatos terminados por los soladores<sup>118</sup>, para después pasar a ser emplantillados, y organizar materiales que serían utilizados. Después de las estanterías, estaba el espacio de trabajo de los cortadores<sup>119</sup> y los soladores. En el centro, cuatro mesas de cortar, una en frente de la otra formando dos pares, cinco burros<sup>120</sup> de zapatería contra la pared formando una fila en el lado izquierdo, y una mesa al lado derecho para realizar varios oficios.

Saludé a todos los presentes, cinco soladores hombres, dos cortadores hombres y una emplantilladora mujer. Uno de los cortadores es Ricardo<sup>121</sup>, hijo de Richard y de Claudia, que estaba cortando una tarea<sup>122</sup> de baleta y el otro cortador, era don Edgar<sup>123</sup>. En la mesa estaba Marcela -que al parecer había terminado lo que estaba haciendo- emplantillando un zapato para niñas. En los burros de zapatería estaban los soladores. Todos ellos hombres y la mayoría mayores entre los cuarenta y sesenta años y una persona joven que tendría algo más de 20 años<sup>124</sup>.

---

<sup>118</sup> La soladura es el proceso, antes de la emplantillada, en el que se le da forma al zapato y se pega la suela. Proceso que por lo general es realizado por hombres. Es extraño que una mujer realice esta actividad porque requiere de fuerza; sin embargo, hay mujeres soladoras. En el taller de mi padre hubo una mujer soladora de nombre Carolina, quien desempeñaba el trabajo eficientemente como los hombres.

<sup>119</sup> La cortada es el segundo proceso de producción que se realiza. Aquí, el material (cuero, sintético u otros), se despiece o corta, ya sea de manera manual o con máquina llamada troqueladora.

<sup>120</sup> Es nombre que se le da a la estación de trabajo del solador, que son elaborados en madera o metálicos.

<sup>121</sup> Ricardo es un joven que está haciendo su carrera de Derecho en la noche, y de día trabaja zapatería. Le ayuda a sus papás en diversas tareas de la producción, pero también utiliza el taller para su propia línea de calzado infantil que vende al por mayor. Para entenderlo de otro modo: en el taller de Claudia y Richard que hacen diversas líneas de calzado, hay otro taller, el de Ricardo que hace otro tipo de calzado. Esto, que puede parecer extraño, pero es más común de lo que puede parecer. Hay lugares de trabajo, casas, bodegas, locales, donde en el mismo espacio hay dos, tres talleres y se comparten maquinaria, materiales y trabajadores. Sin embargo, en el caso puntual de Ricardo y sus papás, no entendía porque dividían los talleres; es decir, no lo hacían socio, sino que se constituía en otro taller más. Cuestión que hace pensar, y que es una situación también común porque muchas veces los hijos se integran en el taller de sus papás, sino que abren otro taller. Es cuestión como que cada uno debe hacer lo suyo como un ejercicio de sobrevivir y hacer sostenible el oficio.

<sup>122</sup> Tarea se refiere a la cantidad de unidades —en el caso de los zapatos pares— que se hace por producción. Una tarea puede ser de 12 pares o más.

<sup>123</sup> Don Edgar es el papá de Claudia, y suegro de Richard. Un viejo zapatero que tuvo un gran taller de zapatería en los años de 1980 y 1990, pero que hoy se encuentra retirado, como él mismo lo dice, pero que les ayuda para no quedarse haciendo nada.

<sup>124</sup> Esto es relevante también explorar, porque en conversas anteriores con algunos zapateros, se llega a la conclusión que no se encuentra zapateros, y los que hay son “peperos” —malos zapateros, no finos, delicados- y los nuevos, es decir la gente joven, sola sabe hacer obra “fácil”, sandalia, por ejemplo.

**Figura 20. Cuarto de bodega**



*Nota.* Habitación adaptada como bodega de materiales y mercancía. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

Otros talleres de zapatería de los barrios Obrero y Sucre, serían muy parecidos al taller de Claudia y Richard, en donde se aprovechan los espacios de las casas como las habitaciones, corredores, sala, comedor y cocina, para ubicar las estaciones de trabajo: *cortada*, *guarnecida*, *soladura* y *emplatillaje/finizaje*. Allí conviven personas que viven en los talleres, ya sean los dueños del taller o inquilinos, y donde se involucran los integrantes de la familia, como los padres (que son los dueños del taller), los hijos (que ayudan a sus padres aprendiendo el oficio, como Ricardo o yo, cuando le ayudaba a mi papá), los abuelos, tías, yernos y parientes cercanos (que ven en el negocio de sus familias la oportunidad de empleabilidad). Por todas estas relaciones y motivaciones, el taller, como lo diría Sennet: “(...) es el hogar del artesano” (2009, pág. 72).

### **Vida laboral, el *parche* y el imaginario**

La vida laboral en los talleres es relativamente monótona; la jornada laboral empieza a las ocho de la mañana hasta más o menos las seis de la tarde. Aunque no hay un establecimiento fijo de los horarios, pues a veces se puede entrar o salir más temprano dependiendo la demanda de trabajo. La relación laboral no está determinada por las exigencias de la disciplina fabril, y se respeta la autonomía del obrero. Cada obrero sabe que su salario depende de su capacidad de hacer más unidades, por lo cual, su concentración en la operación realizada es bastante dedicada, pero, en la que no se pierde el ambiente artesanal que permite trabajar con música de fondo, y realizar tertulias en la que todos tienen algo por decir.

**Figura 21. Clasificados de Trabajo**



*Nota.* Clasificados ubicados en las peleterías. Foto tomada por Oscar Acosta, junio de 2019.

El conseguir trabajo y la forma de contratación no está determinada por convencionalidades de las hojas vida, y un departamento de talento humano. En la mayoría de las veces un obrero llega a un taller por recomendación de otro zapatero, o porque vio un clasificado (letreros) en las peleterías de la novena con la información del taller con la operación que se requiere (ver Figura 21). El zapatero al llegar al taller, recomendado o no, es evaluado en la capacidad de manejo de la operación a partir de realizar una muestra de un zapato. Si la muestra es del agrado del patrón este lo contrata sabiendo de antemano por ambos que la forma de contratación —si se puede hablar en esos términos— es por el trabajo y la forma de pago es al destajo<sup>125</sup>. Ambos tasan el pago por unidad producida que varía según el estilo del calzado; por ejemplo, las sandalias, las baletas se pagan a un precio, pero las zapatillas o las plataformas se pagan a otro, también, si el calzado es en cuero o material sintético. Por lo tanto, el salario es la suma de la cantidad de unidades producidas que se paga semanal. Dependiendo de los talleres, se acuerda una liquidación a final del año por el 10 por ciento de lo trabajado en el año o se paga “derecho”, es decir, se aumenta el 10 por ciento a la unidad producida, pero al final de año no se liquida.

Por lo general, no hay mucha rotación de personal, los talleres mantienen un personal fijo por operación de trabajo que suele aumentar para las temporadas de mayor demanda, y que vuelve a

---

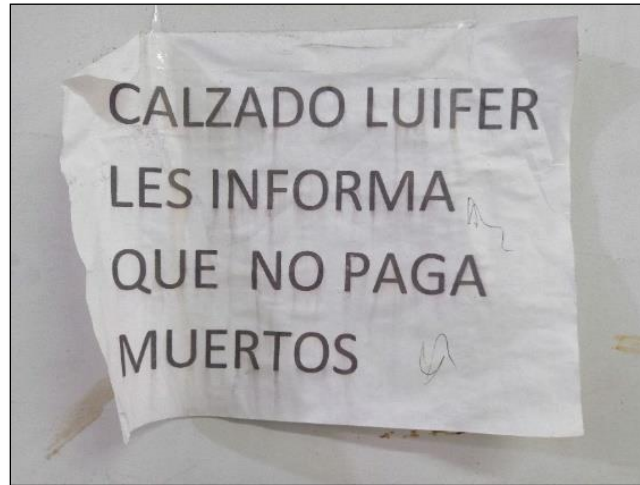
<sup>125</sup> El pago a destajo se designa como la práctica en remunerar a los trabajadores por unidad de obra realizada o servicio prestado. Por ejemplo, se fija un valor por cada unidad (par) de zapato hecho, en vez de remunerarlos sobre la base del tiempo empleado para desempeñar su trabajo.

conservar la base cuando disminuye. Aunque en los últimos años se están presentando tiempos en los que prefieren parar —no producir— en las temporadas de muy baja producción, para reabrirlo para las fechas especiales como día de la madre o día del padre, el trabajo suele ser constante, aunque el salario puede ser bajo. Los niveles de ingreso de un zapatero varían de acuerdo con dos factores. El primero, su capacidad individual, es decir, producir más o menos unidades, pues hay zapateros más habilidosos que otros; la segunda, las temporadas de mayor y menor producción, por ejemplo, el fin de año y en fechas especiales se aumenta la producción, pero, en otras temporadas la producción es menor. En estas temporadas bajas, muchas veces los ingresos rozan o están por debajo del salario mínimo, pero en temporadas altas se puede duplicar porque trabajan más horas y contratan ayudantes, que puede ser pagado por el obrero o por el patrón, para aumentar la propia producción.

La temporada de diciembre, que se prepara desde el mes de octubre o noviembre, es la mejor del año ya que se aumenta la producción y se trabaja hasta altas horas de la noche. En algún momento le pregunté a Claudia si iban a trasnochar, y me respondió: *no vale la pena, lo que se produce de más se va a las cenas de los trabajadores*. Otrora, era casi obligatorio en la temporada decembrina que los talleres les pidieran a sus trabajadores que se quedaran trabajando hasta largas horas de la noche, había quienes se quedaban en los mismos talleres para no desplazarse a sus casas, y madrugar a trabajar. Al quedarse, el patrón le asegura la cena para que trabajen hasta tarde. Sin embargo, en la temporada de diciembre de ese año, a la seis de la tarde la mayoría de los obreros terminan la jornada.

Los miércoles, la mitad de la semana, los obreros se les acercan a los patrones para pedir el *parche* por una cantidad de dinero. El *parche* es un adelanto, préstamo, de su pago del sábado. En la actualidad, los obreros piden cada vez menos el *parche*; se trata de una práctica de los zapateros viejos, porque los patrones tienen poca circulación de capital; entonces, si prestan no tienen para comprar materiales al día siguiente. Pero antes era una práctica obligada y todos los obreros pedían *parche* los miércoles. Walter un solador, que trabajaba con mi padre, todos los miércoles exigía el *parche* porque estaba fiando el trabajo y debían a mitad de la semana hacerle un adelanto de ese pago.

**Figura 22. Letrero de calzado Luifer**



*Nota.* Letrero en el que se le advierte a los obreros que no se pagan muertos. Foto tomada por Oscar Acosta, junio de 2019.

Otra de esas prácticas antiguas era el pago de muertos e imaginarios. Los muertos es la tarea que se empezó, pero no se terminó el sábado y el obrero espera se le pague y que terminará en el inicio de la siguiente semana; los imaginarios es la tarea que no se ha empezado, pero, se espera que adelante el pago. Le pregunté a Richard si pagaba muertos o imaginarios y me respondió: *ni muertos, ni mucho menos imaginarios paga, se paga obra terminada*. Anuar Pérez más conocido como “Chupo”, me contaba que le pedía al patrón el pago de imaginarios cuando se iba a ir de fiesta. Muchas veces quedaba debiendo hasta una semana completa de trabajo, pero como decía: *eran otros tiempos y los patrones tenían plata*.

Por este tipo de prácticas de la vida laboral muchos obreros de la zapatería prefieren trabajar en los talleres más que en las fábricas, pues muchos no se adecuan a la disciplina de entrada y salida como tampoco les gusta recibir el pago mensual, así las fábricas les ofrezcan seguridad social. Como decía Ricardo, el zapatero —que conserva manifestaciones artesanales— se mantiene angustiado, es decir, se sostiene en la actitud de trabajo, y manifiesta constantemente que le pasen la tarea rápido para hacerla y comenzar otra, pues sabe que su salario depende de las unidades que haga, y no por el tiempo que esté sentado. El zapatero puede estar angustiado porque tiene deudas, se gastó la plata el fin de semana y se le viene el arriendo o, simplemente, como decía Walter: *Yo vengo a trabajar, no a verle la cara a los demás*. La cuestión es que se convierte en una mofa entre los compañeros por estar siempre angustiado.



## **La familia como reproductor del espacio**

A diferencia de las otras actividades productivas y comerciales que se realizan en la actualidad en los barrios Obrero y Sucre que son visibles frente al público –como se describió en la primera parte de capítulo–, la zapatería es una actividad que se hace de puertas para adentro. Lo cual hizo que las otras actividades productivas y comerciales (más recientes) comenzaran a ganarse la configuración del espacio, mientras que la presencia de talleres y zapateros en los barrios fue diezmada por la política económica de libre comercio.

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que la actividad zapatera haya desaparecido, sino que su actividad en el siglo XXI se reconfiguró en relación con el entorno físico. Por un lado, la zapatería se expandió a otros barrios lo cual hace que no sea el único lugar donde se concentre la actividad –aunque siga siendo mayoritaria–, y por otro, la gran mayoría de zapateros no viven únicamente en los barrios, lo cual hizo que las actividades extra productivas que se realizaban en el pasado – jugar fútbol, hablar en los cafetines, etc.– se dejaron de hacer.

A pesar de que se han presentado estos cambios frente a la presencia del entorno físico, la práctica productiva de la zapatería se continúa haciendo en los barrios Obrero y Sucre. De hecho, se hace conservando la tradición que se fundamenta en las relaciones familiares y de parentesco. La estructura productiva se sigue conformado de acuerdo con la relación que se establecido con la tradición, por lo que, aunque han pasado más de cuatro siglos desde que se establecieron los primeros zapateros en el “nuevo mundo”, la casa y la familia siguen siendo el eje constituido donde se reproduce la práctica. Hoy continuamos viendo como el padre, la madre le enseña a su hijo la zapatería, pero no de manera aislada, sino que se conecta y se reproduce en el entorno de la casa-taller en que también están envueltos otros familiares: hermano, primo, tío, ahijado y demás.

Esto es posible porque aún persiste una práctica que reproduce el espacio social y reproductivo de la zapatería, pues, en el barrio Obrero y Sucre –aunque también habría que extender a otros barrios–, aún se mantienen y se reproducen toda una serie de prácticas (capital) simbólicas y materiales que se describieron durante el desarrollo de capítulo, en la unidad productiva llamada taller que no solo puede entenderse como un espacio donde se producen zapatos a partir de formas de producción artesanal y fabril, sino que también reproduce el sentir de ser zapatero. Sobre estas unidades productivas tratará el siguiente capítulo.

## 8. El arte de hacer zapatos

El taller de zapatería es el entorno donde se hacen zapatos, pero estos entornos durante los siglos han cambiado. Si bien la zapatería de hoy se fundamenta sobre la actividad artesanal propia del siglo XIX, su organización productiva es totalmente fabril en unidades de producción definidas por operaciones. En el presente capítulo se describe el taller como unidad productiva donde se hacen zapatos.

### Operaciones de producción

Un taller de zapatería de los barrios Obrero y Sucre es una unidad productiva que según Narotzky (2004) es “el espacio donde una relación de producción es organizada dando como resultado un resultado o producto (output) deseado” (pág. 56). Relación que se realiza mayoritariamente en una casa de uso habitacional, en la cual intervienen los integrantes de la familia, y dependiendo de la capacidad técnica y económica contratan mano de obra, lo que indica que dentro de la categoría de taller haya una subdivisión: talleres pequeños, medianos y grandes; dejo por fuera la categoría fábrica porque en los barrios Obrero y Sucre no hay fábricas. Esta clasificación es común en el gremio de la zapatería, como en otras ciudades de Colombia: Bogotá, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y Cúcuta como en otros países; por ejemplo, en León, Guanajuato (México), podemos encontrar similitudes. Calleja lo describe de esta manera:

Para diferenciar a los distintos tipos de unidades productivas se utilizan los términos de fábrica, taller, pica y talleres de maquila. Esta clasificación, además de hacer referencia a criterios cuantitativos (volumen de producción, número de trabajadores, tipo de maquinaria, local de trabajo), enfatiza criterios de tipo cualitativo, cómo son la situación legal de las empresas y las relaciones sociales que se establecen dentro de ellos. (Calleja, 1985, pág. 63)

Un taller grande (media empresa) y un taller mediano (empresa pequeña o microempresa) son una referencia. Los talleres grandes son unidades productivas organizadas que tienen un grado de mecanización, y están legalmente constituidas; mientras los talleres medianos son unidades productivas pequeñas que pueden estar legalmente constituidos o no. Los talleres pequeños son aquellas unidades donde interviene por lo general el entorno familiar, y dependiendo de la temporada pueden contratar a uno o dos obreros.

Los talleres en general, a diferencia de las fábricas que utilizan alta tecnología, se diferencian básicamente en la capacidad de producción y el uso tecnológico, pero sus operaciones de

producción son similares. Dentro de las unidades de producción encontramos cinco operaciones: *modelado, cortado, guarnecida, soladura y emplantillada*. Desde los años treinta del siglo XX en Cali, al igual que en México y otros países latinoamericanos, por la intervención modernizadora tanto de los procesos técnicos y administrativos, el trabajo zapatero como señalan Sánchez, Nieto, y Urteaga (1980) se dividieron y especializaron. El artesano/zapatero que hacía todo el proceso de producción en una sola operación, fue desplazado por zapateros especializados que hacían una operación de todo el proceso productivo, formando nuevos puestos de trabajo dentro de la zapatería: *modelista, cortador, guarnecedor, solador y emplantillador*<sup>126</sup>. La racionalización del proceso de producción llevó a la especialización y al desarrollo tecnológico, por lo cual, para la fabricación de un par de zapatos se requiere de un número determinado de operaciones que hizo pasar el espacio de taller/artesanal al taller/fabril, pero en los que se conservó muchas manifestaciones materiales y simbólicas del mundo artesanal, sobre todo la casa-taller.

El proceso de fabricación del zapato en el sentido industrial es determinado por *operaciones* especializadas determinadas por el flujo de operaciones de producción que conllevan a la elaboración de un zapato (ver Figura 23). Estas operaciones se pueden realizar en un taller, o se pueden tercerizar dependiendo la capacidad técnica. Sigaut (1994) define las operaciones como algo sobre lo que alguien hace para transformarlo materialmente:

First of all, they are actions; this is obvious but must be borne in mind. Next, they are material actions, in the sense that they all make a material change in something. Finally, they are intentional, and are so on several levels. (pág. 424)<sup>127</sup>.

Dicha transformación en un nivel, por ejemplo, en el ámbito fabril, implica una cadena de procesos que se fundamenta en un *know-how* (saber-cómo) artesanal especializado en operaciones, aunque disímiles articuladas entre sí. El zapatero que hace una operación no necesariamente sabe hacer las otras, pues, la operación al configurarse desde el saber artesanal requiere la habilidad particular de la operación, además, algo que en la zapatería se define como *gusto* interviene en esa operación que hace a cada zapatero particular. Se entiende el gusto como la capacidad de hacer la operación

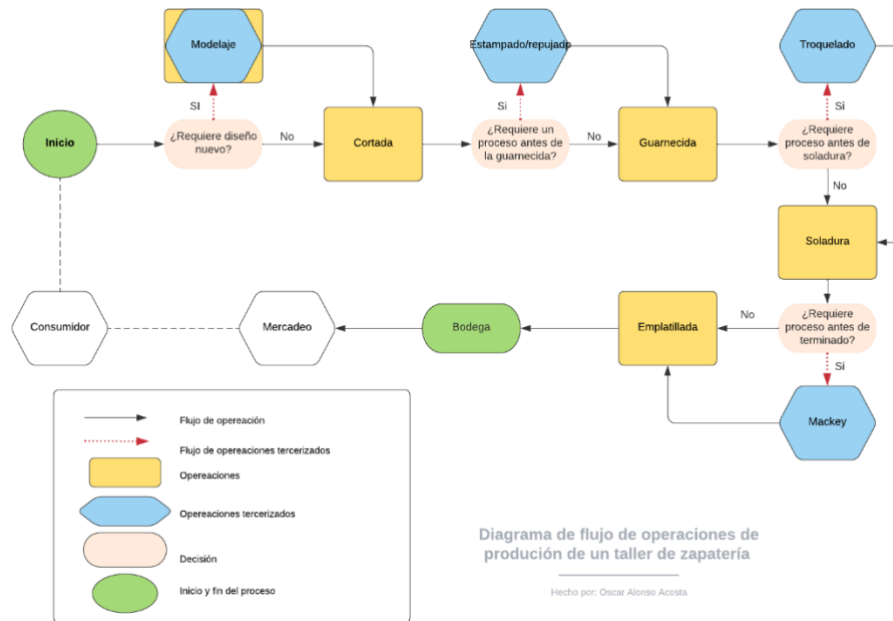
---

<sup>126</sup> No se cuenta a los ayudantes como una operación dentro del procesos porque la acción que realizan es complementaria con una de las acciones que se hace en esa operación. Como veremos, el proceso de aprendizaje se realiza como ayudante, por lo cual, cada trabajador que realiza una operación tiene un ayudante que está aprendiendo lo particular de la operación.

<sup>127</sup> En primer lugar, son acciones; esto es obvio, pero hay que tenerlo en cuenta. En segundo lugar, son acciones materiales, en el sentido de que todas ellas producen un cambio material en algo. Por último, son intencionadas, y lo son a varios niveles.

con una habilidad mayor, a nivel estético. Igualmente, se refiere al conocimiento que se ostenta en el oficio. De allí, la definición complemento de taller dada por Senett como “espacio productivo en el que las personas tratan las cuestiones de autoridad en relaciones cara a cara” (2009, pág. 73); autoridad que se corresponde dialécticamente con el de autonomía para hacer las cosas. Estas operaciones artesano-fabriles se caracterizan por conservar el imperfecto humano en contraposición de la estandarización del proceso totalmente mecanizado en la que la habilidad humana interviene para crear una única pieza (Sennett, 2009) y por lo cual todavía conserva su naturaleza artesanal.

**Figura 23. Diagrama de Operaciones**



*Nota.* Diagrama de flujo de operaciones del proceso productivo de la zapatería. Elaboración propia a partir de la observación de las operaciones de producción.

### **Modelada**

La primera operación dentro del proceso de producción de la zapatería es la modelada (seguir el diagrama de flujo). Esta operación está antecedida por el diseño, pero en la zapatería del barrio Obrero y Sucre no se toma en cuenta porque por lo general los diseños son tomados de la moda internacional<sup>128</sup>. Me comentaba don Héctor Belalcázar que Santiago Moreno en los años setenta

<sup>128</sup> Me comentaba don Héctor Belalcázar que Santiago Moreno en los años setenta traía zapatos que compraba en las ferias intencionales y llegado aquí los despiezaba para copiar el diseño y su forma de fabricación. Igualmente hacía

traía zapatos que compraba en las ferias internacionales y llegado aquí los despiezaba para copiar el diseño y su forma de fabricación. Igualmente hacía el hermano de Armando Sánchez que esperaba que un familiar le trajera las revistas de moda de los Estados Unidos, o iban a los almacenes que vendían zapato importado como los de la avenida sexta<sup>129</sup> para copiar el diseño y llevarlo al proceso de producción. En general, la moda internacional que se veía en las revistas y los almacenes de calzado importado imponían la moda; ahora, con la tecnología de la información se cambió la revista por la pantalla del celular, y las páginas de internet, pero la dinámica sigue siendo la misma.

Por eso hay que diferenciar la fabricación del calzado, y la otra el diseño. Héctor Belalcázar que tiene una escuela de modelaje: *Más allá del diseño*, en la que enseña el proceso de modelaje, me decía que en Colombia no hay tradición del diseño. Por eso no se debe confundir el diseñador (creativo) con el modelista que lleva el diseño al plano de producción. Es decir, el modelista, que tiene la capacidad de diseñar, pero no lo desarrolla, lleva el diseño a las piezas y formas de producción (ver Figura 24). Si el zapato diseñado es una sandalia, una baleta, una zapatilla de hombre o mujer, en el caso de la zapatería del Obrero y Sucre el diseño es copiado<sup>130</sup>, el modelista es el encargado de llevarlo a nivel de cómo se debe producir, teniendo en cuenta las medidas anatómicas del pie. El modelaje entonces es la primera operación desde la cual se define cómo se realizan las demás operaciones; es decir, cómo se debe cortar, cómo se debe guarnecer y cómo se debe solar.

---

El hermano de Armando Sánchez, que se dedicó a la zapatería, esperaba que una familiar le trajera las revistas de moda de los Estados Unidos, o se iba a los almacenes que vendían zapato importado para copiar el diseño y llevarlo al proceso de producción. Recuerdo que mi padre también hacía lo mismo. Las revistas y el calzado importado han impuesto la moda; ahora, con la tecnología de la información se cambió la revista por la pantalla del celular, y las páginas de internet, pero la práctica continúa. Por eso hay que diferenciar la fabricación del calzado, y la otra el diseño.

<sup>129</sup> Avenida importante en los años ochenta y noventa donde estaban los almacenes de marca internacionales. Mi padre iba o enviaba a don Carlos, un modelista, a observar (copiar) los diseños de zapatos en dichos almacenes. Llevaba papel y lápiz para hacer un boceto, y los almacenistas que sabían de esta práctica, cuando veían a alguien viendo las vitrinas lo espantaban porque sabían que estaba copiando los diseños.

<sup>130</sup> Autores, como Sanz y Velasco (2014), verán cómo el procedimiento de tomar diseños de revistas, o en este caso de las redes sociales es un impedimento para innovar en el campo del diseño lo que lleva a que la industria sea menos competitiva, porque lo que se termina haciendo son réplicas. Aunque está práctica de tomar los diseños de otro lugar, no es nueva.

**Figura 24. Modelaje**



*Nota.* Estilo de calzado, modelado para producción. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

Para el proceso de modelaje de un zapato, hay dos momentos: el primero cuando se decide qué zapato hacer, decisión que está mediada sobre la base de su capacidad instalada, tanto de maquinaria como de personal (obreros); no todos los zapatos se hacen de la misma manera. El segundo, el mercado que se evoca en las tendencias que estén de moda, las cuales se pueden ver por las redes sociales, especialmente en *Instagram*. En cierto modo, el artesano se ve inmerso en amplios dominios más allá del ámbito meramente productivo, conectando el dominio del consumo que le confiere un aspecto relacional integrador, como lo apunta Baudrillard:

Esto es lo que define básicamente al artesanado; un modo de relaciones sociales donde no sólo el proceso de producción es controlado por el productor, sino donde *el proceso de conjunto permanece interno al grupo*, y donde productores y consumidores son las mismas personas, definidas ante todo por la reciprocidad de grupo. (2000, pág. 104).

Después de tener definido el diseño se tiene que llevar al modelaje, para lo cual, se hace con una talla estándar para mujer 37 y hombre 39 para hombre (medidas francesa e italiana) y sobre esos modelos se escalan las otras tallas para sacar los moldes que se laminan para que el cortador pueda apoyarlo sobre el material, y cortar con facilidad.

El modelista es un tipo de trabajador que no se encuentra normalmente en los talleres porque no es un proceso activo dentro del proceso de producción, ya que con un solo modelo se pueden

elaborar muchas series de zapatos. En general, esta operación por lo general se terceriza<sup>131</sup>, porque tener un modelista de planta va a depender de la necesidad de estar cambiando de modelos y haciendo ajuste de diseño por eso las fábricas tienen una sesión de diseño y modelaje, pero los talleres que tienen niveles de producción más bajas no. Por ese motivo, en la novena hay una calle donde los talleres llevan a modelar los diseños de zapatos que quieren producir. Estos modelistas son trabajadores que se formaron en el modelaje de calzado que no pudieron establecerse en fábricas y abrieron locales para ofrecer este servicio.

**Figura 25. Moldes**



*Nota.* Moldes zapatería. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

La modelada y la escalada en la actualidad se hacen apoyados con programa de computación, antes la escalada se hacía con pantógrafo y la modelada, aunque se hace aún a mano empapelando la horma, dibujar sobre ella el diseño para después pasarla a plano y despiezarlo. Todo lo anterior se hace a partir de medidas establecidas anatómicamente; por ejemplo, el alto de talón o la entrada del pie a la altura del metatarsiano. Hay todo un proceso para llevar el zapato a producción, pues primero se deben hacer pruebas para ajustar los moldes si es necesario. Si todo está bien, se le entregan al cortador los moldes para hacer la tarea, y los moldes son todas las piezas que se requieren para formar el corte.

---

<sup>131</sup> Según el *diccionario de negocios y gestión* de Oxford editado por Jonathan Law, define la tercerización (outsourcing) como: “La compra de componentes, subconjuntos, productos acabados y servicios a proveedores externos en lugar de suministrarlos internamente. Una empresa puede decidir comprar en lugar de suministrar internamente porque carece de la experiencia, el capital de inversión o el espacio físico necesario para hacerlo. También es posible que la compra sea más barata o más rápida que la fabricación interna.” (Law, 2016)

### ***Cortada***

La cortada es la segunda operación dentro del proceso de producción. Aquí, el material se corta en las piezas de acuerdo con el molde. El cortador es el encargado de hacer este proceso y las herramientas que utiliza son: una cuchilla y una piedra de afilar. El cortador corta el material sobre una mesa que se conoce como la mesa de cortar que tiene una inclinación de 30 grados sobre la que apoya el material. Otras herramientas son el punzón, mina plata, lapicero, color o lápiz para marcar los trazos por dónde va la costura que une las piezas para formar el corte.

Un corte se compone de varias piezas: una capellada que es la parte delantera, dos laterales: la parte interna y externa y un trasero que es la parte de talón y, por último, el forro que es la parte interna del corte; las partes del forro pueden seguir las mismas piezas del corte superior, pero también podría venir en una sola pieza (ver Figura 26). Los materiales utilizados en el corte en la parte superior de un zapato tienen que ser firmes para soportar los golpes del andar diario, como el cuero, mientras que el forro tiene que ser suave para proteger el pie.

**Figura 26. Cortadora 1**



*Nota.* Mujer cortando cuero en un taller de zapatería. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

La troqueladora es la máquina que reemplaza al cortador. Es una máquina hidráulica con una capacidad de cortar el material, apoyada de los troqueles que hacen la forma de las piezas. No todos los talleres pueden tener una troqueladora por su alto costo, pero algunos talleres medianos y grandes las tienen; sin embargo, en la novena se ha creado este servicio, lo cual hace que algunos talleres utilicen este servicio sobre todo para troquelar las plantillas. También hay máquinas con



la misma función, pero digitales en la que se programan los cortes con láser que se requieren. Ambas máquinas son manejadas por un operario que necesariamente no debe tener conocimiento de la zapatería y, por lo tanto, no es comparable con el conocimiento que tiene el cortador.

Mientras veía cómo don Edgar estaba cortando, me llamaba la atención cómo se quejaba de la cuchilla porque no cortaba bien, aunque la afilaba constantemente. Las cuchillas de zapatería se hacen de seguetas que se tallan hasta darle una forma puntiaguda y después en una piedra de afilar se le termina de sacar filo: *las seguetas<sup>132</sup> no están llegando de buena marca y que solo están llegando las chinas.*

En la actualidad, don Edgar le colabora en el taller a Claudia que es su hija. Él aporta su experiencia en varios procesos desde ir a comprar materiales, hacer mandados, modelar, guarnecer, asesorar y cortar que la operación que estaba haciendo en ese momento. Por lo general, han sido dueños de taller (patrones), tienen el conocimiento de todas las operaciones de la zapatería, como un requerimiento para el control de los procesos de la producción, como decía mi papá, para que los obreros no le metan lo dedos a la boca<sup>133</sup>.

Afilar la cuchilla para cortar el material tiene su técnica, no todos los zapateros saben afilar, por lo general, los que mejor afilan son los cortadores para quienes se trata de la herramienta principal. Lo curioso de ese momento en el que se quejaba don Edgar, era que en la otra mesa de cortar, Ricardo estaba cortando y lo hacía sin problema, aunque el filo de su cuchilla no era el mejor ni tenía la mejor forma. La cuchilla no tenía la forma en punto sino en curva como una cuchara, lo que en principio no facilitaba la cortada, pero la fuerza que aplicaba ayudaba a cortar. Le pregunté a don Edgar cómo hace Ricardo para cortar, y me respondió: *no corta, arranca*. Ricardo se ríe. Los materiales más suaves como los sintéticos posibilitan eso, pero en materiales más gruesos como el cuero, si la cuchilla no está bien afilada no se podría cortar o se perdería el filo rápidamente y se vería afectado su rendimiento de producción.

---

<sup>132</sup> No son seguetas comunes que se consiguen en una ferretería, sino seguetas especiales que se compran en las peleterías.

<sup>133</sup> Recuerdo muchas discusiones de mi papá con los obreros, frente a cómo desarrollar un proceso. Aunque por lo general son expertos en un proceso de la producción en ocasiones apelando a ese saber especializado realizaban la operación de una manera errada, y mi papá en su experticia de conocer todos los procesos, lo corregía. Él se formó como diseñador de calzado en el Sena, y era un estudioso del desarrollo de la zapatería. Procuraba estar aprendiendo y desarrollando nuevos procesos para mejorar la producción.

**Figura 27. Cortador 2**



*Nota.* Hombre cortando material sintético. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

### ***Guarnecida***

En el proceso de guarnecida lo que hace el guarnecedor(a), es juntar las piezas cortadas por el cortador para formar el corte, el cual después pasa a la soladura para su forma final. Para hacer el corte, el guarnecedor emplea un conjunto de técnicas manuales y mecánicas que se acompaña con la máquina de coser industrial (máquina de guarnecer, en el lenguaje de zapatería) que se diferencia de la máquina de modistería, pues estas máquinas son más rápidas y utilizan motores más grandes. Hay diversas marcas y tipos de máquinas. Las marcas más populares son la Singer o la Paff y en los últimos años las marcas chinas<sup>134</sup>. Estas máquinas son de diversos tipos y necesidades: planas, codo o poste. Las más utilizadas son las de codo y de poste (Ver Figura 28). Aunque eso varía de acuerdo con la necesidad. A los guarnecedores casi no les gusta la máquina plana, pues es más difícil manejar en el corte de las curvas. Además de la máquina de coser, utilizan una serie de herramientas como las tijeras de guarnecida, una plancha (la parte metálica de una plancha de calor) para martillar, un martillo de guarnecida que es pequeño para asentar o doblar, frascos de pegante amarillo y solución. La utilización de cada herramienta depende del estilo del zapato.

Recuerdo que cuando observaba a los guarnecedores, me llamaba la atención la tranquilidad con que trabajaban, pues tenían una agradable conversa entre ellos. Su trabajo es manual, repetitivo.

---

<sup>134</sup> Sobre la maquinaria de la zapatería hay mercado de reventa, y venta de máquinas de segunda mano. Se pueden ver en los talleres máquinas de guarnecer, sobre todo las Singer, de hace cuarenta años. Las más nuevas son aquellas de marca china de poste.

Se podría decir que no requieren estar pensando en su trabajo. Hay una memoria corporal que les permite hablar mientras trabajan. El que más hablaba era don Víctor, un señor de más de setenta años quien tiene muchas historias y anécdotas que contar, mientras los demás lo escuchan y se ríen. Había cuatro guarnecedores: tres hombres y una mujer<sup>135</sup>. La mujer tenía a sus dos hijas ayudándole. Una de ellas tenía alrededor de 12 años, y la otra tendría más o menos 15 años. Es común ver en las zapaterías cómo los hijos e hijas ayudan a sus padres. No es una actividad que distancie a los niños, pues termina siendo una forma aprender el oficio; desde pequeños ayudan a sus padres, o también sirven de ayudantes haciendo labores de baja complejidad.

### **Figura 28. Guarnecedor**



*Nota.* Zapatero realizando la operación de la guarnecida con sus herramientas de trabajo: plancha, martillo y tijeras. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

En esta operación también hay procesos que se tercerizan, pero va a depender si el diseño lo requiere; por ejemplo, si exigen un tipo de estampado o repujado especial que se hace antes de guarnecerse las piezas, o después de guarnecido.

### ***Soladura***

La soladura es uno de los procesos más importantes porque es en donde se le da la forma final al zapato, además, la soladura es la operación más cercana a la idea de zapatero-artesano porque la

---

<sup>135</sup> En la zapatería, por lo general, las mujeres hacen la parte de las operaciones de guarnecida y emplantillado, porque es donde menos se hace fuerza física, a diferencia de la cortada y la soladura.

cantidad de pegante requerida crea una estética particular que hace reconocer a un zapatero<sup>136</sup>. La estación de trabajo de un solador se compone por el burro de zapatería que es un armazón en madera o metal en donde van los zapatos mientras los va trabajando, el asiento de zapatería de madera o metal, el martillo de zapatería o de bola, el cuchillo de zapatería, que es más grande que la cuchilla de la operación de cortada, el frasco de pegante, las hormas<sup>137</sup> y la pinza de zapatería.

**Figura 29. Solador 1**



*Nota.* Zapatero realizando la operación de la soladura en su puesto de trabajo. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

Además, de las herramientas convencionales para la soladura, también se utilizan tijeras que le sirven para recortar sobrantes, y otras, de acuerdo con las necesidades. La técnica para dar forma al zapato varía dependiendo el estilo y diseño, pero la más común es la engatillada con la pinza que va dando forma con la figura de la horma, la cual consta de dos pasos: el primero, sobre la planta de la horma se pone una plantilla y encima de la horma pone el corte, que previamente se ha preparado con pegante, para ir halando con la pinza, y sí “estuviera dibujando” —tomando una expresión de un zapatero—, van tensionando hasta dar la forma final. El segundo paso es el pegado de la suela en la que se unta de pegantes tanto la suela y la horma con el corte montado que se

---

<sup>136</sup> De los trabajadores que más se ensucian es el solador, ya que le toca untar todo con pegante para que integre todos los materiales. Tanto al pulir como al untar el pegante se ensucian. Diferente al guarnecedor, o el cortador que poco se enmugran. De hecho, el solador se cambia completamente la ropa para trabajar, a diferencia del guarnecedor o el cortador, quienes solo se cambian la camisa, o se ponen un delantal.

<sup>137</sup> Las hormas son fundamentales porque dan la forma al zapato. Las hormas varían de acuerdo con la forma del estilo del zapato que pueden ser más anchas, con altura diferente, de hombre o de mujer, pues las medidas anatómicas del pie de la mujer y hombre son diferentes como los estilos.

dejan secar y, por último, se juntan. Tanto la técnica de montada, como de pegada varía de acuerdo con el estilo y materiales.

**Figura 30. Hormas**



*Nota.* Organizador de hormas que varían de acuerdo con los estilos. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

Cuando estaba en el taller de Richard, recuerdo que me quedé observando a Alfonso, uno de los cuatro soladores, cómo recortaba con sus tijeras el forro de la plantilla. Plantilla que era de un material que se llama odena que es una especie de cartón firme sobre la cual va una espuma para dar comodidad al pie; sobre ese material se adiciona otro en material sintético. Después que terminó de forrar las plantillas, se las pasó a Claudia para que sobre ellas les pusiera una marquilla de lujo que estampaba con una técnica llamada *screen* y después las cosía el guarnecedor con costura decorativa<sup>138</sup>. La estampada contiene la marca del taller en la que además de cumplir una función estética, también contiene la información técnica sobre el etiquetado en el que se especifica la composición técnica y de materiales de acuerdo con los estipulado en la Resolución 933 de 2008 (ver capítulo: Zapatería en Cali: Siglo XX y XXI).

Hay otras técnicas para marcar las plantillas como el repujado al calor, y en ocasiones, los talleres no tienen las máquinas para hacer estos procesos, por lo cual, lo tercerizan en los servicios

---

<sup>138</sup> La marca de un zapato es importante, como la procedencia. Dentro de la producción nacional hay competencia entre los productores. Por ejemplo, un zapatero conocido como Maravilla, ponía en la plantilla hecho en Bucaramanga, aunque era hecho en Cali, porque, según él, era más apreciado por los almacenistas que le compraban. Robert Lasso, por su parte, le puso a su taller y marca de zapato Boslan, que es la unión de Bossi y Timberland, porque empezó haciendo réplicas, pero “la ley” lo molestó e hizo el mismo estilo de zapato de Bossi y Timberland, pero con su marca.



ofrecidos en la novena. Otro proceso que se terceriza cuando el zapato ha termina el proceso de soladura, es lo que se conoce en el gremio como *la mackey*, que es la marca de la máquina que cose la suela del zapato con el corte, como una máquina costosa y no se utiliza en todos los estilos.

**Figura 31. Solador 2**



*Nota.* Zapatero que hace el proceso de soladura, preparando las plantillas de la sandalia. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

Otro de los soladores comentaba que comenzó la zapatería muy joven, desde los 13 años. Era ayudante en un taller en el barrio Belalcázar —hubo muchos talleres de zapatería en los años 1970 y 1980—, pero se cansó del oficio y encontró trabajo como contratista eléctrico en una empresa. Sin embargo, al tiempo volvió a la zapatería, porque cree que se trata de un oficio donde se tiene la esperanza en la que las cosas van a salir bien. De hecho, tuvo un taller, pero quebró y le tocó volver a solar, pero quiere reunir un capital para volver a reorganizar la iniciativa. Otro solador, el más joven, que estaba escuchando dijo que ya tenía 22 pares de hormas de mujer y de hombre, para hacer sandalias y deportivos. Si bien al final no dijo nada más, se notaba con su intención de tener hormas la pretensión de “montar” su propio taller. Muchos de los que se dedican a la zapatería como obreros tienen esa pretensión, porque saben que su conocimiento lo pueden aplicar, empezando un taller pequeño en donde ellos mismos sienten que están produciendo o contratan un guarnecedor y van creciendo poco a poco, como empezaron casi todos los talleres en los barrios.

### ***Emplantillado***

La emplantillada es la última operación de fabricación, en la cual se limpia el zapato y se prepara para el empaquetado y exhibición para la venta. Por lo regular, este proceso de la emplantillada lo

hacen mujeres, y es la operación por la cual se empieza cuando se entra al mundo de la zapatería, en donde se ven puestas habilidades de cuidado y delicadeza para terminar el trabajo, pues, consiste en limpiar el zapato de los restantes de pegamento, entintar si hay algún imperfecto y encordonar, si el estilo lo requiere, quemar las hebras de hilo sobrantes, y pegar plantillas. El puesto de emplantillado es una mesa o un burro donde tienen la tarea<sup>139</sup> con los implementos: tarro de cemento, candela o mechero, líquido limpiador que puede ser varsol o un líquido limpiador, trapos para limpiar, marquillas. Según el modelo varía el proceso, si es zapato de mujer se le pegan adornos, brillos, flores, si es de hombre varía si es deportivo o de cuero.

**Figura 32. Mujer Emplantillado 1**



*Nota.* Zapatera realizando la operación de la emplantillada en la que se limpian los zapatos de hombre para empacarse. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

Marcela es una mujer que lleva desde los 16 años trabajando la zapatería, ahora tiene 31 años. Me decía que no había hecho mucho en su vida, que no estudió, pero que le gustaría montar un negocio, pero no de zapatería, porque la zapatería ahora está “mala”, no es lo de “antes”. Es guarnecedora en una fábrica “grande”, pero le tocó retirarse porque tuvo problemas de celos con su pareja. En la fábrica era costurera y solo echaba costura, que es diferente al guarnecedor, quien hace todo el proceso del corte dobla, pega hiladilla, unta, y perfora. En el marco de la organización de la producción (cadena de producción), ella solo hacía la costura mientras otras personas hacían lo

---

<sup>139</sup> “Tarea” se le dice al conjunto de zapatos a fabricar. Las tareas varían de acuerdo con el número de pares de zapatos a realizar que pueden ser desde 6 pares, 12 pares, ó 20 pares. Por lo general depende de dos factores: 1. El número de hormas disponibles en el proceso de soladura y 2. El pedido hecho por el cliente.

“manual”. En ese momento, estaba emplantillando porque necesitaba trabajar porque se había retirado de la fábrica, y como vive en el taller se ofreció a trabajar pues se necesitaba una emplantilladora.

**Figura 33. Mujer Emplantillando 2**



*Nota.* Zapatera realizando la operación de la emplantillando sandalia de mujer para ir a bodega. Foto tomada por Apolinar Ruiz, mayo de 2019.

Marcela me comentaba su experiencia en la fábrica Gacela en la que normalmente salían a vacaciones el 8 de diciembre, pues hasta ese día se hacía producción; diferente a los talleres que trabajan hasta el 30 de diciembre. En la fábrica les maquilaban a marcas como Vélez, por lo que la planificación de la producción tenía que ser con antelación para hacer despachos internacionales que se debe hacer con tiempo para que lleguen antes de las fiestas decembrinas, o en fechas especiales como el día del padre o la madre. La experiencia es diferente a la de talleres como el de Claudia y Richard, que surten los mercados locales y pueden fabricar hasta la semana del 24 y 31 de diciembre que son las fechas donde más se venden y que al tener la cercanía del lugar pueden despachar los pedidos sin temor a que lleguen después de las fechas<sup>140</sup>.

---

<sup>140</sup> Esto también ha venido cambiando porque los mercados locales, están comprando mercancía a Bucaramanga e importando de China, afectando los ciclos y tiempos de producción que en los últimos años han venido cambiando drásticamente. Como lo apuntan varios obreros y patrones, se está comenzando a trabajar más tarde en el año, y en la temporada de fin de año no hay necesidad de aumentar la jornada de trabajo.



### **Los zapateros artesano-fabriles.**

Uno de los cambios más significativos a nivel de la producción del último siglo tuvo que ver con la forma de producción del zapato, con la organización fabril el zapato ya no era hecho por una sola persona. Lo cual transformó por completo la figura del zapatero, pues, lo llevó a especializarse a una operación específica como vimos en el desarrollo del capítulo. Ya el zapatero no se formaba en la producción de todo el zapato, sino en una parte.

Sin embargo, aunque el zapatero no crea toda la obra —aunque hay zapateros que los pueden hacer—, sino una parte del todo el proceso, esto no hace que deje de ser un zapatero en un sentido artesanal, para convertirse en un operario dentro la lógica industrial. Todo lo contrario, la zapatería que se configuró en los barrios Obrero y Sucre, no se constituyó sobre la tecnologización y mecanización del proceso productivo, sino a partir de la tradición artesanal que se reorganizó con la tecnologización y mecanización fabril. Por lo que, la disposición de la disciplina laboral de estos zapateros se configuró sobre esa lógica de lo artesanal con lo fabril que caracteriza la práctica productiva, como una forma de comprender el mundo que denomino artesano-fabril.

Así pues, el taller como unidad productiva organizada en operaciones de producción como: la modelada, la cortada, la guarnecida, la soladura y el emplantillado, aunque cumplen una función propia para la fabricación de calzado, dentro de la lógica interna, que se ha descrito, estas operaciones configuran unos sentidos propios de la tradición artesanal y fabril, por lo que, un zapatero no se reconoce a sí mismo como un operario o proletario, sino como un zapatero — independiente de la operación— que tiene un característica propia producto de su hacer y saber, pero tampoco como un artesano propiamente, pues saben que responden a una lógica de la producción dentro del ciclo de consumo.

## 9. Ventas, crisis y nueva táctica tecnológica

En el nuevo siglo las condiciones comerciales en el sector del calzado cambiaron. La relación de los zapateros con los almacenistas<sup>141</sup> se intercambi6, mientras, antaño los zapateros productores podían decidir a qué almacenista venderle, en la actualidad los almacenistas, al elevarse la oferta del calzado, sobre todo del exterior, pusieron las condiciones para la negociación con los zapateros locales. Sin embargo, con la tecnología de la información como el *WhatsApp*, el *Instagram* y las diversas redes sociales, los zapateros encontraron una nueva *táctica*<sup>142</sup>, que están explorando, para negociar con nuevos almacenistas y con el consumidor final, lo que está creando un nuevo escenario que está revitalizando la producción de calzado.

### Un nuevo escenario

Ricardo, el hijo de Ricard y Claudia, es un joven que estaba haciendo la carrera de Derecho en la noche y en el día trabajaba zapatería. Le ayuda a sus papás en diversas operaciones de la producción, pero también utiliza el taller para su propia línea de calzado infantil que vende al por mayor.

Mientras Ricardo estaba cortando, le pregunté cómo le estaba yendo en las ventas: *están suaves, algo pesadas*. Me sorprendió su respuesta, porque, aunque los zapateros y las personas dedicadas al comercio manifiestan que la situación es difícil y no hay plata, el día anterior había estado en el centro —zona de almacenes de calzado y otros—, y pude apreciar que había mucho movimiento, casi no se podía caminar. Ricardo se reía porque también había estado en el centro llevando mercancía al Malca<sup>143</sup>: *casi no paso de lo lleno, pero el Malca estaba vacío*. Según él, el distribuidor a quien le vende comenzó a hacer las ventas por *WhatsApp* y tal vez, por esa razón, los clientes no necesitaban ir.

---

<sup>141</sup> Son los almacenes o personas que comprar el zapato al por mayor para venderlo al consumidor final.

<sup>142</sup> Superpongo la *táctica* sobre la *estrategia*, teniendo en cuenta la distinción de Michel de Certeau (2000) entre ‘estrategias’ dominantes y ‘tácticas’ populares. De Certeau, llama estrategia: “al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable (pág. 42). Mientras la táctica: son procedimientos que valen por la pertinencia quedan al tiempo: en las circunstancias que el instante preciso de una intervención transforma en situación favorable, en la rapidez de movimientos que cambian la organización del espacio, en las relaciones entre momentos sucesivos de una “jugarreta”, en los cruzamientos posibles de duraciones y de ritmos heterogéneos, etcétera” (pág. 45).

<sup>143</sup> Lugar en el centro en el que venden al por mayor, y donde los zapateros venden sus productos a estas distribuidoras.

Con las tecnologías de mensajería instantánea como el *WhatsApp*, ya no es necesario que los clientes tengan que ver el zapato de manera física. Por medio de fotos y videos hacen los pedidos que son despachados, lo cual ha transformado la forma de vender y comprar. Anteriormente, como recordaba don Héctor, tocaba llevar la maleta con las muestras, pues era la única manera para que el cliente viera el zapato de manera presencial, y aunque en la actualidad sigue funcionando ese mecanismo, la inmediatez de la tecnología permite hacer negocios de manera remota.

Richard que había llegado de la novena después de comprar materiales, me invitó a la oficina para conversar. Conocer previamente a Richard me facilitó mucho la relación de conversa porque desde el principio fue una persona abierta frente a su sentir de la situación del gremio. Al momento que le contaba mis inquietudes investigativas, rápidamente me compartía sus impresiones que previamente habían sido pensadas, no porque supiera que fuera a preguntárselas, sino porque, apelando a esa característica que Hobsbawm y Scott (1987) les atribuyen a los zapateros de reflexivos e intelectuales me dijo:

hay que cambiar de línea de zapato, no se puede seguir haciendo lo que se está haciendo, hay que cambiar de mercado, hay que empezar vender por catálogo y por *WhatsApp* porque da más, vea Uber como tiene a los taxis.  
(Richard, 2019)

Richard estaba convencido que había que venderle directamente al consumidor final, y evitar los intermediarios que era lo que tradicionalmente se había hecho: *Hay que volver a trabajar el cuero, que deja más ganancia que el zapato en sintético, trabajar la baleta en cuero*. Hasta la década de los noventa, casi todos los zapateros fabricaban el calzado en cuero; sin embargo, producto de la crisis económica y la crisis de producción de cuero y su exportación, hizo que se encareciera y se volviera una materia prima exclusiva de quienes pudieran costearla. Las grandes fábricas y marcas como Vélez, Arturo Calle, Nebuloni o Bossi se quedaron con ese mercado.

Si bien en el siglo veintiuno —que ha sido dominado por los materiales sintéticos— redujeron los costos de producción, también se bajaron los precios del producto final que entraron a competir con el calzado importado —también sintético— de alta tecnología. El calzado en cuero por su parte quedó como un producto casi suntuario, lo cual hizo que la producción de calzado se especializara y, por ejemplo, China que es un uno de los grandes importadores de cuero mundial, también se constituyó en uno de los grandes productores de zapato de calzado “fino” en cuero que exporta a los mercados europeos y norteamericano, que son los mercados que pueden pagar los

precios altos. Silva (2019), muestra cómo la reconversión del calzado en Portugal, que a finales de los noventa pasaba por la crisis, a partir de la segunda década del veintiuno se volvió, después de Italia, el segundo país con el calzado de mayor valor agregado en cuero con técnicas artesanales.

Esta crisis ha llevado a que Richard y Claudia en la última década no hayan podido levantar, y que por eso están pensando en vender por catálogo<sup>144</sup>. Están aburridos de tener que hacer 400 o 600 pares semanales para ganarse tres mil pesos por par y así generar ganancias para tener una vida que les permita pagar la universidad de sus hijos, y tener una vida decente —no tienen pretensiones de generar grandes capitales—, pero que el esfuerzo que están haciendo actualmente es muy grande, y sienten que las fuerzas se han disminuido, por lo cual, manifiestan: *subiendo la calidad del zapato lo podemos vender por 'catálogo' y se puede ganar uno doce, quince o hasta veinte mil pesos más. Con eso solo necesitamos hacer 50 pares a la semana*<sup>145</sup>. Se cansaron de las condiciones impuestas, y la manera cómo se está trabajando en Cali, por lo menos, cuando visitan a los clientes (almacenistas) les responden que hay que esperar lo que se va a imponer como moda en la *feria*<sup>146</sup>, y pasada la feria les dicen que tienen que esperar que se venda el zapato que les solicitaron para la feria. Y si le preguntan por el precio de un zapato y dicen que \$25.000 pesos, le ofrecen a \$20.000 pesos porque en eso se lo ofrecen los de Bucaramanga<sup>147</sup>:

Si te piden, te pagan por abonos semanales, entonces no es negocio comprar los materiales de contado para fiar y que paguen como ellos quieran. Tenemos que enfocarnos en cambiar el mercado y el zapato, porque nosotros sabemos trabajar. Prácticamente estamos mendigando para que los almacenes nos pidan.

Es evidente que las condiciones han cambiado. Le compartía a Claudia y Richard que a mi padre le tocaba esconder el zapato porque llegaban clientes a llevárselo todo, pero como tenía

---

<sup>144</sup> Para ellos vender por catálogo es vender por *WhatsApp*, porque la idea convencional de catálogo sería la revista impresa.

<sup>145</sup> Los cálculos y proyección de la producción en los talleres se manejan por semanas. La quincena o los treinta días no hacen parte de la organización espacial y temporal de la vida de los zapateros. El día comienza el lunes y termina el sábado hasta el medio día por lo general. Lo anterior implica unas relaciones particulares tanto con el dinero, como con la disciplina laboral. Ya comentaba cómo los zapateros viejos se tomaban el lunes como día de descanso después de un fin de semana de juego y fiesta.

<sup>146</sup> La feria son los eventos que se hacen en la ciudad de Bogotá y Bucaramanga en los meses de enero y julio, donde diversos fabricantes nacionales e internacionales presentan sus colecciones y los mayoristas hacen los pedidos. En Cali en las últimas décadas también se han hecho diversas ferias, pero no han tenido el reconocimiento y éxito de las ferias de Bogotá y Bucaramanga.

<sup>147</sup> Bogotá es el primer productor de calzado nacional, y los Santanderes, Bucaramanga y Cúcuta, pero estos dos últimos han venido cooptando el mercado de Cali, como diría Oscar Castillo un zapatero: *Bucaramanga son los chinos de Colombia*.

compromisos previos lo escondía en la bodega. Claudia, replicaba diciendo que ellos también tuvieron un cliente que todos los días llevaba zapato, muchas veces recién hecho. Que en ese tiempo hacían una baleta que la vendían a \$11.000 pesos en donde se ganaban \$1.000 pesos, pero el cliente ponía todo el capital para materiales, y eso les permitía trabajar un poco más tranquilos, pero un cliente del Malca que les ofreció comprarle la misma baleta a \$13.000 pesos, pero dijeron que no, porque sabían que solo les compraría en la temporada de diciembre no obstante, pensaron en no arriesgar un cliente que les compraba todo el año, frente a otro que solo les va a comprar en temporada.

Don Edgar, zapatero en buen retiro, piensa que las condiciones complicaron todo para que se pudiera fabricar y cree que antes todo era fácil:

La forma de pago de ahora es muy difícil para trabajar, tener que invertir el dinero en efectivo para después tener que recogerlo por poquitos hace que sea muy difícil. Le abonaban 100 o 200 mil. Antes me veía con el cliente dos o tres veces en el año y cuadrábamos todo lo del año. Pagaba de contado, y uno no se tenía que preocupar por vender, solo fabricaba.

Los zapateros viejos de la primera, segunda y hasta tercera generación como Marcos Belalcázar, don Edgar, mi papá y Richard son zapateros en el sentido pleno, no como llaman ahora: empresarios o emprendedores, pues, sus preocupaciones estaban mediadas por su oficio que era la fabricación del zapato, o sea, que en su taller el zapato debía elaborarse bien. Por eso estos tenían vendedores que se encargaban de hacer el puente con el cliente; es decir, el mayorista o el dueño de un almacén, pero sin preocuparse mucho por ello. La relación comercial era simple de comprar y vender sin mayores complicaciones. Ahora, los dueños de los talleres tienen que estar pendiente de la producción, pero también de las ventas, e ingeniárselas para poder vender, ya que la competencia ha aumentado, no solo de la importación china o el zapato de Bucaramanga sino de la producción local, y lo más difícil, encontrar capital. Los talleres que aún conservan la tradición artesanal no tienen departamentos comerciales, los zapateros a pesar de su conexión fabril siguen siendo artesanos de su oficio, no empresarios, aunque el discurso contemporáneo sea otro.

En una corta conversación con Clarivet Ríos, persona encargada de la seccional Valle del Cauca de La Asociación Colombiana de Industriales del Calzado, el Cuero y sus Manufacturas,

Acicam<sup>148</sup>, me comentaba que los diferentes apoyos gubernamentales al sector del cuero y la *estrategia* clúster que se viene impulsando en el Valle estaba siendo aprovechada por iniciativas empresariales de personas que no son propiamente zapateros de tradición, sino de personas que estaban formándose en las universidades en diseño de calzado, pero que no saben del proceso de producción, y lo que hacían era contratar zapateros del Obrero y Sucre para hacer el proceso productivo. En ocasiones estas personas poseen el capital que les falta a los zapateros para producir; sin embargo, a los zapateros no les gusta estas sociedades porque la personas que poseen el capital solo les interesa la inversión y no se involucran en el proceso productivo, mientras para el zapatero lo más importante es el proceso productivo.

Por tal motivo, la táctica que están pensando muchos zapateros pasa por aprovechar las redes sociales para vender al consumidor directo. Mi hermano Alexis Acosta, viene aplicando esa táctica de vender por las redes sociales como Facebook en donde tiene una página, y por ese medio le hacen los pedidos. Aunque apenas estaba comenzando, tiene varios clientes y pedidos en donde vende tres, cuatro y hasta cinco pares diarios, con una ganancia mayor: *la red es como tener su almacén o tienda virtual*. Él mismo lleva el domicilio, le pagan de contado, y no tiene que fiar. Hace solo lo que le piden. Así produce 50 pares a la semana: *me sale a \$ 12.000 o \$ 15.000 y por las redes las vendo a 35 mil*. En la misma tónica, Leonardo el hijo de Nemecio un zapatero de los viejos estaba pensando en aprovechar su capacidad y conocimiento para ofrecer una diversidad o especialidad de calzado por las redes sociales.

Me llama la atención esta táctica de que los productores vendan al consumidor final porque se reduce la sobreproducción de mercancía. Por lo menos, en los talleres convencionales se fabrican curvas de producción que el almacén convencional compra. Y aunque adquieren grandes cantidades, no terminan de vender todo, y por lo general, queda stock. China produce miles de zapatos de los cuales muchos no se venden y terminan en los botes de basura porque los materiales se vencen o dañan. Los zapateros se ven enfrentados a fabricar grandes volúmenes de zapatos para generar ganancias, siguiendo el ciclo económico de producción, distribución y consumo, para lo cual requieren grandes capitales que no tienen y que además, los países asiáticos tiene el control, por lo cual, la táctica de vender al consumidor final reduce la cantidad de producción, pero también

---

<sup>148</sup> Dentro del trabajo de campo se intentó hacer un acercamiento tanto con Acicam y con Univac, pero no fue posible establecer una relación de trabajo.

pone sobre la mesa otro problema, y es que no se requerirían grandes talleres o fábricas para suplir esos niveles de producción, porque, en principio el fabricante solo produce lo que el consumidor consume y quedarían muchos zapateros sin trabajo a menos que ellos mismos se vuelvan productores-vendedores.

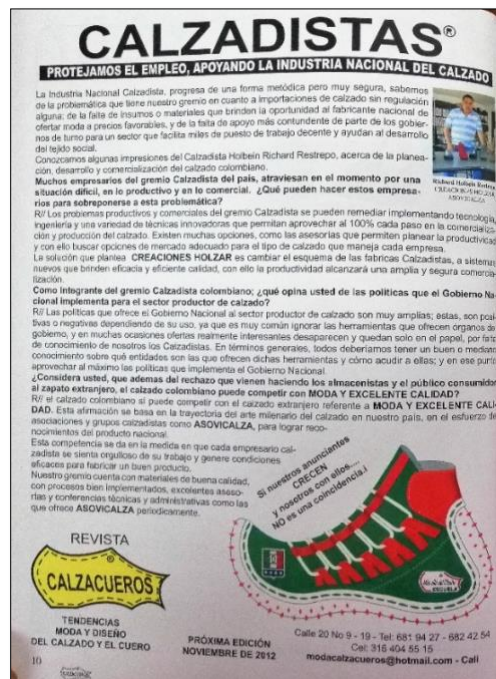
Le pregunté tanto a Richard y Claudia más allá de lo que estaban pensando —y que otros zapateros ya estaban haciendo— qué otras cosas habían hecho para afrontar y mejorar las condiciones comerciales. Al unísono, me respondieron *no hemos hecho nada, endeudarse*. En los últimos años, los bancos de fomento han brindado créditos a la pequeña y mediana empresa, pero con tasas de interés altas, y con diversos seguros que encarecen el crédito y en algunas ocasiones parte del gremio no ha podido responder por esos créditos, además, el sistema financiero, siguiendo la lógica regular de la producción no comprende la lógica que un negocio como la zapatería tiene ciclos de producción alta y baja, como las cosechas en el agro. Por lo que, la amortización de cuotas fijas regulares durante todo el año no resulta la mejor manera para que los zapateros paguen sus créditos, se podría crear financiamiento diferenciado en donde los meses de mayor producción las cuotas de los créditos se hacen más altas que en los meses en donde la producción es menor. La mayoría de los zapateros se quedan en los pagos sobre todo en los meses de baja producción en donde tiene que tomar la decisión de pagar la cuota del crédito o pagar arriendo, comer o seguir produciendo para responder por la obligación financiera. Lo anterior, hace, según me decía Héctor Belalcázar, que los bancos vean a los zapateros como un sector de alto riesgo.

Aunque, como vimos en el capítulo anterior, desde los años ochenta se han creado diversas asociaciones zapateras, Richard que ha sido un zapatero comprometido con su oficio participó en el último intento asociativo de los zapateros de los barrios Obrero y Sucre. Junto con don Héctor Belalcázar, Albeiro Sepúlveda y otros zapateros que no se vieron representados por las otras asociaciones como Asociación de Industriales Vallecaucanos del Calzado, Cuero y sus Manufacturas -Univac- y el Centro de Desarrollo Productivo -CDP- fundaron en el 2011 la Asociación vallecaucana de calzaditas y afines -Asovicalza- en la que llegaron a conformar más de treinta socios con fin de responder a las demandas del gremio, especialmente en confrontación con los tratados de libre comercio y la importación de calzado chino que entraba con precios inferiores a los establecidos a nivel nacional. Sin embargo, tres años después, tampoco se logró el propósito y al final, decía Richard, solo iban los mismos seis socios y *La gente pensó que era para*

que les dieran cosas, pero la intención era agremiarse. La asociación al final se acabó porque había que mantenerla, pagar la razón social, el arrendo y demás.

La actividad zapatera es una actividad que inicia y termina en el propio taller. Como se indicó en capítulos previos, históricamente, la actividad gremial ha sido una actividad difícil para los zapateros, Urrutia (2016) muestra cómo desde el siglo XIX estos oficios artesanales no pudieron crear condiciones para agremiarse en fuerzas sindicales, porque sus pretensiones no iban más allá de sus intereses individuales, y no colectivos.

**Figura 34. Entrevista a Richard publicada en Calzacueros**



*Nota.* Entrevista hecha por Héctor Belalcázar a Richard sobre su percepción sobre la importación del calzado chino. Tomada de la Revista Calzacueros 2012 (pág. 10)

Por ese motivo las agremiaciones que se iniciaron en los ochenta como Univac y CDP, según muchos de los zapateros que conformaron la nueva asociación: *no pasó nada*. Dice Richard que estas agremiaciones solo bajan proyectos con las instituciones oficiales para ellos y que la función de capacitar personas es insuficiente porque cuando llegan a los talleres los aprendices no saben: *se les pone a untar que es lo más fácil, y no lo hacen*. Tanto Univac y el CDP se han encargado de hacer las ferias para promocionar el calzado, pero no han sido exitosas en comparación con las



ferias de Bogotá o Bucaramanga: *esas ferias les sirven a los grandes fabricantes como Calzado Rómulo, porque los importadores viene a verlos a ellos, pero a los pequeños no es de mucha ayuda.*

No obstante, a pesar de manifestar que no han hecho nada y solo endeudarse, lo contrario es que han hecho mucho, pues cada año es un reto para innovar, afrontar y competir desde el conocimiento de su oficio. En otro momento, Richard, me contaba con orgullo como hizo un zapato que ningún otro fabricante había hecho: *Era una zapatilla, que no había llegado a Colombia y mandé a hacer ciertas piezas que no se conseguían en la novena, y de eso hicimos mucho.* Mientras lo escuchaba, me acordaba de mi padre que también se inventaba y reacomodaba máquinas o mandaba hacer piezas que no se conseguían para innovar frente a otros zapateros; basta decir, que no es una cualidad específica de Richard o mí papá, es una cualidad de la gran mayoría de zapateros que siempre están buscando nuevos desarrollos, por ejemplo, otros zapateros como Óscar Castillo y Óscar Pay, zapateros respetados dentro del gremio por su capacidad de hacer sus propias máquinas, y procurar hacer todo el proceso cuidando todos los detalles y sintiéndose orgullosos por el zapato que fabrican. Podría decirse que en ese contexto se ratifica la expresión que la necesidad es la madre de la invención.

Lo anterior se contrasta con la transformación productiva de los últimos años en donde es posible conseguir un sinfín de insumos prefabricados en donde lo único necesario es ensamblar y como diría Freddy: *ahora cualquiera pueda hacer zapatos*, pero, los zapateros de la tradición artesanal del Obrero y Sucre saben que requieren un poco más para sobrevivir y destacar en el mercado.

**“Hay que seguir haciéndole, pues es lo que se sabe hacer”.**

Aunque la política de libre comercio empezó en los noventa, su impacto no se sintió sino hasta la siguiente década. La primera década del siglo XXI fue en donde más se sintió la crisis y los zapateros no pudieron acomodarse a este nuevo escenario. Gran parte de las tácticas empleadas seguían siendo las mismas de las décadas anteriores. Los zapateros viejos como mi padres o don Edgar no pudieron con estas nuevas formas de venta. Estaban acostumbrados a los acuerdos que había establecido. Por lo cual, gran parte de esta década fue una reacomodación para las nuevas generaciones de zapateros, para comprender cómo enfrentar este nuevo escenario.

Los agentes sociales no son pasivos por más que el espacio esté dominado por otros agentes. Buscan formas de seguir operando en la escena social, porque también tienen el derecho de poder hacerlo al estar en él. En ese sentido, lo que se pudo observar es que los zapateros, aunque han sentido de manera fuerte que su acción ha sido diezmada, siguen operando bajo la lógica que han construido durante décadas que les permite tener un saber que ponen en esa misma escena social y que sigue siendo recibida por los otros agentes, como son los almacenistas y ahora, en donde están poniendo su atención, en el consumidor final.

Las nuevas tecnologías de la información y sus aplicaciones en la comunicación virtual como *WhatsApp*, *Instagram* y diferentes *redes sociales* están siendo utilizadas por los zapateros en la segunda década del XXI, como táctica para adaptarse a la competencia del mercado global. Pues, ya no se requeriría hacer los grandes volúmenes de calzado, como otrora, porque ese dominio en parte está adueñado por países de producción en masa como China, pero, al poder, satisfacer necesidades personales y del gusto de consumidor final locales y naciones los puede poner nuevamente en la escena, porque, como me decía Richard: “Hay que seguir haciéndole, pues es lo que se sabe hacer”.

## 10. El oficio del ser zapatero a comienzo del siglo XXI

Cuando comencé esta investigación estaba entre dos situaciones. La primera, la realidad que observaba de los zapateros en la que su oficio era cada día más complejo en tanto que se dificultaba vivir de ello. La segunda, conocer la historia de la zapatería, pues creía que era una actividad reciente de la industrialización en Colombia. Sobre esas dos premisas se construyó una investigación que de antemano presuponía que los zapateros a pesar de tener condiciones desfavorables para el ejercicio de su oficio seguían trabajando con la intención de mejorar sus condiciones materiales y, por lo tanto, se debían estar adaptando y acomodando a una nueva realidad que se diferenciaba de un pasado en dónde era una actividad que dejó mejores condiciones materiales. Con el fin de dar cuenta de ese panorama, se emprendió un estudio que diera cuenta de la configuración del oficio de la zapatería desde el siglo XV hasta el siglo XXI, destacando aquellos aspectos que han llevado a que los zapateros actuales de los barrios Obrero y Sucre se adapten y reacomoden en los escenarios de la economía global.

Para comprender la relación que permite que los zapateros de los barrios Obrero y Sucre sigan trabajando en el marco de la economía global, es necesario relacionarlo con la antropología económica prevista por Narotzky (2004), en donde reconoce que lo económico (producir zapatos) no es únicamente una región o esfera de las relaciones sociales económicas, sino que hace parte por completo de toda la vida humana y, por tanto, la producción y reproducción de la vida material es una interacción organizada entre los seres humanos y la naturaleza que, en consecuencia, no se podría separar lo económico de lo cultural para comprender la vida material y simbólica.

Como se mostró en el trabajo los barrios Obrero y Sucre son espacios –no meramente materiales, sino también simbólicos–, donde las poblaciones humanas de zapateros han generado unas prácticas para proveerse de unos recursos para la subsistencia que no son producto de las condiciones medio ambientales, sino de un proceso histórico que crearon fuerzas productivas de distribución, intercambio y consumo, que dadas estas condiciones históricas atravesadas por las política, condujo a que varias generaciones de zapateros pudieran acceder a diversos recursos materiales.

En algún sentido, los zapateros crearon una capacidad de sustentación, siguiendo la definición de Narotzky, como esa disposición de los seres humanos para mantener los recursos de un espacio

geográfico, que se desarrolló durante gran parte del siglo XX en buenas condiciones que se vio puesta en peligro por la competencia de mercancías extranjeras en el inicio del siglo XXI, pero que en la actualidad está en un proceso de transición que se representa en una recuperación –no a los niveles de los años ochenta– que les permite a los zapateros seguir desarrollando su actividad productiva y social. Sin embargo, al igual que la crítica de Roseberry a Geertz (2014), este mantenimiento de la capacidad de sustentación en la actualidad no se debe a una mecánica ahistórica, sino todo lo contrario, se corresponde con toda una urdimbre de relaciones sociales y culturales históricamente construidas que posibilitan el sostenimiento de la tradición.

El sostenimiento de la tradición como forma de capacidad de sustentación de la práctica es la táctica que le permite a los zapateros resistir a la economía global. Las comunidades antiguas al ver que sus recursos se veían agotados recurrían a estrategias como, por ejemplo, migraciones parciales o totales, apoderarse de recursos de poblaciones vecinas o adaptarse a las transformaciones que se dieron en el espacio a partir de innovaciones tecnológicas; por su parte, los zapateros, al enfrentarse a la baja actualización industrial y el bajo capital, han optado como táctica tecnológica mantenerse en la tradición de las formas de producción y relacionamiento artesanal para reacomodarse y adaptarse a las demandas de la moda, materiales, forma de venta y de pago.

La tecnología ha sido empleada por las diferentes sociedades como una forma de organización social de la producción para conseguir la subsistencia. Los zapateros, habría que decir, han conservado por más de cien años una tradición que combina la forma de producción entre lo artesanal y fabril, como resistencia a la producción totalmente mecanizada e industrial, y que han podido organizar una tecnología en el hacer que les permite la subsistencia.

Ahora, dicha tecnología artesano-fabril que se organiza en acciones técnicas que he denominado, siguiendo a Sigaut (1994) en operaciones, es fundamental, porque es el espacio donde se constituye y reproduce el espíritu de la zapatería en esas formas de actualización del oficio. Solo, dentro de estas operaciones se posibilita el manejo de los instrumentos –herramientas de la zapatería– que requiere una instrucción propia, que se da a partir de formas específicas que determinan la manera en cómo son aprendidas y dominadas, al estar previstas de un proceso mediado por la tradición que requiere un proceso de socialización en un contexto social y cultural en donde los zapateros

como sujetos socio históricos crean sentido alrededor de su práctica que va más allá de la propia subsistencia (Schutz, 2003; Berger & Thomas, 1968; 2003).

El conocimiento de la acción técnica –operación–, el manejo de los instrumentos, que es enseñada por otros, solo es posible en un espacio donde las redes familiares, las relaciones de parentesco y de amistad es denso y activo. En otras, la tecnología y su acción técnica, solo es posible por la forma como se han establecido las relaciones sociales y culturales durante el siglo XX y XXI.

Lo anterior permite afirmar, que los zapateros del barrio Obrero y Sucre en la actualidad, no tienen el control total del proceso productivo –porque los materiales son menos transformados por ellos–, de distribución –porque los almacenistas están comprando el calzado importado–, pero con el mantenimiento de la tecnología basada en la tradición y una base social fundamentada en la familia, siguen innovando y ofertando productos que permiten la sostenibilidad del oficio.

El conocimiento de los instrumentos y las operaciones devela el proceso social que constituye la producción de la zapatería en los barrios Obrero y Sucre. La propiedad de los instrumentos es compartida entre los obreros y los patrones, porque la tecnología artesano-fabril posibilita que los instrumentos utilizados sean de baja capacidad productiva, y que para ser funcionales requiere la intervención del quien tiene el conocimiento propio de la operación. Elementos como hormas, pinzas de zapatería, máquina de guarnecer, burros y asientos, mesa de cortar y demás, tienen relevancia en la medida que son puestos en función de quien los sabe maniobrar para la producción por los zapateros. Esto advierte, que en los barrios Obrero y Sucre, se posibilita que una persona que tiene el conocimiento sobre el manejo de los instrumentos y las operaciones las puede poner en función para realizar procesos productivos, sin la necesidad de tener capital, condición necesaria en el mundo actual y, por lo tanto, se revela que tener el conocimiento del oficio es tan importante como tener el capital.

En conclusión, la investigación permitió comprender que los zapateros que se formaron en los primeras décadas del siglo XX y continuaron en el siglo XXI en los barrios Obrero y Sucre siguiendo la tradición de los zapateros del siglo XIX –y antes–, a pesar que dentro de la lógica capitalista debieron haber desaparecido como grupo de artesanos porque sus medios de producción eran ineficientes frente al desarrollo tecnológico capitalista, y que han seguido perdurando hasta la actualidad acomodándose a las condiciones políticas y económicas vigentes. Ello permite sopesar, como muchas prácticas productivas y económicas, que la zapatería, siguiendo el

razonamiento de Roseberry (2014), no están basados, necesariamente, sus procesos productivos dentro de la lógica capitalista o dentro la lógica formalista como la observa Firth. Pero tampoco, podríamos decir que sus procesos productivos son propiamente sustantivistas como se le atribuye a la tradición de Polanyi. Muchos grupos productivos desarrollaron procesos productivos dentro del capitalismo, pero no necesariamente desarrollaron una lógica capitalista, *strictu sensu*, aunque tuvieran algunos componentes capitalistas.

Durante el siglo XX y XXI, los zapateros de los barrios Obrero y Sucre, siguiendo la tradición, pudieron desarrollar formas ideológicas a partir de sus prácticas materiales que los colocaron en tensión con el capitalismo, pero que también los condujo a acuerdos y negociaciones. En ese sentido, los zapateros de Cali crearon una racionalidad económica particular que, en relación con la capitalista, que se manifiesta en las relaciones productivas del hacer zapatos históricamente, les permitió a ellos adaptarse y recrear un oficio que experimentó sus propias vicisitudes en el marco de una economía política, pero que también les sirvió de acicate para ser creativos y recursivos desafiando quizás el viejo adagio común al gremio de que el oficio “al que no lo vuelve loco, lo desfigura”.

## Referencias

- Acevedo Carmona, D. (1991). Consideraciones críticas sobre la historiografía de los artesanos del Siglo XIX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 125-144.
- Acuña, V. H. (1990). Vida social, condiciones de trabajo y organización sindical. El caso de los zapateros en Costa Rica. 1934-1955. *Historias*, 105-118.
- Alegría, E., & Rivera, C. (2015). *Percepción de las marcas Lacoste y Polo, incidencia y comportamiento del usuario en Colombia*. Cali: Universidad Icesi.
- Aranda Lozano, G. (2018). *Percepciones y experiencias de los trabajadores de la industria del calzado durante un periodo de cambios, León, 1970-2000*. México: Tesis de Maestría en historia. Universidad de Guanajuato.
- Arendt, H. (2019). Labor, trabajo, acción. En H. Arendt, *La Pluralidad del mundo* (págs. 170-193). Barcelona: Penguin Random House.
- Arroyo, J. H. (2006). *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca*. Cali: Universidad del Valle.
- Bajtín, M. (1999). *La estética de la creación verbal*. México: Siglo veintiuno editores.
- Baudrillard, J. (2000). *El espejo de la producción*. Barcelona: Gedisa.
- Bazán, L., Estrada, M., Nieto, R., Sánchez, S., & Villanueva, M. (1988). *La situación de los obreros del calzado en León, Guadalajara*. México D.F.: Casa Chata.
- Becattini, G. (2002). Del distrito industrial marshalliano a la «teoría del distrito» contemporánea. Una breve reconstrucción crítica. *Investigaciones Regionales*, 9-32.
- Bejarano, J., & Polando, M. (2015). *Percepción de las marcas Nike y Adidas, incidencia y comportamiento del usuario en Colombia*. Cali: Universidad Icesi.
- Berger, P. L., & Thomas, L. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las "clases". En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura* (págs. 281-309). México D.F.: Grijalbo.

- Bourgois, P. (2010). *En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Calleja, M. (1985). Dependencia y crecimiento industrial: las unidades domésticas y la producción de calzado en León, Guanajuato. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 54-85.
- Cano, M. (2008). *Institución Técnico Industrial I.T.I Antonio José Camacho - 75 años. Entre dos siglos - 1933 - 2008. Líderes en formación industrial*. Cali: Municipio de Santiago de Cali.
- Castaño Giraldo, J. A., & Diaz Carabalí, P. A. (2015). *Percepción de las marcas Levis y Disel, incidencia y comportamiento del usuario en Colombia*. Cali: Universidad Icesi.
- Castro Carvajal, B. (2016). *Historia de la vida cotidiana en Colombia [recurso electrónico]*. (B. Castro Carvajal, Ed.) Bogotá: Ministerio de Cultura. Obtenido de [https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/201448/1](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/201448/1)
- Colmenares, G. (1997). *Historia económica y social de Colombia I 1537-1719*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo.
- Colmenares, G. (2007). La formación de la economía colonial (1500-1740). En J. A. Ocampo, *Historia económica de Colombia* (págs. 21-60). Bogotá: Planeta.
- Comaroff, J., & Comaroff, J. (1992). *Ethnography and the historical imagination*. Boulder, Colorado: Westview press.
- Cunegatto, T., Eckert, C., & Rocha, A. (2005). As técnicas corporais e o fazer antropológico: questões de gênero no trabalho de campo. *ILUMINURAS*.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México, D.F.: Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente.
- Drexler, J., & Tocancipá-Falla, J. (2020). *Investigar la vida social : orientaciones desde la etnografía*. Popayán: Universidad de Cauca.
- Echevarría, C., & Hurtado, J. C. (13 de Mayo de 2016). *Estudio del sector calzado en Colombia*. Cali: Universidad Icesi.
- Eusse Gonzáles, O. C., Henaó Albarracín, A. M., Jiménez Pérez, N., & Garzón Montenegro, J. B. (2000). *Atlas histórico de Cali. Siglo XVIII-XXI*. Cali: Unicatólica.



- Firth, R. (1977). ¿El antropólogo escéptico? La antropología social y la perspectiva marxista de la sociedad. En M. Bloch, *Análisis marxista y antropología social* (págs. 43-78). Barcelona: Anagrama.
- Forero, D. (2014). El sector del calzado en el barrio El Restrepo, Bogotá. Un análisis de caso a la luz de los sistemas productivos. *Equida Desarrollo*(21), 97-123.
- Franco, L. F. (Enero-junio de 2014). Los artesanos de Antioquia a fines del período colonial: una mirada a través de la Instrucción General para los Gremios de 1777. *Historia y Sociedad*(26), 81-97.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y método I*. Salamanca: Síguemez.
- Gaviria Liévano, E. (2002). *El liberalismos y la insurrección de los artesanos contra el libre cambio*. Bogotá-Colombia: Fundación universitaria Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giraldo, T., & Pedraza, J. F. (2016). *Desarrollo de una herramienta para soportar el proceso de planeación de requerimientos de materiales en las empresas de manufactura en el Valle del Cauca*. Cali: Universidad Javeriana.
- Hall, S. (1997). The work of representation. En S. Edited by Hall, *Representation: Cultural representations and signifying practices* (págs. 13-75). London: Sage.
- Hernández Olave, J. S. (2014). Propuesta de integración empresarial para el sector industrial de calzado y marroquinería de El Restrepo, Bogotá. *Punto de Vista*, V(8), 175-197.
- Hobsbawm, E., & Scott, J. (1987). Zapateros Políticos. En E. Hobsbawm, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (págs. 144-184). Barcelona: Grijalbo.
- Iglesias, E. (1998). *Las industrias del cuero y del calzado en México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

- Iglesias, E. (2014). La industria del calzado en México a veinte años del TLCAN. En A. Oropeza, *TLCAN 20 años ¿Celebración, desencanto o replantamiento?* (págs. 279-312). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jaramillo Uribe, J. (1976). Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(8), 5-18.
- Jaramillo Uribe, J. (2017). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Obtenido de [https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/231945/1](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/231945/1)
- Jimeno, M. (1981). Políticas estatales y desarticulación indígena durante el frente nacional. *Maguaré*, 17-27.
- Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva historia económica de Colombia*. (S. Kalmanovitz, Trad.) Bogotá: Taurus.
- Lamo Mejía, M. C., & Therrien, M. (2001/2002). Loza fina para Bogotá: un fábrica de loza del siglo XIX. *Revista de Antropología y Arqueología*, 13, 199-228.
- Langebaek, C. H. (1987). *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca: siglo XVI*. Bogotá: Banco de la República.
- Law, J. (2016). *Dictionary of Business and Management*. Oxford: Oxford University Press.
- Lessa, C. (1979). Política económica ¿ciencia o ideología? *Revista de la Cepal*, 59-86.
- Lughod, L. A. (2006). Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 119-141.
- Lughod, L. A. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios*(19), 129-157. Recuperado el 28 de 2 de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5333324>
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del pacífico occidental*. Barcelona (España): Planeta-Agostini.
- Marx, K., & Hobsbawn, E. J. (2009). *Formaciones económicas precapitalistas*. México: Siglo xxi editores.

- Mayor Mora, A. (2014). *Las escuelas de artes y oficios en Colombia 1860-1960: el poder regenerador de la cruz. Vol. 1*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mintz, S. W. (1996). *Dulzura y Poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Montero, F. M. (2000). Movilidad socio-espacial familiar y trayectoria de vida del zapatero Josefino (1990-1950): Un estudio de caso. *Cuadernos de Antropología*, 45-60.
- Montero, F. M. (2004a). Compromiso y conflicto del sindicato de zapateros de Costa Rica en el contexto de la guerra civil española 1936-1939. *Reflexiones*, 87-95.
- Montero, F. M. (2004b). Los alcances de la investigación etnohistórica. El caso de los zapateros de Costa Rica (1934-1949). En M. Araya, & M. Bolaños, *Retos y perspectivas de la Antropología social y la arqueología en Costa Rica a principios del siglo XXI* (págs. 95-102). San José C.R.: Universidad de Costa Rica.
- Muñoz, F. (1982). *Asesoría a la microempresa calzado Cerig*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Nieto Arteta, L. F. (2016). *Economía y cultura en la historia de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Obtenido de [https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/191924/1](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/191924/1)
- Nieto Callejas, R. (1986). El oficio del zapatero: Antecedentes y tendencias. *Nueva Antropología*, 29-47.
- Obando, S., & Otero, A. (2017). *Propuesta integral de mejora de la productividad a partir de un análisis sistémico de una empresa manufacturera de calzado*. Cali: Universidad Javeriana.
- Ocampo Gaviria, J. A. (2007). *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Plantea.
- Ortiz-Trina, V. k., & Caicedo-Rolón, Á. J. (2014). Procedimiento para la organización y control de la producción de una pequeña empresa de calzado. *Scientia et Technica*, 19(4), 377-384.
- Ortner, S. ([1984] 1993). *La teoría antropológica desde los años sesenta*. (R. Páez, Trad.) Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Ortner, S. (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. San Martín: UNSAM EDITA.
- Ospina Vásquez, L. (2017). *Industrial y protección en Colombia, 1810-1930*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Obtenido de [https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/191931/1](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/191931/1)
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor.
- Restrepo, E., Rojas, A., & Saade, M. (2007). *Antropología Hecha en Colombia. Tomo I*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rivera, A. F., & Dahners, H. (2015). *Percepciones de las marcas Puma y Reebok, indicencia y comportamiento del usuario en Colombia*. Cali: Universidad Icesi.
- Rocha, M. C. (2014). *A Memória Coletiva e o Ofício de Sapateiro em Belém-PA: As narrativas de mestres e aprendizes da arte dos calçados*. Belém: Dissertação de Mestrado – Universidade Federal do Pará.
- Romero Arcos, A., Monroy Sepúlveda, R., & Ramírez Delgado, R. (2017). Estrategías para mejorar la productividad y competitividad de las empresas de Calzado de Cúcuta. *Espacios*, 38(39), 1-10.
- Roseberry, W. (1988). Political Economy. *Annul Review of Anthropology*, 17, 161-185.
- Roseberry, W. (1997). Marx and Anthropology. *Annu. Rev. Anthropol*, 25-46.
- Roseberry, W. (2014). *Antropologías e historias: ensayos sobre cultura, historia y economía política*. (A. Acevedo, Trad.) Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Ruiz, A., & Mera, H. (2018). *Historia del barrio Obrero de Cali. Orígenes y conformación como espacio urbano 1916 década 1940*. Cali: Alcaldía de Santiago de Cali.
- Sánchez, S., Nieto, R., & Urteaga, A. (1980). Los trabajadores del calzado en Guanajuato. *Cuadernos Políticos*, 55-66.
- Sanz, C., & Velasco, Á. (2014). Percepción de la innovación en las industrias de calzado del Valle del Cauca. *Iconofacto*, 10(15), 58-72.

- Sarria, C. (1981). *Organización y control de una microempresa. Calzado "Angela"*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Sigaut, F. (1994). Technology. En T. Ingold, *Companion Encyclopedia of Anthropology. Humanity, Culture and Social Life* (págs. 420-459). New York: Routledge.
- Silva, M. (2019). A Arte de Fazer Sapatos: Modos de Fazer e de Apresentar na Indústria de Calçado Portuguesa. *Cadernos de Arte e Antropologia*, 29-45.
- Taussig, M. (1993). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. México: Nueva Imagen.
- Tenorio, C. M. (2018). *DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO EN SANTIAGO DE CALI 2018*. Cali: Trabajo de pregrado en Economía-Universidad del Valle.
- Tocancipá-Falla (Comp.), J. (2016). *Antropologías en Colombia: Tendencias y Debates*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Triana y Antorveza, H. (1965). El aprendizaje en los gremios neogranadinos. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 8(05), 735-742.
- Triana y Antorveza, H. (1966). El aspecto religioso en los gremios neogranadinos. *Boletín cultural y bibliográfico*, 269-281.
- Triana y Antorveza, H. (1967). "Los artesanos en las Ciudades Neogranadinas". *Boletín Cultural y Biográfico*, 326-336.
- Ulloa, A. (1986). *La Salsa en Cali*. Cali: U.P.B.
- Urrea Giraldo, F. (2012). "Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI". En *Historia de Cali, Siglo XX, Vol 1* (págs. 195-234). Cali: Universidad del Valle, Facultad de Humanidades.
- Urrutia, M. (2016). *Historia del sindicalismo en Colombia, 1850-2013*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Vásquez, É. (1990). *Historia del desarrollo económico-social y urbano en Santiago de Cali 1900-1975*. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

Vásquez, É. (2001). *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y Espacio*. Cali: Universidad del Valle.

Wolf, E. (2005). *Europa y la gente sin historia*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.